

ARTISTES

ALFREDO T. QUILEZ
DIRECTOR

LXXIX, NUM. 16
HABANA, CUBA,
APRIL 18 1937

André
1937





—Lo siento... pero para
ese cargo es preciso
saber inglés.

Do you speak English?

DE PODER usted contestar afirmativamente a esta pregunta ¿no ha pensado en las ilimitadas oportunidades que se le presentarían de ocupar importantes cargos en bancos, empresas mercantiles e industriales, hoteles, compañías de vapores, turismo, oficinas privadas, etc., etc., o de obtener promoción o un sustancial aumento de sueldo en su destino u ocupación?

Si usted tiene madera de luchador y no desea permanecer toda su vida entre los rezagados para quienes su falta de preparación sólo ofrece perspectivas de miseria y estrecheces,

APRENDA INGLES — EL IDIOMA UNIVERSAL *y abrirá a sus actividades infinitos horizontes*

EL CURSO PRACTICO ELEMENTAL PARA APRENDER SIN MAESTRO EL IDIOMA INGLES, por Elizabeth A. Ferry en colaboración con la Revista CARTELES,

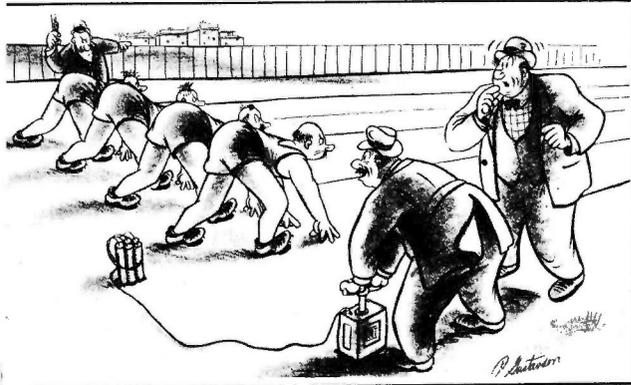
le proporcionará a usted, como ha proporcionado a miles de lectores de esta revista, el método más fácil y más entretenido para adquirir rápidamente los conocimientos básicos del idioma inglés. La primera lección lo iniciará en la conversación.

Precio del ejemplar profusamente ilustrado: \$2.50
Por correo certificado: \$2.70

De venta en las principales librerías, por conducto de los Agentes de Carteles, o haga sus pedidos directamente a

Artes Gráficas, S. A.

Calzada de Infanta y Peñalver
La Habana, Cuba

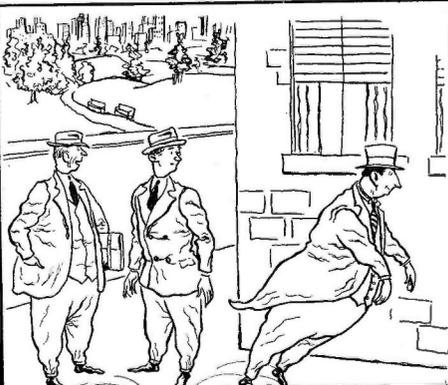


GOMA Y TIJERAS

CUENTOS

A la salida de una sesión académica, Ayala y Echegaray confundieron sus sombreros de copa. Don José, al ponerse el que había tomado, vio con sorpresa que se le hundía hasta las orejas. Observado esto por Ayala, dijo éste:
 —Ese sombrero es el mío, y reconocerá usted, don José, que tengo más cabeza que usted.
 A lo que contestó Echegaray:
 —No; lo que tiene usted es más sombrero.
El principio de autoridad:
El sargento.—Cuando yo, al llegar frente a una pared grito ¡alto!, debéis pararos; no porque está la pared, sino porque yo lo mando.

—¡Es que Schwartz es un poco duro de oído!
 (De "Judge"—New York).



—Sí, es un instrumento muy fácil de tocar. Lo malo es que está uno siempre en corriente de aire.
 (De "Punch"—Londres).

—¡Es el nuevo cónsul de Australia!
 (De "Judge"—New York).

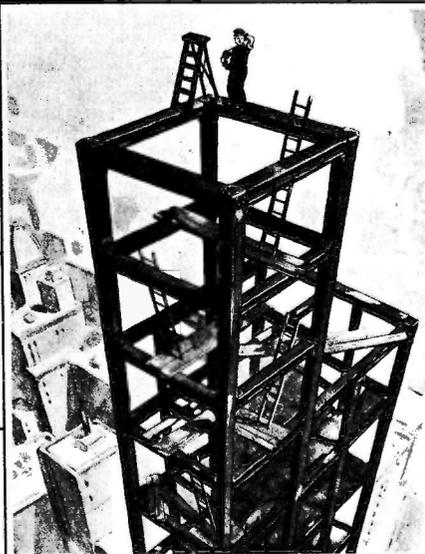


—Papá, ¿puedo ponerme ahora al volante?
 (De "Saturday Evening Post"—Filadelfia).



RELLENANDO
 —Es verdad! ¡Siempre estoy comiendo! Pero es que el sastre me ha hecho un traje demasiado grande.
 (De "Estampa"—Madrid).

—¡Caramba! ¡No puedo recordar qué he venido a buscar aquí arriba!
 (De "Colliers"—New York).



CAPABLANCA SE APRESTA A BATIR SU PROPIO RECORDE

CAPABLANCA EN ACCION

UESTRO famoso campeón estuvo unos días ausente de Cuba, invitado por el Club de Ajedrez de Miami, donde dirigió con gran éxito una partida de ajedrez viviente y ofreció una sesión de 22 partidas simultáneas, ganándolas todas, a excepción de una, que perdió.

La circunstancias de estarse preparando la gran sesión de simultáneas en consulta, anunciada para la primera quincena de abril, le impidió aceptar la invitación para concurrir al Torneo Internacional de Margate, Inglaterra.

La sesión aludida, que será memorable en los fastos del ajedrez nacional, se dará en los salones del Centro Asturiano, lugar de más fácil acceso que el Casino Deportivo. Se ha abierto un registro para los aficionados que deseen participar en el evento, siendo de la inscripción gratuita. De los inscriptos se tomarán los que hagan falta para el quorum de 350 (5 por cada mesa), pues varias de las entidades que han tomado tableros han dejado a la comisión el encargo de buscar el team defensor de los mismos.

Capablanca ha ofrecido premios para la mejor partida y para los teams que le ganen, si es que alguno tiene ese honor.

Oportunamente reseñará esta sesión en la que Capablanca se propone batir su brillante "récord" de simultáneas en consulta del Hotel Nacional.

LOS GAMBITOS DEL REY

Contra lo que generalmente se cree, el haber caído en desuso las aperturas regulares no se debe tanto a preferencia marcada del primer jugador por las irregulares, sino al uso demasiado extendido de las defensas semi-regulares: P3R (Francesca) P3AD (Caro-Kann) y P4AD (Siciliana). Son tan sólidas que permiten llegar pronto a equilibrio posicional y de ahí que, estudiándose, se busque con P4D y demás aperturas irregulares un más sostenido ataque o una más larga duración de la ventaja de la iniciativa que lógicamente corresponde al que sale.

Con el desuso de las aperturas regulares o sea las iniciadas por ambos bandos con P4R, se ven muy de tarde en tarde gambitos del rey y no porque carezcan de solidez. Cuando un jugador domina la teoría de los gambitos es difícil contrarrestarlos y Charousek y otros maestros los utilizaron con efectividad contra los más fuertes adversarios.

En la práctica corriente o sea en partidas sueltas, sería de desear que se pusieran de nuevo de moda, porque ellos enseñan mejor que nada, según nos dijera el Dr. Lasker cuando visitó por segunda vez La Habana, el valor de las piezas y la posibilidad de combinaciones. Siguiendo ese consejo del veterano ex campeón mundial, alguna vez planteo o acepto gambitos. Últimamente encontré oportunidad de jugar, como segundo jugador, el gambito de Cochrane, que tenía algo olvidado, y al reparar las variantes he encontrado la siguiente que el Handbuch resuelve a favor del negro, lo que me parece discutible.

La única derrota de Fine en Hastings.—Los gambitos del rey en la teoría y en la práctica.—Una bella partida de Reuben Fine.—Fejgin, el maestro latvio, tiene talento y... distracciones.—Noticias locales, problemas, etc.

POR JUAN CORZO

Blancas	Negras
1 P4R	P4R
2 P4AR	PxP
3 CR3A	P4CR
4 A4A	P5C
5 C5R	D5T -/-
6 R1A	P6A (1)
7 PxP (2)	CR3A
8 CxPC (3)	CxC
9 PxP	P4D
10 PxP	D6T -/-
11 R2A	A2R
12 D3A	A4A -/-
13 P4D	AXP -/-
14 A3R	DxD -/-
15 RxD	AXPC
16 C2D	AXT
17 TxA	P4TR

Aquí termina la variante del Handbuch. Yo propongo para el blanco P5C y la posición queda así:



(Blancas)

- Jugada constitutiva del gambito de Cochrane.
 - Lo mejor. AXP -/- y CxPAR son desastrosos para el blanco.
 - Tampoco se puede ganar el PAR sin exponerse a una catástrofe.
- El negro tiene la ventaja del cambio (T por A), pero el blanco ha desarrollado todas sus piezas y con su AD puede dominar el "hole" de la posición negra en 3AR.
- Sería curioso practicar esta variante y la realidad nos diría si la ventaja es del blanco o del negro o si el resultado lógico de la lucha sería unas honrosas tablas.

PARTIDAS SELECTAS (Del torneo de Hastings) APERTURA PD

Blancas	Negras
Fejgin	Fine
1 P4D	CR3A
2 P4AD	P3R
3 C3AD	A5C
4 D2A	P4D
5 P3TD	AXC -/-
6 DxA	C5R
7 D2A	C3AD
8 P3R	P4R
9 PxPD	PxP

10 A4AD	D4T -/-
11 P4C	CxPC (1)
12 DxC	CTA -
13 R2R	D6R -
14 R3A	D8R CxT
15 A3C	A3R (2)
16 P5D	000
17 PxA	PxP
18 R4C (3)	DxPA
19 AxC	P4T -
20 R3T	P4CR (4)
21 AXP -/-	RIC
22 C3A	P5C -
23 AXP	PxA -
24 RXP	DxF -
25 R5A	T4T -
26 R6R	D1C -

- La partida asume desde este momento un aspecto de violencia inusitada en partidas del PD. El ataque negro recuerda las tácticas del PEGATTELLO o del MUZIO, es decir, las más agresivas del PR.
- El enroque inmediato parece mejor.
- R3C era lo lógico, por más que contra TIAR no se ve una defensa cómoda ni mucho menos. C3T entragando la torre sería en tal caso lo mejor.
- Ahora sigue un final de "arreo" contra el rey blanco, sometido a una persecución implacable.

ALEJIN "VERSUS" FINE

Fué en Hastings cuando el ex campeón del mundo doctor Alejin hizo arriar bandera a Reuben Fine con un Ruy López, después que el notable jugador americano había querido invicto en Nottingham.

A continuación publico esa partida, la única perdida por Fine en Hastings.

RUY LOPEZ

Blancas	Negras
Alejin	Fine
1 P4R	P4R
2 CR3A	CD3A
3 A5C	P3TD
4 A4T	C3A
5 R2A	A2R
6 T1R	P4CD
7 A3C	P3D
8 P3A	C4TD
9 A2A	P4AD
10 P4D (1)	D2A
11 CD2D	00 (2)
12 C1A	A5C
13 C3R (3)	AXC
14 D5A	P4XP
15 C5A (4)	PxP
16 DxB!	TR1AD
17 D3CR	A1A (5)
18 A3D	C3A
19 A5CR	C1R
20 TD1AD (6)	D2C
21 P3TD	P3CR
22 C6T -/-	AXC
23 AxA	C5D (1)
24 TD1D	P5CD
25 P4AR!	PxA (P)
26 DXP	PxP

27 PxP	T8A
28 D2A	C3R (9)
29 P4TD	TD1A
30 TIAR	T (6A) 2A
31 T1CD	D3A
32 PFT (10)	C4A (11)
33 A4A	D2D
34 D2TD (12)	CxPR
35 TxP	DxT
36 AXD -/-	TxA
37 D6R!	Se rinde.

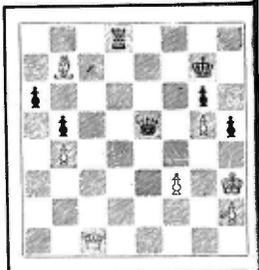
- La alternativa P3D fué empleada por el propio Alejin contra Elikases y sin ser mala, es menos vigorosa.
- Los libros recomiendan C3A.
- En sus notas Alejin dice que P5D era más seguro.
- También es bueno PxA.
- Aparentemente podría jugarse también C4TR.
- Alejin sugiere como mejor jugada TD1D considerando la del texto una pérdida de tiempo.
- Tratando de provocar el cambio de torres.
- No había nada mejor.
- Un grave error como pronto se verá. La retirada a 3A era lo prudente.
- La amenaza potencial de T6C da al blanco una manifiesta ventaja.
- Tampoco es bueno este movimiento de C, pero no es fácil mostrar una jugada del todo satisfactoria.
- Golpe contundente que resultó una desagradable sorpresa para Fine. En conjunto, una interesante e instructiva partida.

FINAL CATASTROFICO

Fejgin, representante de Latvia en las últimas Olimpiadas ajedrecísticas, aparece como uno de los "pinos nuevos" aunque no se muy joven. Su talento es innegable, bien lo probó, resistiendo a Alejin durante 95 jugadas en Hastings.

Sin embargo, tiene distracción que resultó una desgracia que debió ganar fácilmente y perdió de modo catastrófico.

Su contrario era el británico Mr. Tylor, que tuvo la gran suerte



El negro con jugar 56... T5f ganaba el PCD, pues la amenaza de T5T -/- seguida de DxF mata si el rey captura la T, exigía la inmediata atención del blanco.

En vez de ese "golpe de maza" el juego siguió así:

(Continúa en la Pág. 72)

¡EVITE INFECCIONES!

USE EL

ANTISEPTICO LISTERINE

INMEDIATAMENTE

PARA CORTADURAS, QUEMADURAS, MAQUILLADURAS Y PICADURAS DE INSECTOS



Refresca y calma los tejidos inflamados.

N-46

SIGUIENDO el MUNDO

* El célebre y licencioso satirico italiano Pedro Aretino escribía lo siguiente, hacia el fin de su vida, respecto de su amante, Perina Riccia, a quien le fué imposible olvidar. Se dirigia a un amigo, profesor de filosofia:

"Creo que he muerto desde el día en que ella dejó de existir, o más bien aun: pienso que esa pesada de amor no me abandonará ni con la muerte. ¡Célebre doctor en filosofia: si pudieras enseñarme a olvidar!"

* La caída de la manzana a los pies de Newton ha sido citada frecuentemente como prueba del carácter accidental de algunos descubrimientos. Pero es que el espíritu de Newton ya había estado consagrado durante muchos años a la laboriosa y paciente investigación del problema de la gravitación; y la circunstancia de caer a su vista la manzana fué comprendida como únicamente el genio podía comprenderla, y sirvió para demostrarlo el brillante descubrimiento que se ofrecía ante su vista.

* Es el camello uno de los pocos animales que no saben nadar. Al perder pie se sumerge y no hay modo de sacarlo a flote.

* La calle cuya reconstrucción costó más en el siglo último fué la de Rivoli, en París. El gasto se elevó a 14.300.000 pesos oro.

* Los conductores de los pararrayos son de cobre, porque este metal es el mejor conductor, no se funde con facilidad y está menos expuesto a los estragos de la intemperie.

* Las tormentas son más frecuentes en verano y en otoño a consecuencia de la gran evaporación que se produce en dichas épocas. La conversión del agua en vapor desarrolla electricidad.

* El tigre, cuando está por saltar sobre su víctima, produce un ruido cartilaginoso con las orejas parecido al de las castañuelas.

* La famosa cantante Adeline Patil, durante su brillante carrera, ganó alrededor de 50 millones de pesos moneda nacional.

* Un sabio francés ha comprobado que los opiomanos que en el vicio llegan a encontrar lo que se llama "el punto del opio" viven diez o quince años más que los hombres más sanos.

El opio tomado con inteligencia alaga la juventud de los sentidos.

* Tendría pocos espectadores el hombre que, por tres peniques, hiciese la apuesta de introducir un hierro al rojo en un barril de pólvora sin que ésta hiciese explosión.

* Ningún soberano británico ha vetado un proyecto de ley del Parlamento durante los últimos 185 años.

* Las observaciones de Claudio Bernard prueban que la alegría aumenta la secreción del jugo gástrico.

* Pirón no quiso nunca ser médico, y lo explicaba diciendo que él quería saber siempre con al-

guna exactitud lo que decía y más aún lo que tenía que hacer.

* Se calcula que hay cerca de 30.000 personas de habla española en la ciudad de Nueva York, quienes han formado trece sociedades o clubs de distintas nacionalidades, centros sociales de importancia.

* Era Alcibiades más ansioso de fama que de gloria verdadera y deseoso de llamar la atención por cualquier medio que se le presentase. Cuéntase que hizo cortar el rabo a un perro magnífico que le había costado varios miles y causaba la admiración de los atenienses. De aquí viene la expresión proverbial: "cortar la cola al perro de Alcibiades", que se suele aplicar a los que para llamar la atención cometen alguna extravagancia.

* La costumbre argentina de que el Presidente de la República apadrine el séptimo hijo varón de un matrimonio, es de origen ruso. Siendo Presidente el doctor Figueroa Alcorta, un varidito ruso se dirigió a él pidiéndole que apadrinase a su séptimo hijo varón, pues así hacía en su país el zar. El doctor Figueroa aceptó y quedó establecida la costumbre.

* El calor, los rayos ultravioletas, el ozono y las corrientes de alta tensión está probado que son mortales para los microbios.

El profesor B. H. Hite, de la Universidad de Virginia, ha aumentado a la lista un nuevo agente destructor de las bacterias: la presión.

Con una presión de 157.000 kilos sobre una substancia llena de microbios, no queda de ellos sino una inofensiva masa de protoplasma. La aplicación de esta terrible presión en nada afecta al sabor de la substancia tratada, sea la que fuese.

* En Palos de Moguer, de donde partió Colón "cuando vino a descubrir la América", el nombre Palos no es plural de palo, vara gruesa y larga de madera, sino derivado del singular latino *palus*, laguna, por una que, inmediatamente a la población, hubo antiguamente.

* Claudio Farrère había entregado a su íntimo amigo Pierre Louys los originales de la obra "Los Civilizados". Poco después se publicaron las bases para el "Premio Goncourt".

Louys telegrafió a Farrère que y iba a por el Meditarráneo: "¿Queré usted concurrir al Premio Goncourt?"

Farrère contestó: "No sé qué es eso". A lo que Louys replicó: "Déjelo por mi cuenta: "Los Civilizados" tiene probabilidades de éxito".

* Se ha expuesto en Londres recientemente un libro de horas de Isabel de Inglaterra, escrito de puño y letra de la reina, en latín, griego, francés e italiano. Se compone de 56 páginas de pergamino y está adornado con miniaturas de la reina Isabel y el duque de Alençon, ejecutadas por Niccolás Hilliard. Este ejemplar inestimable ha estado sucesivamente en poder de Jacobo II, del duque de Berwick, de Horacio Walpole y de la duquesa de Portland.

RIÑONES ENVENENADOS

Ponga fin a las levantadas de noche

Para eliminar inofensivamente los venenos y los ácidos de los riñones y corregir la irritación de la vejiga, a fin de no tener que "levantarse de noche", consiga un frasco de 40 cápsulas de Cápsulas McDALLA DR. ORO de Acetate de Haarten, y tómalas según las instrucciones. Otros de los síntomas de enfermedad de los riñones y de la vejiga son la orina escasa — los ardores al eliminar — los dolores de cintura — los calambres en las piernas — los ojos ahogados en



Un Dentifrico A Medias No Puede Librar Doble Batalla: contra el deterioro de la dentadura... y contra las afecciones de las encías

Un enemigo — la caries — ataca a la dentadura. Otro — la piorrea — amenaza a las encías. Este segundo enemigo es tan peligroso que 4 de cada 5 personas mayores de 40 años sufren de ella. El cepillarse simplemente los dientes constituye sólo la mitad del combate. Cepílese usted tanto la dentadura como las encías con FORHAN'S y derrote a ambos enemigos. Forhan's contiene un ingrediente especial, protector de las encías y que no se encuentra en ninguna otra pasta dentifrica: el famoso astrigente del Dr. Forhan. De modo que, aparte de mantener los dientes limpios, Forhan's conserva las encías sólidas, firmes y sanas.

Forhan's

Limpia la Dentadura Conserva las Encías

La Pasta Dentifrica Original para DENTADURA Y PARA ENCÍAS

Fórmula del Dr. R. J. Forhan

Al turista no se trae

AL TURISTA SE LE ATRAE

Librese del estreñimiento

sin arriesgar los efectos de purgantes drásticos

Siéntase saludable, despejado, dinámico

Cuando siente la cabeza pesada y cansado el cuerpo; cuando está decaído, nervioso, sin apetito, no exagere sus preocupaciones hasta enfermarse de veras — ni, con la intención de atenderse, tome tampoco "cualquier" purgante, pues podría resultar más perjudicial que beneficioso.

Lo que usted necesita es simplemente despejar el intestino grueso porque, estando obstruido, entorpecerá el funcionamiento de todo el organismo. Lo que haría su propio médico, puede hacerlo usted: ayúdase con una preparación vegetal, inofensiva pero eficaz, para eliminar todo desperdicio tóxico. Con tomarse el acostarse dos píldoras de Brandreth, — que son puramente vegetales — usted se levantará muy aliviado. Notará el despertar de nuevas energías, se sentirá en mejor disposición — cumplirá mejor sus tareas — y disfrutará más plenamente las cosas gratas de la vida.

No demore en tomar las Píldoras de Brandreth. Tienen que ser un producto de confianza cuando miles y miles de personas las toman. Es un remedio favorito en la mayoría de los países del mundo. Siempre que sienta la más leve indisposición — pesadez o desgano, o note que le salen barridos o que su piel se marchita, tome Píldoras de Brandreth — y no se preocupe más. Las venden las buenas farmacias. No admita sustitutos.

AGUA MINERAL "SANTA RITA"

DIURÉTICA Y DIGESTIVA

LA ÚNICA DE RÉGIMEN QUE SE EXPENDE Y COMPITE CON LAS MEJORES EXTRANJERAS.

PERDIDOS: TELÉFONO F-4256

DEPÓSITO: CALLE 6 No. 187, VEDADO

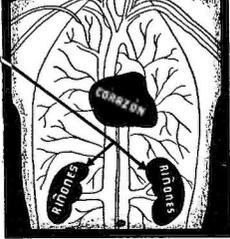
Los Ácidos de la Sangre-

deben ser eliminados

por los Riñones

O su organismo se Envenena

Su Salud se Debilita y Ud. se Expone a Sufrir de Nerviosidad, Ojeras Pérdida de Vitalidad Frecuentes Micciones Nocturnas Vértigos, Dolores en las Piernas y Cansancio, Agotamiento y Decaimiento



No hay nada que quebrante tan rápidamente su salud, fuerza y energía como un exceso de ácidos en la sangre. La mayoría de las personas creen cuando se trata de ácidos que se refiere al estómago. Sin embargo, el tipo de acidez que más arruina la salud es el que tiene su origen en la sangre y es a menudo causado por preocupaciones, exceso de trabajo, temor, tranochadas y excesos, haciendo el labor de los riñones mucho más difícil. La Naturaleza ha provisto un medio automático para su salud, cuando existe exceso de Ácidos. Esto se lleva a cabo por medio de los Riñones, los órganos más complicados y más delicados de su cuerpo. Cada riñón, aun cuando su tamaño no es mayor que el del puño de su mano, contiene un millón y medio de diminutos y delicados tubos o filtros. Su sangre circula a través de estos filtros a razón de 200 veces por hora, o sea, con una frecuencia tal que en un período de 24 horas los riñones filtran y purifican el equivalente de un barril de sangre para eliminar los Ácidos y residuos venenosos.

Produce Muchos Trastornos

El Dr. Walter R. George, por muchos años Director de Salud de Indianapolis, E.E.U.U., recientemente se expresó en los siguientes términos: "El régimen moderno de alimentos y bebidas, la tensión nerviosa, las aflicciones y el exceso de trabajo, son un peso enorme para los riñones. Por esta razón se calcula que millones de hombres y mujeres sufren de deficiencia en el funcionamiento de los riñones. En verdad, este estado es a menudo la causa de que miles de personas se sientan más débiles de lo que son, débiles, cansadas, nerviosas y agotadas."

Si sus riñones no funcionan como es debido no eliminan de su sangre aproximadamente un litro y medio de Ácidos, Residuos Venenosos y líquidos vitales durante horas, estos Ácidos y Residuos se van acumulando paulatinamente y, lenta, pero inexorablemente, su organismo se envenena. El mal funcionamiento de los Riñones y la Vejiga causa muchas enfermedades, tales como Nerviosidad, Micciones Nocturnas, Dolores en las Piernas, Vértigos, Frecuentes Resfriados y Dolores de Cabeza, Rumatismo, Edema, Inflamación de los Tobillos, Ojeras, Lumbago, Pérdida de Vitalidad, Escorbuto, etc.

Ayude a sus Riñones en la Forma en que lo Hacen los Doctores

Muchos químicos y doctores en diferentes países del mundo son de

opinión que la mejor forma de ayudar a las funciones de los riñones es con la receta de un médico, llamada Cystex, la cual está preparada científicamente de acuerdo con los estrictos requisitos de la Farmacopea de los Estados Unidos y la Británica para obrar directamente sobre los riñones. Por ejemplo, el Dr. C. Van Straubenzee, renombrado médico europeo, dice: "Considero a Cystex como una de las fórmulas de más mérito que he examinado y la recomiendo altamente." Y el Dr. C. J. Roberts, ex miembro del Hospital General de Filadelfia, E.E.U.U., se expresa así: "En mis largos años de práctica he empleado muchas medicinas y recetas para mejorar el funcionamiento de los riñones, pero, en mi opinión, no hay preparativo que sobrepase en eficacia a la receta llamada Cystex."

Haga Esta Prueba de 8 Días Garantizada

Si Ud. se siente cansado, agotado, más viejo de lo que es, o si sufre de algunos de los males mencionados anteriormente, es muy probable que el mal funcionamiento de los Riñones y la Vejiga sea la causa. De cualquier manera, no le hará ningún mal probar Cystex y ver lo que puede hacer en su caso. De acuerdo con la garantía, en un plazo de 8 días debe desempeñar su cometido a su entera satisfacción o simplemente devuelve el paquete vacío con su costo íntegro le será reembolsado sin ningunas preguntas ni argumentos. Con Cystex no hay necesidad de esperar por largo tiempo para obtener resultados porque está preparado científicamente para obrar directamente sobre los riñones. Por tal razón muchas personas nos informan que obtienen un mejoramiento notable en cuarenta u ochenta horas y satisfacción completa dentro de ocho días. Cuando prueba Cystex Ud. es el único juez de su propia satisfacción. Debe de sentirse más joven, más fuerte y mejor de lo que se ha sentido en mucho tiempo—debe estar convencido de que Cystex ha desempeñado su labor de una manera eficaz y completa, o simplemente devuelve el paquete exacto y no le cuesta un solo centavo. Cystex cuesta muy poco. De venta en todas las boticas y farmacias, y puesto que la garantía lo protege en absoluto para qué correr riesgo—con drogas baratas, irritantes o dañinas que no son suficientemente buenas para ser garantizadas. Fida Cystex (se pronuncia Siss-tex) garantizado en su farmacia favorita.

MÁS ODIAVA SOBRE LA FARMACIA NACIONAL POR MERCEDES PINTO

PARA CONSEGUIR una Humanidad consciente de sus deberes y sus derechos—que es como únicamente se es un ser integral, sin humillaciones vergonzosas ni sobrecargas perjudiciales—sería necesario cambiar odo el fundamentamiento de lo que se ha dado, durante muchos siglos, en llamar Moral, y que, en muchos casos, no es sino rutina y también conveniencia para unos de sometimiento de los otros.

La idea de la dignidad—que en estos artículos he tratado refiriéndome a la dignidad en la mujer con respecto a pudor, conducta, etc.—es una de las cosas fundamentales para la formación del carácter. El individuo al que desde pequeño se le quita la sensación de dignidad, muy difícil es que pueda recuperarla en el porvenir. Y se le quita de muchos modos y tal vez por los que estamos más obligados a conservarla. Recuerdo en un colegio de Sudamérica, sostenido por damas piadosas, la sensación de bochorno que me hicieron sufrir. Con ocasión de un recibo escolar, pasaron ante mí las niñas aisladas recitando poesías y cantando coros, y de pronto una alumna de catorce años comenzó a leer en alta voz un discurso que yo había escrito para una de las profesoras. "Nostrá—leía la pobre criatura con doliente voz—que fuimos abandonadas por madres sin corazón y que encontramos amparo en este asilo, gracias a la caridad de nuestras generosas protectoras..." Este discurso pensé yo que ir cayendo como un veneno en el alma de las niñas aisladas. "Sus madres sin corazón"... ¿Cómo puede una criatura ser feliz cuando cree que es hija de madre sin corazón? Y luego de ser esto una crueldad puede darse como una verdad? Primero, ¿por qué es la madre solamente la obligada? Segundo, ¿cómo puede saberse por qué una mujer abandona a su hijo y cual terrible proceso de dolor, desengaño, miseria, desesperación o incultura, precedió a esta acto?

Recordaré siempre un caso de infanticidio que ocurrió en una nación americana donde yo me encontraba. T o d o s los diarios traían con grandes títulos artículos combativos. Madre desnaturalizada, madre sin corazón, y contaban la historia de una chiquilla de dieciséis años que llega del campo a trabajar en casa de un sastre muy rico de cincuenta años de edad, casado y con hijos mayores y casados también... El sastre pronto se enamoró, convencido de buscar un hijo a la vez que una muchacha, y ésta al ir a ser madre se ve echada ignominiosamente de casa de su patrón por la enfurecida esposa de éste... Va la chica a su hogar y su padre la despidió después de golpearla... Trata de trabajar y no puede de buscar un marido y a los tres días, un día, al llegar a la vida un niño, lo mata enloquecida. Y entonces, en medio de la polvareda que el crimen levantó, y al lado de los títulos de "Madre sin corazón", etc., yo escribí uno que titulé con los mismos caracteres: "¿Y ese sastre?" Este artículo causó gran revuelo y hasta conservo una

carta del Presidente de la República de aquella nación diciéndome: "Así se hace feminismo. Y en realidad es doloroso que sea la mujer siempre la gran responsable de las torpezas y vicios de los que en la mayor parte de las ocasiones no merecen los castigos y culpas que ella..."

En el caso de aquella pobre niña aislada, este discurso tenía que quitarle la dignidad. El reconocimiento de su abandono y la gratitud excesiva a beneficio que confesamos no merecer, rebajan y apocan el espíritu.

Mucho más bien se le hace al niño a quien no se le echan en cara los favores y se le educa en la alegría y la seguridad de que él es un ser humano y como tal la Humanidad y en su representación el Estado tienen la obligación de educarlo y defenderlo. Ese niño, cuando al llegar a grande tenga el cerebro iluminado por la cultura, ya sabrá lo que tendrá que agradecer, lo que deberá respetar y lo que querrá amar, portiendo por damas piadosas, que jamás conoció a un muchacho recogido por quienes le hicieron sentir su abandono, que fuese después voluntariamente agradecido. Los conoció, por el contrario, sometidos forzadamente, humillados y a veces, rebeldos en amarguras infinitas.

Hace muy pocos días y en uno de los hoteles donde paro en mis jiras, me hacia compañía en la mesa una niña de familia acomodada, huésped del mismo hotel. Llegó un negroito a la ventana y me pidió un paño que le di al instante. La niña se encendió fuerte u ocho años, me dijo algo asombrada: "No le dé pan a ese chico, que pide por gusto" "No—le respondí—¿pide por hambre!"... Insistió la niña diciéndome que así se le aseguraban sus padres y yo le cedí a tanta compasión del negroito por si tenía hambre y si no la tenía, por faltarle la dignidad. Y ésta es una enseñanza que los maestros no deben olvidar. La dignidad y su diferencia con la soberbia. El pedir limosna, y no pedir se puede trabajar absolutamente y se tiene hambre, es lo justo. El pasar esa hambre por no pedir pan es soberbia. Pero pedir sin falta absoluta y cuando se puede ganar es no tener dignidad.

La dignidad particular la pueden enseñar los maestros y los padres. La dignidad a los pueblos la enseña la escuela, desde luego, pero la consolida y hace efectiva el Estado con su protección y con sus leyes. Yo voy a referir hoy la situación de los ancianos pobres en el Uruguay, para que se vea la manera de dar dignidad al ser humano. Esta ley que se llama "Las pensiones a la vejez" y que he leído se piensa implantar ahora en los Estados Unidos, esto es, se trata sobre los ochos años. Imaginamos la situación de los ancianos sin recursos en todas partes. O deambular por las calles pidiendo limosna o verse maltratados por parientes que sólo ven en el viejo o la vieja, en otras palabras, en el viejo sobre todo de parientes políticos, los viejanos, "el individuo que come y

(Continúa en la Pág. 13)

MARTA AREVÉS
ESTUDIO DE BAILES ESPAÑOLES
D Y CALZADA - VEDADO
TELÉFONO F-5322

VINETAS

UN QUIETO RINCÓN DE LA CALLE

POR ÁNGEL LAZARO



UNA noche de éstas cualquiera bordeamos los viejos soportales del Mercado del Polvorín y torcemos después hacia las calles de Cuarteles, de Espada, de Peña Pobre, nos encontraremos, de pronto, con que estamos en un pueblo de Andalucía.

El contraste ha sido violento y hasta divertido, porque allí mismo, al doblar la esquina, acabamos dejar la barra de bar donde una abundantísima clientela de turistas norteamericanos, consistentemente renovada, había creado para nosotros una ilusoria aproximación a New York.

Cierto que junto a las maracas con que el vendedor callejero encandilaba al turista, sonaban unas castañuelas como si respondieran al canto, igual que perdices encendidas, y éste repicar de los crótalos pudo ponernos sobre la pista de lo que nos iba a suceder poco después: salir de New York para entrar en un pueblo de la serranía andaluza, todo en el corto espacio de tiempo de unos minutos.

¿No es Ronda esto? Cuando se entraba en Ronda de día, lo primero que llamaba la atención era ver a los hombres parados en la calle. Estaban a lo largo de las aceras, y en las esquinas, con el ancho sombrero cordobés sobre la frente, quietos, silenciosos, mirando no sé qué horizontes invisibles...

—De no estar trabajando en el campo, se pasan la vida así—nos informaba alguien del pueblo.

Llegaba la noche, y los hombres quietos parados en la esquina y también recostados contra el marcapedra de la puerta de algún café. Allí adentro, en medio de una sala enorme y destartada, con los muros cubiertos por carteles de toros, otros hombres jugaban al billar lentamente, aburridamente, como si llevaran siglos jugando la misma partida.

Entonces vosotros abandonabais las calles céntricas del pueblo para perderos en las callejuelas húmedas de cal, de luna y de silencio. Y cuando se os figuraba estar completamente a solas, cuando pensabais que en la calle no había más ser viviente que vosotros, os dabais cuenta de que al pie de una reja se movía una sombra.

Era el amor, que, con los ríos por medio, decía sin palabras su diálogo interminable.

Ahora vamos por estas callejuelas habaneras de Cuarteles, de Espada, de Peña Pobre, y obser-

vamos que la decoración es casi la misma que allá, en el sur español. En ocasiones, se diría que es exactamente igual. Cuanto a los personajes, varían un poco, pero no su actitud. También por aquí se ven viejos cafés en los que unos hombres, con su imprescindible corro de espectadores, hacen rodar las bolas de marfil sobre una anclana mesa de billar que soporta, no sin ciertos sobresaltos y protestas, la misma partida de ayer, de antaño, de hace muchos años. También aquí se ve "el hombre parado en la esquina", esperando solamente él sabe qué cosas—y acaso ni él mismo lo sepa—; también aquí, la encrucijada, también el muro encalado y también la reja...

Si pasáis por el día, a la hora del sol, las maderas estarán ceñradas, proyectando su tono de añil intenso, sobre la pared de enfrente. Un silencio de siesta lo invade todo. Nadie. Únicamente en un rincón, sentado sobre la acera, pegado a la sombra, un negrito vendedor de periódicos hace cuenta de sus ganancias del mediodía. Si acaso, se oye lejána, lenta, morosa, la voz del dulcero que lanza su gongón.

Fosforescente el sol se va dorando sobre la hiedra del secular torreón que se alza allí cerca, las maderas se irán abriendo despaciosamente, y podremos ver tras las rejas el brillo de unos ojos y el contraste sobre la tela clara de esa piel cálida y porosa que recuerda la de las gitanas.

* ¡Qué lejos aquí de La Habana de San Rafael de Gallano, de las grandes avenidas asfaltadas y de los aprendices de rascacielo! Aquí se va quedado quieta la vida; aquí todavía se ven viejos corredores de madera, cargados de macetas, con unas mujeres risueñamente melancólicas que se abanicaban contemplando sus flores y el trozo de calle que en aquel instante es para ellas todo el mundo.

No importa que el mar las esté llamando a dos pasos, mostrando sus rutas innumerables, ni que los barcos entren y salgan diciendo con el lenguaje de sus banderas que hay otros países y otras gentes; no importa que la ciudad misma quiera seducirlas con su voz cosmopolita, desde allá, desde las calles célicas, llenas de grandes almohenes, de vitrinas fastuosas, de mujeres elegantes que cruzan entre un delirio de luces y deseos. Ahora el mundo no existe; ahora todo el mundo es este quieto rincón de calle, y nada valen los más rápidos vehículos—el auto, el expreso, el avión, el trasatlántico—al lado de esa mecedora, siempre en movimiento y siempre en sitio, donde una mujer ha perfeccionado la vieja sabiduría de esperar, o de no esperar nada, que es también una manera de tenerlo todo.

Luego, a la noche, la calle será nada más que luna, cal y silencio; la reja se perfilará graciosamente sobre el callejón, y veremos repetido en la callejuela habanera el día silencioso del pueblo andaluz mientras por la esquina próxima, y como si quisiera completar la semejanza, cruza un trasnochador con la guitarra colgada del brazo.



74-B

UN ENCAJE PRECIOSO

hecho a mano vale mucho más que uno hecho a máquina.

Un arrebolado hecho a mano vale infinitamente más que uno hecho a máquina, y su consistencia es siempre igual desde el principio hasta el fin. Se adhiere perfectamente a la moto, tomando solamente la cantidad que usted desea.

ROUGE MANDARINE
ROUGE GROSILLE

ROSE
MACARAT

ROUGE INCARNAT
ROSE CORAIL



BOURJOIS

Paris

Tan CRESPO como al salir del horno



Solamente el Kellogg's Corn Flakes tiene ese bolsito interior CERRADO que conserva íntegramente su crujiente frescura y rico SABOR. Es un empaque hermético, patentado por Kellogg's.

Kellogg's Corn Flakes es un delicioso alimento cereal tan altamente nutritivo como fácil de digerir. Pruébelo como desayuno, almuerzo o cena. No hay que cocerlo. Basta añadirle leche fría—y azúcar, a gusto del paladar.

Calidad inimitable

Únicamente el Kellogg's tiene ese sabor incomparable que lo ha hecho universalmente famoso. Exija Kellogg's Corn Flakes.



Kellogg's CORN FLAKES

FRESCO COMO ACABADO DE TOSTAR

410

Salud y Belleza

A CARGO DE LA DRA. MARÍA JULIA DE LARA

LAS FUENTES VITAMÍNICAS

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor Haimemann en Eppendorf (Alemania), y de los profesores Brindeau y Noël en París (Francia).

La influencia de la vitamina A en la belleza de los ojos.—Las fuentes más ricas de esta vitamina.—Su influencia en el esplendor de la piel.—En la resistencia para las enfermedades del aparato respiratorio.—¿Este es el origen de los catarros frecuentes?—La importancia de la zanahoria, de los nabos y del tomate.—¿Sabía usted que los nabos pueden comerse crudos?—La fuente de vitamina C en la alimentación de los germanos durante la guerra.— Observaciones propias y experiencias personales captadas por la doctora Lara en su segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania).



Admírese el interesante conjunto que ilustra este trabajo. La figura bella y expresiva pertenece a una de las nuevas adquisiciones de la Fox. La perfección de sus líneas recuerda las obras inmortales de los grandes artistas del Renacimiento. Estúdiense los ojos, el cutis, las cortinas de los párpados. Léase en el presente artículo cómo los detalles estéticos se ven influenciados por las sustancias maravillosas que son las vitaminas.

¿CUÁNDO los ojos pueden llamarse bellos? ¿En qué consiste su innegable poder de seducción? ¿En el tamaño? ¿En la forma? ¿En la tersura de las cortinas de los párpados? Admírese el interesante semblante que ilustra este artículo. Pertenace a una de las nuevas adquisiciones de la Fox. El conjunto deparado de sus líneas recuerda las obras inmortales de los grandes artistas del Renacimiento.

Véase a la señora De Kaba. Vueltas hacia lo alto las oscuras pupilas, brilla la esclerótica como humedecida por profunda emoción. ¿Quién puede negar que estos detalles influyen poderosamente en la belleza de los ojos?

¿Usted pensó que deberían relacionarse con cantidades minúsculas de vitaminas? ¿Usted ha alguna vez en las fuentes naturales de tan maravillosos elementos?

Ya nos parece escuchar la frase afirmativa: Si eso lo saben hasta los niños de segundo grado. Las naranjas, los tomates, los limones, las ensaladas...

No tan sencillo. El horizonte de la influencia vitamínica es muy vasto. Ya casi no alcanzan las letras del alfabeto para señalarlas. Vitamina A. Vitamina B. Vitamina C. Vitamina D. Vitamina E. Vitamina Z. Vitamina X. Algo interminable. No es ése el propósito del artículo de hoy. Es al facultativo a quien le corresponde indicar los productos capaces de sustituir a tan milagrosos elementos. Este trabajo tiene una aspiración más modesta. Y más general. Se limita a agrupar aquellos alimentos ricos en vitamina A y en vitamina C. Y a determinar los beneficios que reportan al organismo.

Se sabe que la vitamina A ejerce cierta protección sobre el aparato

ocular. Merced a ella la secreción lagrimal, la piel que cubre los párpados y todo el sistema ocular se conservan en condiciones de normalidad. El esplendor de estos detalles determinan su belleza. La deficiencia de esta vitamina lleva a la aparición de la enfermedad de carencia que se conoce con el nombre de "xerofthalmia". La afección comienza por un enturbiamiento superficial ligero, en virtud del cual los ojos pierden su brillo característico. En los casos más avanzados llegan a tomar la apariencia que puede observarse en la foto que acompaña este trabajo.

Influye también la vitamina A favoreciendo el crecimiento normal del organismo. Aparte de las líneas determinadas por la herencia, en muchas personas que tienen trastornos en el ritmo de su crecimiento éstos no son debidos

sino a la insuficiencia de esta importante vitamina.

La vitamina A aumenta el apetito y mejora la digestión. Una de sus cualidades más importantes es la máxima protección del aparato respiratorio. Muchas formas de catarros frecuentes tienen por origen la deficiencia en esta vitamina.

La vitamina A se encuentra muy repartida en la superficie del planeta. Es una de las que más contribuyen a la belleza, porque es la que mantiene la integridad del epitelio, de tanta importancia en la tersura y suavidad del cutis. En el reino vegetal una de las legumbres que la contienen en mayor proporción es la zanahoria. En efecto: ella contiene una sustancia pigmentaria de color amarillento anaranjado que se llama "carotina". Ella es precursora de la

(Continúa en la Pág. 10)



Véase a la señora DE KABA. Vueltas hacia lo alto las oscuras pupilas, brilla la esclerótica como humedecida por profunda emoción. ¿Quién puede negar que estos detalles influyen poderosamente en la belleza de los ojos?

ENCANTO NATURAL

en tres etapas

● Está bien realizar el color de sus labios, cutis y mejillas; ¡pero no que se note el maquillaje! El aspecto de naturalidad se consigue con el Lápiz, el Polvo y el Colorete Tangee que cambian de tono a armonizar con su color natural: dan un atractivo irresistible—evitan el feo aspecto de un rostro pintado.



Ensaye pronto estos 3 elementos esenciales



- Lápiz labial Tangee. Sus labios toman el color grana que lo favorece con más naturalidad. La base de cold cream de Tangee suaviza sus labios.
- Polvo Facial Tangee. Combina naturalmente con los tonos de su cutis, que se ve más juvenil, sin ese feo aspecto empolvorado.
- Colorete Tangee. Presta color delicado, buen "suyo" porque es fiel a su personalidad. Compacto o Crema: ambos cambian tono.

El Lápiz de Más Fama

TANGEE

EVITA ASPECTO PINTORREADO

★ PIDA ESTE JUEGO DE 4 MUESTRAS
 THE GEO. W. LUFT CO. CAR
 417 Fifth Avenue, New York CITY,
 U. S. A.

Sírvanse enviarme el estuche Tangee miniatura conteniendo: Lápiz Tangee, Colorete Compacto, Crema Colorete y Polvo facial. Incluye 10¢. (en sellos de correo).

Nombre

Dirección

Ciudad

Distribuidor: RICARDO G. MARINO,
 Apartado 1096, Habana.

Dr. MIGUEL A. BRANLY

Del Hospital "La Charité" de Berlín

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

DE 3 A 6 P. M. PREVIO TURNO
 TELEFONO F-5728

PASEO, 169 ALTOS
 ENTRE 19 Y 21
 VEDADO

La Opinión Ajena

Esta sección tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que por su índole no pueden ser comentados editorialmente y que, sin embargo, comporten un beneficio o respondan a una finalidad de mejoramiento colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. En lo contrario, no prestaremos atención a sus envíos. SE RECHAZARAN LAS CARTAS QUE NO TRAIERAN LA FIRMA Y DIRECCION DEL AUTOR, AUNQUE SUPRIMIREMOS LAS MISMAS AL PUBLICARLAS EN EL CASO DE DESEAR EL REMITENTE. LAS COMUNICACIONES ANONIMAS IRAN AL CESTO.

AVISO

En esta sección sólo aparecerán las comunicaciones que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa.

Central Punta Alegre, abril 5 de 1937.

Señor Director de CARTELES: En este central, entre la administración y los obreros y empleados, se celebró en años pasados un acuerdo, por el cual dicha administración aumentaría los sueldos y jornales en relación al aumento de precio en el azúcar. Dicho acuerdo se venía cumpliendo exactamente, y reinaba la mayor armonía entre ambas partes interesadas, dándose el caso de que este año los obreros que tenían un sueldo relativamente pequeño—alrededor de 40 o 50 pesos—recibían un sobresueldo o bonificación, como a se le llama, de un 25% de aumento; y los que ganaban más de esta cantidad obtenían un beneficio de 16 y dos tercios por ciento, es decir, que el que ganaba 100 pesos, recibía \$116.66.

Como fácilmente se ve era una medida justa, empleada por la compañía, con la cual estaban completamente contentos todos los empleados. Pero llegó un día en que un buen señor se erige en secretario de un sindicato formado por indicación del señor inspector provincial de la Secretaría del Trabajo, en Camaguey, y reunidos en una asamblea, fuera del lugar donde radica la industria (en un pueblito cercano), una pequeña parte de los trabajadores acuerda unas bases que no conocieron más que los pocos que pudieron ir a ese pueblo, y que son presentadas a la compañía. En dichas bases se quita ese sobresueldo de que he hablado y que tanto beneficio a todos reportaba, y se establece un aumento de jornal de 10 centavos diarios, por todo el año, inamovilidad del personal, etc. Es decir, lo que beneficia a esa pequeña parte de individuos, que son precisamente los que obtienen todo el año la luz, la casa, el agua, etc., del ingenio. Y la otra parte, que es la mayor, la que abandona sus hogares, desde lejos las más de las veces, para trabajar sólo tres meses, y que tiene en dicho tiempo que mantener dos casas; la que no recibe los beneficios antes mencionados de alquiler, etc., a ese personal, el más importante en la elaboración del azúcar, como son los puntistas, maestros de azúcar y los químicos, a esa parte, se crea un déficit de 10 pesos mensuales en los sueldos de 100 pesos, y más en los mayores. Como usted comprenderá, señor director, en una industria donde la administración es correcta, justa y hasta equitativa, en las más de las veces, y se erige una institución sólo capaz de beneficiar a una parte, que en este caso es la dirigente, por tratarse de individuos que trabajan todo el año, y se perjudican a otro

mayor, sin la menor consideración y debido quizás no a mala fe—¿por qué han de tener dichos señores con sus compañeros?—, pero si a absoluta incapacidad de dirección; en este caso la Secretaría del Trabajo debe disolver esa institución. Y conste que todos, absolutamente todos, los empleados de la casa de calderas, laboratorio químico, y todos los demás empleados temporeros, queremos trabajar en armonía con la compañía; queremos como hasta ahora resolver directamente nuestros asuntos con ella, que hasta ahora ha cumplido con moralidad y respeto a sus obligaciones; y queremos que, o se tenga una verdadera representación obrera ante la compañía o no queremos nada, que para nada nos sirve lo que ahora sólo perjudica nuestros intereses, grandes intereses si se tiene en cuenta que sólo tres meses trabajamos ya que el desempleo en el tiempo muerto es sólo lo que espera a los que perdemos nuestra juventud y nuestra vida en la mayor industria y más ingrata de Cuba, puesto que ni entre tenemos, ni tampoco legislación adecuada para protegerlos, no ya del patronaje, que en nuestro caso no tiene defecto ni injusticia, sino para defendernos de los Judas obreristas.

Rogándole comente este caso, para que sea conocido de las autoridades de la Secretaría correspondiente, quedo suyo muy afmo. y atto. s. s..

MARIO MORALES
 Maestro químico azucarero.

COMENTARIO. — Trasladamos esta queja al señor secretario del Trabajo. En su prueba más de los trastornos que acarrea el sistema de las medidas aisladas, cuando lo que precisa es un plan de conjunto, bien meditado y estrictamente aplicado. El procedimiento de efectuar acuerdos individuales en la industria y comercial, y sus empleados no es naturalmente el más conveniente a los intereses generales, puesto que da lugar a una diversidad de normas de trabajo que lo mismo pueden pecar por cortas que por largas. Porque si es injusto reducir el nivel de trabajo y remuneración más allá de lo estatuido, es por otra parte altamente perturbador el que una unidad determinada de una industria ofrezca condiciones que no pueden brindar sus similares.

Por ello es más conveniente la organización sindical de tipo vertical, o por industrias afines, en la cual se consideran los problemas que afectan a todas las industrias similares, y se buscan normas

CONSTIPADOS CATARROS BRONQUITIS AFECCIONES DE LA GARGANTA Y PULMONES SE CURAN RADICALMENTE CON ALQUITRAN SUYOT

EXIJA ESTA MARCA

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

PARA SU CUTIS

USE CREMA de miel y almendras HINDS

Hinds restaura su juventud lozanía, protege de los ataques del tiempo... Limpia... Suaviza... Embellece... porque es líquida y penetra mejor.

Reduce imitaciones

Salud y Belleza

CONSULTORIO DE SALUD Y BELLEZA

A cargo de la Dra.
Maria Julia de Lara,
Médico Cirujano.

3.585—C. V. P. DE I. Santurce, Puerto Rico.—Efectivamente, el período de gestación suele acompañarse de esas manchas que se conocen con el nombre de "mascarilla" período interesante de la mujer. Parece que participan a la vez las funciones hepáticas y las suprarrenales. Tome un día al día un poco de una cucharadita de sulfato de sodio en un poquito de agua. Después de almuerzo y después de la comida tome una cucharadita de la fórmula siguiente:

R/
Bicarbonato de sodio 100 gramos
Sulfato de sodio 100 ..
Bicarbonato de sodio 5 ..
Fosfato de sodio 20 ..
H. S. A.—Uso Interno.

3.586—UNA DESESPERADA, central Mirreño Prop. Oriente.—Por qué no remitió dirección y franqueo? Para esa abundancia en su visita mensual emplee por hacer reposo en cama durante los días que esté en ella. Todos los demás trastornos pasarán poco a poco. Remita después sus pesadillas.

3.587—ANGUSTIADA, Jutiapa, Rep. de Honduras, C. A.—Todos los síntomas que refiere están en relación con las condiciones de su aparato sexual que usted remita después.

PEQUEÑOS CONSEJOS

PRIMERO: ¿Al cepillar los dientes observa Ud. que sus encías sangran?—Piense en la deficiencia de la vitamina C. Como apio, cebollas, nabos, tomates, piña, uvas, peras, plátanos y melón de agua. Son vegetales riquísimos en esta importante vitamina.

SEGUNDO: ¿Padece usted de trastornos digestivos?—A su médico le corresponde determinar la enfermedad que los produce. Ayudelo proporcionando diariamente a su organismo los alimentos que contienen vitamina A. Favorecen grandemente los procesos digestivos y aumentan el apetito. Estos son zanahoria, lechuga, espinacas, berros, tomates, maíz, ciruelas pasas, guisantes, yemas de huevo y leche completa (con su nata).

TERCERO: ¿Brillan sus ojos como espejo pulido?—Si éstos no se reflejan como usted quisiera, aumente la ración de vitamina A. Está los embellece. Contienen abundantemente vitamina A, la manteca, el queso, el hígado, las zanahorias—preferiblemente en jugo—los tomates, los melocotones y el maíz amarillo.

CUARTO: ¿Su hija está retrasada en la aparición de la visita mensual?—Sepa que la insuficiencia de determinadas vitaminas puede demorar el establecimiento de tan importante función.

describe tan detalladamente. Es preciso tratarse localmente las pérdidas de sustancias. En cuanto al prolapso, lo mejor sería operarse. Es mejor que lo haga lo más pronto posible. Encantada de servirle.

3.588—A. J. Carril, Fron. de Pontevedra, España.—Desde luego que puede hacerse desaparecer su prominencia nasal por medio de la cirugía plástica. Desde ahora le digo que los componentes no conseguirá nada. Remita su fotografía de frente y de perfil en un sobre. En privado le daré mis indicaciones.

3.589—V. G. San Jorge, Departamento de Ocoetque, Rep. de Honduras, C. A.—¿Cómo me hago la recepción de la revista CARTELES? Puede suscribirse, bien por medio de la agencia en su país, bien directamente suscribiendo por un año importa seis dólares. En cuanto a sus irregularidades parece que son muy acortadas. Dese baños de sol, comenzando por diez minutos. En cuanto a la secreción anormal, remita franqueo y datos personales con información de las enfermedades padecidas.

3.590—B. DE M. David, Rep. de Panamá, C. A.—Complicada.

3.591—M. E. Chihuehua, Rep. de México.—Con respecto al desarrollo del busto, en relación con la lactancia, puedo informarle que las personas de busto muy pequeño, todo de glándulas, que llegan a ser muy buenas criadoras. Otras, por el contrario, con proporciones exageradas, no llegan a tener ni aun la leche suficiente para los primeros meses de la cría. En estas hay variaciones individuales de gran consideración.

vitamina A. La síntesis de dicha sustancia se ha obtenido en Alemania por el profesor doctor Büttenant. Su composición química tiene cierto parentesco con algunos de los elementos que son importantes en la secreción interna de la glándula temporal que es el cuerpo amarillo.

Contienen también vitamina A en abundancia los tomates, los espárragos, la lechuga, las ciruelas pasas, el maíz y los melocotones. Ricos en esta vitamina son asimismo la manteca, el queso, la crema de leche, la yema del huevo y los guisantes.

La vitamina A es insoluble en agua. Será, pues, preciso, ingerir al natural los productos que la contienen.

La vitamina C previene las encías sangrantes. Infiere también en la formación de los glóbulos rojos. Muchas de las formas de anemia secundaria que no reconocen otro origen son debidas a insuficiencia en esta vitamina. Las fuentes más ricas en vitamina C son el apio, las cebollas, los guisantes, las uvas, el melón, el nabo, las naranjas, el limón, las verduras frescas y el jugo no hervido de la zanahoria.

Roseberg ha estudiado minuciosamente las epidemias de escorbuto que suelen presentarse cuando estas vitaminas empiezan a escasear, aunque la alimentación desde los demás puntos de vista fuera suficiente en cantidad y en calidad. La población poco alimentada de Alemania durante la guerra no vió desarrollarse en ella muchos casos de escorbuto, porque el nabo crudo en ensalada—subventa ampliamente las necesidades de la vitamina C.

Terminamos el artículo de hoy recordando que la vitamina C es soluble en agua, perdiendo rápidamente su actividad por medio de la cocción. He aquí, pues, un plato sencillo y rico en vitamina C. Basta pelar los nabos—mejor las formas alargadas que son más firmes—y cortarlas en ruedas como se acostumbra hacer con los rabanitos. Con lechuga o berro, en compañía de aquellos y aceite y sal con o sin vinagre, tienen un delicioso sabor que nos pone a cubierto de la carencia de vitamina C. ¿Hay algo más sencillo?



¿Como espejo pulido brillan los ojos de sus niños? Si no es así, reñe su alimentación. Las vitaminas que la madre ingiere en su leche son que alimenta a sus hijos. La zanahoria, las espinacas, los tomates, el berro, las cebollas y las ciruelas pasas contienen abundantemente la vitamina A. A su carencia se debe el enturbiamiento del brillo de los ojos. La presente foto representa un caso particularmente avanzado.

Gracias por su amable felicitación para nuestra modesta sección "Salud y Belleza". Considero como una deficiencia la disminución en la visita que describe. Remita franqueo. En cuanto al número atrasado de CARTELES, puede pedirlo directamente a la administración de esta revista, acompañando veinte centavos moneda americana.

3.592—R. P. Avarrir, Puno, República del Perú, S. A.—Para la desaparición de las cicatrices de las viruelas remita franqueo y foto sin retocar.

3.593—E. L. Canagüey.—Comprendo las condiciones de su caso. Es usted una enferma. Necesita reconocimiento y un tratamiento energético.

3.594—A. S. DE G. Bogotá, Rep. de Colombia, S. A.—Comprendo la ilusión con que se piensa que la obtención de la querida descendencia. Debe hacerse un buen reconocimiento para saber si todos los trayectos están permeables.

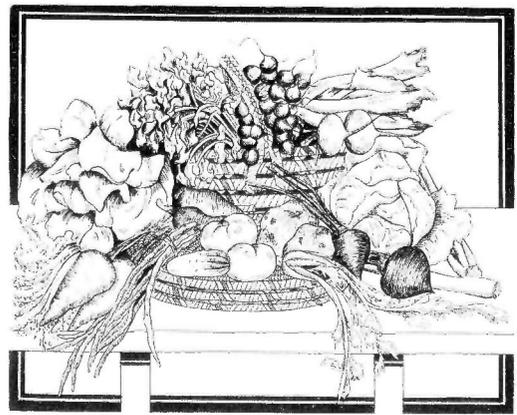
3.595—E. M. Bogotá, Rep. de Colombia, S. A.—No hay inconveniente en aumentar algunas libras de peso. Pienso que usted ha estado en la estación de su busto. Cuando sea tan joven como usted—sólo diez y nueve años—puede hacerse mucho al cuanto desmorrallo corporal. Tome como sobrealimentación tres vasos de leche al día. Uno que preceda la visita mensual y acostarse y uno después de almuerzo. En ayunas coma frutas de alto valor alimenticio, como manzana, mango, nabaná, fruta bomba, mamey colorado, etc.

3.596—C. M., Tampa, Florida, E. U.—Con mucho gusto estoy contestándole todos los particulares que interesa en relación con la extraña enfermedad de su hija.

3.597—R. H. R., Canagüey.—Un dolor muy acentuado en el busto los días que preceden la visita mensual es fisiológico. Se debe a la actividad de las funciones femeninas, que repercuten en esa región. Haga reposo en cama durante la visita, póngase bolsas de agua caliente y en el resto del tiempo dese baños de sol, comenzando por diez minutos. En privado las otras indicaciones.

AVISO A LOS LECTORES DE "SALUD Y BELLEZA"

De regreso de nuestro segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania, en nuestro consultorio de Salud y Belleza, nos tendremos con la mejor voluntad las pregujas que se nos hagan en nuestra sección de Belleza y Salud. Aquellos asuntos que, por su índole, requieran una contestación oportuna, deberán venir acompañados del correspondiente franqueo. En uno y otro caso las cartas deberán ser dirigidas a mi nombre, bien a la sección "Salud y Belleza" revista CARTELES, Inj. de P. y T. P. O. Habana, Cuba, o bien a mi consulta particular, Calle No. 92, esquina a Paseo de San Juan, Habana, Cuba. Dra. M^{te} JULIA DE LARA.



En artístico conjunto pueden estudiarse estas poderosas fuentes vitamínicas del reino vegetal. Léase en este artículo y en "Pequeños Consejos" como influyen las zanahorias, los rabanitos, los nabos, la lechuga, los tomates, la col y el apio en la salud y en la belleza de esa admirable maquinaria que constituye el organismo humano.

TRADICIONES y LEYENDAS ESPAÑOLAS

EL PUENTE DEL DIABLO

POR RAFAEL MARQUINA

DE SEGOVIA al manantial hay largo trecho. Las mozas—la herrada a la cabeza, la risa en los labios, la alegría en los ojos—lo llenan de voces y de cantos. Los mozos—el clavel en la oreja, el donaire en la boca, la codicia en la mirada—lo esmaltan de madrigales. De mañana, cuando apenas el sol se atreve a mirar, aun medio ensoñado, y a la tarde, cuando ya empieza a cerrar los ojos, medio dormido, la romería de las mozas que van a la fuente llena de gracia, el paisaje y puebla de canciones y risas y melancías el ámbito del cielo. Van a por agua y gustan de meter en ella los brazos redondos y triguños. Pasan revista a los sucesos de la villa y se placen en hundir en el comadreo la picara agudeza de sus burlas.

De Segovia al manantial hay largo trecho y las segovianas lo recorren casi sin sentirlo. En grupos o por parejas se humden en la delicia de la tarde y no faltan las que llevan al retortero, encendido en ansias y deliquios, al galán rondador y pinturero. Todas van alegres a la fuente a por el regalo fresco del agua... Todas no, Marta no.

Para Marta la fuente es una penitencia y el camino un martirio. Va sola y desolada. Aprovecha las horas en que las demás muchachas están en la villa para ir hasta la fuente sin compañía. Marta se fatiga. Arrastra un cansancio físico y un tormento moral. No le sonríe en la gracia azul de sus ojos el contento de la vida. Su galán, adolecido de mal extraño y misterioso, se murió una tarde y se enterró en una lechuzca exótica posaba su vuelo fatigado en el chato campanario de la ermita.

Pasaron los meses y, más confortada de resignación, Marta siente todavía la fragilidad de su salud precaria. Pero ya en ocasiones le anima la flor fragante de la boca la brisa del claro sonreír. Ya Marta empieza de nuevo a saborear la vida. A prima noche, cuando ya las demás mozas, con la herrada llena, están de regreso, ella va hacia la fuente.

Un día alguien la esperaba. Allí, en el recodo del primer pinar, un hombre de rara catadura y de exótica prestancia la esperaba. En verla llegar se le fue al lado, reverencioso suspirador. Marta no pudo reprimir el sobresalto de su sorpresa. Astuzadiza, compuso mohines de pánico. Y a fe que sintió que le temblaba el corazón en el pecho. Aunque él había cuidado con prolijo esmero pulir su empaque y prestado su atuendo y hacia galana y gentil figura, Marta, por el brillo de los ojos y hasta por no sabía qué vagabunda reminiscencia capilar que mal distinguía en sitio delicado de nómada la holgura del pantalón ancho, reconoció al galán a la primera mirada. Era nada menos que el mismísimo Diabolo.

Quiso huir la astutada doncella, pero el muy ladino se dió burlando la carrera que ella había iniciado. Con la recobrada confianza volvió a Marta el humor festivo de los pasados días y bien fortalecida en su alma con la seguridad de que no había de ceder a la tentación de amar al Diabolo,

con la santa ayuda de su Virgen, determinó abordar el lance por el costado placentero de su donaire insólito, dando libertad a los puritos incontinentes de la guasa.

El Diabolo que, por serio, le conoció las intenciones, resolvió seguir el rumbo y aprovechar la coyuntura, y sin más empezó a requebrarla de amores.

Fué largo y porfiado por ambas partes el diálogo. A las vehemencias del raro galanteador oponía Marta, con firmeza que no quería tomarse el trabajo de aparecer enojada, las más invencibles negativas aprovechando la insospechada coyuntura para amonestar al réprobo y zaherirle con las más terribles, y a las veces risueñas, inyectivas.

De regreso a la tranquilidad de su casa, a nadie contó el suceso de su tenebroso encuentro y del buen fin que le había dado. Cautelosa, y en el fondo divertida, guardóse para sí su secreto.

No sin ciertos temores, se dispuso el día siguiente a ir a buscar el agua. Desde lejos, avizoró el recodo del pinar. Pero no acertó a ver sombra ni bulto. Mas de súbito, sin que supiera de dónde había salido, apareció a su vera el porfiadísimo Diabolo, más apremiante y peripuesto que el día anterior.

Ya para Marta la aventura empezaba a tener ciertos caracteres graves. Pero, al cabo, más ladina que tímida, resolvióse a no violentar ni a no dejar demasiadamente quieto a su enemigo, tan fieros y terribles males pudiera acarrearle. Le prestó oídos con la gracia con que una mujer discreta contesta con evasivas al galán a quien, por no ofender con dádivas de piedad, halaga con arbitrios de gracia.

—Yo, Marta gentilísima, flor bella del más bello pecado—decía el cuitadísimo—, quiero adorarte y que me quieras. Mirame arder más del fuego de este amor que me consume que de la terrible hoguera de mi eternidad. Y una sola palabra tuya—entiéndolo bien—puede hacer volar, si así lo quieres, el mundo en pedruzcos. A tus pies rindo mi soberanía, martirizada por esta sed de tu belleza que me abrasa. Pide lo que quieras y yo te lo daré al instante. Piensa que nada en la tierra puede oponerse a mi poder y que por lo tanto tu voluntad es soberana. Reina Marta por no reñir con el galán protervo. Y añada algún decir evasivo:

—¡Pues no andás poco apresurado, señor mío! Sea usarcad servido de refrenar las andaduras. Paso a paso hay que andar las sendas y no saltarse de rondón en el gallinero para espanto de las sencillas aves.

—Nada temas, amor—argüía él—, que de todo han de defenderse mi astucia y mi brazo. Te quiero, Marta, y te deseo con todas las fuerzas de la eternidad.

Pasó el legando de los mismos infiernos, un ráfaga caliente que sacudió al pinar, levantando un lúgubre gemido.

Siguió el coloquio brevemente. Y ya en las postimerias del regreso, por atajar las apremiantes demandas del tentador, Marta se acogió a un arbitrio que le pareció oportuno.

El le había dicho:



Hará irresistible su poder de seducción

Agua de Colonia FLOMAR

Opto. Explotación Apartado 188 Habana, Cuba.

—Pruébame. Déjame probarte la sinceridad de mis sentimientos y la devoción con que estoy dispuesto a servirme. Pideme algo. Algo difícil, extraordinario, que te parezca imposible de cumplir. Pideme lo que tú desees, yo lo cumpliré y te traeré lo que pidas. Le ardián los carbuncos de los ojos. Le golpeaba en el pecho violentamente el corazón, levantando un rumor cóncavo y espantable, se le crispaban los dedos como

garfios retorcidos. Y Marta, alertada a la propia alteración del miedo que empezaba a sentir, optó por dar a la escena un sesgo jocoso. Y entonces dijo:

—¡Ay, si pudiera hacer que no tuviese que ir todos los días a por el agua. Si yo tuviese el agua en casa!

Rompió las palabras con una carcajada y echó a correr sin volver el rostro. Detrás de ella, como

(Continúa en la Pág. 16)



MI ESPOSA ESTÁ QUE ES UN MANOJO DE NERVIOS—¿QUÉ HARÉ?

FORTIFIQUE SU ORGANISMO CON LA FORTALECEDORA VITAMINA B

MI ESPOSA SE SENTÍA IGUAL SIEMPRE NERVIOSA Y MALHUMORADA. EL MÉDICO LE RECOMENDÓ TOMAR QUAKER OATS DIARIAMENTE

LA VITAMINA B DE QUAKER OATS VIGORIZÓ SUS NERVIOS Y LE DIÓ NUEVAS ENERGÍAS

● Nuestro cuerpo tiene que recibir diariamente un nuevo abastecimiento de la Vitamina B. No podemos acumularla en exceso, y sin ella resulta la nerviosidad, el estreñimiento y la falta de apetito. Quaker Oats es rico en Vitamina B. Por eso es tan esencial para todos. Tómelo diariamente.

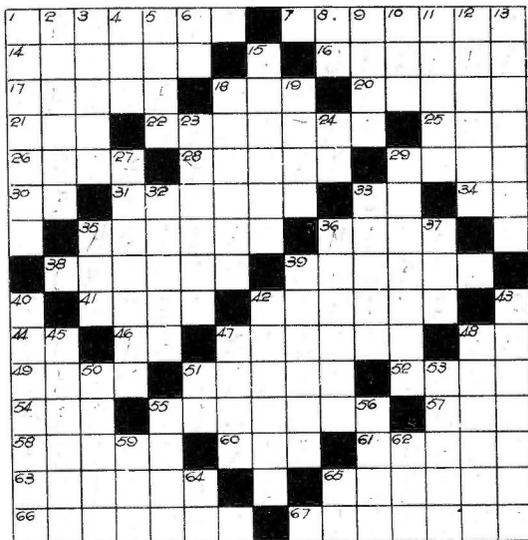
QUAKER OATS

Comiéndose día por día—Rinde salud y energía

MATANDO el TIEMPO

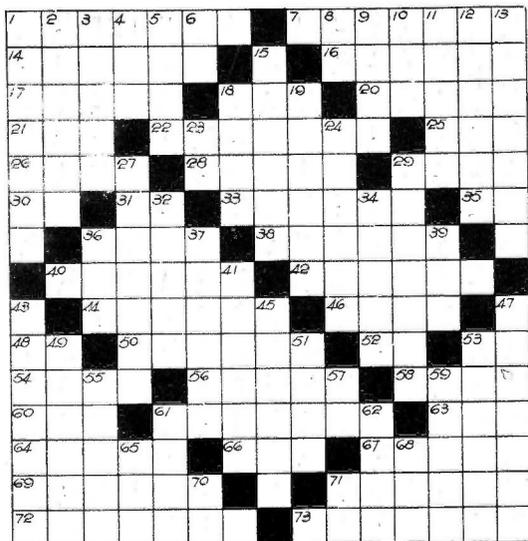
A cargo de - Luis Sáenz

CRUCIGRAMAS



- Horizontales:
- 1—Jefe de los héroes.
 - 7—Volver a coger.
 - 14—Fundador de Roma.
 - 16—Río de España.
 - 17—Cuerpo derivado del amonaco.
 - 18—Parte cónica de los dedos.
 - 20—Que goza de felicidad.
 - 21—Otorgas.
 - 22—Tino, capacidad.
 - 25—Terminación de diminutivo.
 - 26—En los naipes.
 - 28—Clavar, asegurar.
 - 29—Hijo de Adán.
 - 30—Nota musical.
 - 31—Que asesora.
 - 33—Símbolo del cobalto.
 - 34—Divinidad.
 - 35—Ligero, expedito (Pl.)
 - 36—De Mauritania.
 - 38—Momento decisivo de cualquier asunto grave.
 - 39—Composición poética.
 - 41—Que niega a Dios.
 - 42—Pieza defensiva del cuerpo.
 - 44—Diptongo.
 - 46—Río de Francia.
 - 47—Sensación producida en el oído por las vibraciones.
 - 48—Terminación verbal.
 - 49—De ir.
 - 51—De valer.
 - 52—Ninguna cosa.
 - 54—Deseos de beber.
 - 55—Que dirige un aeroplano (Pl.)
 - 57—Adjetivo posesivo (Pl.)
 - 58—De adorar.
 - 60—Nombre de letra.
 - 61—Piedra fina.
 - 63—Calidad de duro.
 - 65—División de algo (Pl.)
 - 66—Que tiene olor.
 - 67—Que tiene señales de haber llorado.

- Verticales:
- 1—Que ejerce la oratoria.
 - 2—De domar.
 - 3—Participio irregular de omitir.
 - 4—Todavía.
 - 5—Sombrero plegable.
 - 6—Letra griega.
 - 8—Ejemplo.
 - 9—Planta.
 - 10—Rece.
 - 11—Región antigua de Europa.
 - 12—Despedir de sí algo.
 - 13—Alegar razones.
 - 15—Viejo, rancio (Pl.)
 - 18—Héroe de la Odisea.
 - 19—Amarrar.
 - 22—Punto de la órbita de un planeta más distante del sol.
 - 24—Consonante doble.
 - 27—Recta comprendida entre la mitad de la cuerda y el arco (Pl.)
 - 29—Viscera.
 - 32—De sisear.
 - 33—De colar.
 - 35—Altar.
 - 36—Que sirve en la Marina.
 - 37—Nombre femenino.
 - 38—Toca, gora.
 - 40—Manjar con salsa.
 - 42—Escritor español.
 - 43—Que tiene grasa.
 - 45—Arbol.
 - 47—De salir.
 - 48—Magistrado romano (Pl.)
 - 50—De adorar.
 - 51—6.
 - 53—De amasar.
 - 55—Hoyo profundo, con agua en su fondo.
 - 56—Sin compañía.
 - 59—Existir.
 - 62—Conjunto de dos cosas homogéneas.
 - 64—Naípe.
 - 65—Símbolo del cloro.



- Horizontales:
- 1—Anchura.
 - 7—Instrumento músico (Pl.)
 - 14—De aforar.
 - 16—Ciudad de Francia.
 - 17—Moverse circularmente.
 - 18—Nombre de letra (Pl.)
 - 20—Paño grande de adorno.
 - 21—Artículo.
 - 22—Flor.
 - 25—Dueño.
 - 26—Unión o vínculo.
 - 28—Liave.
 - 29—Apocope de grande.
 - 30—Terminación de adjetivo.
 - 31—Señor.
 - 33—Planta.
 - 35—Artículo.
 - 36—Canoa mexicana.
 - 38—Enfadar, enojar.
 - 40—Util de escritura (Pl.)
 - 42—Escritor español.
 - 44—Que tiene alas (Pl.)
 - 46—Del mar.
 - 48—Prefijo.
 - 50—Divinidad.
 - 52—Prefijo.
 - 53—Símbolo del bromo.
 - 54—Mujer culpable (Pl.)
 - 56—Impar (Pl.)
 - 58—De obrar.
 - 60—104.
 - 61—Pueblo de Africa.
 - 63—Monarca.
 - 64—Aceituna.
 - 66—Distraída.
 - 67—De asomar.
 - 68—Mono.
 - 71—Delito grave.
 - 72—Que no tiene olor.
 - 73—Ministro eclesiástico.

- Verticales:
- 1—Lago pequeño (Pl.)
 - 2—De afinar.
 - 3—Cavidad del pecho.
 - 4—Pedado capital.
 - 5—Peso que se rebaja en las mercancías.
 - 6—Artículo.
 - 8—Prefijo.
 - 9—Boedor.
 - 10—Que educa a niños.
 - 11—Sorprender a una fuerza armada.
 - 12—Ser orgánico.
 - 13—Dar sazón a un manjar.
 - 15—De réplicar.
 - 18—Medida de longitud.
 - 19—Plano inferior de la cornisa.
 - 23—Símbolo del magnesio.
 - 24—Porción saliente de un órgano cualquiera.
 - 27—Beso (Pl.)
 - 28—Tener un gravámen.
 - 32—Vara que brota del tallo (Pl.)
 - 34—De afilar.
 - 36—Dios mahometano.
 - 37—Astuta, sagaz.
 - 38—Cabeza de ganado.
 - 41—Ciudad de Rusia.
 - 43—Inventor italiano.
 - 45—Concilio eclesiástico.
 - 47—De Troya.
 - 49—Isla del Océano Indico.
 - 51—Río de Francia.
 - 53—Ciudad libre de Alemania.
 - 55—Advertencia, consejo.
 - 57—Adverbio.
 - 59—Metaloides.
 - 61—Dios del vino.
 - 62—Nombre femenino.
 - 65—Planta de la uva.
 - 68—Palabra latina que indica así.
 - 70—Terminación verbal.
 - 71—101.

Insomnio

NEURALGIAS,
NERVIOSISMO,
ETC.



Más todavía...

(Continuación de la Pág. 6)

no trabaja", al cual se le suele tratar con desprecio porque es una carga en el hogar misero. Cuando en los asilos hay lugar, el viejo va al asilo. Ya sabemos todos que lo más bello de la vida es la libertad, y al anciano que ya no tiene amor ni satisfacciones de juventud, sólo le queda el tomar el sol en la plaza... sentarse en la zapatería del amigo... tomar el café o la copita en el local del compatriota... ver jugar al niño... charlar del tiempo que pasó... Pues bien, se le lleva al asilo y allí perdió su libertad. Se levantará cuando desaba quedarse en la cama... Se acostará cuando le hubiera tal vez agradao salir... Ni amigos, ni nietos, ni su mujer siquiera, ¡aquele pobre viejecilla que, como él, irá a otro asilo si quiere comer!... Pero la ley del Uruguay es salvadora; salvadora de la felicidad del viejo ¡y de su dignidad!

En el Uruguay llega un hombre o una mujer a los sesenta años sin fortuna, y aunque la tengan sus parientes, como él, personal- mente, sea pobre, irá con sus papeles... con su carnet de ciudadano... tan sólo... a las Oficinas de las Pensiones a la Vejez y sin recomendaciones ni influencias, con sólo su *verdad*, que es su edad y su pobreza, obtiene el viejo o la vieja, la pensión de doce pesos oro todos los meses mientras le dure la vida, ¡y así el anciano está a salvo del encierro, de la rutina, de la soledad! Ya podrá comer cuando tenga apetito y no al toque ritual de una campana. ¡Ya sabrá la alegría de jugar con su nieto o sentarse en el cine, sin pasarse las horas en un patio!... La nuera hosca o el pariente que antes hubieran mirado al viejo con desagrado, ahora desean que viva mucho tiempo, y yo recuerdo cómo mi amistad con todo el Gobierno, hacía que muchas familias "que habían venido a menos" llegaran a solicitar mi influencia para sacar "dos viejos más", porque "como ya tenían al abuelo o al suegro, para que se acompañasen y habría en la casa una entrada de 30 pesos..." Para que los ancianos que no tienen familia, estén bien cuidados en la ajena, las visitadoras sociales recorren semanalmente las casas donde hay ancianos o niños huérfanos recogidos en esa misma forma de subvención del Estado (en los ancianos es *pensión* y les dura toda la vida como cualquier otra jubilación pagada por el Estado), y estas visitadoras reciben las confidencias de los ancianos, los hacen ver por los médicos de la Asistencia Pública, entidad que da medicinas, inyecciones y toda asistencia, gratis a los pobres—y cuando los ancianos no están muy limpios y bien cuidados, se encarga la visitadora social de trasladarlos. Esta ley es ley de dignidad. No hay nada más angustioso que el contemplar a los ancianos extendiendo las manos temblorosas para pedir una limosna que pocos les dan, y es terrible, no sólo por pensar en su miseria, sino en el concepto de la dignidad que pierden aquellos ex hombres que ya no se pueden ni ruborizar...

* Acostumbremos a los niños a sentir la dignidad, a desearla como un tesoro, para que, no solamente la tengan ellos, sino que sepan no hacerla perder a los demás... Y cuando sean mayores, cuando puedan ser legisladores, periodistas o gobernantes, que propicien reformas salvadoras, como la ley de las pensiones a la vejez. Esta forma de dignidad

no es de ningún modo la soberbia que obliga a algunos pezones a pasar miserias y hasta hambre, por no pedir auxilio para su dolor.

No se debe pedir, pero cuando necesitamos, cuando una causa justa nos obliga, hay que pedir con dignidad también, convencidos de que lo que tiene, está en la obligación moral de ayudarnos y que nosotros no estamos rebajados por precisar la cooperación de un hermano en el vivir y en la fatal seguridad de la muerte...

La dignidad en el niño se pierde también haciéndole objeto de burlas y de bromas con las que la obligación moral de ayudarnos y que nosotros no estamos rebajados por precisar la cooperación de un hermano en el vivir y en la fatal seguridad de la muerte... La dignidad en el niño se pierde también haciéndole objeto de burlas y de bromas con las que la obligación moral de ayudarnos y que nosotros no estamos rebajados por precisar la cooperación de un hermano en el vivir y en la fatal seguridad de la muerte... Los niños retraídos y tímidos. Muchos caracteres tristes y amargados han tenido sus comienzos a causa de las bromas de hermanos mayores o iguales que se movían a costa de los niños atrasados o débiles mentales, que pudieran desarrollarse con una buena educación que diese encauzamiento a una inteligencia y una voluntad deficientes.

Antiguamente era costumbre que los niños creyesen que eran feos, y nuestros padres pensaban que esto nos hacía modestos para el mañana. Tuve yo una amiga que al oírse llamar fea continuamente le producía una tristeza enorme y un día que a los ocho años se le ocurrió a un señor decir no sé qué alabanza a sus ojos, estuvo todo el día llorando en un cuarto llorando en la seguridad de que aquel caballero se había burlado de ella. En consecuencia de estas cosas, cuando yo tuve hijos traté de hacerlos felices y les decía a menudo que ellos tenían que darle muchas gracias a Dios por haberlos generados en el mundo, ya que la Providencia los había hecho bellos, inteligentes y buenos...

Un día, estando con una señora de la escuela antigua sentada en un paseo allí en Canarias, se me acercaron mis dos niños, un varón y una niña de seis y siete años. Llegaban felices, con unas enormes pelotas, corriendo y riendo... La señora les preguntó: "¿Dónde habéis estado?" y después: "¿Y ustedes, niños, cómo son, buenos o malos?" "Nosotros, ¡muy buenos!", contestaron los dos a dúo. La señora un poco asombrada insistió en preguntarles: "¿Y cómo son, bonitos o feos?" "Y los dos muy convencidos: "¡Somos bonitos!" La señora los despidió con un gesto y dirigiéndose a mí me dijo: "Señora, ¿y cómo consiente usted que los niños se crean buenos y bonitos?" "¡Pero si se los digo yo misma!"—le replicó ingenua—"¿Usted?—replicó alborotada—¿Y por qué se cree eso?" "Pues así, que creen felices, para que no sufran de pequeños... Luego, cuando sean mayores ya la inteligencia les hará comprender que su madre les dijo eso para que no fuesen desgraciados." La señora aquella me miró triunfante diciéndome entonces: "¿Y cuando sean grandes se lo dirá la inteligencia, ¿pero y si son tontos?" "Pues si son tontos—le contesté ya enojada—¡más vale un tonto alegre que un tonto triste!"

Esta euforia infantil hay que mezclarla con acierto. El niño a quien su madre le da la inteligencia y le bello y aprovecha para decirle "un niño tan inteligente como tú, no puede hacer esto que es malo", será una madre acertada, pero no lo será, si permite que en lugar de educarse un niño se fastidie con la vida... generoso con los demás como belleza de alma que rebosa al exterior, resulta ese muchacho vanidoso y lleno de suficiencia, que al llegar a mayor parece que los demás tenemos que

DESPABILE LA BILIS DE SU HIGADO... SIN USAR CALOMEL y saltará de su cama sintiéndose "como un cañón"

El hígado debe derramar todos los días en su estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre. Los gases hinchan el estómago. Se pone usted estreñido. Se siente todo envenenado, amargado y deprimido. La vida es un martirio... Saies, aceites minerales, laxantes o purgantes fuertes no valen la pena. Una mera evacuación del vientre no tocará la causa. Nadía hay mejor que las famosas Píldoras Carters para el Hígado para acción segura. Hacen correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "como un cañón". No hacen daño, son suaves y sin embargo, son maravillosas para que el jugo biliar corra libremente. Pídale las Píldoras Carters para el Hígado por su nombre. Refúse todas las demás. Precio 30 cts. Agentes Exclusivos: Pura Cuba—Adolfo Kates & Hijo, Agrucata 120, Habana.

sufrir su belleza o su inteligencia. Muchos casos de artistas insufribles por sus genialidades desagradables, tal vez se han producido en esta forma por no haber tenido una madre o una maestra comprensiva que les hayan dicho que los demás no tienen por qué sufrir el despotismo del individuo que tiene un don como el talento, la voz, la inspiración, y que su deber es estar agradecido a Dios y a la vida que le concedieron estos beneficios y que precisamente por ellos está obligado a ser mejor y más generoso en todo con los demás que no tienen tanto que agradecer como él... La formación del carácter debe tender a quitar timidez al

(Continúa en la Pág. 16)

Solución a los crucigramas:



La NUEVA guía para acentuar sus encantos



Ojos "negros" *o castaño oscuros:
tipo "PARISIAN"

Ojos castaño claros o garzcos:
tipo "CONTINENTAL"

Ojos verdes o grises:
tipo "PATRICIAN"

Ojos azules: tipo "DRESDEN"

* No hay ojos negros. Si el iris fuera negro no se veía la pupila

Un descubrimiento que cambia y mejora radicalmente el Arte del Maquillaje

Ahora nos damos cuenta por qué fracasaba el arreglo de muchas mujeres, aún usando las mejores preparaciones de tocador. No tenían—porque no la había—una guía segura, basada en algo fijo, para determinar su verdadero tipo:—¿cómo podían, entonces, elegir con certeza el tono *justo* de polvo, colorete o lápiz—y menos aún la combinación exacta de sus auxiliares de belleza? Por más que, confiaran en su buen gusto, nadie—ni los mismos técnicos de belleza—habían dado con la clave y aunque la hubieran hallado no existían aún las preparaciones perfectamente equilibradas entre sí para aplicarla.

Ni rubias, ni morenas, ni trigueñas

Estudiando los diferentes tipos de belleza: rubias, morenas, trigueñas, pelirrojas, etc., los científicos de Hudnut hallaron de pronto, algo nuevo, asombroso, que les llevó a una conclusión sensacional:

"Que la naturaleza ha dotado a cada mujer de una tonalidad personal, un color que atañe a la piel y al cabello, un color en que intervienen factores hereditarios, que *no cambia nunca* y el cual se refleja indefectiblemente en el color de los ojos."

La clásica división de los tipos de belleza en morenas, rubias, trigueñas y mixtas, resultaba falsa como guía para el maquillaje. La única guía certera se halló en el color de los ojos... y con este punto de partida pudo por fin establecerse una combinación perfecta siguiendo la ley natural de la armonía de los colores. la armonía cromática. Hudnut llamó a esto el Maquillaje Sincromático Marvelous.

Éxito rotundo del nuevo maquillaje

Los experimentos en más de mil mujeres dieron resultados asombrosos. Puesto a la venta, el Maquillaje Sincromático Marvelous está obteniendo un éxito rotundo. Los rostros muestran nueva y radiante belleza. Los peritos en belleza se declaran entusiastas. Para ensayar el Maquillaje Sincromático Marvelous, determine usted su "tipo" basándose en el color de sus ojos; y use la combinación correspondiente. Cada combinación consiste en Polvo facial, Arrebol, Lápiz labial, Sombra para los ojos y Máscara para las pestañas. Usted puede comprar estos productos por separado; pero no prueba un producto solo, sino la combinación completa. Tampoco juzgue los artículos por su color aparente. Cuando se aplican es cuando se ve lo bien que sientan.

Un ensayo gastando poco

Si quiere hacer una prueba concluyente con un gasto muy moderado, Hudnut ofrece el Estuche de Presentación Marvelous, que contiene los cinco artículos... ¡por casi el precio de uno solo! ;Haga un ensayo cuanto antes!



MAQUILLADO
SINCROMÁTICO

MARVELOUS

ORIGINADO POR HUDNUT · NEW YORK-PARIS



FEMINIDADES



POR LEONOR BARRAQUE

Espíritu y positivismo

AMIGA—me dice el descreído—, usted lo fia todo al espíritu, a la inversa de mi credo que sólo se alimenta de aquello positivo". Hablábamos rato hacia del panorama de la tierra y en el resentimiento sustentaba yo que el equilibrio se pierde porque necios luchamos por comprar con oro cosas que no están en el mercado, ni llevan precio, ni son coleccionables como hoy es moda situarlo todo. —El dinero—ripostaba a aquel que se decía vencerlo todo con un puñado de monedas—, cómo se rie de nosotros y qué de mofas nos hace cuando le confiamos soluciones tan trascendentes que seguramente allá en su vulgar impotencia se dirá a carcajadas, más necios sots que mis mismos peones de eobre".

Y así, en este diálogo que a diario nos sorprende, los hombres vamos conociéndonos por dentro, que buena falta hace para encontrarnos sobre aviso y saber lo que nos resta o suma cuando las horas cruzan y nos reclaman. Es ley conclusa que aquel que se despoja de riquezas íntimas despara en el camino las últimas de seda que se compró como cterras, para ya en la cuesta final topar con los muchos que bebieron licor del alma, sonrientes y ágiles todavía, porque de dentro los alumbraba una antorcha que no pide más que sinceras ansias para hacerse por siempre claridad y tibieza. La vida nos está enseñando a diario cuadros que como todo lo que en derredor se agita es lección a mirar, cuadros de seres a quienes la tormenta vapuleó con máxima violencia, a quienes el dolor despedazó casi hasta triturar y por arte de magia—magia de fino espíritu—han logrado cozer los rpios de su estampa y echan a andar de nuevo sin blasfemia ni llanto, porque del manantial del alma les reconienza acaso el gotear sustancioso de un alimento que no se transcribe porque fuerza es saborearlo para darle razón. Y de ahí, sólo de ahí, del contraste de espíritus, nace aquello de enseñarnos tan opuestos: la madre a quien le arrancan su hijo tesoro en una muerte que a todos alcanza más temprano o más lejos y que cierra su ciclo de vida porque todo en ella era carne y sin ese fragmento la han mutilado para siempre. La infeliz mujer que cifró en un hombre la dicha toda y al volver del tiempo lo encuentra arrojado en los brazos de otra, y lejos de clavarse allí y volverse verdugo prosigue —con aquella espina enterrada en el alma, que es lo más horrible—porque le hablan de lo hondo voces sabias que aquello no es todo, que el dolor es temple y no maldición, porque acaso cuando sonría pensará con misericordia que aquel que la engañó no podrá como ella llorar sin quemarse, ya que son las suyas lágrimas hirvientes venidas de la traición.

Y hete aquí que suena la hora de descomponerse todo aquello que soñamos inamovible y un buen día—cuíada el menos presentado—un dolor sordo, una fatiga inesperada, una languidez que asusta, nos pone sobre aviso, corremos al médico, nos mira, nos analiza, estudia, medita, y ya está hecha la conclusión: tenemos un cáncer incurable y fiero. Amigo mío, le diríamos al inspirador de estas líneas, ¿se ha enfrentado usted con esta visión desgarradora y ha sentido cómo el dinero, allá en el fondo de las arcas, tenía por fuerza que quedarse quieto, porque aquello era "incurable"? Librelo a usted algo supremo de este llorar de impotencia, de este ver caer los días sin que el dinero que se va deje algo que sepa, sin que la carne se restablezca porque usted la combate y vuelva a combatir, hasta que aoma la evidencia de que hay que cruzarse de brazos y que es usted chiquito, nada, menos que nada para hacer vivir aquello que por quererlo únicamente pensó suyo, suyo para siempre.

Y quiere usted a alguien que lleva en el rostro sello de diáfanidad y lealtad, se le oyen palabras y argumentos que saben a gloria y vienen de él pruebas y reafirmaciones que no admiten duda y se da uno todo, infinitamente, y de brazo, con un rayo de luz en la mirada, nos lanzamos al camino, vamos confiados, nada hay que temer y tras... un amanecer que quizás soñamos el más radiante, despertamos sin compañero, se ha vuelto atrás en busca de otro amor que le sonrió maliciosamente en alguna encrucijada y que le sabe a "novedad", a cambiante "aventura". Es inútil tender los brazos, dar lamentos y destruirnos de rabia. Aquello parecía pertenecernos pero no fué así, era el amor tal como lo entendían los hombres, miel de hoy y acibar de mañana, una cosa volátil, juego que deja ahora llama y más tarde sólo cenizas.

Y para todo esto, ¿qué recursos, qué sostén, qué posición reanimadora? ¿Me lo pregunta usted, que ha vivido más que yo, y que parece natural que cuente en su haber alguna o quizás todas estas acometidas de la vida? Frente a la verdad no cuben escaramuzas, como tampoco para este tipo de guerra habrán de pedirse nos rifles, bayonetas o ametralladoras, pero a buen seguro que alguien nos ha de medir el espíritu y dejar que lo ejercitemos para ver si estrecho es o no admite fronteras. Si en la operación ha tendido su positivismo a cerrarlo hasta ponerlo del filo de una espada, cuide mucho—consejillo de mujer que siempre nos sentimos madres—que en cualquier resabio se le viere hacia dentro, ese dentro que usted ignora o pretende ignorar, y allí día a día lo vea cortando, sangrando, acobardando y cobrándose, sí, cobrándose fídel, ya que nada se le enfrenta y opone.

En cambio, amigo mío, hay que repetir lo del principio: seres combatidos, probados hasta lo insonable, virulentos, vivos aunque el pesar intentó matarlos, serenos aunque las llamas vintieron a desarle las mismas plantas, dueños de sí mismos porque se atrevieron a pasar balance de las reservas íntimas y de vuelta del conteo se han sabido poderosas, totalmente dueños de algo que, como el mundo no ve ni palpa, ni mano le echa, ni lo asalta, ni lo roba. Y en silencio, sin alarde, sin mencionarlo para volverlo sublime, se sienta a las puertas del hogar, ve cruzar la vida y cuando ella le deja un huesped indeseado, se adentra, hace algo que no vemos, lo toma como tónico, vuelve a sonreír, mira lejos y en paz consigo mira más.

¿Cambia usted esto, amigo mío, por aquello otro que dijo en un principio? ¿Frúebelo y verá si es eficaz.

Amigo mío



VERDADES Y MENTIRAS

Y nos dicen tontos por bondadosos aquellos que seguramente tontos son a ciencia cierta porque les ha faltado sustancia de bien.

Y nos dicen ciegos porque el mal no amamos aquellos que a ciencia cierta cegaron a tanto polbo y fango.

Y nos dicen pobres porque nos conformó el salario y no el saqueo los que a ciencia cierta se empobrecieron robando a otros.

Y nos dicen frios porque tranquilos marchamos sin exaltaciones novdas los

que a ciencia cierta hirvieron en los excosos.

Y nos dicen indiferentes porque nos ven querer en calma los que a ciencia cierta todo lo perdieron en la violencia de la pasión.

Y nos dicen necios porque no prendemos incienso a la ocasión los que a ciencia cierta se agotan en los cambiantes del arribalomo.

Y nos dicen calamitas porque respetamos las pruebas los que a ciencia cierta se envenenan en su propia sangre cuando el dolor los vence.

L. B.

¡OH, TÚ! Por Estrella Gento

¡Oh, tú, que te prodigas con la estéril palabra, que sabes que serías más feliz si callaras! Toma la ansiada tregua sin tener a ninguno: habrá Providencia si tu silencio es puro.

¡Oh, tú, decepcionado de las luchas amargas, que estás siempre a la espera de la ruin emboscada! Buérme el fin, continúa; abandona el escudo: selará Providencia si tu soñar es puro.

VIDA

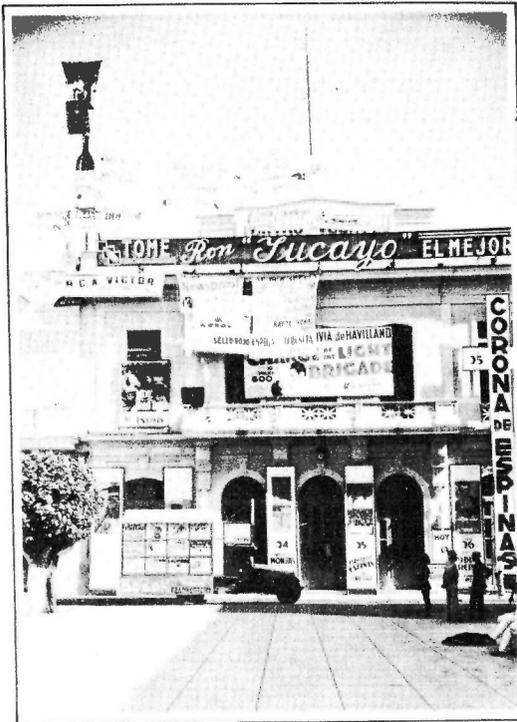
Vida: es tan lejana que no podrá alcanzarte. ¡Y pensar que partimos los dos al mismo tiempo al principio del viaje!

Yo bien sé que es inútil que quiera apresurarme, y grite y desaljezca; que tu rítmico paso te ha llevado distante y no escuchas mi "uego tu corazón en fiesta.

Más tarde, cuando sienta el peso impetuoso de escuchar tu palabra, ¿qué haré para pedirte? ¿qué haré para alcanzarte?

Se te abrirán las puertas de la ciudad gorosa y yo quedaré ajena como una deserrada, por haberte olvidado, conmovida y aborta, prendida del milagro de una idea fantástica...

(Continuación de la Pág. 13)



Genaro CASTILLO (Frankenstein) bate en Matanzas todos los récords mundiales de resistencia física, manteniéndose sin comer en lo alto de un poste y sin otra protección que un frágil lecho. (Foto Ad).



El maestro Ricardo ZOZAYA, profesor de Músicos del Instituto Nacional de Panamá, fundador y director del orfeón de dicho plantel y uno de los grandes propagadores de la bella música en Panamá, que acaba de visitar La Habana. (Foto Angelo).



El doctor Rafael M. PORTUONDO DOMENECH, distinguido abogado oriental, cuya incitante ponencia acerca de la delincuencia infantil, fue premiada en el Congreso Masónico Hispanoamericano que acaba de celebrarse en Santiago de Cuba. (Foto Eam).

nño, hacerlo comunicativo, alegre, valeroso, decidido, esperanzado y luchador contra la adversidad. El optimismo y la confianza en nuestras propias fuerzas de bien ser las piedras básicas de la formación del carácter, y la creencia de que las gentes nos quieren bien y caemos simpáticos nos dará un poder incalculable en el corazón de la Humanidad. Yo puedo decir que jamás pienso que los que invitan a sus casas lo hacen con disgusto o por compromiso y luego en la plena seguridad de que les voy a proporcionar un buen rato y que van a sentir pena cuando me despidan. Yo pienso que cuando me llaman a sus casas tiene que ser porque me desean, y si acaso no fuese así no me importa nada ni me preocupo porque el mal será para ellos por haber mentido fingiendo una amistad que yo sé que no es. Este es también mi secreto ante el público que me ve serena en las conferencias sin asustarme nunca en escena. Yo creo que el público es bueno, que todos me quieren porque yo voy a decir lo que creo, lo que sé puro y digno, y siento la comunicación con el público de inmediato como si el corazón de todos estuviera en mi corazón. Lo mismo me ocurre cuando escribo. Estos artículos para CARTELES llenos de buen deseo, de experiencias, anécdotas, de cosas del pasado y sueños del futuro, nunca van envueltos en la duda. Los escribo directamente del corazón a la pluma y los envío pensando en las cabezas rubias y morenas que sentirán conmigo al leer el artículo...

Esto me ha hecho muy feliz en la vida y por eso quisiera brindar mi experiencia a las madres y profesoras. Cuando se tiene fe en la Humanidad, la Humanidad responde. Cuando confiamos en nosotros mismos, sube de nosotros una fuerza insospechada y logramos nuestros afanes...

En ocasiones le decimos a un niño: "Tú tienes talento. ¡Pruébalo!", y le abrimos el camino del éxito. Le repetimos a otro: "Tú no eres para esto. Tú no podrás alcanzar aquello", y sus posibilidades flaquearán ante nuestro pesimismo.

Para otro día dejaremos el insistir entre otras cosas en las generalidades de las personas notables y en otros puntos de la formación del carácter. Terminaremos hoy afirmando que al niño a quien se le quita la timidez abriendo de par en par las puertas de las esperanzas y de las simpatías, y se le evita el pesimismo haciéndole ver que la Humanidad es buena—aunque a veces equivocada—y que cuando le abrimos los brazos casi siempre nos hace bueno en su corazón, habremos procurado hacer una criatura generosa y feliz, aparte de que—y lo probaremos otro día—hasta aquellos seres realmente malos se dulcifican y mejoran cuando creemos y nos fiamos de la posibilidad de sus virtudes...



La princesa Olga MARKOFF, perteneciente a la más alta nobleza rusa de los tiempos del zar Nicolás, pasó unos días en La Habana. La foto nos la muestra junto al aplaudido director de orquesta Enric CUGAT. (Foto Af).



Los señores Smitty BROWN y Tomás PEREZ FALCON, miembros de la Asociación Nacional de Rifle de Tampa (Florida), a cuyas gestiones se debió en gran parte el campeonato panamericano de tiro que acaba de celebrarse en La Habana. (Foto Ad).

Tradiciones...

(Continuación de la Pág. 11)

mo para que la persiguieran, lanzó él unas palabras:

—Serás mía. Cumpliré tu deseo. Mañana estará el agua para siempre en tu casa y tú en la mía.

El viento la sacudía, y aglaba como a una bandera, arrastrada. A quella misma noche, inmediatamente, el Diablo puso manos a

NOTAS GRÁFICAS

a obra. Removió colinas, arrancó árboles, apartó bosques. Con infatigable pesada, con ansia domofosa, sin descanso, sin alivio, sino reposo, se entregó a la tarea. Fue a la cantera y arrancó grandes masas de piedra, las partió en pedazos y las trasladó al lugar donde era menor—aun siendo larga—la distancia entre el manantial y la villa. Y allí, terco, tesonero, inabarcable y perfidioso, empezó la gran fábrica gigantesca. Acumulando piedra sobre piedra y arco sobre arco, levantaba la maravilla del acueducto.

Se asomaron a mirarle todos los mejores celosos, maravillados de la hazaña. Llegaron de todos los rincones del mundo todos los vientos desencadenados, trayendo extraños mensajes de estupor. Resonaron todas las concavidades cavernarias y las arpas gigantes de todas las selvas para tañer la gran sinfonía de lo terráqueo, sacaron los ríos el pecho fuera de su cauce para inquirir el inaudito suceso, y blanca, casta, cándida, la luna se deslizaba en carro de plata sin dignarse mirar nada...

Y el Diabolo seguía incansable, denodado, su labor gigantesca. Ya era harto pasada la medianoche cuando las estrellas le vieron medir casi desesperado lo mucho que le faltaba por hacer en contraste con lo poco que en realidad había hecho. Llegaría el alba, y el Diabolo, enemigo de la luz, habría de desaparecer, sin que le fuese permitido proseguir su obra.

Pero cuando el alba llegó, el Diabolo había terminado. Una sola piedra le faltaba. La llevaba en las manos y, con el primer atisbo de la aurora, le resbaló de ellas y cayó en tierra. Pero no importaba. La obra estaba concluida y, desviado su curso, el agua corría por la espalda hasta llegar a la villa. Contempló el enamorado su obra y, de puro gozo, al desaparecer soltó una carcajada. Despertaron todos los ecos y asomó el sol.

Asomó el sol, y Segovia entera se maravilló del prodigio. El acueducto, enorme, audaz, esbelto en la maciza elegancia de sus arcos, encaje de piedra sobre el milagro del cielo, elevaba con majestad y con gracia el portento de su fábrica, y traía desde la lejanía el regalo y la frescura de la bienandanza y la bendición del agua. Toda Segovia alborozó del prodigio y se alegró del don. Todas las mozas empezaron a tejer el brio alegre de una danza. Todas no: Marta no.

Comprendía demasiado el gran peligro en que se hallaba y el extremo rigor a que la había arrastrado su ligereza. Sentía horror de llegar a la noche, ligada como ya se sabía al capricho y al poder del Diabolo.

Atemorizada y espantada de sí misma, corrió a buscar su salvación. Bien comprendía que, para salvarla del mismísimo demonio, había de valerle nada menos y nada más que el mismísimo señor obispo. Y al señor obispo acudió en confesión de culpa y demanda de consejo.

Desde su pompa afable, se inclinó el prelado sobre el dolor de la candidísima doncella y, recogiendo la simplicidad de aquella alma pura, le procuró, con consuelo de buenas razones, instrucción de lo que había de hacer.

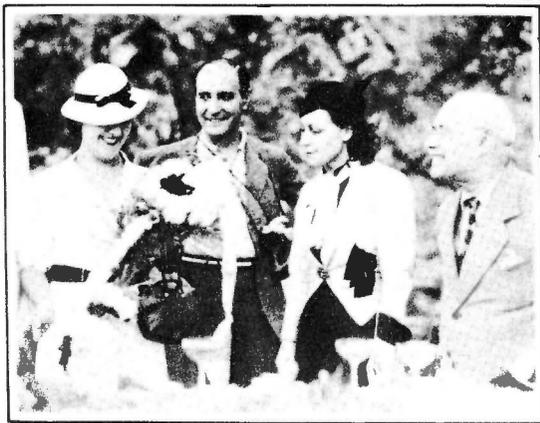
A la noche, Marta y el obispo esperaron al Diabolo al pie del acueducto. No tardó en presentarse.

—¿Qui me tienes, Marta, a llevarme conmigo. Cumpli mi palabra, la agua está en tu casa y tú has de venirte a la mía. Mi

(Continúa en la Pág. 57)



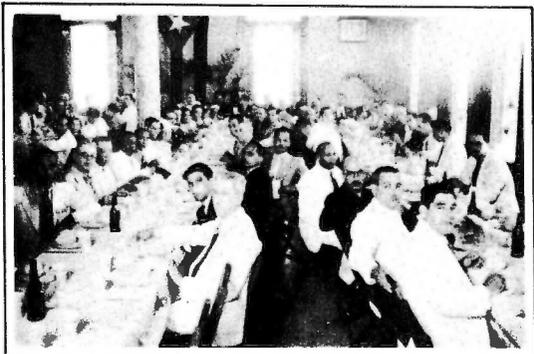
Marcel HUBERT, el gran violonchelista francés, que ofrecerá dos conciertos exclusivos para los socios de Pro Arte Musical los días 26 y 28 del corriente. (Foto Toppo).



Imperio ARGENTINA, la bellísima actriz cinematográfica española, visitó los jardines de "La Cotorra", acompañada de su esposo, Florian REY, y de la sugestiva escritora Mary MORANDYER. Los distinguidos visitantes fueron recibidos por el señor Claudio COMDE, que ofreció a la actriz una liguera de flores. (Foto Ad).



Angel REYES, joven y notable violinista cubano que acaba de obtener un gran triunfo en Roma, recibiendo elogios de la crítica. (Foto Gisperi).



Un aspecto parcial del almuerzo ofrecido al señor Barata en los jardines de "La Cotorra", por sus compañeros de la Secretaría de Hacienda. (Foto Ad).



EL PROFESOR ORTEGA EN LA HABANA.—El profesor Mario ORTEGA, el extraordinario matemático, simplificador de la Aritmética, rodeado de un grupo de alumnos del Instituto Edison que han seguido su curso y que el viernes pasado realizaron una brillante demostración de cálculo mental rápido y de operaciones simplificadas, llamando la atención de cuantos lo presenciaron. (Foto Furcasta).

MÁS CALIDAD
a menos precio

MÁS FRÍO
a menos costo

MÁS DURACIÓN
a menos gasto



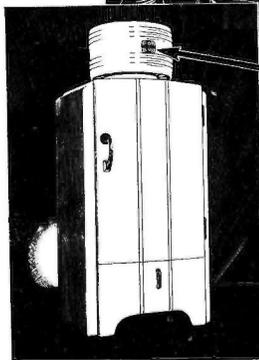
TODO ESTO LO OFRECE EL
GENERAL ELECTRIC
1937
EL REFRIGERADOR DE LA
TRIPLE ECONOMÍA

ESTOS nuevos refrigeradores G. E. "Triplemente Económicos", son la sensación de instalar uno en la cocina de su casa, porque además de las ventajas que ofrecen en el orden económico, sus características están más perfeccionadas y su diseño es más bello que en los tipos de años anteriores.

Todos los modelos de la línea 1937 están equipados con la nueva y ultra-eficiente "Unidad Económica Automática" que proporciona más intensa refrigeración, consume menos corriente y tiene más larga vida. La eficiencia de este mecanismo, herméticamente sellado-en-acero, está garantizada por la experiencia comprobada en millones de hogares, durante los últimos diez años.

Y ahora, durante nuestra Gran Venta Especial de Abril, la línea GENERAL ELECTRIC 1937 ofrece, a opción del comprador, los dos tipos de Refrigeradores "TORRE BLINDADA" y "GABINETE COMPACTO", el primero, popularísimo en este mercado y el segundo, con la unidad instalada en la parte inferior del gabinete.

SOLICITE
uno de los nuevos folletos ilustrados con detalles completos de las ventajas que obtendrá al adquirir su nuevo G. E. durante esta GRAN VENTA ESPECIAL



REGALAREMOS
a todo comprador de un G. E. durante ABRIL, este atractivo y utilísimo juego de cinco recipientes de cristal para conservar alimentos.



La unidad automática G. E., sellada en acero, es la única con lubricación y enfriamiento automático, que garantiza menor costo de operación y más larga vida. No requiere atención alguna, ni siquiera aceitearse.

NUEVO gabinete todo de acero de líneas modernas—Alumbrado interior automático—NUEVO Super-congelador de acero inoxidable—congela con más rapidez—NUEVO tipo de amplios estantes—paños corredizos—NUEVO Termómetro que permite advertir en el acto la graduación de la temperatura—NUEVAS Bandejas para hacer hielo, que facilitan su rápida extracción.

Y POR SU PARTE AFIRMA K-LISTO KILOWATT

YO HAGO FUNCIONAR CUALQUIERA DE LOS MODELOS ILLUSTRADOS POR SÓLO 10 ¢ DIARIOS



Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

VOL. XXIX
LA HABANA
ABRIL 18
1937

CARTELES

MEMBRO
DEL AUDIT
BUREAU OF
CIRCULATIONS

ALFREDO T. QUIJÉZ
Director

22.25; países no comprendidos en el Convenio Postal, un año \$7.00; este mismo, \$4.00.—Aseguro de franquicia postal o certificado como correspondiente de segunda clase en las Oficinas de Correos de La Habana.—Registrado como correspondiente de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 1.º de mayo de 1936.—Aseguro de franquicia postal en el correo aéreo de México como correspondiente de segunda clase.—Asegurado por Revolución número 246 de fecha 23 de mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

Por respeto a nuestra cultura

AS SECRETARIAS ya están confeccionando, por ministerio de la ley, los Presupuestos que habrán de regir en el próximo ejercicio económico, y que se elevarán, en calidad de anteproyectos, a las dos Cámaras, para que éstas resuelvan. Comúnmente, en estos cálculos, cada negociado, cada departamento, detalla las insuficiencias que sufre, expone las consignaciones que necesita para satisfacer plenamente sus necesidades y, finalmente, eleva el documento vital al señor secretario, que lo revisa, lo recorta, lo mutila, y lo mete dentro de un prefijado cauce económico. Más tarde, en la Secretaría de Hacienda, el jefe de las finanzas, con su autoridad que confiere el haber sido designado como tal, en virtud de las regocijadas mutaciones políticas que en Cuba se registran con frecuencia, toma un lápiz rojo y comienza a hacer cortes en los capítulos de egresos, mutilando los gastos y respetando o suprimiendo, con caprichosa selección, las partidas que se le antojan. Por último, cuando el anteproyecto llega a las dos Cámaras, aun puede sufrir allí los reajustes finales, dictados por la superior previsión o celo económico de los señores congresistas.

El resultado de esa mecánica administrativa es que cuando el Presupuesto se pone en vigor muchas de las atenciones que hay que satisfacer no son satisfechas. Y entonces vienen los créditos especiales y las restantes maniobras con las que se pretende remediar la torpeza de origen. Otras veces ocurre, y es lo más grave, que ciertas atenciones de tipo espiritual y cultural, que a los funcionarios superiores no les interesan, quedan desatendidas, y para esas, como es lógico deducirlo, no hay transferencias, ni leyes especiales, ni apropiaciones que compensen o atenuen el mal que con tales omisiones se irrumpe.

Por muchos años, desde que se instauró la República, se ha advertido en el gobernante cubano una tendencia particularísima a conceder escasa importancia a las tareas de la cultura. Entiéndase bien que no aludimos a la educación, que es cosa distinta. La escuela, entre nosotros, no puede decirse que haya recibido un vigoroso impulso después de la primera intervención norteamericana. La ingerencia echó a andar el pesado carro docente, rompiendo la línea, y hay que admitir que lo hizo caminar con pesadez. Pero ese impulso recio se fue debilitando con los años y hubo momentos en que, a juzgar por el analfabetismo nacional, la escuela se mantenía estática. Es ahora cuando se lleva la instrucción a la zona rural y no por el conducto de la escuela civil, que nunca se preocupó de eso, sino en un ensayo de corporativismo de Estado al que asiste la disciplina y la organización militar que son ajenos lo realizan.

Pero si la función pedagógica, con sentido de modernidad y evolucionando a ritmo de los tiempos, no se ejecutó cabalmente entre nosotros, la tarea de la cultura, en su lato sentido, no se ensayó siquiera en Cuba. Hablar de cultura en la zona oficial equivalió siempre a utilizar un lenguaje abstruso y sibilino. La cultura es un modo de ser, según la definió un alto pensador moderno, es una actitud peculiar frente a la vida; una manera de situarse idealmente entre dos épocas. Y es excesivo pretender que el gobernante cubano, tan elemental, tan instintivo, tan primario, descubra la implicación honda que lleva en sí implícita toda tarea de cultura.

Para nuestro hombre público, la cultura es un lujo superfluo, un adorno petulante con el que una minoría de papanatas, incapaz de prosperar en la política, en la administración, en los negocios, malgasta su tiempo divagando en torno a cosas profundas o sutiles, ninguna de las cuales acarrea un lucro sólido.

Cuando un grupo de pensadores, de artistas, de hombres de letras, va a interesarse en el mundo oficial por una iniciativa, una obra de entraña cultural, se ven irritados, como si una embajadora molesta pero inofensiva, a la que conviene no contrariar para evitar que se irrite y propague versiones insidiosas y despectivas.

Pero es natural que el gobernante no sienta el menor interés por los problemas culturales de una nación en la cual él alcanzó el Poder precisamente como representativo de la clase opuesta. Con un país culto, es decir, con una masa lo suficientemente dotada de ese sentido del aquilantamiento y de la ponderación que proceden de la cultura, con un modo de ser más noble, genuino, más culto, no podría integrarse un sistema administrativo y de gobierno como el que tradicionalmente rigió en C. B.

Se dirá que no todos los hombres públicos son broncos y obtusos. Y que hay—y ha habido siempre—en el mandarínato oficial, inteligencias muy esclarecidas o, por lo menos, muy despiertas. Exacto.

Pero la realidad es que esos hombres, individualmente cultos, cuando en el engranaje oficial como elementos incongruos, y cuando obligados a sustraerse a un orden administrativo y de ocupaciones que son las comunes, esenciales a todo el régimen, o se ven en la embarazosa situación de no ser escuchados, y de quedarse solos, porque el aliento espiritual que les anima no encuentra eco en el apetito inmediato o la ambición sordida de los colegas. Ese es el caso frecuente de esos funcionarios que pasan por el Poder como una sombra, y que se disponen a brillar a costa de transigencias o de claudicaciones.

Hombres que hasta la víspera parecían interesados por toda manifestación de cultura que asistían con devoción fervorosa a los actos artísticos o a las fiestas de pensamiento, ya instalados en el mundo oficial, evaden, dedeñan, rehusan toda afinidad con sus gustos

los pretéritos, y no sólo se muestran incapaces de concebir una iniciativa ideal y de ponerla en marcha, sino que no concurren ni cooperan al esfuerzo de las iniciativas ajenas para promover una temperatura moral y espiritual más depurada entre nosotros.

Por eso la cultura nacional ha venido a menos y cada día se le dispensa una atención más precaria y más tenue en los Presupuestos de la nación. El doctor Jorge Mañach, al ocupar la Secretaría de Educación Pública, creó la Dirección de Cultura. Se aspiró con ello a dividir (es decir, a precisar administrativamente, con una clasificación concreta) la tarea dual del departamento: docencia y cultura. Se quiso que el Estado estableciera la tina de atender, por igual, a la enseñanza pública, y a la penetración cultural. Para eso se asignaron créditos, no muy generosos—porque no podía escandalizarse a la fauna política—pero sí suficientes para que prociases las tareas. Mas a poco la Dirección de Cultura resbaló hacia el burocratismo parasitario; el doctor José María Chacón y Calvo, que la desempeñaba y que fijó las directrices de la misma, regresó a España. Los concursos convocados no quedaron resueltos. Y durante de años los créditos concedidos para premiar a los autores y para editar libros, no fueron aplicados a esos extremos.

De nuevo, y CARTELES registró con cierto alborozo el suceso, se halla al frente de la Dirección de Cultura el doctor Chacón y Calvo. De nuevo la intelectualidad cubana se regocijó con el suceso. Y es preciso que para que no se malogre su acción y pueda realizar la tarea específica que la cultura nacional de él reclama, ese departamento no continúe siendo un guarismo precario en el Presupuesto, sino que esté dotado con créditos necesarios para que su labor sea fecunda y para que se pueda desarrollar en plazo inmediato la función superadora que le incumbe.

La Dirección de Cultura tiene por delante una obra gigantesca, a la que no puede negarse el respaldo económico imprescindible, porque de lo contrario sería colocar al doctor Chacón y Calvo hoy—como mañana a cualquier otro animador de nuestra cultura—, en la posición poco airosa de un ejecutor responsable a quien no se le permite ejemplar.

El confectionarse los Presupuestos de la nación para el próximo ejercicio económico, no hay otro dilema que el de dotar generosamente a la Dirección de Cultura, para que cumpla cabalmente sus fines, o el de suprimirla por esteril, si es que los mandatarios opinan que el oro nacional, tan caudalosamente invertido en otras atenciones que onerosamente gravitan sobre el pueblo, no debe aplicarse a nada que tenga conexión con la inteligencia o con el espíritu.

Es vergonzoso para Cuba que a los treinta y cinco años de República, La Habana tenga su Biblioteca Nacional y su Museo de Bellas Artes en un estado que ofende y deprime la cultura cubana. Es vergonzoso que en un país donde los créditos se han dilapidado sin tino, donde todavía hoy se dilapidan, donde las atenciones menos urgentes logran satisfacción inmediata, según de dónde proceda la gestión decisiva que las reclama, la Biblioteca Nacional esté instalada en un oscurón ruinoso, en locales estrechos, con una escalera de entrada que hubiese hecho vacliar a Hércules si la hubiese encontrado frente a las caballerizas de Augias, con las colecciones de periódicos pudriéndose en el suelo, con toda clase de alimañas rastroseras devorando las encuadernaciones baratas, sin mobiliario, sin higiene, sin espacio, sin personal.

Nada de cuanto se describe puede ofrecer un tan vigoroso resumen de la ignominiosa desidia oficial y del punible abandono de las autoridades en que se refiere a la Biblioteca Nacional, como una visita observadora a su centro. No bastan la abnegación del ilustre bibliófilo que dirige aquel centro, ni la de los pocos y esforzados servidores que le secundan, para remediar el daño y la ofensa que a la cultura de Cuba se infieren cuando un extranjero visita la Biblioteca Nacional.

La Secretaría de Educación Pública, por medio de la Dirección de Cultura, debía, no ya atender esa Biblioteca tradicional, sino establecer otras en cada barrio suburbano. Las bibliotecas públicas son una visita observadora a su centro. No bastan la abnegación del ilustre bibliófilo que dirige aquel centro, ni la de los pocos y esforzados servidores que le secundan, para remediar el daño y la ofensa que a la cultura de Cuba se infieren cuando un extranjero visita la Biblioteca Nacional.

La Secretaría de Educación Pública, por medio de la Dirección de Cultura, debía, no ya atender esa Biblioteca tradicional, sino establecer otras en cada barrio suburbano. Las bibliotecas públicas son una visita observadora a su centro. No bastan la abnegación del ilustre bibliófilo que dirige aquel centro, ni la de los pocos y esforzados servidores que le secundan, para remediar el daño y la ofensa que a la cultura de Cuba se infieren cuando un extranjero visita la Biblioteca Nacional.

Si ahora, cuando se están confeccionando los Presupuestos de la nación, no se dota a la Dirección de Cultura con los créditos esenciales para que realice la función trascendental que justifica su existencia, es preferible que no se mantenga el simulacro de su creación, ofendiendo con ello un vocablo que, como el de *Cultura*, debe merecer, por lo menos, un respeto supersticioso a aquellos que son incapaces de ser cultos.

LOS ARTESANOS DE LA ESPAÑA

ENTRE Sevilla y Madrid hay setecientos kilómetros de territorio verdaderamente terrible. Tierra desnuda, batida por el viento, de aspecto desolado, la monotonía del paisaje agobia al viajero hasta que éste cruza el río Guadiana. Entonces se llega a una ciudad, la única importante en todo ese largo camino.

Cierta mañana de otoño del año de gracia de 1936, el paso por la carretera estaba cerrado mediante una fuerte cadena extendida entre las dos primeras casas de esa población, al lado norte del puente, de modo que todo vehículo que viniera por el camino de Sevilla tendría que detenerse. Un enorme automóvil abierto, al aproximarse a dicha cadena, hizo alto, y sus cinco ocupantes quedaron mirando, llenos de aprensión, a los barbudos y atezados centinelas que desde la parte de adentro custodiaban la obstruida entrada.

—Rebeldes—murmuró uno de los viajeros—Regulares moros. Me parece que la cosa se pone fea.

—¡Bah!—repuso otro de los del grupo, en tono jactancioso—. Hasta los moros saben quién soy. ¡Los toreros tenemos vía franca en toda España!

El último que había hablado era un joven vestido con llamativa elegancia.

Llamado por los soldados de la guardia, presentéose en seguida, saliendo de una de las casas, un oficial, que venía ajustándose el cinturón, del cual le colgaba la espada. Era un hombre de mediana edad, serio, de apostura muy marcial, pero con tal expresión de severidad en el rostro, que le hacía imponente.

—¿Quiénes sois y a dónde vais?

—Inquirió el militar.

El primero de los pasajeros que hemos mencionado, bajó del coche. Era de talla corta, un tanto rastrero y con un semblante tan placido como la muestra de un reloj barato.

—Usted perdone, señor oficial—dijo—, pero, si no lo toma a mal, ¿quién lo pregunta?

—El comandante Rodríguez, del Tercio—gruñó el otro—. Soy el jefe de la guardia. Tengo a mis ojos los "banderas" y unos cuantos Regulares, todos ellos más duros que el granito. Estamos descanando aquí. Y ahora, a ver si responde como hombre: ¿de dónde vienen ustedes?

—De Triana—contestó el rollojero interperado.—¿De Triana?—exclamó el comandante.—¡Rojos, desde luego! Triana es el suburbio más izquierdista de toda Sevilla. ¡Rojos!... ¡huyendo como ratas, para meterse en Madrid!...

—Calm, señor comandante; un poco de calma—rogó el gordo—. No es preciso gritar tanto. Ninguno de los que vamos aquí somos sordos, con respecto sea dicho. Venimos de Triana, porque somos toreros. Y vamos a Madrid, porque mañana tenemos allí una corrida. Comandante Rodríguez, permítame presentarle al gran Argimiro en persona, el matador más famoso de toda la Península. ¡Ahí lo tiene usted!

Y el grueso parlancin inclinóse, al mismo tiempo que con un pomposo gesto indicaba al joven vestido con excesiva ostentación, cargado de joyas, el cual ocupaba el puesto del centro, entre dos de

LEONARD H. NASON

... VERSIÓN DE EDUARDO REY, ILUSTRADA X BENTON CLARK ...

los acompañantes, en el asiento de atrás.

—Y yo soy Juan Pericas, Palomino por mal nombre, ayudante principal y primer banderillero del maestro. Los otros tres caballeros son miembros de la cuadrilla: un segundo banderillero, un picador, y el mozo de estoches.

—¡Triana!... —repeta entre tanto el jefe de los nacionalistas, apretando los dientes—. El alcalde de nuestro barrio denunció a mi hermano en Madrid. Los rojos le fusilaron, porque era una persona decente, que se mudaba de camisa tres o cuatro veces por semana. Era médico, y hombre de orden, incapaz de hacer mal a nadie. Allá por el sur os están quemando el pelo, y por eso andáis huyendo, en busca de lugar menos peligroso donde meteros. Pero os ha salido mal la cuenta.

—¿Por qué suponéis que yo, el jefe de esta fuerza, me paso todo el día en el cuerpo de guardia? Pues porque estoy aguardando al granuja de vuestro alcalde, ¡para hacerlo colgar por las patas! Mientras tanto, a cuantos de vosotros les echo la mano encima, les doy en seguida pasaporte para el otro mundo.

—¡Hombre, comandante, por el amor de Dios!... El alcalde de Triana es un buen señor, con el corazón más tierno que una tórtola—protestó el gordo Palomino—. ¿Cómo es posible que denunciara en Madrid al hermano de usted, para que lo mataran?

—Mi hermano se hallaba en la capital, atendiendo a un paciente, y ese canalla telegrafió desde Triana, pidiendo que le prendieran por conspirador. No sólo le prendieron los de Madrid, sino que le fusilaron, porque sabía leer y escribir. ¡Buena!, pues yo he jurado que fusilaré a cuantos atrape, y que sean tan bestias como todos los de vuestra calaña.

—¡Oh, si es por eso!... Todos nosotros sabemos leer—aseguraron presurosos los del auto.

—Señor comandante —suplicó Palomino—. debe usted proceder con serenidad y justicia. No es cosa de matarnos como si fuéramos chinchines. Después de todo, tanto ustedes los del Tercio, como nuestras infelices personas, practicamos el mismo oficio. Unos y otros somos artesanos de la espada, que arriesgamos la vida para poder vivir. Tenemos que llegar a Madrid, o nos perjudicaremos enormemente en nuestros intereses.

Permítanos seguir el viaje, y se lo agradeceremos eternamente.

—Nunca tendrán los rojos nada que agradecerme—replicó Rodríguez con desdén—. Si el mismísimo Miguel de Cervantes y Saavedra, con Don Quixote bajo el brazo, pasara por aquí, y fuera de los vuestros, bien pronto lo mandaría yo de nuevo a la eternidad.

—Yo no conozco a ese don Miguel de quien me habla, comandante, y puede que le sobre a usted razón para despacharlo al otro barrio; pero, dígame, por amor de la Macarena, ¿será posible que no le conmuevan a usted las súplicas de unos pobres toreros que nada tienen que ver con la política?

—Si tú eres torero, bola de mantequilla—respondió el militar ya impacientemente con tanta charla—, soy capaz de comerme la guerra con galones y todo.

—¡Hombre, hombre!... ¡Pues sí que tiene gracia!... Mire usted para acá, hágame el favor...—y así diciendo, metió Palomino la mano dentro del automóvil y extrajo un largo saco de cuero. En seguida añadió:

—Ya he dicho que somos artesanos de la espada, y aquí están nuestras herramientas, que lo prueban—. A toda prisa abrió el saco y puso de manifiesto su contenido: media docena de espadas, con la empuñadura corta, y envueltas en franela.

—¡Hola, hola!—profririó entonces el militar—. ¿Conque éssas tenemos? ¡Civiles con atmás!... De acuerdo con el derecho internacional, serían fusilados en el acto en cualquier país del mundo. Vamos, pues: bajen todos, si no prefieren que los ejecutemos ahí mismo donde están.

No se hicieron repetir la orden. Bajaron los del coche, y los cinco pasajeros (con el Argimiro retociéndose las manos de pura desesperación) pasaron a una de las casas, ocupada por el cuerpo de guardia. De las paredes colgaban cinturones y artículos de equipo militar. Un armero recientemente hecho, en un rincón, estaba lleno de fusiles, los cuales le daban el aspecto de un extraño órgano de tubos. Los soldados allí reunidos eran todos blancos, de musculatura enjuta, ágiles y dispuestos, cual buenos galgos de caza. Llevaban abierto el cuello de la guerrera, y sacado hacia afuera el de la camisa, al estilo de los deportistas.

—Éstos son del Tercio—dijo, en voz baja, Palomino—. Les conozco,

porque los he visto muchas veces en las fotografías que publican los periódicos. Son soldados profesionales, y comen carne cruda, para conservarse en buena forma.

—¿De veras?—murmuró Argimiro, limpiándose el sudor de la frente con un pañuelito de batista primorosamente bordado—. En las fotografías que somos toreros no produjón ningunos matadores, mal enseñando las espadas. ¿Hiciste qué será que no me ha conocido esta gente?

—A esta tropa la han traído de Marruecos hace poco tiempo. No saben nada de lo que sucede en España.

—Bueno, oye—continuó diciéndolo Argimiro—. ¿no crees que convendría llamar aparte al comandante... para proponerle...?

—¡Estás loco!—replicó Palomino con vehemencia—. No conseguimos nada por ese camino. Y, además, yo no le pido un favor a un marraño de éstos aunque me achicharren.

—Entonces, ¿cómo saldremos de este atolladero? Las corridas andan muy escasas, y si perdemos la de mañana en Madrid...

—¡Hombre!, ¡pero acaso no tengo yo tanto interés como cualquiera otro en que esto se arregle en seguida? ¡No iba yo a tomar mañana la alternativa como matador, después de diez años de aprendizaje?—Y por la expresión de la cara se veía a las claras cuánta importancia le atribuía el gordo Palomino a ese trascendental acontecimiento. Por la salida de un jurado de entre aquéllos que se opongan todos los comandantes del Tercio hará cuanto pueda para que los nos dejen marchar en paz.

En eso entró Rodríguez, quien les hizo un ademán a sus subordinados para que no se levantaran de sus puestos. Luego, encarándose con Palomino, le dijo, con acento severo:

—¿Tú te llamas Juan Pericas, no es cierto? Y aseguras que eres torero.

—Así es, señor comandante.

—Pues entonces, ¿qué significan estos papeles que he descubierto en el coche, con el membrete de "Juan Pericas—Farmacéutico—Triana"?

—Le voy a usted a explicar... y ya verá: cuando no hay toros, soy farmacéutico, para aprovechar el tiempo... Llevo cinco años de novillero, y otros cinco de banderillero, esperando tomar la alternativa para hacerme matador. Las corridas son pocas. Uno tiene que ingeniar para ir tirando... Por eso puse una botiquillera, cosa de ma, allá en la calle de San Jorge... ¿sabe usted... junto al mercado?

—Bueno; ¿pero a qué ha venido lo de quererme hacer creer que es torero, cuando esto prueba que en realidad es boticario?

—Este es boticario por su mala suerte—intervino entonces Argimiro, tratando de ayudar a su compañero—. Si se precisa un testigo, aquí estoy yo para certificarlo. Pero, con botica o sin botica, también he sido matador, y no mal banderillero. Los tiempos andan reventados; escasean los hombres del oficio, y yo lo he incorporado a él en mi cuadrilla a falta de cosa mejor.

—En el equipaje no viene ningún traje de luces—observó Rodríguez—. ¿Acaso iban ustedes a torrear en Madrid vestidos de paisano?





—¡Ca! ¡Ni en sueños!...—replicó Argimiro—. Lo que pasa es que para no cargar con la ropa de un lado para otro tenemos trajes de lidia en Madrid. Así es más cómodo. ¿No lo comprende usted?

—¡Hum!... Puede... puede...—gruñó el militar, muy poco convencido—. Bien; como la cosa no corre gran prisa, ustedes se quedan detenidos aquí, por de pronto. Después, ya preguntaremos a Burgos, por si existe algún cargo en su contra. Tal vez sea cierto que formen ustedes parte de alguna cuadrilla famosa... ¿Qué sé yo!... Y eso, ¿cuánto demorará?—quiso saber Argimiro.

—Puede que una semana... o acaso más.

—Señor comandante—exclamó entonces Palomino, lleno de natural impaciencia—, dígame, por favor: ¿cuál es nuestro objeto común? ¿El poder comer, y contar con un techo que nos cubra durante el invierno! Como todos los demás, en este caivario que se llama vida, usted y nosotros hemos escogido la ocupación más de acuerdo con nuestro gusto. Usted y yo, y estos otros señores, nos hemos dedicado al oficio de la espada. Traficamos con la muerte, dándola, pero siempre dispuestos también a recibirla, si llega el caso. Usted y los suyos han venido de Méjilla; nosotros, de Triana, y todos vamos camino de Madrid, para cumplir con nuestros respectivos deberes. En cierto modo, somos colegas. Demosnos, pues, un apretón de manos y partamos cada cual en busca de la suerte que nos tenga reservada el destino, esperando, como buenos compañe-

ros de profesión, reunirnos en breve de nuevo, ya sea en el curso de nuestras idas y venidas, ya a los pies de San Pedro, pidiendo que nos admitan en la última fonda a donde más pronto o más tarde ha de llevarnos nuestra común vocación.

Los soldados que escucharon semejante discurso, se agitaron dando algunas muestras de aplauso; pero el bizarro comandante permaneció absolutamente inmovible. Tras un corto silencio, respondió:

—Bien sabe Dios que no perseguimos a la gente honrada, sino a los vividores y pillos. Lejos de mi ánimo el pretender estorbarle a nadie que se gane la vida decentemente; pero no creo que sean ustedes toreros.

—¡Yo soy Argimiro, el célebre matador!—gritó éste, extendiendo las manos hacia lo alto, como para poner al cielo por testigo de su veracidad—. ¿Querrá usted decir que no me reconozca, comandante?

—¡Hombre, pues no sé quién eres!—repuso Rodríguez—. Allá en Marruecos hay pocas corridas. Y, además, mal puedo reconocerle, sin haberte visto nunca, ni en retrato. Con los toreros acontece lo mismo que con los actores de cine: éstos tienen muy distinta traza en la pantalla que en la calle; y los lidiadores presentan un aspecto en la plaza y otro muy diferente en la existencia ordinaria. Sólo porque me digas que eres un famoso matador, no voy a tomarlo como artículo de fe. Ya te harás cargo.

—Pues mire: eso luego se arre-

glá—propuso Palomino—. Suéltenos un toro, y se convencerá en seguida de si le engañamos o no.

La penetrante mirada del militar quedó fija en el espacio por un breve momento, aparentemente absorto Rodríguez en alguna nueva idea. A poco, vagó una tenue sonrisa por el cejudo rostro.

—Bien—contestó al fin el comandante, echándole una ojeada de soslayo al grupo de detenidos—¿podríamos probar!... —¿Probar qué?—inquirió azorado Argimiro—. ¿Soltarnos un toro?... ¿Y de donde lo va a sacar? Porque cualquier toro no sirve. Tiene que ser uno de lidia, y si no, que lo toree mi abuela... Además, hay que enchiqerarlo primero... Tenerlo cierto tiempo en el toril... Y disponer de algunos "mansos", por si hicieran falta. Y de muñillas, para el arrastre... Y...

—¡Cálmate, muchacho, cálmate!...—le atajó el comandante—. De todo habrá. Lo principal, el toro, ya lo tenemos. Bravo, desde luego. Estaba en los corrales de la plaza cuando tomamos a Mérida. Probablemente quedó sobrante de la última corrida. Público tampoco ha de faltarte: con un toque de corneta, verás llenos de bote en bote todos los tendidos. Así como así, los muchachos tampoco tienen que hacer, ahora que están aquí descansando. ¡De fijo que se divertirán en grande! —¿Qué! ¿que se cree usted eso! —refunfuñó Argimiro—. No cuenta conmigo. ¡Esto es una trampa para hacerme torear gratis! ¿Se imagina que voy a exponerme, de balde, a que me mate el toro, só-

lo para que unos cuantos soldados pasen una tarde agradable?... ¡Ni que estuviera *chaleao!*... Sepa usted que yo cobro quince mil pesetas por corrida; ¡asi como suena!

—Allá tú—replicó Rodríguez, con entonación nada tranquilizadora—. Haz lo que mejor te parezca. Y volviéndose hacia la puerta les hizo una seña a un grupo de moros, diciéndoles al mismo tiempo:

—¡Llévaos a éstos! Pero mirad que sea a la sombra esta vez. Los últimos que dejasteis ahí en el sol apostaban infernalmente.

—¡Aguarde, comandante; aguarde usted un poco, por el amor de Dios!— clamó Palomino, viendo que la cosa iba en serio—. ¡No hay que precipitarse tanto, hombre! La gente hablando se entiende. No vaya usted a creer al por un instante, que le tengamos asco al toro, aunque sea un Murra más grande que una catedral. Lo que pasa es que a lo mejor lo coge a uno el animalito ese. Ya sabe lo que son los toros... Nuestra identidad quedará demostrada; pero salgimos del lance con medio cuerpo deshecho, tenemos luego cama para rato, con los perjuicios pecuniaros consiguientes. Y si el cogido soy yo (¡que la Virgen no lo permita!), todavía resultará peor la cosa. Porque estoy para tomar la alternativa. Argimiro iba a dármele mañana mismo. Trabajo me ha costado convencerlo, porque con esta figura tan rolliza que tengo, no había medio de que acabara de decidirse. Por fin, gracias a que he trabajado mucho con él, de bade-

(Continúa en la Pág. 57)

LA LUSTREROSA MUERTE DE VERÓNICA GEDÉON

NUEVA YORK, abril.—La Semana Santa, esa estación de misticismo que sirve también en nuestros días y en la libre América para que los ciudadanos hagan ostentación de sus nuevos trajes de primavera, parece tener aquí un inescrutable maleficio que arma la mano de personas hasta entonces huérfanas de impulsos homicidas, y lleva a los sencillos ciudadanos que hasta ese momento no habían sabido ver de la vida más que su lado blanco, placentero y sabroso.

El año pasado, fué aquella Mrs. Titterton, la escritora de cuentos amorosos y anodinos, la que encontró la muerte en Viernes Santo a manos de un joven italiano, para cuyo temperamento enfermizo y meridional resultaron demasiado fuertes las insinuaciones de la escritora que buscaba en los desconocidos simpáticos, la emoción de calor y de vida que después trataba de transmitir a sus personajes ficticios. Aquél, que fué titulado "El crimen de la bañera", fué el primero de una serie de crímenes cortados por el mismo patrón, y llevó a la silla eléctrica a un muchacho cuyos instintos, estimulados por la muerte, sólo se sacaron a la vista de la sangre de su sacrificada víctima.

Un caso triple de asesinato que ha conmovido a la opinión.—

Este año la Pascua Florida nos ha traído otro crimen más espantoso y sensacional, un crimen que parece destinado a pasar a la historia de la criminología norteamericana como uno de los más misteriosos y espectaculares registrados en cualquier época. Se trata de ese triple y truculento asesinato que ha arrancado la vida a la bella modelo Verónica Gedeon, a su madre extranjera, y a un inquilino inglés que vivía con ellas, y que al parecer pagó con la vida el sabroso pecado de escoger para su residencia la casa de unas mujeres solas.

Hasta el momento en que se abren estas líneas, el más absoluto misterio envuelve este triple caso de asesinato, que tiene ocupados desde hace más de una semana a los mejores sabuesos del departamento de Policía de la ciudad de los rascacielos. Y todos los indicios parecen corroborar la certeza del crimen, a todas luces fríamente premeditado, fué sólo realizado después de haber librado de todos los obstáculos las avenidas de escape, sin dejar en la escena del delictuoso hecho la más pequeña prueba que pudiera conducir a las autoridades a su definitivo esclarecimiento.

Una muchacha dispuesta a "vivir su vida".—

Aunque no se puede determinar cuál haya sido el verdadero motivo del sensacional crimen, y existen versiones del mismo para todos los gustos que hacen a cada una de las víctimas el personaje central, parece lo más lógico suponer que fué la juvenil y bellísima modelo la que, inconscientemente, acaso, armó la mano del asesino. De todo el crimen, causa directa del hecho, o víctima inocente del mismo, Verónica o Ronnie, ha sido el foco central de toda la publicidad realizada en la Prensa de todo el país, que ha colmado sus páginas un y otro día con la efigie de la bellísima muchacha en todas las "poses"

Pocos crímenes han impresionado tan profundamente a la opinión norteamericana como aquel en que perdieron la vida la bella modelo Verónica Gedeon, su madre y un inquilino de la casa en que ambas vivían. Nuestro corresponsal en New York hace en este artículo el más completo relato del hecho y de las investigaciones posteriores.

Por Amador Mendoza



Verónica GEDÉON "posaba" para los "magazines" de arte y para los autores de portadas y carteles.

imaginables. De ese modo Ronnie Gedeon ha obtenido una celebridad postuma que, de haberla unido en vida, dado su temperamento, la hubiera colmado de felicidad.

Ronnie Gedeon era la hija americana de un matrimonio húngaro, llegado a Nueva York hace una treintena de años. Su padre, un tapicero de tendencias excéntricas y hasta eróticas, criado en el Viejo Mundo, no parecía sin embargo adaptarse a la idea de aceptar en sus dos hijas las libertades y tendencias que son comunes a toda neoyorquina de hoy. La mayor parece que no le proporcionó nunca disgustos serios, y encaminó sus pasos sin pérdida de tiempo por la ruta del matrimonio hogareño, tranquilo y feliz. En cambio, Ronnie, perteneciente a una generación que discute en los *high schools* la eugenesia y el *birth control*, dió pronto pruebas de poseer un temperamento en pugna con todas esas tradicionales prejuicios europeos, que pretenden imponerle a las muchachas modernas limitaciones que sufrieron sus abuelas del siglo XIX. De ahí que en cuanto Ronnie tuvo 16 años se sintiera capaz de "vivir su vida" y producir en su hogar un clima que llevó al tapicero a habitar en la trastienda de su establecimiento, tapizada por cierto de estampas sugestivas.

Una hija amorosa y una madre práctica.—

A los 16 años Ronnie Gedeon

se siente pèrdidamente enamorada de un muchacho poco más viejo que ella, y sin darle cuenta a sus padres se lanza a la aventura de un matrimonio que la lleva a New Jersey, en cuyo estado las menores se pueden casar, sin el consentimiento de sus progenitores. El error de leza juventud se consuma, y a los cuantos meses la muchacha, vuelta a sus "propios sentidos", logra una anulación que le devuelve la libertad que tanto ha de necesitar en el futuro.

La vida ahora le es fácil y propicia. Un artista ha descubierto en su cuerpo la fuente de su inspiración, y pronto los encantos de la muchacha son reproducidos, primero en el lienzo, y después en una docena de revistas, que se sirven de su figura eurítmica lo mismo para anunciar la bondad de un cosmético que para destacar el realce de la figura femenina cuando se usa un determinado "corset".

Sus amores son ahora varios y a veces tempestuosos. Su padre, José Gedeon, ha declarado que su hija volvió idiota a los hombres. Un millonario de Boston la asestaba con sus regalos y con sus requiebros, y le ofrecía un palacio a cambio de sus noches de amor. Pero ella desdénaba los miliones, y en cambio confectionaba susucientos macarones en los departamentos privados de sus jóvenes amigos preferidos. La madre, avisada, procuraba

administrar de una manera práctica los ingresos y hasta las inmanaciones de su hija. Como aquella madre casi perfecta de la Chelito, sus consejos eran sabios, y penetraban el porvenir.—Sienta el juicio—le suplicaba una y otra vez.—La juventud no es eterna y con la juventud desaparece la belleza que hoy enloquece a los hombres. Prepara tu vida sobrecimientos firmes. Piensa siempre en el futuro, como lo he hecho yo.

Un misterio hermético, que no logra perforar la Policía.—

Pero Ronnie seguía impertérrita su vida de disipación y de fiestas. Cuando acababa de "posar" desnuda o vestida, para el artista de turno, examinaba sus pasos hacia los pisos de sus amigos o hacia los más alegres cabarets. Y de madrugada retornaba a su casa, vencida, extenuada y alegre.

Así, en un avanzadísimo estado de intoxicación alcohólica, llegó a su casa en la madrugada del domingo de Pascuas, escoltada por el amigo que le tocara en suerte con el que debía reunirse a la otra mañana para acudir a las fiestas religiosas.

¿Qué ocurrió después?... Cuando a las tres de la tarde siguientes, acudieron al discreto "apartment" del East Side el viejo Gedeon—venido a una reconciliación con su mujer—su otra hija y el marido de ésta, dispuestos a gozar de la espléndida comida de Pascuas, que no falta en el hogar americano más humilde, el espectáculo que encontraron los dueños aterrados. En la alcoba principal, sobre la cama, yacía el cadáver desnudo de Ronnie, estragada por una mano ferrea que había sido el instrumento perforante cuya naturaleza exacta no se pudo determinar.

¿Cuál podía haber sido el proceso de la tragedia y qué motivo había inducido al criminal a realizar matanza tan feróz?

La Policía, tras prolongadas observaciones de carácter científico estimó que la primera muestra de eso de las onces de la noche, fué la de la señora Gedeon, a qui siguió el inglés en el viaje del crimen. Se vuelve, problemáticamente sorprendido en el sueño por implacable asesino.

No había, en verdad, pruebas ninguna clase que justificaran detención de ningún sospechoso. La señora Gedeon, que se esforzó a encontrar a toda costa criminal, estimó conveniente tener al padre de la muchacha "que habían abandonado su cuerpo con su hija y no se llevaba con su mujer"—y hasta someterlo, al decir del viejo Gedeon, a un "triple feróz", que huellas oscuras en el cuerpo sombras de resentimientos de alma.

La Policía, desechada por surda la versión de un Gedeon parido y feróz, no tiene ahora al parecer, ninguna pista. Parece increíble que un triple asesinato que ha conmovido en dos días a los Estados Unidos, no dará impune. Un caso más—serie se hace ya larga—de crimen perfecto.

de la consecuencia de que en su subconsciencia, Gertrudis sabía ya cuál era la situación entre ella y su novio, y habiase decidido a aplicar el remedio.

Aquella noche, Ankervel, de regreso de Cheltenham, cenó en su compañía, y ellas le refirieron la historia del sueño. Sonrió con masculina superioridad, hizo un chiste o dos, y no se ocupó más del caso. Despidióse temprano, excusándose con que sus primos no le habían dejado acostarse hasta la madrugada cada noche. No vio a Gertrudis a solas, pero le rogó que fueran a verlo a té a su casa la tarde siguiente.

Fué entonces cuando le dijo, con el mayor tiento posible, que había sufrido una trágica equivocación, la cual por fuerza habría de agostar las vidas de ambos.

—Los amantísimos caminos que se abren ante mí, cuando que el menos cruel, el menos deshonroso, es decirte la verdad... Hace una semana, me hubiera sido más fácil dudar de que hay un sol en el firmamento que poner en duda mi amor por tí. Ahorrate, Dios me perdone, Gertrudis!... Te aprecio sobre todas las mujeres, pero debo suplicarte que me devuelvas la palabra de casamiento que te di.

—Así, sin explicaciones Y la pobre Gertrudis, como las matronas veterianas a llamarla, no exigió ninguna.

—Desde luego, Wilfredo!— Veinte años de la disciplina de los salones la sostuvieron—. Toda la vida te admiraré y respetaré por haberme hablado con franqueza y por haberme facilitado la ocasión de ser digna de tu amistad.

—Rebuscado, dirán ustedes, y artificial! Y, si ustedes gustan, horriblemente insincero. Pero en los buenos modales existe una especie de sinceridad, lo cual los "eduardianos" entendían perfectamente. Ankervel quedole inmensamente agradecido por su actitud. No era, claro está, que hubiese supuesto ni por un instante que ella fuese a armarle un escándalo, o que lo demandase por incumplimiento de promesa.

—Ten la bondad de dejar a mi cargo todos los detalles—rogó Gertrudis—. La tía Edita cancelará las invitaciones.

Nos lo imaginamos a él exhalando un profundo gemido.

—De todos los sufrimientos que he atraído sobre tí, no será el menor las habladurías de esas infames viejas!

Oh, no, no sería el menor, ni muchísimo menos. Y no solamente las viejas, sino los jóvenes también. Y los hombres. Hasta los mismos mandadores se enterarían del caso, y no se reirían poco. El matrimonio era conveniente desde todos los puntos de vista materiales y sociales. Pero el hombre pudo escapar a tiempo.

—Gertrudis, es preciso, por supuesto, que me permitas anunciar que nuestro compromiso lo has roto tú a causa de un incidente en mi vida pasada, el cual no es necesario especificar.

—Como si alguien fuese a creer tal cosa!

—¡No... no! No consentiré que te dirames por mí, Wilfredo. Nuestro... nuestra amistad ha sido rota, y en algo demasiado grande—replicó ella, y en aquellos momentos, es posible que no creyese sinceramente. Y no lo creyese. Sí, de veras tienes interés en ahorrarme malos ratos, te ruego que me hagas ni digas nada por unos días, concédeme un poco de tiempo para acostumbrarme. Y si no tienes inconveniente, nos conduciremos—in público—como si nada hubiese sucedido.

—Todo lo que ella quisiera, por supuesto! Era aquella una petición

un tanto excéntrica, pero no le tocaba a él poner reparos, después de la manera infortunada como se había visto obligado a tratarla. Y teniendo en cuenta que ella había demostrado tanta comprensión y buena voluntad.

—¡Como gustes! No haré nada absolutamente. Me propongo regresar al Canadá, desde luego. Venderé esta finca y desharé el trato con Harshalt. Pero no haré nada absolutamente hasta que tú hagas público que nuestro noviazgo ha concluido. ¿Me permites acompañarte hasta tu casa, Gertrudis?

Cuando llegó a su casa, Gertrudis declaró que tenía un fuerte dolor de cabeza y se fué a la cama. Ya acostada, suponemos, se dedicó a echar una mirada al porvenir. Otra vez tendría que ayudar a adornar la Iglesia por Navidad. Una vez más "la pobre Ger-

trudis" veríase obligada a soportar la antipática protección de las matronas, menos amables ahora, porque pensarían que les había dado chasco. El invierno próximo volvería a "comer pavo" en el baile de la Caza, volvería a conocer la sutil angustia de no tener compañero a la hora de la cena. ("¡Pobre Gertrudis! Se le presentaron cuatro oportunidades nada menos, pero en cada ocasión el hombre se echó atrás, no se sabe por qué. Yo me imagino que debe de haber algo...") No. Aquellos tres noviazgos anteriores no tuvieron importancia. El cuarto pretendiente estaba locamente enamorado de ella. El día de la boda estaba ya fijado, cuando...

Tendría que devolverle la sortija. Se la quitó y la puso en su estuche de terciopelo. ("The London and Montreal Jewellery Co., Ltd.") Jamás había oído nombrar a estos joyeros. Sin duda el nombre había atraído a un hombre que acababa de llegar del Canadá. El excelente Wilfredo no era muy original. La sortija misma era un anillo de compromiso de los más corrientes.



Pero era su sortija, de ella. Había sido su apoteosis, y ella le tenía cariño por lo que representaba. No le era posible separarse de ella. Empero, su dignidad le exigía que la devolviese.

Sin otro pensamiento que el de que le era preciso conservar el signo exterior y visible de su noviazgo para que la consolase en secreto durante los vacíos años que tenía ante sí, a la siguiente mañana marchó sola a la ciudad y encaminóse a "The London and Montreal Jewellery Co.". Allí adquirió un duplicado por treinta y seis libras. Segura de su inextinguible posición, entregó un cheque, el cual le fué aceptado después que comprobaron su nombre y dirección.

Al día siguiente por la tarde, dirigióse de nuevo a casa de Wilfredo.

—He tenido tiempo de ordenar mis pensamientos, Wilfredo—dijo después del té.—Esta noche le diré a la tía Edita que haga insertar un comunicado en el Times, y luego las dos escribiremos a unas cuantas amigas... Aquí tienes el anillo.

—Cautésalo del dedo. El lo recibí

con la gravedad adecuada y lo colocó sobre la repisa de la chimenea.

—¡No, no!... Guárdalo, Wilfredo, guárdalo encerrado donde nadie pueda verlo—rogó. Tenemos derecho a creer que esto fué la expresión espontánea de sus atormentados nervios, que detrás de sus palabras no había ningún espantoso pensamiento. Porque nos consta que habíase calzado ya los guantes, disponiéndose a partir. Por lo menos, hay la certidumbre de que en aquellos instantes no tenía aún resuelto cómo le daría muerte... si es que su plena conciencia había decidido en verdad darle muerte. Podemos creer que fué arrastrada por sus circunstancias.

El abrió la caja fuerte y puso la sortija con las demás joyas, y al ir a cerrar la puerta, enrojeció, diciendo en tono de disculpa:

—Perdóname. Soy muy descuidado—. Sacó del bolsillo del chaleco un portamonedas de oro para guardar soberanos—una vulgar invención que presentaba cada moneda de oro separadamente por medio de un resorte. Era el

(Continúa en la Pág. 49.)

Mi HISTORIA DE Amor

Este es el primer artículo de una serie escrita por el príncipe Alfonso, conde de Covadonga, narrando la historia de su vida y de sus amores.

ALFONSO, Conde de COVADONGA



El bautizo del príncipe de Asturias, al que se refiere don Alfonso en su artículo. El acto se efectuó en el Salón Gasparini del palacio de Madrid el 18 de mayo de 1907. A la izquierda, en pie, está el rey ALFONSO, mientras que la madre, doña MARIA CRISTINA, sostiene al príncipe.



La reina VICTORIA, cuyas represen- taciones aun recuerda el conde de Co- vadonga.

MI HISTORIA es todo lo contrario de la típica historia norteamericana del éxito. En ésta el héroe, nacido en la miseria, se eleva por un esfuerzo sobrehumano de carácter y de abnegación a una posición eminente. En la mía el príncipe joven y rico, nacido con el poder y el cetro en la mano, llega, por un esfuerzo terrible de carácter y abnegación, al mismo punto desde el cual arrancó el muchacho pobre.

Cuando vine al mundo en las habitaciones de mi madre en el palacio de Madrid el 10 de mayo de 1907, los cañones de todas las guarniciones de España hicieron salvos en honor a la casa real con motivo del nacimiento de un príncipe, heredero de la corona.

Yo era el príncipe de Asturias. Dios y mi destino parecían haber dispuesto que sería algún día "Su Católica Majestad el Rey Alfonso XIV de España".

Mi bautizo fue un acontecimiento europeo, al que asistieron todos los diplomáticos acreditados ante la corte real de España. Fue mi padrino el papa Pío X, representado por su excelencia el cardenal Rinaldini, nuncio apostóli-



La reina VICTORIA con su hijo, el príncipe de Asturias, en el regazo.

co de su santidad en España.

Mi madrina fue mi misma abuela, la reina madre doña María Cristina de Austria. Fui conducido a la pila bautismal en un cojín rojo con una borla de oro por la condesa viuda de Llanos.

Luego mi advenimiento al mundo estuvo rodeado de los mejores auspicios. Fui presentado con pompa y ceremonia. Me bendijo el Santo Padre y me dieron su nombre, Pío, como uno de los míos. España estaba en paz. Había paz en el mundo. No había conflictos en ninguna parte de la tierra, ni siquiera en los Balcanes. Así llegó yo, un niño al parecer sano de cuerpo y de espíritu sin saber entonces del futuro más de lo que se hoy.

Mis padres debieron sentirse felices durante los primeros diez días de mi vida. El rey Alfonso, a los 21, era un monarca. Tenía ya un heredero del trono. Su sucesión estaba asegurada. Desde los balcones del palacio de Madrid podía mirar a un pueblo en paz.

Podía sentirse inquieto por los obreros, los pequeños agricultores y los trabajadores del campo. Estos eran exprimidos y explotados por el mayor de los explotadores del cerebro y del trabajo, la clase media, que, con su control de la Iglesia y del Gobierno, ha acabado por llevar a los rojos a Espa-

ña como los llevó a ellos o a los dictadores a Rusia, Italia y Alemania.

Fero estaba él usando toda su energía en un esfuerzo por mejorar la suerte de los explotados. Podía mirar hacia el niño en el regazo de su joven esposa y esperar con razón que las condiciones en que estaba viviendo entonces su pueblo habrían mejorado cuando el niño llegara a ser rey. Al décimo día yo, aquel niño, sufrí una herida juvenil.

Cuando me devolvieron a mi cuna real, gotitas de sangre se iban filtrando a través de los vendajes. Los médicos y cirujanos que me asistían trataron en vano de contener la hemorragia. Pasaron días. La sangre no coagulaba. Carecía del elemento coagulante. Yo iba desangrándome ante su vista.

Mis padres debieron saber, aun antes de que los médicos se lo dijeran, que yo había heredado algo de la realeza: la hemofilia, "el azote de los reyes". Ambos estuvieron constantemente a mi lado durante esta primera crisis. Yo me iba debilitando cada vez más. Los médicos no sabían qué hacer.

Mi padre, lleno de súbito y apasionado enojo, dió una orden súbita al segundo día. Los enfermeros le trajeron café, coñac y una cucharita. Llenó la cucharita de café y coñac y me la hizo tragar. A la media hora había reaparecido un débil color en mis mejillas. Mi padre me había salvado la vida.

Y aquí quiero protestar discretamente contra el nombre melodramático que da el mundo a la hemofilia. Esta enfermedad es tan "azote de los reyes", limitado a la realeza, como azote de cualquiera de las otras clases sociales. En un año y siete meses que he pasado aquí, en los Estados Unidos, he visto y he oído de más casos de hemofilia de los que aparecen registrados en el Almanaque de Gotha. Y ninguno de los pacientes estaba ni siquiera remotamente conectado con la realeza.

La verdad es que se sabe muy poco de la hemofilia. Es una enfermedad rara. Un Hapsburgo la

padeció y a eso se debe su status real. Todo lo que se sabe de la hemofilia es, probablemente, que se hereda y que la transmiten las madres a los hijos. Nunca a las hijas. Las víctimas son siempre del sexo masculino.

Si me lo permiten la describiré desde el punto de vista de un lego experto que se ha pasado casi ocho meses de cada uno de sus 29 años bien sufriendo la o convaleciendo de la enfermedad.

El paciente sufre grandes dolores al principio de cada ataque. Tras ellos vienen 24 a 48 horas de debilidad y de depresión terribles. Varias veces durante el curso de un ataque, el paciente parece estar a punto de morir.

El único tratamiento conocido es la transfusión de sangre. No sé cuál es su valor ni por qué es efectiva. Tampoco lo saben los doctores. Puede ser que le dé al enfermo fuerzas para seguir respirando o que una cantidad suficiente de ella pueda introducir en la sangre cierta cantidad del elemento coagulante capaz de contener la hemorragia. Yo he recibido hasta treinta y dos transfusiones durante el curso de un ataque.

El hecho de que la hemofilia me hubiera convertido en un semi-invalído toda mi vida no tuvo ninguna influencia en la forma en que me trataban los que me rodeaban. Mis padres lo pasaron por alto simplemente y así lo hicieron todos los demás con quienes estuve en contacto, acaso, según he pensado después, por orden regia.

Fui tratado como cualquier otro niño, elogiado cuando había hecho algo meritorio, castigado cuando me portaba mal, sin que me ahorraran las zurras. Mi mi padre y mi madre economizaban los azotes. Dos nalgadas que me dio mi madre me pican todavía.

Cuando tenía cuatro o cinco años estaba un día en una habitación inmediata al *boudoir* de mi madre en el palacio de Madrid. Cuando mi madre acabó de ves-

tirse, salió un momento. Yo entré y vi una gran caja de bombones sobre una mesa. Los dulces me habían estado siempre estrictamente limitados o prohibidos. Y allí había todos los que yo podía comer.

Cerré cuidadosamente ambas puertas, trepé a una silla y comencé a devorar. Cuando mi madre trató de volver al *boudoir* se encontró las puertas cerradas.

Llamé al mayordomo y a los sirvientes. Mirando por el agujero de la cerradura, pudo verme él en la mesa. Estaba llenándome de dulces la boca con ambas manos. Y no hice caso a las llamadas y a las promesas de él y de mi madre.

Por fin el mayordomo, con promesas falsas, me indujo a abrir la puerta justamente porque en ese momento comenzaba yo a preguntarme qué me había hecho pensar que era tan bueno el chocolate.

Mi madre entró en el cuarto, me levantó en alto, me depositó sobre sus reales rodillas y me administró una nalgada que aun la siento. Los bombones no me hicieron daño alguno, aunque la verdad es que hoy no me entusiasman.

Poco tiempo después, en ese período de mi vida, me dió mi madre otra nalgada que todavía recuerdo. Estaba paseando con ella y cuatro de sus damas de honor en los bellos jardines del palacio de Sevilla, cuando me encontré con la llave maestra de los juegos de agua que regaban las flores y los arbustos de todo el jardín.

El instinto del experimento me hizo darle vuelta con todas mis fuerzas. Mi madre y sus damas de honor se vieron súbitamente caídas por completo hasta los huesos. Como estaban vestidas para una función de la corte que debía celebrarse inmediatamente, las cinco se vieron obligadas a cambiarse de nuevo. El cambio las molestó, haciéndoles llegar tarde. Y yo pagué la molestia a través de mis pantalones.

De muchacho era fuerte y saludable. Aun hoy disfruto de completa salud entre mis ataques. Durante años se esperó que al crecer desaparecería la debilidad de mi sangre.

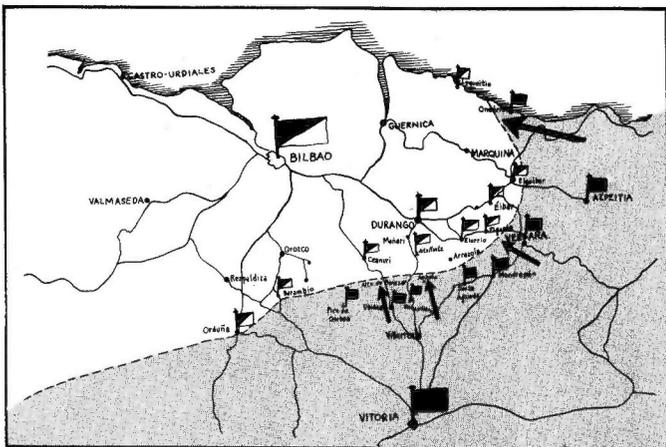
Mi primera ambición fué ser soldado y me entregué con gusto a los ejercicios militares. A los siete años me saqué el manual de las armas. A los 13 pasaba temporadas en los cuarteles y hacía ejercicios en los jardines de palacio.

* En el próximo número continúo su historia el hombre que debió haber sido "Su Católica Majestad Alfonso XIV de España".

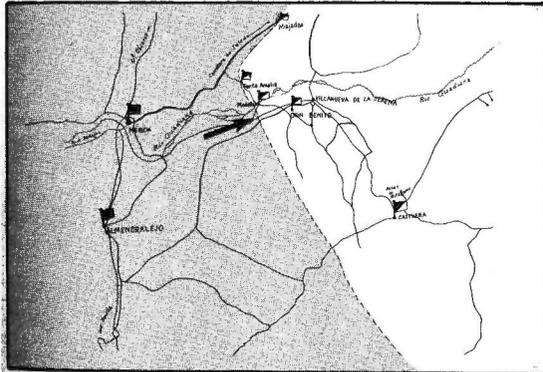
LA GUERRA EN ESPAÑA



INGLESEROS PRISIONEROS EN ESPAÑA.—Veinte y cinco voluntarios ingleses de la Columna Internacional, que fueron hechos prisioneros recientemente por los rebeldes en el frente de Burgos.



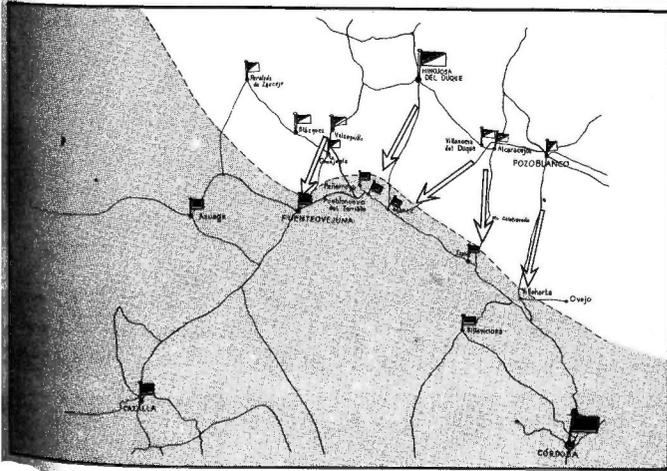
—EL FRENTE DE VIZCAYA.—Las fuerzas del general Mola han continuado el ataque en el frente de Vizcaya, tropezando con decidida resistencia en toda la línea, y especialmente en los sectores de Ondárribia-Barambio, Egueta y Lequeitio. Pese a la resistencia vasca, las tropas rebeldes han avanzado a lo largo de las carreteras de Villarreal a Durango y de Villarreal a Bilbao, apoderándose de Ochandiano y Ubidea. La naturaleza montañosa del terreno hace que los movimientos en la zona vasca sean muy lentos, por lo cual no deben esperarse avances fulminantes; ninguna de las flechas negras indica la dirección de los ataques lanzados por las tropas de Mola. La zona sombreada está en poder de los rebeldes, según las noticias recibidas, hasta el domingo 11.



EL FRENTE DE BAJADOZ.—Los rebeldes han iniciado una ofensiva sobre Medelín y Don Benito, probablemente con objeto de aliviar la presión ejercida por los leales en el frente de Córdoba. La dirección del avance es la del valle del Guadiana, por donde parecen haber proseguido ciego las columnas de Franco. La flecha negra indica el punto del ataque, y la zona sombreada es la que ocupan los franquistas en esta región.

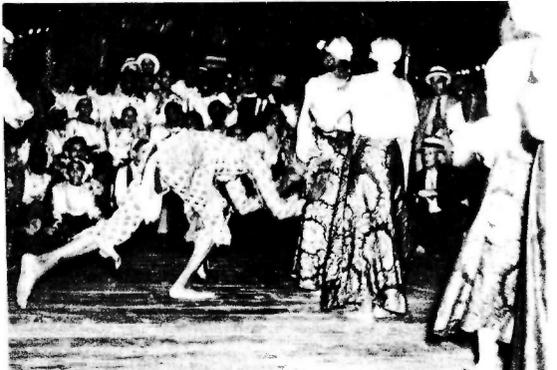


ITALIANOS PRISIONEROS EN ESPAÑA.—Tres oficiales italianos, aprehendidos por los leales en el frente de Guadalupe, son interrogados por los periodistas en los sótanos del Ministerio de Hacienda, en Madrid.



Don José DE AGUIRRE, jefe de los nacionalistas vascos, que ha dirigido un mensaje al Papa solicitando la ayuda del Santo Padre.

EL FRENTE DE CORDOBA.—Las tropas leales han proseguido su tentativa de cortar las líneas rebeldes en Córdoba, entre Villaharta y Fuentevieja. La resistencia de los soldados de Queipo de Llano ha detenido a los asaltantes en Villaharta, pero el movimiento ha progresado en el ala derecha, apoderándose los leales de Blasquez, Valsequillo y La Granjuela, para atacar a Fuentevieja. Si las tropas del Gobierno llegaron a apoderarse del entronque de la carretera de Córdoba a Penarroya con la carretera de Villavieja, y de Fuentevieja, las tropas de Queipo de Llano que defienden la línea de Espiel a Penarroya quedarían cercadas, sin otra salida que la áspera sierra. Las flechas blancas indican la dirección del movimiento leal.



Una escena del balle de "Los Colombianos Modernos".



La vanguardia de la comparsa de "Los Mambises".

LOS COMPARSAS DE "LOS MARQUESES", "LOS GUARACHEROS"

AQUELLAS personas—blancas o de color—que en nuestra tierra son víctimas de algún complejo de inferioridad—racial, social, económico, nacional, etc.—les ocurre frecuentemente que los extranjeros cultos que nos visitan prestan su atención y su interés y consagran su entusiasmo y su aplauso no a las cosas y costumbres propias de cualquier país moderno civilizado, sino, por el contrario, a lo que esos criollos desprecian o de que reñegan: a lo genuinamente típico de nuestro pueblo, a lo que constituye su verdadera riqueza histórica y folklórica, como nuestros cantos, nuestra música, nuestros bailes, nuestras diversiones populares, nuestras frutas, nuestras bebidas, etc.

Consagración de la música y comparsas afro-cubanas por la Misión Nacional Francesa que nos visitó.—Características de estas comparsas.—Las premiadas.—Las fuera de concurso.—En los próximos Carnavales...

EL CURIOSO PARLANCHIN'

distinguidos de Francia no creyese que los cubanos continuábamos siendo aquellos "indios con levita" que conoció su compatriota Sara Bernhardt. Y, efectivamente, los miembros de la Misión Nacional Francesa lo que han gustado y celebrado de La Habana es lo criollo de ésta, lo nacional: sus mujeres; sus viejos castillos, palacios, iglesias, rincones y callejuelas coloniales; su paseo marítimo desde la Capitanía del Puerto hasta la Chorrera...; y saborearon, una y otra vez, el sabrosísimo daiquiri con que los obsequió el alcalde, doctor Beruff Mendieta, en el Palacio Municipal. Y hubieran gustado también de nuestros refrescos, de nuestros helados, de nuestras frutas, de nuestra cocina, de nuestros dulces... Y se entusiasmaron, por último, delirantemente, con las obras musicales ejecutadas por la orquesta del compositor Gilberto Valdés. A ese

concierto asistió, entre otros miembros prominentes de la Misión Nacional Francesa, el gran escritor M. André Demaison, viajero, historiador, investigador y cronista del Africa negra, además de muy brillante periodista y conferenciante, quien habla todos los dialectos africanos y ha escrito y publicado siete importantísimos libros sobre la vida africana, y dramas y novelas de asunto africano. Pues ese insigne hombre de letras, que en este viaje de la Misión Nacional Francesa representaba a la sociedad *Des Gens de Lettre*, cuando escuchó las obras de Gilberto Valdés, *Baró, Hé-nko, Hé-nko, Sangre Africana, Tambó... y Eimba Abierta*, fue tal su entusiasmo que abrazó y felicitó calurosamente al maestro Valdés y a los músicos de su orquesta y pidió la palabra para expresar ante la concurrencia que llenaba los salones del Club Atenas, que era

aquella música lo que más le había interesado y emocionado en su visita a La Habana, y que se proponía volver a nuestra tierra para hacer estudios detenidos sobre la música afro-cubana. Enterado de la reciente aparición en esta capital de las comparsas callejeras, lamentó no poderlas presenciar, esperando satisfacer ese deseo en su próximo viaje a nuestro país. De ese interés y ese entusiasmo por la música afro-cubana y las comparsas callejeras participaron también otros muchos y muy cultos y distinguidos miembros de la Misión Nacional Francesa.

En nuestra crónica informativa de la semana última dimos a conocer las peculiaridades de las comparsas *Los Mambises, Los Compondedores y Los Colombianos Modernos*.

En este artículo, final de nuestra serie sobre las comparsas callejeras de los recientes Carnavales habaneros, nos referiremos a *Los Marqueses, Los Guaracheros, Las Botleras, Los Modernistas, El Barracón y Los Guafiros*.

Los Marqueses, aunque no puede ser considerada por su valor folklórico la mejor de las comparsas de este año, fue una de las que más aplausos cosechó en el desfile de los sábados por la Avenida de Maceo y Paseo de Martí. Constituye, como ya apuntamos en nuestro primer trabajo, una certera y oportuna sátira contra los enemigos de las comparsas, pues para refutar las censuras hechas a las mismas como espectáculos inculcos e incivilizados, sus componentes se disfrazaron de marqueses, vestidos con los hombres con figurosa etiqueta y las mujeres de damas de 1830, representando el marquesado antiguo cubano e interpretando en sus bailes, minués, rigodones y piezas de cuadro. La compañía 70 hombres, 30 mujeres y 20 niños; su director lo era Francisco Ramirez; el Jaga de Maceo y de salida, Fernandina y San Ramón; y su recorrido habitual, las calles del barrio de Atrés. Los instrumentos musicales que usaron eran: bombo, redoblante, bongoes, cencerros, maracas, jimaguás, corneítes y claves. Llevaban farolitos grandes y 10 chicas. Desenvolvían la pantomima de una boda de la aristocracia habanera antigua en un ceremonioso desfile, con los ademanos, cortesías y empaque propios de las finchadas gentes de sangre azul. Los novios iban, adecuadamente ataviados,

Así ha ocurrido en estos últimos días con la música afro-cubana y las comparsas callejeras, las dos notas más sobresalientes de las Fiestas de Febrero de 1937. Mientras esos criollos aquejados de complejos de inferioridad clamaban contra la música afro-cubana o las comparsas callejeras, calificando una y otras de grave retroceso hacia la barbarie o motejándolas de espectáculos inculcos e incivilizados, los cultos y civilizados miembros de la Misión Nacional Francesa que visitó La Habana el 24 de marzo pasado para rendir homenaje a la memoria del general y colonizador Pierre Lemoyné D'Iberville, prodigaron públicamente su entusiasmo y su admiración hacia esa música afro-cubana escuchada en el concierto especial que les ofreció en los salones del Club Atenas la Sociedad de Estudios Afro-cubanos.

Y es natural que ocurriese así, porque esos literatos, artistas, músicos, académicos, periodistas, políticos, militares y funcionarios de la gran república gala, no era posible que se entusiasmaran ni con el Capitolio ni con nuestros hoteles, restaurantes, cabarets y teatros, porque en su país los poseen infinitamente superiores; ni tampoco les interesaba tomarse en La Habana una copa más de champaña ni asistir a banquetes donde se sirviese comida francesa. Y, embargo, sí con aquellos que no faltasen criollos, con complejos de inferioridad, partidarios de llevar a esos ilustres franceses visitantes al Capitolio o a alguna función teatral o a algún edificio u oficina públicos modernos, o que los obsequiasen con champaña y cocina francesa, todo ello con la pretensión de que esos huéspedes



Una escena de la comparsa de "Las Botleras".



"Los Compadres" preparándose a iniciar el baile.



El baile de la comparsa de "Los Mambises".

BOLLERAS, LAS MODERNISTAS, EL BARRACÓN Y LAS GUAYABAS

en una volanta descubierta, con su calesero. Esta comparsa salió por primera vez el presente año, aunque algunos de sus componentes habían pertenecido a las comparsas de otros años denominadas *Aldeana*, *Pilarería* y *El Yumuri*.

La letra, seleccionada, de los cantos de *Los Marqueses*, es la siguiente:

Al público consciente
y que sepa apreciar
"Los Marqueses" de Atarés
le desean prosperidad.

¡Qué bonito es ese chaqué
que trae, señores, ese "marqué"!
¡Qué lindos vienen "Los Marqueses"!
¡Fíjense bien: vienen guarachando
juerga del contenté.

Marqueses, marqueses, no apresurés
fren el paso.
Vive la vida hoy, aunque mañana
(te mueras).
Vive la vida hoy, aunque mañana
(te mueras).
El hombre de hoy no es el de ayer.
Ya voy "ta cansá", no quiero
hacer la castita para que viva el
("marqué").

La comparsa *Los Guaracheros* estaba dirigida por Félix Brozat, ensayaba en Vives, 158, su lugar de salida era el parque de Dragones y su recorrido habitual las calles de Zanja, Gervasio, Lagunas, Campanario y algunas otras en el perímetro de la cuarta demarcación.

Estaba compuesta por 30 hombres, 24 mujeres y 6 niños. El traje de los hombres era: pantalones de franela blancos, sombrero de jíjijapa, zapatos blancos, camisa de color con vuelitos, pañuelo a la cintura en forma de triángulo a un lado y otro pañuelo al cuello. Las mujeres vestían bata con tufos a vuelos y una larga cola, pañuelo en la cabeza y cuello y pantuflas de colores.

Los *Guaracheros* representaban "la alegría cubana", ballaban la guaracha y sus instrumentos musicales consistían en conga, tambador, repicador, bombo, redoblante, cornetín, trompeta, jímaguas y claves. He aquí sus cantos:

Mamá, qué lindas van "Las Guaracheras"
y yo con ellas me voy.

Ahí vienen "Las Guaracheras" con
(carretilas vitil).
Si acaso te pones alegre mi marido
(no me deja,
que voy a buscar placeras con "Las
(Guaracheras)".
y ahí vienen y no vuelen más.

Anoche "Las Guaracheras" me sa-
caron de mi casa.
¡Qué modo de divertirse! ¡Se acabó
lo que se debía!

Ya no tengo ni quiero marido; me
(bobo).
Que yo siga arrollando, guarachera
(de mi amor).

Madre mta, déjame salir que ahí
(viene la guarachera).
y yo de cualquier manera me tengo
(que divertir).
(Estríbillo).

Esta noche, mamá, esta noche, mamá.

Los *Guaracheros* llevaban 2 farolas grandes, 2 medianas y 6 chicas, construidas, según ellos, en líneas modernas.

Esta comparsa se presentó por vez primera en 1934, conquistando el primer premio en el concurso organizado ese año por la Comisión Nacional de Turismo; y sus componentes no han formado parte con anterioridad de comparsa alguna.

Una de las más interesantes comparsas de este año fue la de *Los Boleros* por su valor costumbrista y la propiedad interpretativa de las antiguas boleras lucumies que en las calles y plazas de La Habana cocinaban y expendían su mercancía a los transeúntes durante la época colonial.

Dirigió esta comparsa Ricardo Campos Sánchez; tenía su lugar de ensayo y de salida en Maloja, 178; y su recorrido local se extendía a todo el barrio de los Sitios.

Las 60 personas que componían la comparsa llevaban la siguiente indumentaria. Los hombres: guayabera escocesa de distintos colores, pantalones blancos, pa-

ñuelo al cuello, sombrero de jíjijapa y zapatillas de colores. Las mujeres: blusa y saya escocesas, collares y pulcos de fantasía, argollas grandes en las orejas, chancletas de colores y en la cabeza un pañuelo y un plato pequeño de lata; una maruga; dental y tres rayas en la cara, como las llevaban las antiguas bolleras.

Las farolas: 8 grandes y 17 chicas, representando el Capitolio, una lira, una estrella con el diseño de la bolera friendo bollos, una piña, el barracón de las boleras con una de éstas en el piso más alto de los tres de que constaba esta farola. Llevaba también esta comparsa un carro de cuatro ruedas sobre el cual aparecía una bolera con su fogón friendo bollos en el cabildo.

La comparsa era nueva, aunque algunos de sus componentes salieron en años anteriores en la comparsa de *Los Bobitos*.

Baliles: antiguo lucumi. Cantos: criollos y lucumi.

De la letra de éstos, escogemos los siguientes:

Ven, china, si quieres posar,
que yo con las boleras me voy.

El cabildo está muy lleno, mamá,
acaba de freír porque si no me voy a morir
si no vendo bollos.

Boleras somos y no lo podemos
(negar),
el tiempo de antaño lo queremos
(recordar).



Los bailarines infantiles de "Los Colombianos Modernos".

Mamá, dile a mi marido
que estamos en Carnaval,
que me voy con las boleras
y no puedo cocinar.

Mamá, las boleras qué buenas van.
¡Ay, Dios! ¡Ay, Dios!
Dame el permiso, porque si no
aunque después me pegues, me voy.

Vecina, cuídemte ahí,
siento el eco del tambor,
dices que son las boleras
que están en el barracón.

Sus instrumentos musicales: bombo, redoblante, jímaguas, tambador, repicador, bongo grande, trompeta y cornetín.

Los *Modernistas* han unido irónicamente en una misma comparsa la época primitiva y la contemporánea de Cuba. Al efecto, los 25 hombres que la formaban iban vestidos de indio bravo, con flechas y arcos en la mano y carcaj en la espalda, y las 25 mujeres, a la moderna, con vestido azul y blanco de doble falda y peinadas a la última moda con redecilias.

Su director: Pedro Madrazo; lugar de ensayo y salida: Agulla, 256, recorrido del barrio: Agulla, Puerta Cerrada, Suárez, Gloria, Florida, Esperanza, Arsenal, Someruelos, Corrales, Revillagigedo, Puerta Cerrada y Factoría, al lugar de partida.

De las 12 farolas, 4 grandes y 8 chicas, una de las primeras representaba las carabelas de Colón, "al ser descubiertas por los indios", o sea el supuesto descubrimiento de América por los europeos visto del lado taino o ciboney. Colón no descubrió a los indios, sino que los indios descubrieron a Colón. ¡Admirable rectificación histórica americana!

Sus instrumentos musicales: 1 bombo, 1 redoblante, 2 congas, 1 par de jímaguas, 1 pico de arado, 1 par de claves y 1 cornetín.

He aquí algunos de sus cantos:

"Modernistas" somos
porque saltamos todos los años a
(la moda).

Los Carnavales ya llegaron,
"Los Modernistas" están en la
(calle);
yo con ellos voy gozando
y con ellos guarachamos.

Ahí vienen "Los Modernistas"
arrollando por La Habana,
avísenle a la vecina
que se asome a la ventana.
Echa un pie, echa un pie,
se acabó lo que se debía.

No me voy saiga a la calle,
yo me quiero divertir,
no me venga interrumpir,
abran vaila.

(Continúa en la pág. 45)

Muchas manos en un plato...

En Cuba hay un método infalible de lograr con elegancia el estancamiento de todos los problemas vitales de la nación. Este no es otro que el de someterlos al estudio de una comisión.

Asunto que se transfiera al ponderado juicio de un grupo de notables, es asunto que penetra definitivamente en el Nirvana. Y si por casualidad le toca en suerte ser de los pocos que llegan al trámite resolutivo, entonces quedará más embrollado que nunca; porque los "resultados" de nuestras comisiones son siempre abracadabrantes.

La causa principal del fracaso de la democracia hay que buscarla en la serie de procedimientos espúres que por una razón o por otra han logrado infiltrarse en tal sistema de gobierno, y hoy aparecen como factores inherentes al mismo.

Lo esencial en la democracia es que la soberanía estatal radique en el pueblo, o, como dijo Lincoln, que el Gobierno que tal soberanía ejerza sea del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Todo lo demás es secundario y representa únicamente el mecanismo que en la etapa actual de la evolución humana el sistema ha considerado más adecuado para el logro de sus fines fundamentales.

La división y clasificación de los Poderes; la independencia o interdependencia de los mismos; la delegación de facultades; el número y las atribuciones de los organismos representativos, todos son medios funcionales y susceptibles de cambio o reformas, según lo aconsejen la experiencia y los imperativos de nuevas modalidades sociales.

El afán de evitar las extralimitaciones del individuo llevó a la democracia, en sus primeros tiempos, a poner en manos de muchos lo que sólo debe estar en manos de pocos, y esta aberración persiste aún, elevada ya a un postulada esencia de gobierno, a despecho de los tristes resultados de la experiencia.

Ese sabio refrán que asegura que "muchas manos en un plato todas tocan a rebato" responde a una realidad tan evidente e incommovible de nuestra naturaleza humana, que es sencillamente inexplicable el contrariarla, si no observáramos que precisamente una de las peculiaridades más curiosas del hombre consiste y ha consistido siempre en verle la espalda a la realidad cada vez que su imaginación se desboca.

Está bien que se comie al estudio de diversos mentadozados ciertos problemas complejos que requieren paciente investigación y el choque de encontrados pareceres. Pero el someter asuntos de índole ejecutiva que sólo tienen una solución posible dentro de la ley o de la lógica a las divagaciones y demoras de una comisión nutrida, es ir deliberadamente al fracaso o buscar, en modo hábil de soslayar una responsabilidad.

Basta ya de comisiones ejecutivas. La administración pública, como la privada, requiere atribuciones precisas y mando centralizado. Cada funcionario tiene su órbita de acción ejecutiva, desde el Presidente de la República hasta el último jefe de un empleado, y debe ejercer el mando dentro de ella sin necesidad de delegaciones diluyentes.

Aseorarse de los capacitados es una cosa, hacer delegación de facultades directrices es otra. Queden las comisiones para el Poder Legislativo, que es donde deben florecer y lucir a sus anchas. Fuera del Ejecutivo, que debe ejercer el mando dentro de secretarías y jefes, sin más desviaciones comisionales.

Las resoluciones que se tomen no serán por ello mejores ni peores que las que emanan de las comisiones—cuando emanan—y sabremos, por lo menos, quiénes son los funcionarios capacitados y quiénes no lo son. En el acuerdo de las comisiones, en cambio, el manto colectivo cubre toda la mercancia, confundiendo la competencia y la ineptitud individual.

Declaraciones dúctiles

Al tomar posesión de la presidencia el doctor Laredo Bru hizo unas declaraciones públicas, que por lo atinadas y parcas produjeron una excelente impresión en el público cubano.

En síntesis nos dijo "el nuevo mandatario que su Gobierno sería de hechos y no de palabras, que se haría administración y no política, y que se implantaría en el acto la carrera administrativa."

Nos es grato reconocer que en el haber de la administración actual hay ya algunos hechos altamente recordables, y que la palabrería ha sido mucho más recatada que en anteriores regímenes. Pero en lo que respecta a las otras dos promesas no podemos decir lo mismo.

Ni la administración se ha liberado de la influencia nociva de la politiquería ni la carrera administrativa ha dado señales de vida. Y tras el aparente fracaso de la Comisión de Secretarios y Congressistas, cuya supuesta misión constructiva y unificadora pronto se convirtió en una puja de compensaciones, el Consejo de Secretarios hace una declaración al país que es un modelo de imprudencia. Dice así la nota oficial:

El Gobierno estima que la renovación del personal ha de responder a las necesidades de la Administración, y siendo su propósito fundamental hacer obra constructiva y no desarticular caprichosamente la organización que existe, seguirá haciendo exclusivamente aquellos nombramientos que sean imprescindibles de acuerdo con este criterio. No es, pues, ajeno su empeño a las rectificaciones indispensables y justas; pero jamás serán hechas estas si con ello se compromete la buena marcha administrativa. No desconoce el Gobierno, por esto, el valor que representan la abstención política, elevada a adictos, y los cuales procurará robustecer y alentar por cuantos medios lícitos tenga a su alcance.

Si el Gobierno tiene "el propósito fundamental de hacer obra constructiva y no desarticular caprichosamente la organización que existe", se impone el respeto a los empleados probos y competentes que aun conservan sus puestos. Pero si, por otra parte, el Gobierno "no desconoce el valor que representan los factores políticos que le son adictos, y a los cuales procurará robustecer y alentar por cuantos medios lícitos tenga a su alcance", vendrá pronto una nueva racha de desastres que cráz dentro de las "rectificaciones indispensables y justas" que no "comprometerán la buena marcha de la Administración".

El lector puede, pues, interpretar a su gusto el significado de la declaración oficial. Pero si pertenece a la clase burocrática, le aconsejamos que se prepare con tiempo a bien morir.

Honor merecido

El secretario de Educación, doctor Fernando Sirgo, ha sido objeto de un honor merecido. Acaba de conferírsele la Gran Cruz de Carlos Manuel de Céspedes por sus éxitos en la resolución y encauzamiento de la llamada cuestión docente.

Es indudable que el problema más difícil que tenía ante sí el nuevo Gobierno era el de reanudar la marcha ordenada de los centros superiores de enseñanza. La dificultad de tal problema surgía de los imponderables factores humanos que lo condicionaban. Pero resolviólo en un preciso hacer gala del arte de gobernar, más bien que de ninguna ciencia o potencia. Y ese arte siempre ha brillado en Cuba por su ausencia.

El doctor Sirgo tan pronto juró el cargo acometió la obra con bríos. Su decidido optimismo pareció a muchos el entusiasmo ciego de los pocos años. Sesudos observadores del drama cubano vaticinaron su rápido fracaso. Pero el joven funcionario llegó a la Secretaría con un plan meditado y definido, y no perdió tiempo en llevarlo a la práctica.

Habló al principio con inusitada claridad, precisando los términos de lo que se proponía realizar, y luego puso manos a la obra.

De entonces acá no han abundado las declaraciones; pero los hechos han venido hablando por él. Poco a poco, una tras otra, ha ido colocando las piedras de su estructura; y aunque no puede decirse que la obra esté ni con mucho terminada, es evidente que lo más difícil se ha logrado ya con la apertura de la Universidad y el comienzo de la organización y funcionamiento de los nuevos Institutos. Con igual tesón y un poco de buena voluntad por parte de todos, el problema docente puede quedar pronto definitivamente resuelto y libre entonces el doctor Sirgo para acometer esa otra obra necesaria: el mejoramiento y extensión de la enseñanza.

El Día del Árbol

El sábado pasado, día 10 de abril, se celebró en toda la República una fiesta de alta significación cívica que debe perdurar en nosotros y crecer en importancia con el transcurso de los años. Nos referimos al Día del Árbol.

No es posible encajear demasiado la trascendencia de semejante fiesta en un país que como el nuestro tiene por costumbre malbaratar su riqueza y presta albedío a la flojera. Por eso el Sr. Presidente Barnet, a propuesta del entonces secretario de Agricultura, doctor García Bayllères, su necesidad y propósito aparecen clara y suscitadamente expuestos en el texto de dicho decreto que a continuación copiamos:

Por cuanto, en casi todos los países existe la fiesta del Día del Árbol, dedicada a estimular en la juventud el amor a los árboles y las plantas.

Por cuanto, es aconsejable la creación en Cuba de dicha fiesta tradicional con objeto de inculcar en nuestros conciudadanos y especialmente en los niños el interés por la silvicultura y jardinería, complementos necesarios de la cultura ciudadana.

Por cuanto, el diez de abril, aniversario de la proclamación de la Constitución de Guáimaro, es una fecha propicia para la institución del Día del Árbol, por su proximidad a la primavera.

En virtud de lo expuesto en las facultades que le están conferidas por la ley Constitucional de la República, el Consejo de Secretarios resuelve dictar el siguiente decreto-ley N.º 527:

Artículo I.—Se declara Día del Árbol el diez de abril, fecha del aniversario de la proclamación de la Constitución de Guáimaro.

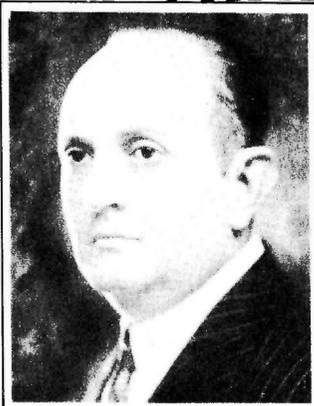
Artículo II.—En todos los Distritos Escolares de la República se procederá, el Día del Árbol, por los niños de las escuelas públicas de la nación, a la siembra de árboles en los parques, plazas y terrenos destinados al efecto, celebrándose con dicho motivo los actos culturales complementarios tendientes a inculcar en la juventud el amor a la arboricultura.

Artículo III.—Los secretarios de Educación, Agricultura y Obras Públicas, quedan encargados del cumplimiento y ejecución de lo dispuesto en este decreto-ley.

En otra página de nuestra revista verá el lector un infografía gráfica de las ceremonias que en esta ciudad se celebraron con motivo del Día del Árbol. En toda la República hubo fiestas análogas. La semilla, pues, está echada y sólo precisa cultivar su fruto.



Fernando SIRGO, gran orador, abogado distinguido y secretario de Educación, a quien ha condecorado el Gobierno la Gran Cruz de Carlos Manuel de Céspedes con motivo de sus esfuerzos inteligentes para normalizar la docencia en Cuba.



Julio BLANCO HERRERA, industrial prominente, promotor entusiasta del turismo y figura destacada de nuestras clases vivas, a quien ha condecorado el Gobierno la Gran Cruz de Carlos Manuel de Céspedes, por sus iniciativas patrióticas.



SE CASO EL TTE. MENENDEZ PELAEZ.—El teniente **Antonio MENENDEZ PELAEZ**, héroe del vuelo Habana-Sevilla, con su novia, la señorita **Orelia GARCÍA BRUGUERA**. Menéndez Peláez se casó en Cumanayagua el sábado 3.



EL PADRE LABURU Y LOS VENDEDORES DE PERIÓDICOS.—Concurrentes a la conferencia para vendedores de periódicos ofrecida por el sabio jesuita padre Laburu en el Colegio de Belén.



El profesor **Gustavo A. DE ARAGON**, ex director del Instituto de La Habana, a quien ofrecieron un banquete sus antiguos alumnos con motivo de sus éxitos pedagógicos en los Estados Unidos.



Salvador QUESADA TORRES, distinguido escritor y periodista, que ha sido electo presidente de la Asociación de Reporteros tras unas retidas elecciones en las que triunfó por gran mayoría su candidatura.



El profesor de natación del Balneario de "La Concha", **Adolfo MARTÍNEZ**, con los tres vencedores de una competencia infantil celebrada en la Playa de Marianao el pasado domingo.

(Fotos Funcasta).



Raúl ALVAREZ MARURI, abogado distinguido y culto, que ha sido nombrado teniente fiscal de la Audiencia de La Habana.



Presidencia del banquete ofrecido por la Asociación Nacional de Enfermeros a su ex secretario general, capitán **Abraham E. GODÍNEZ**, en la que figuran el secretario de Sanidad, doctor **ZAMORA**, y el presidente de la Asociación de Enfermeros, señor **RODRÍGUEZ SUST.**

LOS NUEVOS TIEMPOS LLAMAN A LAS P...



BOMBAY, abril.

A INDIA, país medioeval, se va modernizando lentamente. Viejas costumbres e instituciones que habían sobrevivido a su utilidad van rindiéndose. Otras nuevas van ocupando su lugar. Hace poco se efectuaron las primeras elecciones nacionales de acuerdo con la nueva Constitución de la India. No hace mucho, el joven maharaja de Travancore levantó a los intocables la prohibición de orar en los templos hindúes. Un concepto racional de la vida va reemplazando a las supersticiones. Una nueva generación de hombres y mujeres, inspirada en el ejemplo de Occidente, está remodelando la nación.

Todos los años miles de indios se van al extranjero— a Europa, a América, al Japon—, a estudiar, a dedicarse a los negocios o a divertirse. Y regresan con nociones nuevas; esas nociones fermentan y producen una escuela de audaces reformadores sociales.

Es, pues, el mismo pueblo indio el que se ha dedicado a remediar los defectos de su sociedad. El más visible de éstos es la institución de los intocables. Fué establecida por los invasores arios cuando conquistaron la tierra y se establecieron entre los aborígenes, los dravidianos, para mantener pura la raza. Esa práctica continuó por cientos de años, y fué tal la sujeción a que fueron reducidos los intocables que llegaron a creer en la confortable ficción de que su estado miserable, al margen de la sociedad decente, era debido a sus pecados en otras encarnaciones, y que sólo aceptándolo humildemente se harían dignos de mejor fortuna en las encarnaciones venideras. Los brahmines, que inventaron esta historia, llegaron a creerla ellos mismos con el tiempo. En opinión general, los intocables eran gentes sometidas a un castigo divino. Por tanto si su vida era dura es porque la merecían y no había lugar a sentir simpatías por ellos.

* Consideremos, pues, la situación de los hombres más bajos, los intocables indios. El intocable no puede poseer tierras ni vivir independiente. No puede desempeñar ocupaciones respetables, pero está obligado a prestar los servicios más humildes y degradan-

tes. Debe vestir de acuerdo con su clase y su esposa no debe usar los adornos que usan las mujeres hindúes. Si toca a un hombre de casta más elevada, le contamina y le obliga a purificarse. En el sur de la India, especialmente en Travancore, no sólo el contacto sino la simple aproximación de un intocable contamina a las clases más elevadas. Cuando se dirige a una personalidad tan majestuosa como un brahmin, tiene que cubrirse la boca para impedir que le alcance su aliento. No puede usar los caminos que frecuentan sus superiores sociales ni extraer agua de los pozos que ellos usan. Sus hijos no pueden asistir a las escuelas con los demás niños. Es demasiado humilde su categoría social para ser admitido en los templos hindúes.

El sistema de castas divide a la comunidad hindú en innumerales grupos exclusivos. Hay cuatro castas principales: los brahmines o sacerdotes; los kshattriyas o guerreros; los vaisyas o artesanos y agricultores, y los sudras o siervos. Dentro de estas divisiones, que tienen su origen en la ocupación, hay ahora casi 2,000 subdivisiones basadas en alguna peculiaridad o diferencia de un grupo con otro.

Cada casta tiene sus propias restricciones y ningún miembro

puede casarse fuera de ella. Los miembros de una casta se niegan a comer con los de otra. Todos los tabús son puestos en vigor por consejos de casta, y si las multas u otros castigos no bastan para hacerlos cumplir, el reincidente se convierte en un descastado. En las zonas rurales el ostracismo es un castigo grave, porque el boicot social es completo y universal.

Todas las castas están por debajo del brahmin: el sacerdote y legislador, el exégeta de la sagrada palabra. Despreciando los trabajos manuales, el brahmin vive de la credulidad de las masas. En los últimos tiempos el servicio público le ha atraído, porque le da más poder que el desempeño de su verdadero sacerdocio. Pero no hay empleos suficientes para todos los brahmines que los desean, y el resultado ha sido la agitación política. En política es el brahmin abogado el que ha desempeñado y sigue desempeñando el principal papel. Para muchos brahmines la frase "gobierno propio para la India" significa el derecho de los brahmines a regir la nación, manteniendo sumisas a las demás clases.

Pero además de las divisiones del hinduismo hay divisiones ajenas a él que mantienen al país en un estado de atraso político. Los hindúes, por ejemplo, no pueden tolerar socialmente a los musulmanes. Hay un profundo antagonismo entre ellos, parcialmente basado en diferencias religiosas.

Este antagonismo se ha intensificado últimamente con las rivalidades políticas. Con el advenimiento de las instituciones del gobierno propio, los musulmanes, que antes de que vinieran los ingleses fueron señores del país, han sentido repugnancia por el régimen hindú; y los hindúes, debido a su superioridad de educación y a la fuerza del número, han esperado ganar las mayorías y ejercitar el Poder político sobre los musulmanes. Por eso mientras el Congreso lucha por obtener el gobierno propio mediante la desobediencia civil, los musulmanes se mantienen al margen de la lucha, recibiendo en cambio, del agraciado Gobierno, los buenos puestos y las concesiones políticas importantes.

La rivalidad política conduce con frecuencia a los desórdenes

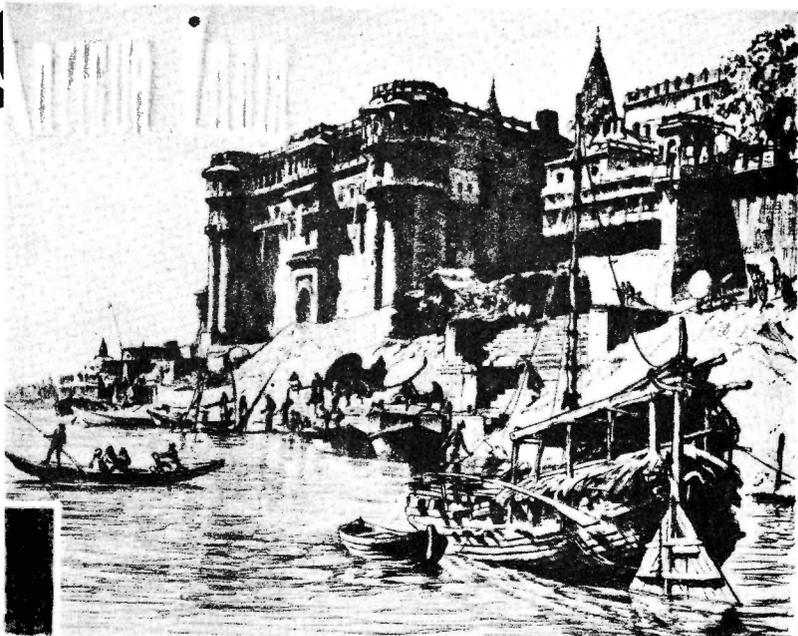


ARTAS DE LA

Van cayendo las barreras
ante las ideas del siglo

F. M. DeMELLO

La India va cambiando lentamente, cediendo el paso lo viejo a lo nuevo. Las fotografías muestran una manifestación en Lahore y, debajo, un mitin de mujeres en Bombay. Los dibujos retratan dos tipos indios: un trabajador de la tierra y una muchacha de Cachemira; el palacio de un rajá en Benarés (a la derecha, arriba), y una calle pintoresca de Benarés.



tes de un intocable converso. El matrimonio entre esas dos clases es tan difícil como el matrimonio entre un verdadero brahmin y un genuino intocable.

Otra peculiaridad de la organización social hindú es la comunidad de familias. En una sola casa pueden vivir el jefe de la familia, sus hijos y sus nietos con sus esposas y sus hijos, todos viviendo bajo un mismo techo pero

Otra serie de prácticas y creencias antiguas concierne a las mujeres. La sociedad india no reconoce a la mujer independiente la mujer depende bien de su padre, de su marido o de su hijo.

No puede haber soltería. El matrimonio al llegar a la pubertad, si no antes, es la suerte de la mayor parte de las mujeres indias; no tienen tiempo para educarse ni para su desarrollo físico y mental. El estigma social que cae sobre las muchachas solteras es tan grande que los padres llegan a adoptar remedios desesperados. Uno de ellos es la dote

patética dada para inducir a los jóvenes a casarse. En ciertas comunidades hay escasez de solteros aceptables, y el deseo de los padres de casar a sus hijas con hombres de buena posición y de recursos permite a los solteros ponerse un elevado precio. Un brahmin joven que ha efectuado el examen de ingreso en la universidad puede exigir una dote de 5,000 rupias; un graduado obtiene 10,000, y un funcionario del servicio civil de la India, uno de los que rigen el país, no se dará por satisfecho con menos de una rica herencia.

(Continúa en la Pág. 45.)



y a la efusión de sangre, y a los líderes sin escrúpulos de una y otra parte les es fácil excitar el fanatismo de sus secuaces. El grito de que la religión está en peligro puede llevar a los hindúes o a los musulmanes al asesinato, al incendio y al saqueo. Las disputas entre los templos y las mezquitas en toda la India y el discutido derecho a tocar música ante las mezquitas cuando los musulmanes están orando han provocado estallidos de violencia.

Es notable, sin embargo, que hasta los musulmanes, cuya religión predica la igualdad social, adoptaran en la India el sistema de castas. En contacto con los hindúes, los musulmanes formaron castas. Y ni siquiera los cristianos dejaron de ser afectados. Esas castas recuerdan su origen hindú, y el descendiente de un brahmin convertido piensa que debe tener precedencia sobre los descendien-

tes con hogares separados. Las propiedades pertenecientes a la familia en conjunto son administradas por el jefe, y sus rentas sostienen a la familia entera. Esto da lugar a cierta solidaridad social, pero fomenta asimismo a los ociosos y a los ineptos a expensas de los industriuosos.



El Resonador
de Andrés
Vázquez-Domínguez

ME causó la menor sorpresa encontrar a Alfredo Biard de profesor de automovilismo en la Escuela de Bretigny, en la cual yo había ingresado como discípulo, y todavía me sorprendió menos que, al salir del garaje, me diera la mano en un timón por tener a un accidente y que no saliera palabra de mecánica.

Tal proceder es característicamente suyo. En el regimiento, se había hecho nombrar profesor de natación, aunque no sabía nadar, y precisamente, porque le tenía horror al agua, tanto en lo que respecta al uso interno como al externo. Había observado que los profesores de natación se quedan en la orilla, desde la cual animan a los discípulos con la voz y con el ademán. Por otra parte, era de opinión que para enseñar bien una cosa no es preciso practicarla, tratándose del bilingüismo, de la economía política o del patriotismo.

Por lo demás, me dio excelentes consejos para la mejor colocación del coche ante la acera de un café metropolitano. Cuando hubimos tomado asiento en la terraza, declaró que la cosa comenzaba a marchar bien, porque nunca había oído un discípulo si ambos iban en el automóvil. A renglón seguido, me dió la primera lección:

—¿Es usted casado?— me preguntó—. Entonces, muy bien, porque la posesión de una dama y de un auto simplifica enormemente el manejo de la dama y la conducción del automóvil.

—¿No se explica?—
—No basta tener un auto y una dama; es necesario saber servirse de ambos de modo adecuado. El error común de los automovilistas consiste en instalar a la dama al lado suyo como si fuera una princesa; pegarse al timón; echarse encima el cuidado de la gasolina, del aceite y de las reparaciones, y pelearse con los demás automovilistas con quienes tropieza en el camino... Eso, sin hablar de la conversación viva y animada que es obligatorio sostener con la dama. Es demasiado para un hombre, y no podrá usted marchar largo tiempo si tiene una discusión con la dama o con el motor.

—Entonces?
—Entonces lo mejor es traspasarle el título y la circulación a la dama y entregarle el timón indefinidamente. La mujer tiene grandes aptitudes para el automovilismo como para todos los ejercicios cuyo fin sea fastidiar al resto del mundo... Ahora bien, cuando es usted el que conduce un auto, molesta a los peatones, a los ciclistas, a los guardabarreras y a los otros automovilistas; levanta polvo, hace humo, salpica de fango—y con un poco de habilidad, hasta puede aplastarles los pies a los peatones que se aventuran más allá del límite de la acera... ¡Oh! No quiero decir que no carezca de peligro llevar a una dama al timón. Sin duda, debe usted haber notado que todos los automóviles están provistos de un espejo en la delantera, lo que permite ver lo que ocurre detrás.

—Lo he advertido.
—Ese espejo ocasiona catástrofes cuando el conductor es conductora. Esta se ve en el espejo y observa que el viento le ha puesto brillante la nariz. Entonces suelta el timón; busca su bolsa—encima de la cual estará usted sentado, seguramente—; saca su ca-

La ironía de La Fouchardière—uno de los autores franceses más leídos de la hora actual—la emprende implacablemente en este cuento con las damas que conducen automóviles. Burla burlando, pone de manifiesto los aspectos tragicómicos del deporte automovilístico, cuando al timón, en vez de un hombre, se sienta una representante del que hemos convenido en llamar sexo débil.

DE LA FOUCHARDIÈRE

ja de polvos, su borla y su lápiz para los ojos... Porque, desde luego, no ha pensado en traer un termos para el caso de que tenga sed, pero no ha olvidado sus utensilios de maquillaje. Ahora bien: si durante tales trabajos le sale al encuentro un camión o una curva peligrosa, no hay que decir que deberá usted encomendar su alma a San Cristóbal.

—¿Diablo!
—Pero hay compensaciones: se economiza conversación. Una dama al timón habla menos que una dama que se deja llevar y, por otra parte, su conversación es técnica.

—¿Cómo?
—Suele decir: "Debe ser el carburador"... O bien va nombrando los automóviles con que se cruza, para demostrar que conoce sus nombres de familia. Dice: "Es un Packard... ése es un Ford... ahí va un Buick"... No es necesario responderle: basta asentir con un movimiento de cabeza. Pero desconfíe de los ventorrillos.

—¿Por qué?
—Un ventorriño es un café situado en el camino, cuyos toldos han sido pintados de blanco; cuyas mesas ostentan manteles de color de rosa, cuyos mozos visten camisas limpias y delantales blancos y cuyos precios han sido multiplicados por cuatro... Naturalmente, las damas que pasan se sienten sorprendidas y encantadas. Dicen: "¡Qué lindo! Si nos detuviéramos"... Si es usted el que está al timón, pasa de largo. Pero si es la dama la que se halla en él, para delante del ventorriño, ejecuta un viraje perfecto y le sítia a buena distancia para recibir el tiro... Es caso perdido. Pero puedo darle un buen consejo para el caso en que sufra alguna interrupción durante el camino.

—Diga.
—En caso de interrupción, le

recomiendo vivamente que no se sienta en la orilla del camino a leer el periódico, mientras la conductora busca la mosca que se ha ahogado en el carburador, o trata de desatornillar la rueda de repuesto—esa de la cual ignora por qué se dice siempre que "la quinta rueda de un auto no sirve para nada", puesto que en tales ocasiones uno siempre se siente contento de llevarla... Sentándose en la orilla de la carretera, no logrará usted sino que su conductora lo trate de idiota veinte veces y cuarenta de haragán los transeúntes... No: lo recomiendo que, durante las reparaciones, se vaya a dar una vuelta por los campos circundantes, o a refrescar a cualquier café si se halla en país civilizado. Ello no quiere decir que, durante ese tiempo, la dama haya encontrado la mosca ahogada en el carburador o logrado desatornillar la quinta rueda del coche.

—¿Entonces?
—Entonces, los otros automovilistas que pasen y que fríamente le habrían dejado arreglárselas como pudiera, aunque le vieran en mangas de camisa, y debajo del coche, batiéndose solo contra los engranajes, no dejarán de detenerse y bajar de sus autos al ver que se trata de una dama sola que ha sufrido una interrupción. Es la natural galantería... Así, pues, al regresar un cuarto de hora más tarde, después de haber dado un paseito y de apurar un trago, podrá usted encontrar el artefacto reparado mediante la intervención de un señor complaciente. Le recomiendo que le dé las gracias cortésmente—pero que no permanezca ausente más de un cuarto de hora. He tenido clientes que han estado ausentes veinte minutos y al regresar al cabo de ellos, no han encontrado

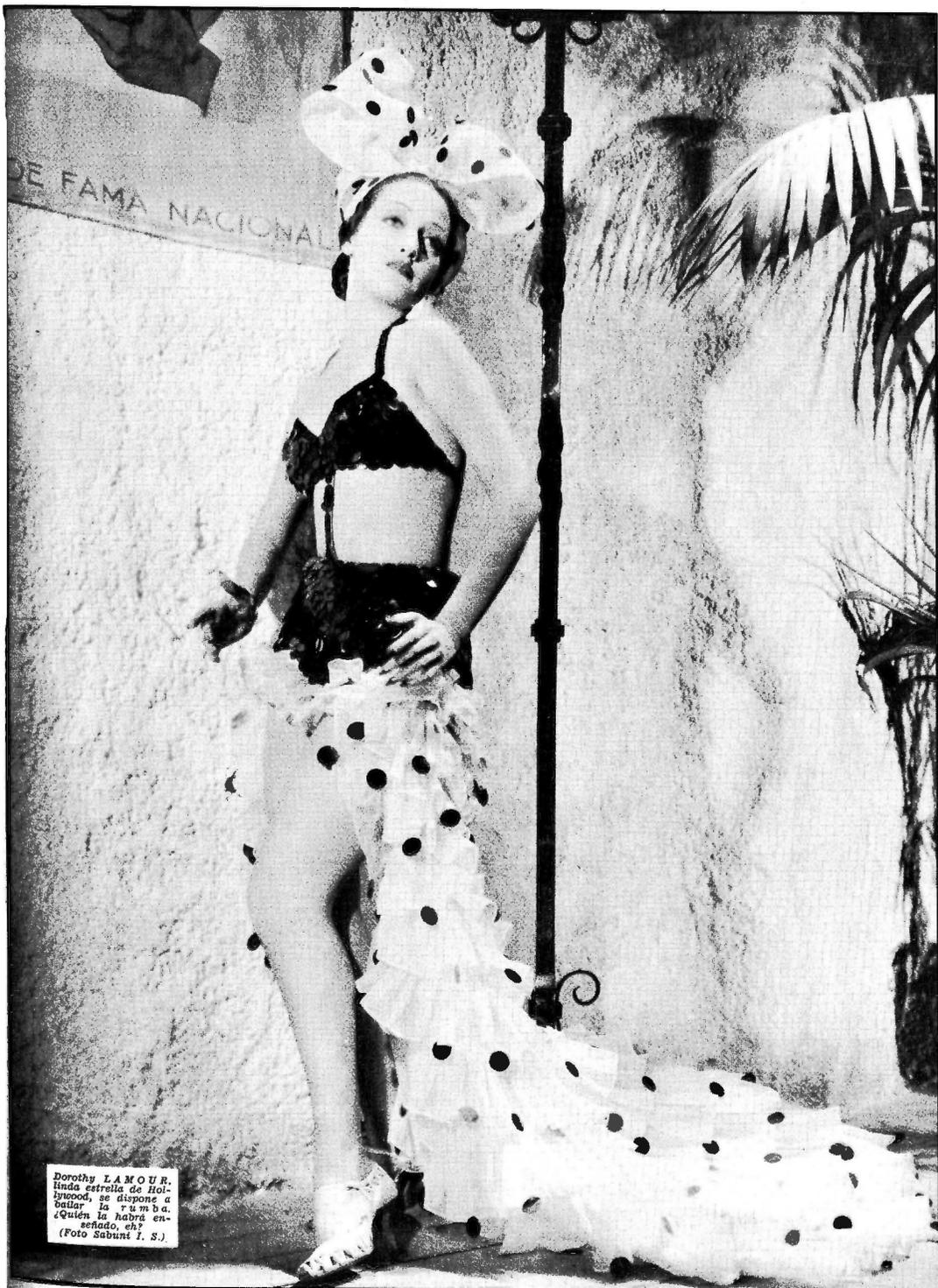
ni a la dama ni al auto. Es otro efecto de la galantería natural.

—No está mal.
—¡Oh! No vaya a creer que con una dama al timón estará usted exento de riesgos, fatigas o molestias. Desde luego, será usted el encargado de engrasar los muelles, porque ése es un trabajo de hombre; será usted el que deba saltar y darse de golpes con los insolentes; usted, quien le pregunte a los ciclistas qué es lo que tienen en las orejas que no oyen a usted, y quien le prometa a los peatones bajar para sacudirles el polvo... usted, en fin, quien sujete el plano para buscar el buen camino... Estudie el plano y dice: "A la derecha". Naturalmente, la dama al timón nunca deja de tomar la izquierda.

—¿Ahí?
—El camino de la izquierda no lleva por la buena dirección... Para ir en la buena dirección, no era necesario ir a la izquierda ni a la derecha: era preciso seguir derecho. Pero lo que ocurre es siempre culpa suya, como no dejará de demostrarlo la dama en el curso de la velada... Y luego, en caso de falta de gasolina, su buena voluntad será puesta a contribución una vez más. La conductora le encargará de dar craque, ya que usted no sirve más que para eso... Lo intenta usted sin resultado... ¡Dale más!—Le continúa... Y sigue usted dando le a la manivela hasta estragarse las hernias o algo peor. Entonces, cuando la dama se ha cansado de mirarle, le dice en tono triunfante: "Ya sé lo que es... El depósito de gasolina está vacío. ¡Te has vuelto a olvidar de recordarme que había que llenar el tanque!" Entonces, puede usted preguntar el coche hasta el pueblo más próximo, con la conductora dentro, naturalmente. A no se que prefiera dejar allí el auto para ir, solo desde luego, a buscar la gasolina, y regrese con un bidón de cinco galones en cada mano... A veces son veintidós kilómetros que hay que recorrer bajo el sol, si Dios se siente amable o bajo la lluvia en caso contrario. Y debe usted cuidar de que agua no se mezcle con la gasolina. Todavía hay algo que le incumbe: el carretero que se obstina en obstruir el camino. La dama le dice a usted gentilmente: "Vas a bajar y a darle una lección para demostrar que eres un hombre"—consejo que no seguirá usted si el carretero parece el más fuerte de los dos o tiene un tigo en la mano... En cuanto a perrito...
—¿Qué perrito, Biard?
—El perrito que hace sus necesidades en plena carretera, sin preocuparse de las del tránsito automovilístico. En tales casos, la conductora no falla jamás el golpe. Detiene el auto y mira al perrito con ternura: "¡Oh, qué lindo!" Pero después de algunos minutos de admiración, dice: "Vas a bajar y a hacerle apartarse". Entonces, tenga cuidado de la señora anciana.

—¿Qué señora anciana?
—Siempre surgirá una anciana que le tratará de bruto y que caerá a paraguazos...
En este momento, Biard, advirtiendo que había pasado la media hora de la lección, me rogó que pagara, y concluyó agregando algunos excelentes consejos sobre el arte de evitar los faroles al regresar al garaje.





Dorothy LAMOUR.
Híndase estrella de Hol-
lywood, se dispone a
bailar la rumba.
«¿Quién la habrá en-
señado, eh?»
(Foto Sabunt I. S.)



La Reconquista

DE IBARZÁBAL



NO ESTA bien, compañero, que como si no pasara nada, nos quiera dejar abandonados la mujer que es tan nuestra y que tanto queremos.

—No. No está bien, desde luego. Pero, ¿qué vamos a hacer? Si lo supiera no te causaría la molestia de referírtelo.

—Es verdad. Pero hay que hacer algo.

Mary Lawson había anunciado a su esposo que estaba resuelta a plantear una demanda de divorcio. Y Fernando Lers había recibido la noticia como si una poderosa bomba de dinamita lo hubiera despertado del más encantador de los sueños. Indudablemente, olvidaba a ratos, y aun por días enteros, que existía su mujer. Tantas horas de trabajo, tantas horas de club, tantas de *flirt*, cuando se daba cuenta de que llegaba la hora de recogerse constataba que desde por la mañana, en que saliera de su casa, no había vuelto por la misma. Pero ahora que Mary se disponía a plantear el asunto bajo una forma tan brusca como inesperada, le era intolerable resolverse a aceptar esa solución como la única posible.

Fernando, para quien los amigos debían servir por lo menos para aconsejarse con ellos, había ido rápidamente a ver a Carlos Tomás, en la seguridad de que éste le sugeriría alguna solución que evitara la catástrofe. Carlos Tomás, por toda solución, le preguntaba ahora qué pensaba hacer! ¡Y después, cosa que él sabía mejor que su amigo, éste había convenido en que era preciso ha-

cer algo! Entonces, Fernando dijo a su amigo:

—Hacer algo, hacer algo... ¿Pero qué?

—Hay que pensarlo—dijo Carlos Tomás—. Así como así, tratándose de un problema tan grave, no se pueden improvisar soluciones. ¿Sabes tú si Mary tiene esa pretensión como un propósito definitivo?

—Desgraciadamente es así.

—Hablaré con ella—dijo Carlos Tomás—. Tal vez la convenza de que no está bien eso que pretende y de que, bien examinadas las cosas, no hay motivo para tanto. Es decir... digo yo... No hay motivo, ¿verdad?, compañero Fernando.

—No, francamente. No hay motivo, Carlos Tomás. Y eso es lo peor. Porque, si ella insiste, es que, seguramente, está aburrida de mí. Y entonces todo será vano.

—¡Sabe Dios!—dijo Carlos Tomás para dar una esperanza a Fernando.—¡Sabe Dios!

Y Fernando, sin saber apenas lo que decía, repitió inconscientemente:

—¡Sabe Dios!

Pero a Carlos Tomás no se le ocurría nada. Ni era posible que se le ocurriera dada su escasa competencia en estos asuntos. Fernando no debía resignarse a aceptar esa solución sin luchar para evitarla. Fernando Lers, indignado a ratos, y a ratos lleno de un amargo desengaño, luchaba por encontrar el medio de evitar el propósito de su mujer.

—Después de todo—decía a Carlos Tomás en tono de confianza—, era de esperarse. Era de esperarse, porque, ya tú lo sabes, hemos reñido en estos últimos días con más frecuencia que de costumbre. Y yo me decía... Bueno: el caso es que no me explicaba esa excitación de Mary tan a destiempo. Pretender, ¡eh, Carlos Tomás!, pretender, digo, a estas alturas de nuestro matrimonio tenerme sujeto a la casa como se amarra un faldero a la pata de una mesa... No. No puede ser. ¿Cómo voy a visitar mis clubs y a tratar a mis amigos y abandonar mis tertulias?

Carlos Tomás movía la cabeza. Era verdad que a él le importaba muy poco el asunto. Pero, de todos modos, sentía una gran pena ante el conflicto que afrontaba su amigo. El tampoco se explicaba esa resolución de la joven señora. A cinco años de distancia de su casamiento, al que fué llena de todas las ingenuidades infantiles de las mujeres de veinte años, era difícil considerar que se encontrara hastiada del marido, del hogar, de la vida tranquila y reposada que hacía. Era cierto también que Fernando no solía permanecer en su hogar con la asiduidad de los primeros tiempos. Pero él entendía que, de ese modo, es decir: permaneciendo en la calle el mayor tiempo posible, cuando regresara a su casa habría de encontrarlo todo más encantador, más nuevo, más acogedor. De otro modo: sin el aliciente de la ca-

lle, de las tertulias con sus amigos, de las discusiones con sus compañeros de club, la casa acabaría por hastiarlo, y hasta cualquier día la propia Mary le parecería llena de una vulgaridad insuperable.

Pero él tenía la culpa. Lo esperaba después de aquella discusión. Y él, que había sido tan bueno, tan excelente compañero, tan lleno de consecuencia... Era el resultado de haberse dedicado a trabajar para ella. Y por haberla preferido a todas las otras muchachas con las cuales, sin los inconvenientes de ahora, seguramente, pudo haberse casado.

—No, Carlos Tomás. No vale la pena haberse pasado cinco años esclavo del trabajo y haciendo una fortuna para ella. Y esto a punto de pensar que, en el asunto, tiene una decisiva intervención la familia. Como no pudieron impedir que nos casáramos, ahora me la arrebatan. Pocos días después, Mary fué a visitar a su familia. Fernando entendió que esto formaba parte de su plan para alejarse de él, y así lo expresó a Carlos Tomás. Y ninguna de las pocas ideas que éste le fué apuntando como solución probable del caso, le pareció aceptable. Se puso a pensar largamente. Y bajo la excitación de su pensamiento agitado, vió cómo lentamente se disolvían las sombras de la noche y surgía un amanecer claro y diáfano.

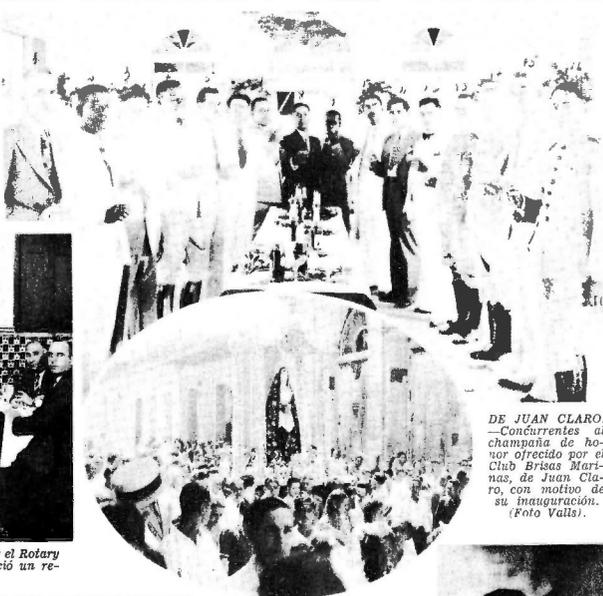
El domingo siguiente, mediada la mañana, Mary surgió en su casa. Fernando trataba de leer el diario que poco antes de levantarse le dejaron en el portal. Alza la vista por encima de las hojas

(Continúa en la Pág. 59)



LA VERBENA DE SAN LUIS—El comite del Barrio Chino, triunfador en la verbena a beneficio del Parque Martí, celebrada recientemente en San Luis de Occidente.
(Foto Mármol).

X REPUBLICA



DE JUAN CLARO.—Concurrentes al champaña de honor ofrecido por el Club Brisas Marianas, de Juan Claro, con motivo de su inauguración.
(Foto Valls).



CELIA ROMERO EN CAIBARIEN—Presidencia del almuerzo ofrecido por el Rotary Club de Caibarién a la aptauidada recitadora Celia ROMERO, que ofreció un recital en esa ciudad.
(Foto Martínez Illa).



UNA MANIFESTACION CONTRA LA LEY DEL TABACO—Manifestantes que recorrieron algunas calles de Santa Clara, para oponerse a la aprobación de la Ley Tabacalera, que se está discutiendo en el Senado.
(Foto Domenech).

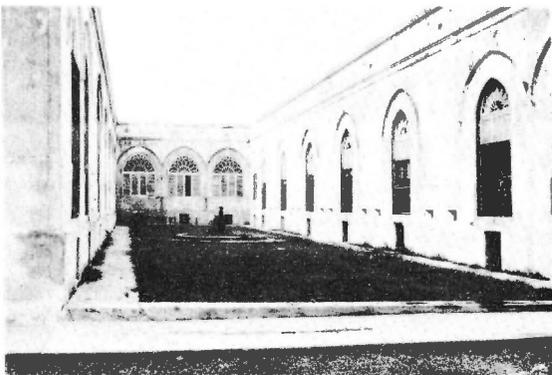
LAS DESPALLADORAS Y LA LEY DEL TABACO—Despalladoras reunidas en el local del sindicato, en Santa Clara, para oponerse al proyecto de Ley Tabacalera que está discutiendo el Senado.
(Foto Domenech).



LA SEMANA SANTA EN TRINIDAD—Un bello aspecto de la procesion de la Virgen de la Soledad, que recorrió las calles trinitarias el Viernes Santo.
(Foto Nemo).

DE NIQUERO—Eduardo SABORIT RODRIGUEZ, que acaba de graduarse de radiotécnico en el Instituto de Radio de Los Angeles (California).
(Foto Pacheco).





Los desolados patios del Mercedes, que serán transformados en bellos jardines.

Otro aspecto de los patios del Mercedes, a los cuales no tenían acceso los enfermos.

EL HOSPITAL MERCEDES: UN GRAN CENTRO POR EL MEJORAMIENTO

I

EN LA vida moderna ninguna institución de servicio público requiere, para satisfacer cumplidamente su trascendente cometido, un tan esmerado acondicionamiento como el hospital. No pueden los hospitales ser hoy simples almacenes de enfermos en desesperada persecución de los recursos de la ciencia; su carácter originario ha evolucionado, ampliándose de manera tal que ya la fundación, funcionamiento y eficacia de esta clase de establecimientos no pueden lograrse sino mediante un complejo de conocimientos técnicos, administrativos y sociológicos, que constituye el acervo de una nueva ciencia, con su correspondiente carrera, esté o no sujeta a grados y doctorados.

La misión del hospital moderno, cualquiera que sea su especialización, ha dejado de ser, por tanto, de mero y precario beneficio individual, para convertirse en una de las más importantes de mejoramiento colectivo. El hombre que, víctima de una enfermedad, se asila en un hospital, no debe recibir tan solo el local de aislamiento, la medicina y la asistencia. El hospital debe hallarse organizado en forma tal que ese individuo encuentre, entre sus paredes, un medio social adecuado a su mejoramiento físico, moral e intelectual, un tratamiento científicamente apropiado, un régimen de vida ejemplarizador y un verdadero curso de responsabilidad social. El hospital, pues, debe contar con local que responda a las necesidades específicas de su dedicación, con una organización administrativa eficiente, con elementos científicos inmejorables—material y humano—y con recursos económicos abundantes.

En Cuba—por haber la política mala invadido todas las esferas de acción pública—, los hospitales, en su gran mayoría, no cumplen el fin de su institución, unas veces por lo inadecuado del establecimiento, otras por la pobreza de sus medios económicos, otras por la ausencia de capacidad y buena intención de sus rectores. Vale aclarar, hecha la anterior afirmación, que en numerosos casos un personal eficientísimo y

honesto hace milagros en pro del público doliente, con subvenciones ridículas y carencia del material más imprescindible. Aclaración que indica que el mal, si entrañado en nuestro país, no lo ha podido todo.

II

Instalado en un enorme caserón colonial de atrabiliaria arquitectura, cubriendo totalmente una gran manzana del Vedado, se alza el Hospital Nuestra Señora de las Mercedes, para los habaneros el Mercedes de secas. La primera piedra de la edificación se colocó el 19 de noviembre de 1880; los trabajos se iniciaron en 1881 y se dieron por terminados, y listo el hospital para recibir enfermos, a fines de 1885. Los fondos, en sus dos terceras partes, los donó la señora Josefa Santa Cruz de Oviedo, cubriéndose el resto del costo de la construcción por otras donaciones. De entonces a acá, el establecimiento ha recibido numerosas contribuciones y legados, siendo hoy, sin duda, el hospital cubano más rico en propiedades: su valor se fija, en números redondos, en medio millón de pesos. Pero hasta ahora—en su direc-

ción el profesor universitario doctor Nicolás Puente Duany, uno de nuestros primeros histólogos, autor de valiosas monografías sobre el cáncer y de extensos volúmenes sobre la enfermedad de Hodgkins—el monto de sus rentas por desidia administrativa no había alcanzado la justa proporción, en relación con el capital.

Atraídos por la transformación a que se le está sometiendo, giramos una visita curiosa al Mercedes. Su director responde con afabilidad al cuestionario improvisado al calor de la charla, y nosotros vamos anotando una síntesis de las respuestas, en las que se revela el entusiasmo del profesor universitario por su labor al frente del benéfico instituto. A menos de un mes de la toma de posesión del cargo, tiene ya obra hecha. Su primera disposición fué encargar la revisión y reorganización de la contabilidad a una autorizada firma de auditores, como paso previo para estabilizarla y contar en todo momento con estados expresivos de la marcha económica del establecimiento. La segunda, disponer la confección de libros registros y modelos clasificados de diversas clases, para dotar al hospital de un formi-

Una de las medidas acertadas de confiar la dirección del Hospital a un profesor de Anatomía Patológica de gran prestigio y de nuestra talla, esta información se expone en la práctica el nuevo director al cosa que aplicación en mayor medida tanto éxito, en el Instituto de Estudios de Tratamiento

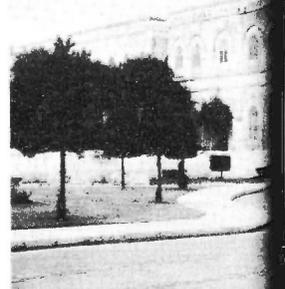
ARTURO

dable archivo, científico y administrativo, en el que ha de constar todo lo relacionado con los hospitalizados y atendidos en la institución, con sus antecedentes de toda índole, hasta los de clase social, dato de valor, hoy, en cualquier clasificación humana.

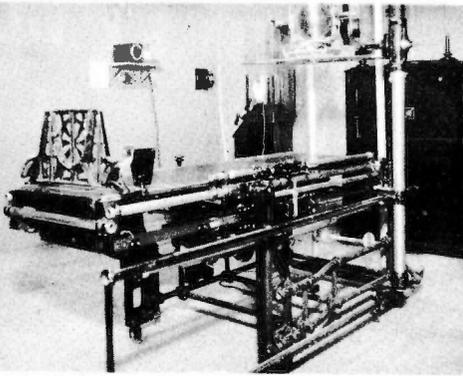
Tras conocer este anticipo de su obra al frente del Mercedes, iniciamos un recorrido por el hospital, guiados por el doctor Puente Duany.



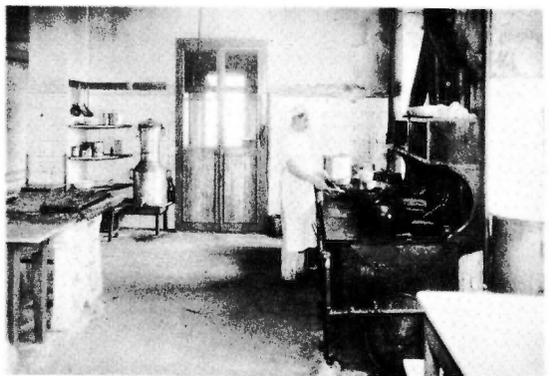
El doctor Nicolás PUENTE DUANY, director del Hospital Mercedes, exponiendo sus planes a nuestros compañeros Luis G. WANGUERMERT y Arturo HAMIREZ.



Un aspecto exterior del Hospital Mercedes.



El vetusto gabinete de rayos X, que será modernizado y reconstruido.



La cocina del Mercedes es vieja, pero la limpieza rigurosa. Esta cocina será transformada.

ENTO DE CUBA

RO CIENTÍFICO

El secretario de Sanidad fué la de
des al doctor Nicolás Puente Duany,
Universidad de La Habana, histo-
reros investigadores científicos. En
los hospitalarios que está llevando
spital Mercedes y que no son otra
los métodos empleados por él, con
el gran centro científico para el
el cáncer.

RAMÍREZ

III

El Mercedes cuenta con jardines exteriores e interiores. Y en ellos se evidencia el odio a la sombra que nos caracteriza—en pleno trópico!—y la ausencia de sentido de lo que debe ser un hospital. La pobreza y desolación de los jardines interiores no puede ser mayor. El enfermo que por sufrir una situación adversa necesita reconfortantes de toda in-

EN FORMACIÓN

dole, contempla en el Mercedes a través de puertas y ventanas un panorama árido de paredes y jardines muertos, capaz de enristecer al más sano.

—Vean ustedes—dice nuestro amable guía—estos espacios vacíos, con un césped mal cuidado, sin árboles, sin color, sin nada que distraiga y complazca la vista...

Uno de mis propósitos es alegrar el hospital, y en seguida voy a ponerlo en marcha. Vamos a hacer de estos páramos, bellos jardines, y a esparcir por ellos bancos para que los enfermos que puedan dejar a ratos los pabellones salgan a distraerse. El enfermo necesita optimismo, y un ambiente agradable se lo comunica. Nada influye tanto en el ánimo, para vigorizarlo o deprimirlo, como el paisaje.

Son numerosos los jardines abandonados. Empleamos en recorrerlos y contemplar su tristeza un buen rato. Antes de retornar al edificio, el doctor Puente Duany expresa su proyecto de sembrar en el jardín frontal exterior árboles frondosos, un verdadero bosque, que enmuralle al hospital. También nos habla de la atención que ya ha prestado al abastecimiento de agua deficiente con que

venía contando el hospital, y nos muestra las obras que se están realizando en los sótanos, que bien en casi toda su extensión el edificio, para adaptarlos como depósitos para los stocks de mercancías.

IV

Todo el edificio, exterior e interiormente, necesita pintura, y en muchos aspectos restauración. El abandono a lo largo de los años se advierte no sólo en los jardines. Ya el nuevo director ha sustituido numerosas persianas y ventanas.

—Todo se hará—explica—, respetando en lo posible el ambiente tradicional que aquí se respira y el estilo arquitectónico. Pero cumpliendo mi propósito de alegrar el hospital, vamos a pintarlo en colores, discretos por supuesto. Con poco dinero puede duplicarse su capacidad, echando segundos pisos a los pabellones. Eso está en estudio. Actualmente no se puede satisfacer la creciente solicitud de hospitalización.

Llegamos al salón que ocupa la farmacia, y se comenta su sabor antiguo—botica de don Hilarion, en La Verbena de la Paloma!—

con sus testeros llenos de frascos de loza floreada que llevan impresos en grandes letras negras los contenidos. Es propósito del doctor Puente Duany conservar el cachet, mejorándola en su función social: quiere que los enfermos pobres puedan obtener en ella no sólo las fórmulas, sino también los patentes que han menester, al precio de costo, más un mínimo margen de ganancia, que formará un fondo para su sostenimiento.

—La farmacia despacha unas dos mil recetas mensuales—nos informa—. Su trabajo extraordinario lo atiende un personal escaso, que hay que ampliar. Según mi cálculo, con el plan de servicio al público, incluyendo patentes, la farmacia se sostendrá a sí misma, y el enfermo podrá adquirir toda clase de medicinas a poco costo, al eliminarse la proporción onerosa de ganancia comercial con que se grava a los productos farmacéuticos.

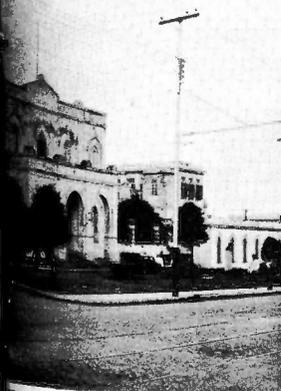
Rumbo a la cocina, anotamos el entusiasmo con que el doctor Puente Duany ha ido estudiando las necesidades del hospital, realizando o proyectando satisfacerlas. Su eficiente labor durante años como director del Instituto de Radium adscripto al Mercedes, lo califica sobradamente como hombre capaz de fecundas iniciativas, y capaz de realizarlas.

En la cocina la renovación ha comenzado: los antiguos y deteriorados platos de aluminio—que daban al condumio el desagradable aspecto de un rancho—se han sustituido por platos de loza familiares; se han comprado cacerolas y útiles de cocina; se ha vigilado estrictamente el abastecimiento de viveres, para que éstos sean de primera calidad...

—El próximo paso—expone el director del Mercedes—va a ser la sustitución de la refrigeración por hielo. Vamos a instalarla eléctrica. También se establecerán dietas de dietética, con el objeto de facilitar la combinación científica de las comidas.

Los amplios locales de la cocina serán sometidos a restauración, mejorándose así, en gran escala, sus comodidades y condiciones higiénicas. Mientras oímos la exposición de tan encomiables

(Continúa en la Pág. 65)



Hospital Mercedes.



Los salones del Instituto de Radium, anexo al Hospital Mercedes. Los enfermos aguardan el momento de ser sometidos a tratamiento.

El Traje de los Criminales

Manera de hacer hablar a un criminal avisado, cuando no se sabe quién es. El detective O'Malley demuestra su técnica.

Por **Wm. MacHARG**

A CABAN DE matar a una mujer en el este—me comunicó una señora. Mi amigo O'Malley.—Parece un caso rarísimo. Tenía la mujer unos sesenta años y todo el mundo en el vecindario la conocía, pero nadie sabe una palabra acerca de su vida. La llamaban por el nombre de señora Dubois, pero después resultó que tenía varios nombres distintos. En su apartamento encontraron varias direcciones y en virtud de ellas se ha podido dar con un tipo que la conocía y ha dado datos acerca de ella, pero sin que conduzcan a saber por qué se "la arrancaron".

—¿Qué pista tienes para trabajar?—le interrogó.
—Casi ninguna. Me parece que este caso pasará a los archivos con la consabida marca "Sin resolver". No obstante, mi obligación es tratar de resolverlo y a eso iré...

Fuimos a ver a la mujer asesinada. Debí haber sido muy bella en su juventud. La habían estrangulado con un cinturón de mujer. Vestía un traje de la mejor calidad y el cinturón con que la mataron "matcheaba" con su vestido.

—¿Qué es esto?—me preguntó O'Malley mostrándome varios huecos de alfiler en la parte superior de su refajo.

—Parece que usaba un broche—le contesté.

—¿Sí? ¿En la ropa interior?

—Tomó un modelo de los huecos aludidos en un pedazo de papel. —Vamos a ver al tipo ese que le ha contado tantas cosas a la Policía—me dijo después

El "tipo" se llamaba Collingham. Lo encontramos en una oficina de pequeñas dimensiones pero amueblada ricamente en la vecindad de Wall Street. Era un hombre de aspecto distinguido como de cincuenta años de edad.

—¿Qué pasa con esa mujer que apareció asesinada?—le interrogó O'Malley.

—Ya he dicho todo lo que sé a la Policía, pero no tengo inconveniente en repetírselo a ustedes. Era una especie de pensionada mía. Hace años esa mujer trabajó en el cine. Su nombre en las películas era Vera Cain. En aquella época sentía una admiración grande, tal vez amor, por ella pero sin llegar nunca a conocerla. Hace algunos años me la encontré un día en la calle. Naturalmente, estaba grandemente cambiada, a pesar de lo cual la reconocí en el acto y me le presenté; supe que estaba necesitada. En recuerdo, pudéramos decir, de mi juventud, le tomé la dirección y le envié un cheque por una pequeña cantidad. Un hombre como yo, que ha hecho gran cantidad de dinero, escoge un cierto número de personas a quien favorecer. Después de ese encuentro le seguí enviando todos los meses una cantidad de dinero.

—Supongo que la visitaría a menudo después de saber en donde vivía...

—No; no la vi más que esa vez en la calle. Todos los meses me enviaba una pequeña nota dán-

dome las gracias, notas que no tuve el cuidado de guardar.

—¿Y cómo enojó el cheque?

—Sí; el día primero, como siempre, que yo me acuerde.

—¿Ha sido cambiado ese cheque?

—Sí; fué cambiado.

—Parece que no ha sentido usted mucho que la mataran...

—No hay razón para que lo sienta mucho. Ya no era la mujer a quien yo recordaba tiernamente...

—Okay...

—Parece un hombre bueno, O'Malley—dije a mi amigo una vez que estuvimos en la calle.

—Por lo menos habla como si lo fuera...

Fuimos a la casa donde residía la mujer y donde le dieron muerte. Vecindario de gente pobre. A lo largo de la calle varias arretillas de mano con chiquillos jugando en torno a ellas; en las escaleras de las casas, hombres y mujeres sentados en amigable conversación. Un guardia nos dio acceso al apartamento. Lujosamente amueblado. Los muebles de caro precio y las sábanas y fundas de almohada de seda encaje.

—¡Esto es una sorpresa, O'Malley!—exclamé.—Seguramente que Collingham no sabía esto. ¿Por qué vivirá en esta vecindad tan pobre?

—Tal vez le gustaría... ¿Cómo fué esto?—preguntó O'Malley al guardia.

—No se sabe mucho. El asesino entró por la ventana.

Nos la enseñó. Una ventana interior que había sido forzada.

Abria sobre un patio. Bajo las ventanas de apartamento antiguo corrían las escaleras de escape de incendio. Las gavetas de la cómoda aparecían abiertas y las cosas regadas por el suelo; los guardias no lo habían hecho. En los closets trajes carísimos. En uno de ellos, un baúl. La Policía lo había registrado ya y a pesar de ello nosotros lo hicimos también. En su interior había múltiples souvenirs de hoteles y líneas de vapores y literatura sobre lugares de veraneo e inverna.

—Esta mujer, en su tiempo, fué muy divertida...—observó O'Malley.

—Debe haberlo sido.

—Me parece que resultará que era una especie de "bandolerita".

—¿A qué hora dijo el forense que debió haberse cometido el crimen?—preguntó O'Malley al guardia.

—A eso de las cuatro de la tarde de ayer.

—¿Qué se ha hecho de ese libro de direcciones que dicen haber encontrado aquí?

—Se lo llevaron para la estación.

O'Malley pidió por teléfono que le enviaran el libro referido.

—¿Qué te parece esto?—le pregunté.

—No tengo la más leve idea...

—Pues yo tengo una.

—¿Sí? Ya tú ves; eso sí que es raro...

—Se trata de un caso en que la Policía se equivoca por encontrar muchas cosas que pueden



VERSIÓN
A. B. P.
ILUSTRADA
X
T

servir de pista. En realidad no son pistas y por lo tanto pierden el tiempo en lo que no conduce a ningún lado. Ninguna de estas cosas tiene relación con el hecho de que esta mujer fuera muerta...

—Sigue... sigue... que vas por buen camino. ¿Y qué tendrá entonces relación con el caso?

—La forma en que vivía y la manera en el vestir eran invitaciones al robo en estas condiciones. Collingham le acababa de enviar dinero; lo guardara o no, en este apartamento, el vecindario lo creería así. Por lo menos el asesino lo creyó. Está clara la forma en que entró aquí. Bajó, o subió, las escaleras de escape y encendió, forzó la ventana y saltó a la habitación de su víctima.

—¿Qué listo eres! Y, ¿quién es el hombre?

—Naturalmente que eso no lo sé, pero lo cierto es que vive en este vecindario. El asesinato fue realizado por la mujer; otras ventanas se abren también sobre ese patio y alguien debe haber visto al asesino.

—Veremos a ver...

Hicimos un recorrido y preguntamos a todas las personas que en un apartamento con ventanas al mismo patio. La ventana frente por frente a la mujer asesinada pertenecía al apartamento de un fotógrafo. Dijo que nada había visto, pero que tal vez su compañero sí; el compañero no estaba. Los demás nada vieron. Cuando regresé a otro apartamento ya estaba allí un hombre con el libro de direcciones. No había mucho en él—unos cuantos números de teléfonos y algunos números de calles y casas. O'Malley llamó a uno de los teléfonos.

—¿Está Freeman?—preguntó a quién le había contestado. ¿No es el hotel Shiefeld?—inquirió.

—¿Qué?

—Era una carnicería.

—¿Quién es Freeman?—le pregunté.

—Nadie. Usé de ese subterfugio para saber de quién era el teléfono.

Probó otros números de la misma manera, pero resultó que todos eran de comercios.

Nada en esto—dijo al cabo.— Me parece que de este libro de direcciones no vamos a sacar nada en claro.

Una de las direcciones que aparecía en él era la de Collingham. Fuimos a ver las otras. Otra de ellas resultó ser una sala de belleza.

Allí conocí a la señora Dubois como cliente. Naturalmente nadie en el salón podía imaginarse quién la había matado. En la mayor parte de los otros direcciones la conocían en la misma forma. En dos lugares nos encontramos con que nadie había oído hablar de ella. Uno, en los bandoleros el resultado ser ninguna dirección; el número de la calle venía a dar en el Parque Central.

—Aquí se terminó el asunto... —dijo a O'Malley.

—Al contrario, aquí empieza—me contestó.—Hoy terminamos con los lugares donde era conocida, pero tenemos dos donde nadie la conoce. ¿Por qué tendría esta dirección cuyo número va a quedar en medio del Parque Central? Me parece raro. Me estoy figurando que esta mujer era una "bandera", en los bandoleros siempre escriben las cosas en una forma que nadie puede comprenderlas cuando las lee. Me parece que aquí tenemos algo por el estilo. Hay una forma corriente: escriben los números de atrás hacia adelante.

Estudié las dos direcciones. Una decía 236 Cathedral Parkway y la otra 345 Columbus Avenue. En la misma página había esta ins-

cripción: "3 F". Nos fuimos a ver 632 Cathedral Parkway y 543 Columbus Avenue, pero nada sacamos en limpio.

—Hay una otra forma—me dijo O'Malley.—Si escriben dos direcciones, una dice el número y la otra la calle.

En la Cathedral Parkway no había tal número 345, y fuimos a ver el 236 de Columbus Avenue. Un hombre joven, de buena presencia, como de veintidós años, salió a abrir la puerta del apartamento 3 F.

—¿Quién es usted?—le preguntó O'Malley.

—Joe Herril. ¿Y usted?

—¿Se guarda no tiene que decir quién es—le contestó O'Malley mostrándole su chapa.—Nos gustaría echar un vistazo a su apartamento...

—Con mucho gusto...

Registramos el cuarto y después lo registramos a él. En uno de los bolsillos encontramos tres billetes de a cien pesos con huellas de afilar en ellos. Los huecos convenían perfectamente con los del patrón que había sacado O'Malley sobre el refajo de la señora Dubois.

—Fus bien, muchacho—le dijo O'Malley—se hemos cogido...

—¿Por qué?

—Por "arrancársela" a la señora Dubois y por haberle robado su "plata"...

—¿Yo no he matado a nadie ni he oído ese nombre jamás. Mi tía me dio este dinero...

—¡Qué me cuentas! Vamos a ver si se lo puedes demostrar al inspector que te espera...

Lo condujimos hasta la estación.

—Ha sido éste un trabajo extraordinariamente fino de policía, O'Malley—le dije a mi amigo.

—¡Qué me cuentas!—me contestó con la excepción que no creo que este muchacho matara a la Dubois...

Le miré asombrado.

—Pero si prácticamente has probado el crimen! ¡Tú debes estar loco!

Vi a O'Malley al día siguiente.

—¿Le probaste el crimen a Herril?—le pregunté.

—¡No tenemos pruebas contra nadie! La mayor parte de mis compañeros creen que Herril es el asesino. Esa señora Dubois tenía antecedentes penales, pero de hace mucho tiempo; algunos guardias del tiempo viejo la recuerdan aún. Collingham no era el único que le daba dinero. Por lo tanto hay otros de quienes sospechar, pero no sabemos quiénes son. Ese Collingham no es lo que parece ni el que parece aparentar; no tiene dinero, está arruinado. Tenemos un informe de que el dinero lo hizo hace tiempo traficando en bonos falsificados, pero nunca le pudieron probar nada.

Con frecuencia distintos hombres iban a visitar a la Dubois a su apartamento y al día en que su mujer murió los chiquillos de la vecindad vieron a un tipo extraño dando vueltas por allí. Lo único que pueden decir de él es que usaba un traje a cuadros. Yo no sé si se puede saltar desde la escalera de escape a un plano, por lo tanto vamos a comprobarlo.

Fuimos al apartamento de la Dubois. Allí estaban varios policías vestidos de paisanos, entre ellos uno vistiendo un traje a cuadros. Este último se dirigió a la azotea, mientras nosotros nos quedamos en el patio observándolo. Bajó después por la escalera de escape y trató de abrir la ventana de la Dubois desde uno de los descansos. No pudo. Después un policía más joven trató lo mismo y éste sí pudo abrir la ventana.

—¡Ahí lo tienes, O'Malley!—exclamé jubilosamente.—Fue un hombre joven. ¡Ese fue Herril...



LOS ESPECIALISTAS DE BELLEZA RECOMIENDAN PALMOLIVE

...no sólo para la cara, cuello y hombros, sino también "para todo el cuerpo".

El Jabón Palmolive está hecho de la mezcla secreta de los aceites embelcedores de palma y oliva.

Siga este valioso consejo y ensaye hoy mismo el **baño embelcedor Palmolive**. Frótese bien todo el cuerpo con una toallita impregnada con la rica espuma del Palmolive, hasta que penetre en los poros y los limpie completamente. Después, enjuáguese y séquese suavemente. Observe cómo queda todo su cuerpo deliciosamente fresco y vigorizado—lindo y juvenil.

Compre hoy mismo 3 jabones Palmolive que sólo cuestan 20 cts. Comience en seguida a practicar el "baño embelcedor Palmolive".



5 Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para obtener una Villa **JABÓN CANDADO** todos los meses en "El Concurso del Millón".

Sintonice la **CADENA CRUSSELLAS**

—¡Eres un hacha!—me contestó.—Nada más que el laboratorio dice, al examinar los herrajes de la ventana, que ésta fue abierta desde adentro. Pruébalo ahora de esa manera—continuó después dirigiéndose al policía con el traje a cuadros.

Entramos. El policía con el traje a cuadros forzó la ventana con lo que al principio creí que fuera una "pata de cabra" pero que luego resultó ser un afilador de cuchillos, de acero. Apparentemente no lo hacía bien, pues O'Malley le hizo repetir la operación varias veces.

—Así, así es la cosa...—le dijo por fin.

Entonces, un policía que se había quedado en el patio, entró en el apartamento.

—Listo...—dijo.

Nos dirigimos a la Jefatura. Al

cabo de un rato llegó otro policía con un sobre que le entregó a O'Malley, quien entró en las oficinas del jefe. Volvió a salir y momentos después vi entrar a Collingham custodiado por dos policías.

—Necesitamos de usted nuevamente en este caso de la señora Dubois—le dijo O'Malley.

—Me complace servirles en todo lo que pueda...

—Queremos antes que nada que nos diga cómo fue que la mató...

Collingham se puso pálido.

—¡Ustedes están locos!—exclamó.

—Tenemos nuestras cabezas perfectamente bien—le contestó O'Malley.—¿Quiere usted que yo le diga cómo fue? Usted le había estado pagando a ella por ciertos

(Continúa en la Pág. 59)

GOTAS DIVINAS

NO MÁS CANAS Devuelven al cabello su color natural, haya sido RUBIO, CASTAÑO o NEGRO. Se aplica con las manos. No mancha. Dr. Lové, Prado y Virtudes



¿Cuál de los lectores se parece más a Allen LANE? Que levante el dedo. (Foto 20th Century-Fox).

Henry FONDA y Sylvia SIDNEY en la película "Solo vivimos una vez". ¿Puedes "doblar" por ellos, lector?

¿Te ha dicho el espejo que posees los encantos físicos y el talento de Marlene DIETRICH? (Foto Paramount).

¿Te pareces a la bellísima Irene DUNNE? Haz un examen frente al espejo y reflexión. (Foto R. K. O.-Radio).

¿Puedes "doblar" o sustituir a Robert TAYLOR? ¿En ese caso has hecho tu fortuna? (Foto 20th Century-Fox).



¿SERÁ ÉSTA TU OPORTUNIDAD?

MIENTRAS nos alejamos del lujoso departamento donde ha tenido lugar nuestra entrevista con Walter Wanger, uno de los ases más preclaros en la producción y dirección de películas en Hollywood, vamos repitiendo el estribillo: "¿Será ésta tu oportunidad?" Nos referimos a la oportunidad que, como maná milagroso caído del cielo, pueden aprovechar, con un poco de suerte, los numerosos individuos de ambos sexos cuyo sueño más ferviente es alistarse en la enorme caravana de artistas cinematográficos.

En el curso de la conversación el famoso productor nos ha asegurado rotundamente que, en efecto, se propone ofrecer una oportunidad a los aficionados latinos que posean suficiente talento histrónico y a los cuales la Naturaleza haya dotado de extraordinario parecido físico con las estrellas de ambos sexos de Cinelandia...

Recordamos que hemos recibido centenares de cartas de lejanos ilusos, asegurándonos su parecido con Greta, Clark Gable, Jean Harlow o Robert Taylor... Walter Wanger está en busca de dobles de las estrellas.

La idea es original y surgió cuando el productor en cuestión adquirió los derechos para llevar a la pantalla la obra del célebre escritor norteamericano Budington Kelland titulada "Stand-in", hermosa sátira sobre Hollywood, cuyo título vertido a nuestra lengua quiere decir "sustituto" o "doble". Será bueno advertir que las decisiones de Walter Wanger

POA MARY M. SPAULDING



Walter WANGER, el notable productor de la originalísima idea de buscar "dobles" a las famosas estrellas de Hollywood. (Foto United Artists).

tamente nuevos, y sujetos a los cuales nadie conocía antes, para prestigiar la pantalla.

Que otros productores hayan fracasado en una idea no es motivo que descorazone al intrépido productor. Si él cree que su idea es buena, asegura que el fracaso consistió en su mala aplicación y he ahí que la pone en práctica a despecho de las advertencias de sus congéneres. Por una de esas suertes maravillosas, el resultado es favorable, lo cual no hace sino afianzar en sus oponentes aquel viejo adagio de que "Dios protege a los niños y a los locos".

Otra de las características del hombre es no hacer del estudio y el arte cinematográficos un misterio. Eso es ya en sí una cualidad que en Hollywood tiene perfiles hermanos con lo peregrino y excepcional. La oficina de Walter Wanger está siempre abierta de par en par. Y cualquier miembro de su compañía que tenga una idea que ofrecer, sea un electricista o el director general de la empresa, puede llegar hasta él sin pasar por una docena de secretarías, quince policías y dos o tres perros guardianes. Por eso también se dice que Walter "no se da importancia".

Y éste es precisamente el hombre que está buscando nuevos tipos para la pantalla: nuevos tipos que se parezcan bastante a las famosas estrellas, para darle más cachet de realidad a la obra de Clarence Budington Kelland.

Como demostramos cierta duda o escepticismo ante su plan, el

(Continúa en la Pág. 67)



Vivien LEIGH, la bella actriz inglesa, surgió gracias a un certamen, y acaba de ganar un gran contrato con Alexander Korda, gracias a su rotunda labor en "Fuego sobre Inglaterra", del referido productor.

va no impresionan o asombran a Hollywood. La Meca se ha acostumbrado a aceptar los caprichos del joven productor como cosas que no tienen remedio. En Cinelandia, donde impera la locura, Walter Wanger tiene fama, reputación sólida y bien establecida, de ser el individuo más raro (loco en castellano) que ha empuñado un megáfono o producido un film. El hombre está considerado en la colonia del cinema, como un ser completa y decididamente excepcional; con ideas absurdas y esporádicas... Y el más atrevido entre todos los productores que

florece en la deliciosa fábrica de farsas. A pesar de lo cual, sus éxitos han sido muchos y rotundos hasta la fecha.

Mientras los productores más sensatos se sientan tranquilamente en sus lujosas oficinas y dirigen a cierta distancia la labor de los directores, tomando siempre el camino de menor resistencia y al que ofrezca menos fracasos financieros, Walter Wanger emprende aventuras atrevidas, impone innovaciones; se lanza a la conquista de nuevos laureles sin más armas que su gloriosa imaginación, y escoge temas comple-

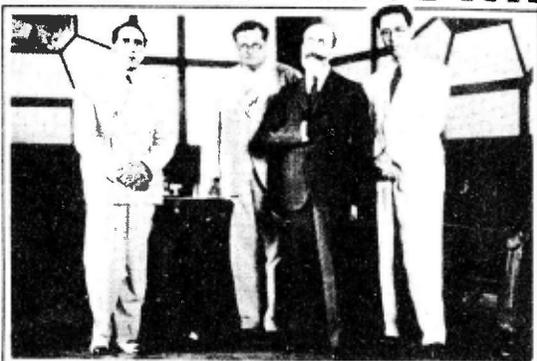


Robert DONAT, cuyo notable parecido con nuestro compatriota "Roberto" podría resultar en el surgimiento de una potencial estrella cubana en el cielo de Hollywood. (Foto Artistas Unidos).

DE LA HORA DE AHORA



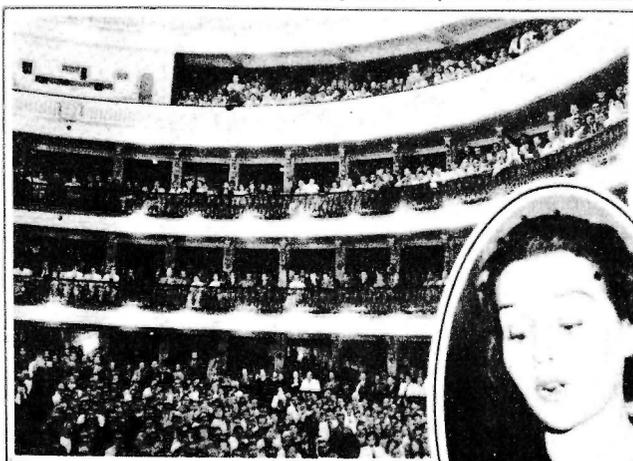
MIGUEL DE MARCOS EN LA CULTURA ITALIANA.—Nuestro admirado compañero Miguel DE MARCOS disertando acerca del dramaturgo Luigi Pirandello en los salones de la Sociedad de Amigos de la Cultura Italiana.
(Fotos Funcasta).



MENENDEZ PIDAL VISITA "CARTELES"—El insigne filólogo español don Ramón MENENDEZ PIDAL visitó la redacción de CARTELES en compañía de José María CHACÓN Y CALVO, director de Cultura, siendo recibidos por nuestro director, Alfredo T. QUILEZ, y nuestro compañero Luis O. WANGUERMER.

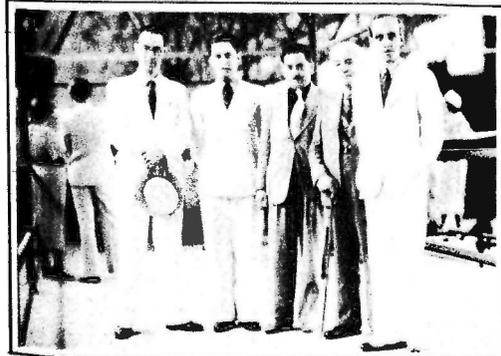


EL HOMENAJE A GARCIA LORCA—Nuestro ilustre compañero Rafael SUAREZ SOLIS usando de la palabra en el homenaje a Federico García Lorca, celebrado el lunes 5 en el teatro Nacional.

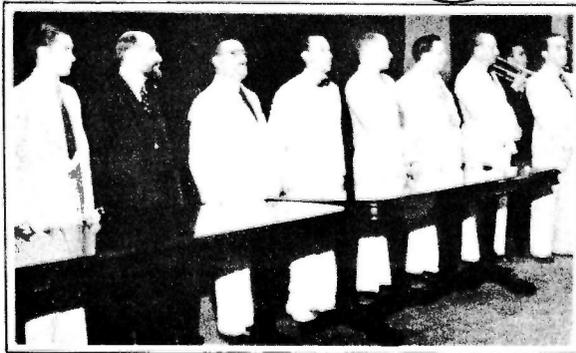


EL HOMENAJE A GARCIA LORCA.—Un aspecto parcial de la sala del teatro Nacional, abarrotada de público, durante el homenaje al gran poeta español Federico García Lorca.

EL HOMENAJE A GARCIA LORCA.—Teté CASUSO, la notable poetisa, viuda de Pablo de la Torriente-Bräu, lee versos de Federico García Lorca en el homenaje al gran poeta.



DE MARIA Y CAMPOS REGRESA A MEXICO.—Ernesto DE MARIA Y CAMPOS, el popular radiolocutor de Paulina Singerman, representante en Cuba de la Empresa Toledo, regresó a México el martes 6, después de realizar en La Habana una temporada brillantísima, conquistando el afecto y la simpatía de todos. En la foto aparece el señor CAMPOS (al centro, con camisa negra), rodeado de un grupo de periodistas que acudieron a despedirle.



EL HOMENAJE A GARCIA LORCA.—La mesa presidencial del acto, en la que ocupaban asiento el encargado de Negocios de España, señor MONTERO DE MADRAZO; Juan Ramón JIMENEZ, Angel LAZARO, Rafael SUAREZ SOLIS, Luis Amado BLANCO y otras personalidades.

EL GENERAL FRANCISCO DE MIRANDA, LIBERTADOR DE FRANCIA Y DE HISPANOAMÉRICA, ACUSADO DE CONTRABANDISTA EN CUBA, EN 1882

P O R R O I G D E L E U C H S E N R I N G

Entre los más grandes paladines de la emancipación hispanoamericana, figura, como uno de los primeros, el general Francisco de Miranda y Rodríguez, nacido en Caracas el 28 de marzo de 1750 y fallecido en la prisión del castillo de las Cuatro Torres de la Carraca de Cádiz, el 14 de julio de 1816.

Hombre de polifacéticas actividades, no es sólo su patria, Venezuela, ni aun el Nuevo Mundo, el escenario de sus hazañas guerreras y sus empresas políticas, sino que viaja por todo el orbe y en todas partes deja la huella de su actividad y de su genio. Recorre Europa, las costas de África, las islas del Caribe, los Estados Unidos; conoce y trata a los hombres más célebres de su época: gobernantes, políticos, militares, artistas, científicos, literatos, historiadores; combate por la libertad de Francia y por la independencia de Hispanoamérica; general francés, su nombre aparece grabado en el Arco de Triunfo de París y Víctor Hugo lo glorifica llamándolo "la Espada de la Gironda". En Inglaterra funda la primera sociedad secreta por la independencia de América y logra cooperación para su obra. En Estados Unidos, aunque obtiene el apoyo de numerosos ciudadanos del país, anula sus esfuerzos la oposición del Ejecutivo. Los varios fracasos de expediciones revolucionarias, lejos de desanimarlo, le infunden mayor entusiasmo. Estallada, al fin, la revolución, llega a Caracas en 1810 y firma el 5 de julio de 1811, como representante del Congreso Constituyente, la declaración de independencia de su patria. Después... generalísimo dictador, por dificultades del Ejecutivo Federal sufre el calvario que han padecido todos los libertadores de América: incomprensión, indisciplina, divisiones, odios, rencillas, envidias, y él, además, la desgracia de la suerte siempre adversa en sus empresas bélicas y su inadaptabilidad al medio americano.

Sin estatuas ni otras consagraciones públicas, hasta ahora, en tierras de América, acaba de levantarse monumento extraordinario a su memoria con la publicación, realizada por el notable historiador doctor V. Dávila del *Archivo del General Miranda*, en 14 tomos cuidadosamente editados y en el que se han incluido todos sus papeles—diarios de viaje, cartas, actuaciones y documentos, etc.—, reunidos, conservados y catalogados por el propio Miranda durante 40 años de su agitada vida. De la lectura y estudio del *Archivo del General Miranda*, resurge éste como un estadista de cuerpo entero, de vastísima cultura, enamorado de un ideal que ocupa toda su vida y tiene dos amplias ramificaciones: la libertad del hombre, la emancipación de América.

Como Bolívar y Páez, Miranda también pensó en la necesidad de conquistar, complemento indispensable de la obra libertadora hispanoamericana, la independencia de Cuba. Y, según expresa el historiador cubano Emeterio S. Santovenia, "Miranda, con su amplia visión de precursor, al premeditar la formación de una vasta comunidad política bajo el nombre de América Meridional, exceptuó a Cuba de las Antillas de que podrían apropiarse la Gran Bretaña y los Estados Unidos de América. Siendo La Habana la llave del Golfo de México, resultaba la isla, a juicio de Miranda, una de las partes más notables entre las llamadas a integrar la extensa nación por él ideada. Esta concepción de estadista nació para perdurar, en distintas formas, pero siempre con vista a la misma alta finalidad, a través de muchos años y muchos cerebros". La no realización de esos propósitos emancipadores en favor de nuestra patria debido

a múltiples circunstancias ajenas por completo a la voluntad de Miranda, no es óbice para que los cubanos guardemos reconocimiento imperecedero a su memoria, y lo reconozcamos como uno de los precursores de nuestra independencia.

Pero el nombre de Miranda no sólo está unido a Cuba por ese interés en proclamar la independencia de la isla, sino también por haber residido en La Habana durante los años de 1780 a 82, actuando en la política del gobernador Cagigal y sufriendo falsas acusaciones de sus enemigos por contrabando y traición, que lo obligaron a embarcarse furtivamente para los Estados Unidos.

Es ahora, y gracias a la publicación por el historiador Vicente Dávila del *Archivo del General Miranda*, que pueden esclarecerse cumplidamente estos interesantes pasajes de la vida habanera del gran precursor de la emancipación hispanoamericana.

Miranda llega a La Habana a principios del año 1780 con el cargo de edecán de su antiguo jefe en la rendición de Panzacola y Mobilia y ahora gobernador de la isla el cubano y teniente general de los ejércitos españoles don Juan Manuel de Cagigal. En aquellas felices acciones de guerra, Miranda figuró como capitán en el regimiento del Príncipe, valiéndole su comportamiento en la toma de Panzacola el ascenso a teniente coronel.

Estimulado por esos triunfos bélicos, Cagigal se propone acometer una nueva conquista para la monarquía española: la isla de Jamaica, logrando así también, de realizarse, debilitar el poderío inglés en América. Pero antes de iniciar tan arriesgada empresa necesita enterarse de las condiciones económicas, militares, de defensa, etc., de aquella isla; y al efecto, confía tan delicada misión a su edecán Francisco de Miranda, quien aparece y oficialmente sólo lleva el encargo de realizar el canje, anteriormente pactado con el mayor general Juan Campbell, de los soldados ingleses y españoles "que tuvieron la desgracia de perder su libertad en la honrosa defensa de su patria", cuyo número de prisioneros de uno y otro país, existentes en Cuba y en Jamaica, respectivamente, eran numerosos. Y le confía esa importante comisión a su edecán Miranda "cuya capacidad, e instrucción, renovadas al conocimiento de los idiomas extranjeros que posee, tengo suficientemente experimentadas, y me prometen ventajoso desempeño". Miranda lleva, además, el encargo secreto de adquirir algunos navíos de guerra para la defensa de Cuba, entregándosele con ese objeto cuatro mil pesos, que aparecían estar destinados a cubrir gastos de la comisión.

El 14 de agosto de 1781, zarpó Miranda de Batabanó. Salvo el incidente ocurrido el 14 de septiembre en aguas de Jamaica del asalto del barco español y captura de los prisioneros ingleses que llevaba por el comandante de la balandra británica *Port Morant*, Mr. Sanford Jepson, con la siguiente protesta del comisionado Cagigal y la satisfacción que le dió el comandante Jepson, Miranda realizó felizmente todas las gestiones que le fueron encomendadas, enterándose de los particulares que le interesaban, canjeando los prisioneros y adquiriendo tres barcos y dejando negociada la compra de otros. El 13 de diciembre arriba felizmente Miranda al puerto de Batabanó. Para el mejor desempeño de sus misiones secretas y de la misma compra de los barcos, le fué necesario valerse del comerciante inglés Mr. Fe-

lpe Allwood, quien aparecía como el comprador de las naves, y tuvo que compensar los servicios de éste, concediéndole el "permiso de que traiga una negociación secreta de cosa a cosa mil pesos para responder los costos y atrasos que se le hayan ocasionado en auxiliar mis asuntos. La negociación no excede, según me dice de 7 mil pesos y consiste en lienzo pintado y alguna lona". Cagigal le concede el permiso que solicita, por considerarlo preciso para la negociación e investigación políticas, y le expresa al efecto, en carta, ahora por primera vez publicada, que absuelve a Miranda por completo de los ataques y acusaciones mantenidas durante tantos años: "Creo que haya sido precisa la condescendencia a que el individuo que ha servido para aquel logro, traiga la negociación... Permiso que se desembarquen y conduzcan a esta ciudad, agregados al equipaje de Vm, y de un modo que parezca parte de él y desvanezca toda sospecha de contrabando, para lo cual no permitirá Vm, que se le acompañe otra cosa alguna, y lo hará escoltar, como prometo, que yo daré las disposiciones de su entrada".

Pero, no obstante dar Cagigal las órdenes de libre entrada y desembarco de los 800 soldados y marineros españoles canjeados por ingleses y de los efectos del comerciante Mr. Allwood, el intendente de Hacienda, don Juan Ignacio de Urziza, enterado del contrabando, ordena registrar el equipaje del comisionado y al encontrar las mercancías, no obstante la aclaración que le hizo Miranda de los móviles políticos de Cagigal, dió cuenta al ministro de Indias don José Gálvez de dicho "fabuloso" contrabando, ordenando se apresara y acusando a Miranda de haberlo realizado con la aprobación de Cagigal.

El gobernador defiende resueltamente a su edecán, y al efecto le extiende un certificado de sus servicios, en 6 de enero de 1782, en el que aparece lo siguiente respecto a su comisión de Jamaica, según el extracto que hace Dávila del documento oficial incluido en el tomo V del *Archivo*: "Dió por resultado la incorporación de más de 800 entre oficiales y soldados al Ejército y Marina, y el alivio correspondiente al tesoro a causa de los prisioneros ingleses. Además, en virtud de órdenes secretas, trajo un estado de las fuerzas inglesas, tanto terrestres como marítimas, de difícil adquisición; un plano geográfico, con pormenores de toda la isla, sus puertos, sus fortificaciones; adquirió para el Estado por intermedio del comerciante Allwood, dos bergantines de a 16 cañones cada uno, y una goleta de a 12; y "dejó secretamente ajustado el rescate de nuestros Azogues, que se conducían a Oruba, y fueron apresados, haciéndose cargo del atraso que padecería el trabajo de nuestras minas en el Reyno de Nueva España, por su escasez, que efectivamente se experimenta grande"; trajo algunos artículos necesarios de navegación; dejó en tratos la compra de cuatro fragatas corsarias; estipuló el rescate de esclavos y otros prisioneros que en Oruba y Nicaragua, pedían su libertad; y finalmente "condujo yerbas y granos de pastos que hacían falta en la Isla de Cuba".

Encontrándose en este estado de polémica el *affaire* del contrabando atribuido a Miranda, víctima de la enemistad que a él y a su defensor y amigo Cagigal le profesaba el ministro de Indias, Gálvez, otro incidente, no menos grave, vino a complicar la situación. Pero de esto hablaremos en nuestro próximo artículo.

LAS MUELAS SE PICAN PRIMERO



PROTÉJALOS CON UN
Derma-Grin
Pro-phy-lac-tic
MARCA REGISTRADA

Los nuevos...

(Continuación de la Pág. 33)

En la casa la mujer padece su suprema, pero en público no hay lugar para ella. Excepto entre los más ilustrados, la vida social está separada por sexos. Los hombres con los hombres y las mujeres con las mujeres. Para la recién casada los primeros años son los más duros, por la tiranía de la suegra, que forma el tercer ángulo y el más agudo del eterno triángulo de la India. Entre su esposa y su madre, el hombre joven prefiere siempre a su madre. La esposa se somete, pero se desquita a su vez cuando le llega el turno de ser suegra.

La poligamia es permisible tanto entre los hindúes como entre los musulmanes, pero es practicada más generalmente por estos últimos. Esa reliquia de tiempos inseguros, el sistema *pardah*, se encuentra solo en el norte de la India, donde viven mano a mano indios y musulmanes. A las mujeres se les ha enseñado asiduamente que es privilegio de las personas de alta categoría el ocultarse a las miradas de todos los hombres, excepto sus maridos. Naturalmente, el encierro y el aislamiento a que están sujetas las mujeres causan enfermedades, y si no hay médicas disponibles, no hay asistencia facultativa para las enfermas.

La mayor parte de estas costumbres y supersticiones oscuras ha sobrevivido hasta hoy gracias a la ignorancia del pueblo. El Gobierno inglés, ansioso de mantener la paz y el orden y de sistematizar la administración del país, no ha logrado alcanzar con su sistema de enseñanza a más del 8 por 100 de los 350 millones de habitantes de la India. Pese a lo cual ese 8 por 100 va mostrándose activo bajo la dirección de reformadores, oscar, hombres y mujeres, que trabajan por borrar las malas costumbres una tras otra.

El Mahatma Gandhi, por ejemplo, viene trabajando desde hace muchos años por poner término a la intocabilidad. En 1932 declaró la huelga del hambre antes que permitir a Ramsay MacDonald que clasificara legalmente a los intocables como una minoría separada de la comunidad hindú. Sus secuaces se reunieron en

torno a él en la prisión y firmó el pacto de Poona con el doctor B. R. Ambedkar, líder de los intocables, según el cual ambas clases formarían un frente común en política.

Desde entonces ha seguido predicando el alivio de la discriminación contra los intocables, urgido a sus secuaces a que los admitieran en los templos como un gesto público de igualdad. Porque si a los intocables se les permite estar más que con los brahmines en la casa de Dios, no podrá haber seguramente objeción a que extraigan agua del mismo pozo, a que caminen por los mismos caminos públicos, a que se curen en los mismos hospitales que los hindúes de alta casta.

Gandhi, sin embargo, no ha podido hacer más que conjeturas verbales de los hindúes, la mayor parte de los cuales se han echado atrás sosteniendo que la opinión pública no está preparada para ese cambio. Una suerte parecida han corrido sus proyectos de ley presentados a la Legislatura central concediendo a los intocables la entrada en los templos hindúes.

* Los escritores políticos están de acuerdo en que las castas y la democracia no ligan. Aunque el sistema de castas no se está derrumbando, muestra signos de debilidad bajo las influencias modernas. El desarrollo de las comunicaciones y de la industria en gran escala ha hecho imposibles los antiguos tabús. Un brahmin no puede preservarse de contaminación por castas inferiores

(Continúa en la Pág. 54)

Las comparsas...

(Continuación de la Pág. 29)

Mamá, mi padre teniendo café,
y yo sin poderlo tomar,
ve a ver si te lo da.

Mi nena, enseña tu menedera
y sabrás que soy modernista,
a gozar me voy.

Despiértate, mamá, del sueño pro-
sasmate a la ventana y verá
cómo van "Los Modernistas"
gobernando el mundo.

La Administración Municipal y la Comisión Asesora de Turismo auspiciaron económicamente dos comparsas, que, como es natural, se presentaron en el desfile carnavalesco de este año, fuera de nuestro: El Barracón y Los Guayiberos.

La comparsa El Barracón representaba diversas escenas típicas de la vida campesina en los Ingenios durante la época de la esclavitud, y especialmente los trabajos de la dotación del ingenio, desde su inicio, o sea, desde la calidad del barracón, hasta el corte y tiro de la caña.

Los hombres iban vestidos de guayabera y pantalones de color crudo; sombrero de guano; zapatillas blancas, un machete corto, de los usados en el corte de caña; un pañuelo grande de colores variados, de los llamados de guaya-

COMA HASTA QUE REVIENTE



pero tenga presente que después de un atracón, suele venir una indigestión. Prevéngase contra esas indisposiciones tomando todas las mañanas SAL DE FRUTA ENO, sigiendo a su antojo. ENO se encargará de eliminar de su organismo los venenos, porque estimula y normaliza el trabajo intestinal. ENO todas las mañanas, salud toda la vida.

SAL DE FRUTA ENO
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

bal, sobre los hombros y cuello, anudado sobre el pecho. Las mujeres llevaban saya y blusa de listado o de cuartos, un pañuelo sobre la cabeza anudado atrás, collares de fantasía, manillas en las muñecas y una maruga. Llevaba 61 hombres y 47 mujeres. El director de la comparsa lo era Juan Reigada. Su lugar de ensayo y salida: Pocito y Soledad; y el recorrido en el barrio: Soledad, Salud, Marqués González, San José, Espada, Salud, Oguendo, Zanja, Soledad y Pocito.

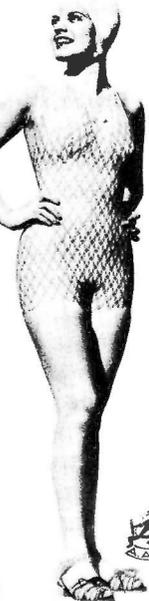
La moda en sombreros la dicta París...

En vestimenta de playa, U. S. Waterwear

EN el ambiente policromo de la playa usted se destacará por su elegancia—por su buen gusto y distinción, si usa las últimas creaciones en gorros y sandalias de la U. S. Waterwear. Son detalles que realzan bellamente su "figura" dándole lucimiento admirable. Entre la infinita variedad de modelos que presenta la U. S. Waterwear, usted encontrará positivamente una habilitación verdaderamente "chic" a precios razonables. Gran surtido de colores. Vea hoy mismo los últimos modelos de la U. S. Waterwear y exija la marca en cada artículo.

Esta novedosa sandalia es una verdadera creación de la U. S. De anillo lacinado de madera, suela de corcho y "cripe" y con tejidos de lindos colores. Se hace en varias combinaciones de colores.

Este bonito gorro en Kreptex tiene al frente un ala sobrepuesta, como un sombrero parisino. Adornado de un lizo doble muy vistoso por el contraste de colores. Su efecto es en cantado. Otros atractivos modelos. Gran variedad de colores.



La hoja Gillette-Azul
cuida su rostro
y protege
su bolsillo

GILLETTE-AZUL

UNITED STATES RUBBER EXPORT Co., LTD.
Habana: Genies, 12. Stgo. de Cuba: La Cret Alta No. 2



SINOPSIS DEL PUBLICADO ANTERIORMENTE

Alejandro del Valle, cubano graduado en una escuela militar de Estados Unidos, se alista en Londres para pelear con Abisinia. En Yibuti, en Yibuti, el coronel logra seguir viaje a Addis-Abeba, y el tren en que va es tratado en el camino. Se prepara la marcha, y el coronel da el grado de capitán y lo incorpora a sus legiones guerreras, comandadas por el coronel. El coronel habla al hombre blanco, y así se lo comunica a Del Valle. Antes de partir éste logra salvarse de la marcha, y el coronel, observando el indulto del emperador, y los toma como esclavos para que lo acompañen durante la campaña guerrera. Las Mulugeta parte con su tropa, a la que se incorpora Del Valle, y comienzan a marchar rumbo al norte. En la disciplina y el desmoronamiento en el ejército etíope es causa de graves complicaciones y dos oficiales suizos que iban como técnicos, son asesinados por los soldados. Del Valle tiene un incidente con un oficial etíope y el ras Mulugeta ordena que diriman la cuestión a sabiendas, muriendo el segundo.

Marchando al norte, las tribus de bandideros nómadas atacaban a los soldados etíopes desde la espesura, cazándolos terriblemente. En un momento, un grupo de hombres, sorprendidos a dos tiradores "shititas" y los da muerte. En Kibdo, como un grupo de hombres, mata a un hombre guerrero sanguinario, que mutila a los prisioneros y que asesina en masa de noche a todos los soldados de aquel pueblo, pero que al escapar, llegando al paso de Alamata, un desfiladero entre dos montañas. Los ejércitos del negro se enfrentan con los ejércitos italianos que los ametrallan desde la altura. El coronel Del Valle es arrebatado su caballo y muere, desmenuzado por un casco de bomba.

La lucha continúa, y Del Valle aleja a las divisiones de Gondar. En la noche, siguen la marcha hacia el norte. Hasta unirse al ras Kassa, en Debra Hailu.

Tras una travesía por las montañas, llegó la noticia de la traición del "dejadmach" Gussa, que se pasó al enemigo con su tropa. Y entonces comenzó la marcha hacia Ambaradam bajo un terrible ataque de la aviación italiana, y allí se efectuó el combate. Del Valle se hizo a la frente al ataque enemigo con un viejo cañón de 37 mm, que decía "Obsequio del emperador Menelik a los Estados Unidos Development Corporation de Londres".

Al hacer el disparo, Del Valle fue lanzado varios metros atrás, con gran ruido de su vida, y la bala salió disparada hacia el campo enemigo, haciendo blanco a un kilómetro del lugar al que había llegado. Después de un encuentro con las Mulugeta, se dirigió al norte para hacer planes de las posiciones italianas, lo cual cumplió, iniciándose en feroces combates.

Ocho mil camisas negras italianas fueron cercadas por la tropa del ras en el fondo de un valle y desviando un arroyo que descendía por la montaña los etíopes los rodearon. Los italianos se rindieron, pero los soldados del ras Kassa los asesinaron a todos. Un día después, cuatro mil soldados, con sus tropas, al servicio de Italia, llegaron a unirse a las camisas negras, y al conocer el desastre, se sublevaron matando a sus jefes italianos. Los ejércitos del "Duce" reaccionaron y combaten a los etíopes derrotados con gran crueldad. Entonces se desata una terrible epidemia de cólera, disentería y viruela, en las legiones del ejército, y mueren los soldados y bandideros abisinios.

Las ras Mulugeta hace confidencias a Del Valle y le narra lo que le sucedió. El ras Hailu Selassie para apoderarse del poder, despojando del mismo a Lity Yezu. Los etíopes toman posesión en un combate en el río, lo reconquistan los italianos, un furioso ataque del enemigo el ras Mulugeta herido muere, cae en los brazos del capitán Del Valle.

Antes de morir le confiesa que el mal que al emperador Menelik enseñenándolo, era una bomba. Del Valle, al ser informado por su mujer de un balazo en la frente y su hermano Asrat es herido por un casco de bomba, y muere. El coronel, que se realizó por los ras Kassa y Seyoum y por el coronel Mackonni, logra escapar de un rápido, pero los ejércitos italianos se imponen y hacen retroceder a los nativos. Los etíopes se retiran hacia el sur, donde el coronel pone un casco de bomba que había logrado escapar de la primera herida.

STA RETIRADA Del emperador desmoralizó las tropas. Del Valle, al ser informado por su mujer, infructuoso el ataque contra las posiciones italianas de Maicho. Me retiré hacia el oeste, a fin de evitar un nuevo descalabro, y durante todo el día tuve que combatir con las tribus de bandideros que in-

festaban aquella zona y que nos acosaban durante la marcha. Al anochecer del siguiente día llegué a la ciudad de Magdala, donde se hallaba acampado el emperador.

Lo visité en su tienda. El Rey de Reyes era presa de un desgarrador desaliento. Más pálido, más encogido, con las manos frías, gesticulándose nerviosamente la barbilba, me confesó esa noche, con voz apenas perceptible, que el enemigo era muy superior...

Traté de darle ánimos: —No hay que juzgar la resistencia de nuestras tropas por esos primeros combates. El enemigo usa armas y métodos modernos... Ya se irán acostumbrando nuestros guerreros.

Me di cuenta, en seguida, de la tenuidad de mi argumento. Hable pasados los ojos los ras, cuyos melancólicos, pero penetradores...

—¿Cree el coronel Del Valle que podremos derrotar a los Italianos?

Hicte un gesto teatral, de suficiencia y de énfasis: —¿Quién lo duda?... A medida que avanzan que penetren más en nuestro territorio, nos será más fácil batirlos.

El emperador no dijo nada, pero sus pupilas me parecieron interrogarme: "¿Cómo?"

—Estarán más lejos de sus centros de aprovisionamiento y para cubrir los puntos de abastecimiento necesitarán cada vez más tropas, más armas, más vituallas...

No logré persuadir al emperador ni transmitirle una sensación de optimismo que, por lo demás, yo fingía. Me repuso al poco rato: —Los ras Gases, coronel Del Valle. Son los gases, ¿no? No podemos luchar contra eso.

El León de Judá estaba en lo cierto...

¡El gas mostaza! Pavoroso elemento de destrucción contra el que nos hallábamos indefensos... Era la muerte lenta, pero inexorable, que iba desgarrando los pulmones de nuestros guerreros, que abrasaba la garganta como un ácido corrosivo, que desintegraba la carne y la piel del rostro y de las manos hasta dejar al descubierto la osamenta viva.

Buen día, ¿no? Me era inútil luchar contra ese enemigo invisible e impalpable que nos venía de arriba, que se adensaba en las márgenes de las aguadas, en los arroyos turbios, en los recantos de la selva, en las hondonadas de las montañas. Era un gas, una enfermedad de riesgos que permanecía en acecho durante horas, durante días para penetrar solapadamente e imprevisiblemente por las amplias narices de nuestros hombres cuando atravesábamos indefensamente la zona mortífera.

Terminada la zona mortífera, el León de Judá, el emperador de la tierra negra... A lo largo de nuestra marcha no descubrimos sino aldeas agostadas por el bombardeo continuo de los aviones italianos que cruzaban sobre nuestra cabeza, y nos embarraban la nuestra retardaguarda y la muerte. Era como si atravesásemos una región donde se hubiese ya apagado el último vestigio de vida. Los niños y las mujeres, principalmente, yacían en la tierra con los rostros y las manos ya descoloridos, una tragedia en la figura. Había pocos hombres, porque la mayoría estaba en algún lugar de aquella tierra incendiada, combatiendo contra no se sabe qué enemigo maldito...

Al anochecer llegaron el ras

Kassa y el ras Seyoum, batidos, igualmente, por los italianos en Maicho y obligados a desalojar sus posiciones ante el continuo bombardeo de los gases mostaza.

En todo aquel territorio invadido no se encontraba una provisión ni un animal de casa. Solamente los buitres y las hienas sobrevivían en medio del siniestro avance italiano que iba arrasando cada palmo de tierra.

El emperador nos reunió esa noche y deliberó con nosotros respecto a la táctica que debía asumirse de inmediato.

Por el momento—dijo—creo que debemos plegarnos sobre Lasta para seguir después rumbo a Addis-Abeba, y fortificar esa plaza.

Miró vagamente hacia el suelo, como si estuviese contemplando una panorámica interior poco grato, y dijo:

—Hay que preparar con tiempo las defensas de la capital, porque no es prudente que lleguemos a ella con el enemigo siguiendo nuestro rastro.

El ras Kassa sugirió un plan de contraataque para sorprender al enemigo, y mencionó al ras Imuro. Pero el emperador, levantándose con impaciencia, contestó que el ras Imuro no ocupaba ya sus posiciones en el frente norte.

—¿Fue derrotado?

El León de Judá narró brevemente:

—Se retiró del frente norte replegándose sobre Gondar, en las orillas del lago Tana. Se quedó solo, aislado y los gases hicieron el resto... Los italianos tomaron esa posición en seguida. El ras Imuro se despidió de nosotros diciendo que se rebelaron las tribus de Goyas, y se vio impedido a retirarse también, ante el acoso del invasor y del enemigo de dentro.

Durante varios días estuvo combatiendo contra los bandideros y contra los italianos. Al fin pudo enviarme un mensaje dándome cuenta de sus maniobras y de sus fracasos.

Hubo un largo silencio en que todos parecíamos auscultar la inminencia de un descalabro próximo, definitivo e inevitable. De pie, con los brazos cruzados, contemplé aquella escena, muda y solemne en la que el emperador y sus guerreros más fieles discurrían la terrible necesidad de conceder vida libre al enemigo.

De súbito, por decir algo, interrumpe al emperador:

—¿Qué debo hacer? ¿A qué me refiero?

El emperador meditó un instante, y abultósele el ceño y como si al fin encontrase un resto de energía y decisión en su voluntad vacilante, repuso:

—Vaya a Dessie, repléguese hacia esa zona, ponga en contacto con mi hijo el disparte en uno cincuenta mil hombres bien equipados. Revise la tropa, dele alientos, y procure defender aquella plaza si el invasor la ataca.

Hailu Selassie me dió esas instrucciones en inglés, un inglés bien modulado y claro. Por un momento pareció que el mandatario abisinio había recuperado su aplomo real y que sentíase alentado por una fe nueva. Pero en el acto añadió, con voz menos segura:

—Si los derrotan en Dessie retirese de todo ordenado hacia Addis-Abeba.

Vino hasta mí con paso lento y colocó su mano derecha sobre mi hombro izquierdo:

—Coronel Del Valle—añadió—: en usted confío. Tiene larga ex-

periencia guerrera. Combatió con bravura en el frente de Gondar, que el invasor es capaz de hacer que esa retirada, si es necesario, se realice con orden. En la capital nos reuniremos para organizar la defensa de la plaza. Concentraremos allí todas mis tropas. Es preciso que luchemos hasta morir por la independencia de Abisinia. La voz había ido adquiriendo un trémolo teatral y el gesto se tornaba declamativo.

Aseguré al emperador que cumpliré sus instrucciones y saludando al ras Kassa y al ras Seyoum, prometí que rechazaríamos al enemigo, antes de dar media vuelta y retirarme.

Sabia bien, sin embargo, que la derrota de las armas etíopicas era cuestión de tiempo; más bien de una cuestión de armas, de disciplina, de métodos de comunicación, de todos los factores que influyen y deciden las campañas guerreras. Abisinia no tenía sino enormes masas de hombres indiferentes ante el peligro e impávidos ante la muerte, que marchaban sin tregua contra las tropas enemigas. El plomo de los cañones y ellos avanzaban hacia el blanco que les taladraba las vísceras o les saltaba la frente en cien pedruzcos. Mil cuerpos caían, pero tres mil, cinco mil, diez mil cuerpos venían detrás, avanzando siempre sobre los cadáveres de sus hermanos... No había cortinas de gases que detuviese esa alucinante carrera que un ímpetu de atávica ferocidad imponía.

Pero el gas... El gas no era la muerte, el gas era la destrucción solapada de los cuerpos. Era un olor pútrido y capcioso que entraba en los pulmones y abrasaba y desgarraba la carne negra. Era la desintegración pavorosa y paulatina de la mano guerrera, cuya materia se desprendía a pedacitos dejando el arma inútil entre articulaciones crispadas. Era el horror de una raza bárbarica acostumbrada a luchar frente a frente, y que una onda de superstición la anudaba al reconocer en el enemigo un poder aniquilador invisible pero a la vez inexorable.

Como salí del campamento del emperador con mis tropas para unirme en Dessie con su hijo, me fui a la zona de Maicho, en las llanuras de Magdala, una gota de agua. La sequía era intensa. No había un solo regato por donde discurrir ese hilo turbio de ese inapreciable elemento. La disentería, el tífus y el cólera, nos hacían terribles estragos. No había tiempo para unirse a las tropas abisinias y muchos de ellos caían fulminados en la marcha, porque la insalubridad del ambiente propiciaba el contagio.

Unos tres mil hombres, veteranos de todas las luchas en el frente norte, para mi lado, rumbo a Dessie. Los italianos avanzaban a poca distancia, con los aviones explorando el camino y arrojando bombas letales a nuestro paso. El acoso no es describible. Los tirroteos constantes de las tribus nativas de aquella zona iban demandando mis hombres. Parecía como si todo el país se hubiese rebelado contra nosotros y nos persiguiese con renovado écono. No teníamos agua ni alimentos ni posibilidad de reposo. Era una marcha fiera, contra enemigos

EL INFIERNO NEGRO



por el Coronel Alejandro De VALLE,
según lo narró a Arturo Alfonso Roselló, del staff de CARTELES

innumerables y hacia una meta insegura.

Mientras marchábamos, el ras Seyoum, de acuerdo con el emperador, había regresado al lago Ashangui, combatiendo contra las tropas italianas en el intento inútil de distraer la atención del enemigo y paralizar el avance. Sus hombres también guerrearán fieramente en Quoram y en Alamará, pero vencidos por la superioridad numérica del invasor, que recibía incansantes refuerzos, se replegó al fin sobre Magdala, a varios kilómetros detrás del campamento del emperador y a la retaguardia del ras Kassa.

Después de una marcha sinistral, en la que mi mayor ambición era que una bala certera me aniquilase, llegué a Dessie sin hacer un solo descanso, al filo de la medianoche.

Mis hombres habían burlado, al fin, la persecución y el acoso de los enemigos de dentro y de fuera y yo, sin dilación, me hice conducir a la cueva donde estaba acampado, y donde reposaba entre almohadones, el hijo del emperador, el merideyazmatch Asfa Wasan.

Su secretario, un eunuco corpulento y de finas facciones, me interceptó la entrada, indagando quién era y de dónde venía.

Le impuse que era el coronel Del Valle, que venía de parte del emperador, que los italianos estaban a tres horas de Dessie y que era necesario, sin aplazamientos, organizar la defensa o la fuga.

El eunuco me contempló con expresión maliciosa y risueña. Con esa peculiar insolencia característica de estos privilegiados servidores, a los que se les permitía en Abisinia ligerezas y excesos que

a otros les condenarían a pender de una soga, me repuso con voz chillona:

—Ni usted es coronel ni yo puedo despertar a su alteza.

Extendió la mano tratando de acariciar mi barba sucia por la prolongada permanencia en campaña. Cerré el puño y le golpeé la quijada con violencia. Dió un alarido y un guardia apareció detrás de él, esgrimiendo un enorme sable. Dos de mis hombres se le abalanzaron en silencio y apenas sin lucha hendieron la carne del guerrero clavándole sus lanzas buidas en el pecho y fijándolo como un pelele contra el muro.

Vací mi pistola contra el pecho del eunuco y penetré en la cueva débilmente alumbrada, en la que el hijo del emperador dormía con un estúpido sosiego.

Se despertó sobresaltado y abrió unos ojos que el pánico dilataba en sus órbitas. Le conté, de pie, con palabra rápida, lo que ocurría. Al principio me escuchaba como en un sueño. Se incorporó al fin, dió algunos pasos por la cueva y pareció meditar en silencio.

Bruscamente, sin vaguedades, le interrugué energicamente:

—¿Qué piensa hacer? ¿Combatir o retirarse? Hay que decidirlo sin demora. Las tropas italianas están cerca de nuestras líneas y no pasará mucho tiempo sin que recibamos un alegre rocío de fuego.

El merideyazmatch Asfa Wasan repuso al cabo:

—Si mi padre ha dicho que combatamos, es necesario combatir. Tome el mando de la tropa. Diga lo que hay que hacer. Yo dictaré las órdenes oportunas para que mis hombres lo acaten.

Sali de la cueva y me dirigí, descendiendo una rápida pendiente, hacia el pueblo, para requisar provisiones. Todos estábamos hambrientos. Después de la tensión dramática de aquella retirada entre fuerzas hostiles, de aquel jadeante esfuerzo por llegar a Dessie, de no haber ingerido alimento ni sorbido un trago de agua ni descansando un solo minuto, era natural que al detenernos en sitio relativamente seguro, nos invadiese la fatiga e hiciese presa de nuestro organismo la flaqueza. Acomodé como pude a mi tropa y, de acuerdo con el gobernador Blata Takala, hombre diligente y activo, obtuve provisiones para mis hombres que habíanse reducido a mucho menos de dos mil. Después fui a comer a la residencia de Takala cuyo menú, sano y simple, me pareció excelente. Duicé el yantar, el gobernador me observaba con pupilas ladinas. Me pareció descubrir en su expresión, en su gesto, una superabundancia obsequiosa, como si pretendiese conquistar mi simpatía o mi solidaridad en favor de su persona.

De sobremesa comenzó a elogiar mis hazañas guerreras. Parecía conocer todos los episodios de mi actuación en el frente norte e hizo, con suaves hipérbolos, un en-

carecimiento de mi valor y de mis virtudes.

Yo lo contemplaba divertidamente. Trajo vino, un vino turbio, pero que me pareció vino de rosas. Embarcó varios tragos y caté del mío. El hombre empezó a hablar de la bravura del soldado blanco. Admitió que mi raza era diabólicamente apta para las lides de la guerra. Finalmente, declaró que Etiopía estaba condenada a perder la guerra con Italia y que todo esfuerzo por resistir era tan absurdo como extéril...

Acercó su cojín al mío y, en tono confidencial, como quien tiene la clave de un secreto solemne, dijo:

—Yo estoy preparando una enorme revolución, una revolución poderosa. Todas las tribus hostiles al emperador, que acosan a sus legiones cuando se retiran en cada derrota, están conmigo. Ahora acaban de unirse los guerreros de la tribu de los Wollos. Son tan numerosos como valientes. Tengo en mis manos el verdadero ejército de Etiopía...

Simulando un enorme interés, y cierta simpatía con sus desleales manejos, pregunté:

—Y esa revolución ¿para qué?

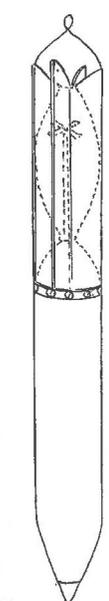
El gobernador Blata Takala, sorprendido de mi torpeza, confesó:

—Para entregarles la ciudad de Dessie a los italianos.

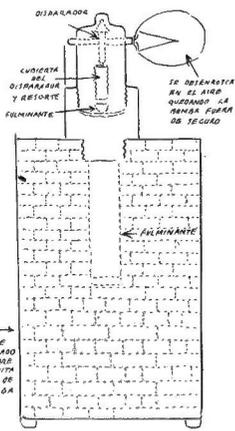
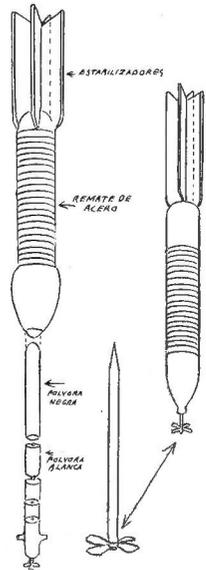
No sé si por un fondo de rubor patriótico o porque, en realidad, ése fuese su razonamiento sincero, el desvergonzado gobernador etíope dijo:

—No podemos vencer a esa gente... Usted lo sabe bien... Tienen mejores armas, tanques, aviones y, sobre todo, el gas... El

(Continúa en la Pág. 54)



BOMBA DE AEROPLANO DE 50 a 2000 Lbs. EMPLEADAS POR LOS ITALIANOS EN ABISINIA



GRANADA DE AEROPLANO CONTRA INFANTERIA.



Michel
es belleza
de radiante nitidez

¡Adorable!... porque en sus labios, en los cuales parece iniciarse la trémula caricia de un beso, el Creyón MICHEL ha puesto su delicada suavidad de pétalos de rosa, fragancia de perfume oriental y una promesa de sensualidad.

El Creyón MICHEL no es una pintura, es un aivador del color natural de los labios con el cual armonizan admirablemente el Arrebol MICHEL, los Polvos MICHEL y el Cosmético para cejas y pestañas MICHEL. Pídalos hoy mismo a su proveedor favorito.

CONCEDA A SUS LABIOS LA CARICIA INIGUALABLE DEL CREYÓN MICHEL.

UN ARMA PRECIOSA

Usando la GYRALDOSE para su higiene íntima, usted se pone al abrigo de numerosas afecciones especialmente femeninas, que minan la salud y hacen envjecer prematuramente.

GYRALDOSE
mata los gérmenes infecciosos
Establecimientos CHATELAIN, 2, rue de Valenciennes, París.

¡Rejuvenece!



CREMA ORIENTAL
Gouraud
Blanco, Carne y Rachel.
Nuevos precios:
15 cts., 25 cts. y 60 cts.

La Opinión Ajena
Continuación

equitativas mediante acuerdos libremente concertados entre los patronos y los obreros.

Pero mientras esas normas o códigos no se establezcan en Cuba y CARTELES viene luchando hace años por ellas—, es cosa muy poco recomendable el destruir las ventajas de un acuerdo individual, como el que menciona nuestro comunicante, para buscar una equiparación general que ni existe ni puede existir hasta tanto no se legisle debidamente y surja la organización adecuada.

*
Guantánamo, marzo 30 de 1937.
Señor Director de CARTELES:
Acogedora esa revista CARTELES de todo lo que sea en beneficio de la humanidad, como asiduo lector de ella, suplico a esa dirección se tome interés en la campaña de que sea aprobada lo antes posible la ley de reconocimiento de los hijos naturales, pues en su reciente viaje a nuestra olvidada provincia el doctor Sirgo nos ha dejado abiertos muchos centros de enseñanza, pero los padres que por devaneo por compromisos o por necesidad hemos tenido hijos fuera del matrimonio, nos vemos con la tristeza llegada al máximo—ya que para los padres es tan grande el cariño a los hijos naturales como a los legítimos y nos vemos en la enseñanza para unos como para otros—, al ver que los hijos naturales no pueden hacer sus estudios con el nombre del padre que los ha echado al mundo. Ellos, los pobres, no tienen culpa ninguna de haber llegado al mundo con esa condición de "naturales", sino nosotros, sus padres. ¡Y que ley más beneficiosa podría darnos este Gobierno que la que nos autorice a legalizar a esos hijos tan queridos y tan acreedores como los legítimos a la paternidad? Este Gobierno que ha empezado aprobando leyes en beneficio del pueblo cubano, que han llevado la tranquilidad a tantos hogares, como la Ley Docente, bien debía darnos también esa justa ley que haría la felicidad de millares de hogares cubanos.

Es lástima que los señores congresistas no se tomen interés en esta necesidad del pueblo.
De usted atentamente,
JULIAN A. REYES.

COMENTARIO. — Recomendamos esta carta a la consideración del Congreso y del nuevo secretario de Justicia, y también muy especialmente a las asociaciones femeninas que tanto interés han demostrado siempre en este serio problema de los hijos naturales.

No vemos de qué manera puede un padre inscribir a un hijo natural con su nombre en la escuela, si no se ha ocupado antes de hacerlo en el Registro Civil, reconociéndolo como tal. Y según tenemos entendido, la certificación que luego expida el Registro no tiene necesidad de expresar si el hijo es "legítimo" o "natural", pues ese requisito quedó abolido hace algún tiempo, a menos que demos por hecho lo que sólo fue un proyecto.

*
Señor Director de CARTELES:
He leído en su sección el escrito último de CARTELES firmado por "Una Tonta", muy cívico.
Le presento un nuevo caso para su debido comentario.

Le acompaño un escrito, el solo habia.

"COLECTA EN FAVOR DE UNA MAESTRA, EN LA SUPERINTENDENCIA"

Una colecta, para así dar la difícil situación que pasa en estos momentos la maestra de Instrucción Pública de este distrito, Conchita González, que se encuentra gravemente enferma en una clínica de la capital, se está haciendo entre sus compañeros de este distrito.
La colecta hasta ahora asciende a más de 73 pesos*.

Tenga la seguridad de que si a esa maestra le hubieran abonado siquiera dos meses de los 8 que le deben, no estaría en tan angustiosa situación, y lo que es más, expuesta al fracaso de la operación por no haberse atendido a su tiempo por falta de recursos.

A los maestros se les culpa mucho, se les exige más y se les trata peor. ¿No es doloroso que un maestro al enfermarse no tenga dónde atenderse, como lo tienen otros que no tienen que preocuparse porque les llegue ese momento, pues saben que a un hospital mal atendido, como están todos, no irán a parar?
¿Esa que el maestro no merece nada?

¿Qué hubiera sido de esa pobre maestra si la señorita superintendente no hubiera cogido su causa como suya y hubiera gestionado del doctor Ferrer la operación gratuita?
Ella, mujer al fin de sentimientos nobles, inicia la colecta a favor de su protegida, y si más no ha hecho, es porque no puede.

No será penoso para la maestra su caso haya trascendido a la Prensa en la forma hecha, porque las pobres maestras están acostumbrados a pasar estas penas, otras penas y tantas penas.
UNA DESENGAÑADA.

COMENTARIO. — ¡Caso triste en verdad el de esa pobre maestra, que necesita de una colecta pública para poderse operar en un país de cinco millones de habitantes que contribuye al Estado, Provincia y Municipio, cerca de cien millones de pesos anuales! Con lo que nos cuesta de más nuestro flamante e inútil Congreso, podrían fácilmente pagarse los ocho meses de atrasos que se les deben a las maestras.

Sabemos que el doctor Sirgo está haciendo todo lo posible por resolver ese problema; pero con el presupuesto que quieren endilgarle, apenas podrá cubrir las obligaciones corrientes de su departamento.

Los déficits pasados no pueden enjargarse con las consignaciones normales, a menos de provocar necesidades mayores que las que se pretendiesen atender. Hay un solo camino para llegar a pagar esos sagrados adeudos, y ese camino ninguno de nuestros gobernantes tiene el valor de señalarlo al pueblo: el del sacrificio colectivo.

Si mediante la reforma de nuestro sistema tributario y la honrada administración de los fondos públicos, no pudiera obtenerse el dinero necesario para pagar las deudas que nuestra desverguenza colectiva, más que ninguna crisis

SE CAYO DE LAS ESCALERAS ABAJO

Accidente que causó inflamación de los nervios

Esta señora anciana sobrevivió un poquito desde arriba de las escaleras abajo, sólo para llegar a ser víctima de la neuritis y el reumatismo. Por fortuna, en ese caso, conforme el remedio apropiado para eso, conforme lo escribe en la siguiente carta—

"Hace unos tres años y medio tuve la desdicha de caermé de las escaleras desde arriba abajo. Por algún tiempo no sentía ningún mal resultado; pero luego me sobrevino inflamación de los nervios en ambas manos y brazos. Después de cursar infinidad de remedios, se me alivió un reumatismo.

"Por fin me persuadieron a que ensayara las Sales Kruschen y las he ensayado tomando ya regularmente por dos años en mi primera taza de té por las mañanas. Ahora ya puedo usar las manos y brazos como antes del accidente. Tengo 69 años y todavía tomo el piano— (Sra.) P. L.

El estado reumático proviene de un exceso de ácido úrico en el cuerpo. Dos de los ingredientes de las Sales Kruschen tienen el poder de disolver los cristales de ácido úrico. Otros ingredientes de estas Sales ayudan para que el organismo expulsa esos cristales disueltos, por los conductos naturales. Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias y droguerías. Precio—el frasco chico, Pesos 0.50—el grande, Pesos 0.75. El contenido del frasco grande es dos veces y media el del frasco chico.

LOS ANCIANOS LOS NIÑOS ANÉMICOS



LAS JÓVENES QUE FATIGA LA FORMACIÓN ENCUENTRAN EN EL QUINIAM LABARRAQUE

El más poderoso regenerador, aprobado por la Academia de Medicina de París, como el más poderoso de los tónicos y el más energético de los ferruginos. Preparado con vino añejo de Málaga, se recomienda a los febriles, a los debilitados, a los fatigados, a los convalescentes, a los socios a los niños anémicos.



Usted también forma parte del paisaje AYUDE al TURISMO

económica, contraída por los empleados públicos y los abastecedores del Estado, debiera llegarse hasta el aumento heroico de los impuestos, para que así todo el pueblo, afectado directamente en lo que más le duele, que es el bolsillo, purgue sus culpas pasadas y se resuelva, bajo el látigo del sacrificio, a no permitir, por su apatía o conveniencia, que vuelva a surgir en Cuba un estado de quebra moral y material capaz de causar el daño que hoy nos saic al paso por doquiera.

El terror...

(Continuación de la Pág. 25)

regalo que ella le había hecho, y como es natural, lo llevaba en la cadena del reloj. Tres chasquidos... y retiró tres soberanos del portamonedas, guardándose los en el bolsillo. No le fué posible separar el enganche que unía el portamonedas a la cadena, por lo que salió al pasillo en busca de unos alicates.

Mientras estuvo ausente, ella tomó el revólver de la caja fuerte y lo escondió en su manguito.

—¿Quizás... quizás sería mejor que te enviase esto por correo? No hay necesidad de que te molestes... le respondió ella, tomando el portamonedas en su mano izquierda, en la cual tenía ya el pañuelo.

—¿Quieres acompañarme hasta casa, Wilfredo... por la última vez? Vamos por el sendero alto que atraviesa el bosque.

El sendero alto corre por la cumbre de la colina y pasa cerca de la antigua cantera. Gertrudis llevó a Ankervel hasta el borde del precipicio de sesenta pies desde el cual se divisa a Engeldean accurada en el valle, un detalle que, dadas las circunstancias, se prestaba a sentimentalizar un poco melancólicamente.

Pero la tarde era fría, y Gertrudis estornudó. Cuando se llevaba el pañuelo a la nariz, el portamonedas de oro cayó a sus pies. Hubo un momento de mutua confusión, en el cual el pie de ella tropezó con el portamonedas, lanzándolo por el risco abajo.

—¿Que torpe soy! No nos ocupemos más de pensar en el futuro. En cierto sentido, estoy por creer que en realidad imploraba de él que se salvase de sí misma. Pero fué inútil.

—En cinco minutos estaremos allí—protestó él—. Hay luz de sobra, y he señalado el lugar.

El escarpado frente de la cantera, un semicírculo tallado en el costado de la colina, hallábase a cosa de cien yardas del sendero inferior. En primer término había peñascos, piedras sueltas y ortigas, y gran cantidad de cascajos. Descendieron trabajosamente por entre estos obstáculos. En un tisco bajo, debajo de la cara del risco, Ankervel vio brillar el portamonedas y se inclinó para cogerlo.

Cuando se incorporaba, Gertrudis le dió un tiro en la nuca, y después arrojó el revólver en una cavidad de la superficie del risco.

(Continúa en la Pág. 52)

Las comparsas...

(Continuación de la Pág. 45)

Grandes, 2 medianas y 34 chicas. Sus instrumentos musicales eran: un tambor grande mambisa, uno chico, un tumbador, un par de claves, un par de cencerros, un repicador, un bombo y una trompeta.

Transcribimos algunos de sus cantos:

Estaba triste y cansada ya de tanto trabajar, y cuando salí a la calle y vi a la gente arrollar, no le dije a mi marido que cuidara él de los niños que yo me iba de fiesta y no podía cocinar.

Anoche sentí un bombo en la puerta de mi casa. ¿Qué manera de divertirme, se acabó lo que se daba! Ya no tengo quien me quiera: mi marido me dejó. Pero yo sigo arrollando hasta encontrar un nuevo amor.

Aquí están los que quieren saber. Tras de los buenos los buenos se ven. Marcharé como marcha mi alegría, tras de los golpes que mi bombo dé.

Hacia tiempo que no me divertía, y ahora que tengo libertad, yo quiero tocar mi bombo en mi barracon.

Oye, si quieres gozar, oye, si quieres de mí.

La comparsa de Los Guajirós representaba a los campesinos cubanos en un día de fiesta. Su carroza era una carreta sobre la cual aparecía un bohío, con su patio colmado de frutos cubanos, al natural. En este patio iban los bailarines de zapateo. Tres guajiras se entretenían ya en lavar las ropas, ya en hacer café, ya en regar las flores. No faltan las matas de plátanos y las palmas reales. La carroza va tirada por dos yuntas de bueyes dirigidas por el guía, o sease el *narigero*.

Los 36 hombres que componían la comparsa iban vestidos con sombrero de jipiapa, guayabera cruda, pantalones blancos y pañuelo de color azul o rojo cruzado desde el hombro izquierdo hasta debajo del brazo derecho, y zapatos negros. Las 4 mujeres vestían: bata antigua blanca de muchos vuelitos; cinta azul en la cintura; y en la cabeza, flores o cintas; y pañuelo punzó en el cuello. Iba también un niño, vestido como los hombres.

En el día de la comparsa era Lázaro Herrera, Ensayaba y salía de Peñalver, 69, recorriendo en el barrio las calles de Peñalver, Campanario, Carmen, Escobar, Concepción de la Valla, Lealtad, Estrella, Campanario, al lugar de partida.

En lugar de farolas llevaban 12 candelitas de aceite de carbón, "que son las que más hacen recordar nuestro tiempo pasado".

Sobre la carreta iba el cantador de décimas, que acompañándose con su guitarra, entonaba de rato en rato alguna canción guajira, y en los intermedios dos de los comparseros simulaban una cacha peca de allos. Los cantos eran acompañados por una música, con ritmo de zapateo, de una orquesta compuesta por 3 guitarras, cornetín y clarinete.

Ignacio Piñeiro aparece como el autor de la siguiente guajira, *Canta la Vueltabajera*:

En la lanura habanera entre Madruga y Güines, como dulces tomeguines entre la vueltabajera. Y en su canción lastimera, sin alarde de valía, tanta sólo pide amor entre todos los cubanos, que cual queridos hermanos saliven a la patita mía.

Canta, cubana, sin celo, y píde con dulce nota que más no ceta una gota de sangre cubana al suelo, dulce bendición del cielo que tranquilice a tierra. Cubanos, ya no más guerra, mira que por nuestras chozas cruzan las más dolosas tristezas que el mundo encierra.

Hoy alegre no ejecuto mi cantar, patria querida, porque estoy entristecida por un "sincretismo" bruto; que quisiera que ese el luto entre las chozas hermanas, por ambiciones malhasas hoy mi Cuba me se oprime; que ilumine un sol sublime nobles ideas cubanas.

Piorrea? No la tema



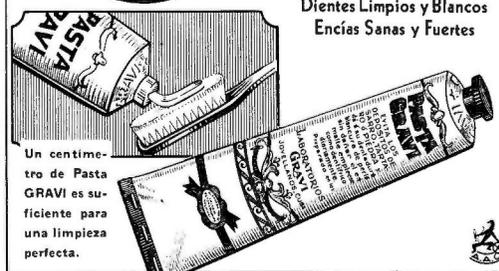
Para protegerse contra ella hágase examinar por su dentista por lo menos una vez al año y use diariamente

Pasta GRAVI

El dentífrico perfecto, elaborado esmeradamente con ingredientes de la más alta calidad y pureza, y cuyos resultados la hacen favorita de cuantos la usan.

Pasta GRAVI

Dientes Limpios y Blancos Encías Sanas y Fuertes



Un centímetro de Pasta GRAVI es suficiente para una limpieza perfecta.

GRAVI: El mejor auxiliar del dentista

No conviertas tu amor sano en un error lastimero, uniéndote al extranjero para matar a tu hermano; mira que el suelo cubano de nuestros padres es arrullo. Cubano: con dulce orgullo piensa bien otro tras año, no maltratar al extraño; pero defiende lo tuyo.

Como se ha visto, es ésta la única comparsa de todas las presentadas en los Carnavales de este año, en que aparece la nota político-patriótica.

Debemos, por último, mencionar otra comparsa, no habanera, que se presentó el último día, ofreciendo una curiosa y pintoresca pantomima histórica desde Coín hasta nuestros días, algo así como la interpretación de la *Historia de Cuba* escrita hace años por Gustavo Robreño.

El jurado, del que formaban parte distinguidos miembros de la Comisión Asesora de Turismo Mu-

nicipal, otorgó el primer premio a la comparsa *Los Marqueses*; el segundo, a *Los Colombianos Modernos* y a *Las Bollerías*; y el tercero, a *Los Compañeros* y *Los Mambises*; concediendo accesitos a las demás comparsas.

Nosotros opinamos que el próximo año la Administración Municipal debe ayudar económicamente, en su formación y organización, a las comparsas que, ofreciendo garantías de buen gusto, tratan de presentarse a concurso, concediendo, desde luego, también premios en metálico para las mejores.

Y desde ahora sería conveniente que por la Alcaldía se reglamentase la organización, presentación y desfile de las comparsas callejeras, de manera que éstas ya quedasen instituidas como número obligado de los Carnavales de La Habana.



TESOROS ESCONDIDOS

El Revelador Radio-Magnético "Schumfett", patentado por el Gobierno francés, es un maravilloso aparato que asegura el descubrimiento de FUENTES, capas de aguas subterráneas, minas de carbón, cobre, plomo, hierro, filones de oro, petróleo, minerales diversos, tesoros escondidos en el suelo, etc., etc. Catálogo gratuito.

"PROGRES SCIENTIFICO", Nº 101 à VOIRON (Isère), Francia.

EL FIELD-DAY DE "LA TROPICAL"



El equipo del Club San Carlos, ganador de las competencias. Al centro, los profesores Adolfo MARTINEZ y Mario CUEVAS, "coaches" del equipo.



OYARZUN, del C. San Carlos, que estableció un nuevo récord de Cuba en lanzamiento de disco.

A. PEREZ, del Club Náutico de Varadero, estableciendo un nuevo récord "junior" de Cuba, para los 200 metros, en 22 segundos 8/10, seguido de ANTONETTI, del M. Y. C., que había batido el récord "junior" de Cuba el día anterior en las eliminaciones.



CARDOSO, del Club Atlético, que corrió los 10,000 metros en 59 minutos 5 segundos, estableciendo un nuevo récord "junior" de Cuba.



SANTANA, DIAZ, GUZMÁN y SANTANA, del Atlético ganadores de la carrera de relevo de 4 por 400.

Lázaro SANTANA, del Atlético, ganador de los 400 metros.



GASPAR, del C. San Carlos, vencedor en salto alto con garrocha.

Final de los 5,000 metros, ganados por Luis LEON, del San Carlos, en 18 minutos 20 segundos.



El final de los 400 metros con obstáculos, ganados por PEREZ JAIME, del Club Náutico de Varadero, en 1 minuto 1 segundo y 4/10.



E. VICENTE, del C. San Carlos, ganador del salto largo.



Delio DIAZ, del San Carlos, ganador del triple salto.



RODRIGUEZ, FERNANDEZ, BAS y CUERVO, del Cubateleco, ganadores del relevo de 4 por 100.



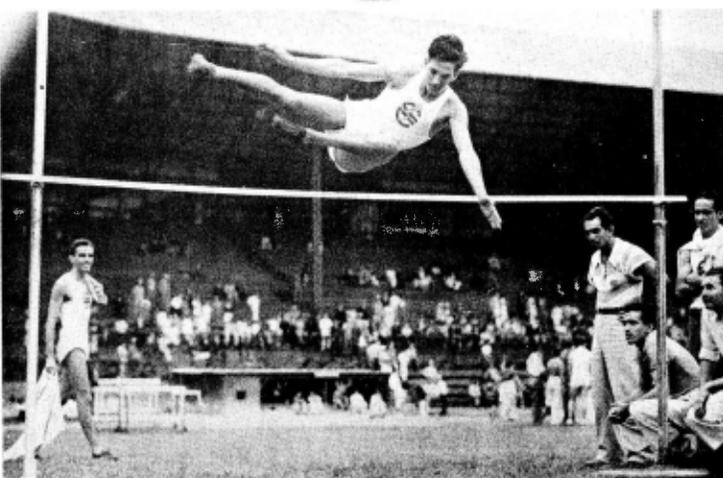
Carlos CERVANTES, del S. Carlos, ganador del "shot-put".



ODEAGA, del San Carlos, ganador del lanzamiento del martillo.



Luis OCA, del Atlético, ganador de los 1500 metros, en 4 minutos 28 segundos.



J. ESCOBAR, del Cubateleco, ganador del salto alto, con 5 pies 7 pulgadas.

Lea Ud. esto si tiene que tonificarse



PARA fortalecer el organismo debilitado por la anemia u otra enfermedad, empobrecido por el desgaste intelectual o agotado por las rudas tareas del trabajo diario, el más moderno, científico y eficaz de todos los reconstituyentes, es el Tónico Bayer.

El Tónico Bayer proviene de los mundialmente famosos Laboratorios Bayer. ¿Qué mejor garantía? Y a su fórmula se llegó después de varios años de estudios, investigaciones y ensayos, por eminentes hombres de ciencia. Contiene Vitaminas, Extracto de Hígado, Calcio, Fósforo

asimilable y otros importantes elementos de comprobado valor tónico, en una combinación científicamente balanceada.

Sobre los efectos del Tónico Bayer sobre el metabolismo, son inmediatos y duraderos. Mejora el apetito y la digestión... enriquece la sangre... vigoriza los músculos... fortalece los nervios y el cerebro. Renueva las reservas vitales del organismo.

Es igualmente bueno el Tónico Bayer para el niño que crece... para la dueña de casa debilitada... para el convaleciente... para el hombre de negocios agotado... para los ancianos. Y puede tomarse durante todas las épocas del año.

Resulta económico tomar el Tónico Bayer, pues el frasco dura de 12 a 15 días. Pida un frasco en la botica.

El terror...

(Continuación de la Pág. 49)

II

A eso de las seis menos cuarto—era el 13 de octubre de 1908—la señorita Westhorpe encontraba en el vestíbulo cuando regresó su sobrina.

—¡Ah! ¿Ya estás aquí, querida?

La señorita Westhorpe recordó hasta el más pequeño detalle de esta conversación, si bien entonces no hizo impresión en ella, salvo que tuvo que ir a dar las órdenes necesarias a la cocina.

Esperaron a Wilfredo Ankervel una media hora, y luego sentáronse a la mesa sin él.

la señorita Westhorpe mandó enganchar el coche y se dirigió a casa de Wilfredo, a preguntarle.

—No, señorita. Salí con la señorita Ball y no volví a casa. Pero como me había dicho que acaso tuviese que marchar repentinamente a Londres, como por la mañana había enviado el equipaje a la estación, no me preocupé.

Esta información, teniendo en cuenta a los otros tres caballeros que declararon su amor, alejándose luego, llenó a la señorita Westhorpe de inquietud, y la manera que tuvo su sobrina de recibir la noticia no la tranquilizó nada.

—¡Algo ha sucedido!—exclamó Gertrudis, subiendo al coche—. Voy a pedir auxilio... voy a la Policía. Le digo a usted, tía Edita, que estoy segura de que algo ha sucedido.

Su tía vio que, de cualquier modo, algo iba a suceder: un sinfín de habladurías y comentarios. No pudo hacer nada por contener a su sobrina, que se lanzó a las riendas y fugó al caballo. En el pueblo encontraron a más de un conocido, a quienes Gertrudis, con un abandono raro en aquellos tiempos, gritó: "Algo le ha ocurrido a Wilfredo... Voy a la Policía". Alguien, que solía contribuir generosamente a todas las obras de caridad policíacas, siguió a ambas damas a la estación de Policía.

El superintendente Lordways escuchó cortésmente y a continuación, como era un funcionario activo y competente, envió a un agente a la cercana estación del ferrocarril a indagar acerca del equipaje. No tardaron en saber que habían sido enviados dos baúles de camarote por adelantado al Overseas Club de Londres. No era posible determinar con certeza el nombre del hombre que se había en el tren de la tarde, pues el pasaje lo había hecho sacar por la mañana.

—Hasta que sepamos los movimientos del señor Ankervel en Londres—manifestó el superintendente—no tenemos motivo para temer que haya sucedido nada fuera de lo que nos sabemos.

—¡Completamente, señor Lordways!... Eso es ni más ni menos lo que yo iba a decir—observó lady Maynton. Y a Gertrudis no se le escapó su sonrisa.

Cuando Ankervel marchado, el superintendente Lordways cruzó la calle y entró en las oficinas del señor Harshalt, al que preguntó si podía suministrar algún informe acerca del hombre a quien ya se consideraba como su socio. Harshalt quiso saber todos los detalles, y al referirse de lo que pasaba, enderezó las orejas.

—Es una cosa muy extraña, Lordways—observó—. Aquí para entre nosotros, Lordways, el señor Ankervel se ha conducido de un modo muy raro estos últimos días. Hace una semana le habíase notario para que activase la minuta de nuestro contrato. Pero cuando éste llegó el lunes, empezó a dar excusas para no firmarlo. Como no ha surgido obstáculo alguno en sus negociaciones, yo no podía comprender qué se debía su actitud. Pensé que acaso... en confianza, Lordways... que acaso estuviese proyectando algún cambio en sus... ¡ejem!... en sus planes particulares.

Lordways dio las gracias y se despidió, y evitó cuidadosamente hablar de ello a nadie. Pero Harshalt habló por los codos, repitiendo todo lo que Lordways le había dicho y lo que él le había contestado.

Aquella tarde la señorita Westhorpe fue sola al recibir a la señora Graigie. Cuando regresó, Gertrudis estaba ya acostada con

otro dolor de cabeza. Mientras desayunaban a la mañana siguiente, Gertrudis preguntó: —¿Qué decían acerca de casa de la señora Graigie?

—No me es posible decirlelo—contestó su tía... Pero si que pude haberlo sabido se la instó oportunamente a hacerle saber. Decían que ha huido y te ha dejado plantada—sollozo.

—Pues fíjese bien en lo que le digo, tía Edita, han de darme una satisfacción... Todo el resto de sus días se arrepentirán de haber dicho tal... y extremadamente impaciente por hacerles arrepentirse. Su impaciencia la impulsó a meter la cabeza en la boca del león. Aquella tarde fue a la estación de Policía.

Para Gertrudis, los policías eran unos hombres diligentes y respetuosos, como criados de buena casa, y el superintendente una especie de mayordomo con quien uno podía mostrarse afable sin perder la dignidad.

—Le digo a usted que el señor Ankervel está muerto—aseveró. Estoy tan segura de ello como si le viera tendido a mis pies en esta habitación. Yo lo soñé anoche. En esas ocasiones anteriores había soñado algo parecido, sólo que entonces soñé que yo misma le daba muerte y luego lo enterraba... Y ante el pismo del superintendente, que la contemplaba pestañeando, prosiguió:—Eso significa, claro está, que sobre él se cernía un peligro, del cual yo debía haberle resguardado.

Ahora bien, el superintendente acordábase de las palabras del señor Harshalt, y en su interior no hizo gran caso de ella. Finalmente Gertrudis virtualmente le ordenó que fuera a registrar el bosque, y por consideración a su difunto padre consintió galantemente en ir a echar un vistazo, llevando un par de hombres.

En el bosque pasaron un par de horas, registrando las malezas a ambos lados del sendero, sin resultado. Era un trabajo fastidioso, pues durante la noche había llovido con fuerza, poniendo fin a una sequía de tres semanas.

—No creo que hallemos nada aquí—manifestó Gertrudis—. En dos de mis sueños, el cadáver estaba en la cantera.

Los agentes encontrábase fatigados y enteramente incrédulos. Pero aquella impresión solitaria de nervios de acero hizoles registrar bien entre los peñascos y las ortigas de la antigua cantera, en tanto que ella les dirigía desde el sendero.

—No hay nada, señorita... No ha sido nada, señorita... ¡Por favor, miren bien! Estoy cierta de que no me equivocó—chillo.

Allí, en el tajo, hallaron el cuerpo de Wilfredo Ankervel... y encontraron, asimismo, el revolver, el que se encontraba prontamente en un pañuelo de seda.

Hicieronle saber a Gertrudis que lo habían hallado y que estaba muerto.

—¡Ya lo sabía yo! ¿Ya lo sabía yo!—exclamó ella, y lloró un poco.

Mientras el superintendente se trataba de consolarla, uno de los hombres gritó: —Tiene algo en la mano, señor jefe, y no le puedo abrir los dedos.

—Haga servir la hoja de su navaja como palanca. Allí voy... ¡Valientes! Allí se había la navaja del policía, separaron los muertos dedos y encontraron el portamonedas de oro, vacío y ligeramente abollado.

Cuando informaron a Gertrudis del hallazgo, sus fuerzas la abandonaron y se desmayó, lo cual le las policías les pareció muy feo y apropiado.

PARA TENER DIENTES

Brillantes

He aquí una fórmula especial secreta. Limpia los dientes y les da un nuevo brillo y lustre encantador. Pruebe un tubo. Es buena para las encías también.

CREMA DENTÍFRICA LISTERINE

¿No te parece muy pronto para usar manguito? Aunque he visto que lady Maynton le sacado ya el suyo. ¿No entra Wilfredo, siquiera por unos minutos?

—Es que tengo tanto miedo de volver a tener sabañones... No quiero exponerme a disgustar a Wilfredo. No me dejó a la salida del bosque. Tiene que escribir un par de cartas y luego vendrá a comer. Yo le dije que esta noche no nos vestiríamos... que sería una pequeña velada en familia, tía Edita.

—(“Mi sobrina mostrose un poco lastimada al principio, lo cual me pareció muy natural en aquellas circunstancias”, declaró la señorita Westhorpe posteriormente. “Después de comer recordé de pronto su pesadilla y quiso enviar a una criada con una esquelita para inquirir si le había ocurrido algo. Me temo que hice mal persuadiéndola de que sus aprensiones eran infundadas”).

A la mañana siguiente no hubo explicación ni excusa alguna, por parte de Ankervel, por lo que

REUMAPHEN

NOCHES DE DESVELO

y días de inquietud aguardan al que sufre de trastornos del ácido úrico. Combata desde ahora estos males dolorosos en muchos casos impedidores del trabajo normal del individuo, con las tabletas REUMAPHEN, nuevo y valioso descubrimiento médico. Producción silvo rápida y eficaz restablecimiento en casos de gota, reumatismo, resfriamiento, neuralgia, ciática, lumbago, entarzo pulmonar y dolores de cabeza de cualquier especie.

Distribuidores para Cuba: **FARMACIA BOICHECA, S. A.**

Piazza de la Soledad, Camagüey.

Alcalicese con Alka-Seltzer

DEPUÉS DE COMER
¿QUE PESADEZ,
SEÑOR!

¿HAZ COMO YO: TOMA
ALKA-SELTZER
¡Y SIÉNTETE MEJOR!



INDIGESTIONES ÁCIDAS

¿DOLOR DE CABEZA?
¡NO HAY
PELIGRO, LINA!

¿POR FIN ADOPASTE
LA VÍA
ALCALINA!



DOLOR DE CABEZA

ESTA NOCHE
TENDREMOS
FESTÍN...

¡PROTEJASE CON ESTO,
DON FERMÍN!



INTEMPERANCIA



PARA BIEN ESTAR

"Óptima efervescente"
LE CONVIENE
ALCALIZAR

Aquella noche el superintendente llamó en su auxilio a Scotland Yard, y el detective inspector Draying acudió al punto.

—Usted interpretó que el se había marchado para huir de esa chica, ¿no es eso? Y no hizo usted nada. Bueno. Después, la chica lo agarra a usted por el cuello y le restriega las narices en el crimen. Y le dice que lo soñó. Desgraciadamente para mí, mi jefe no me hace nunca caso cuando le hablo de los sueños de la gente. ¿Donde vive esta señorita Ball? Draying estuvo con ella un par de horas, y no cabe duda que la entrevista le proporcionó a Gertrudis un gozo perverso. Ella había emprendido la marcha hacia su casa, explicó, en compañía del señor Ankerverl, a eso de las cinco. El la dejó a la salida del bosque, dijo, con objeto de volver a su casa a escribir un par de cartas, después de lo cual se proponía ir a casa de ella a comer. El inspector la interrogó detenidamente y no consiguió otra cosa sino que ella le felicitase por su meticulosidad. Hasta se mostró deseosa de que le tomara las impresiones dactilares.

—Diga usted lo que quiera, inspector—declaró—, yo siempre me reprocharé no haber advertido a Wilfredo. Debi haberle hecho comprender el peligro en que se hallaba. Es preciso que le participe a usted que tuve un sueño...

Draying tuvo que escuchar la historia de los sueños. Gertrudis llamó a la señorita Westhorpe para que aportase su versión de la pesadilla, y luego a Anita, la criada.

Aquella noche, a despecho de su jactancia, Draying vióse obligado a incluir el sueño en el informe que rindió a sus superiores.

Antes de escribir el informe fue a la casa de Ankerverl, en donde enteróse de que el difunto guardaba un revólver en la caja fuerte, por lo que había motivos para

suponer que fué asesinado con su propia arma. Era muy posible, descubrió, que la señorita Ball se hubiese apoderado del arma. Pero también, por otra parte, podía haberla cogido el ama de gobierno. O cualquier otra persona, valiéndose de alguna estratagemas. Cero.

Telefonó al notario de Ankerverl y supo que estaba extendiendo un testamento, que Ankerverl había de firmar después del casamiento, en el cual se lo dejaba todo a su esposa. Ankerverl, por consiguiente, había muerto intestado.



La dama refinada,
antes de lavarse el
rostro, agrega al agua
unas gotas de

VIOLET
SEC

LOCIÓN VIOLETA DISTINGUIDÍSIMA

Creación HUIHUT

Cero otra vez. Al día siguiente dirigióse a la cantera.

—¿En dónde había recibido el tiro Ankerverl? ¿En el sentero? Imposible decirlo, pues la lluvia habría borrado cualquier huella de sangre.

—Le habían pegado el tiro en el foso? ¿Al pie del precipicio en donde fue hallado su cadáver? En ese caso, ¿cómo le aconteció encontrarse en aquel sitio en el momento de ser atacado? Estaba a unas cien yardas del sentero. No era nada natural que un hombre se estuviera vagando por semejante lugar alrededor de las seis de una tarde de otoño. No le habían matado encima del precipicio, arrojándolo luego a éste; sobre este punto el forense se había mostrado terminante.

Fues bien, siendo así, por fuerza había habido sido llevado muerto hasta el foso aquél, o atraído allí vivo. Pero no por su novia... el paraje era sucio e incómodo. Y además, ni él ni ella eran de esa condición.

La señorita Ball, decidió de mala gana, tenía que ser excluida del asunto. Decidió que fue robustecida por el informe de que las huellas digitales descubiertas en el revólver no eran las de la señorita Ball; que eran, en efecto, las huellas digitales de un tal Jorge Byker, un ratelero que ya había cumplido varias condenas cortas.

En el acto de la pesquisa judicial, Gertrudis refirió su historia, que era asaz sencilla e incontrovertible. No es que a nadie se le corriese ponerla en duda. El portamonedas, ligeramente abollado,

figuraba entre las piezas de convicción. Gertrudis lo identificó como un presente suyo al difunto. El joyero de la localidad de quien lo había adquirido confirmó esta declaración. Surgió la romántica sugestión de que Ankerverl había muerto defendiendo el regalo de su prometida, lo cual fué suficiente para que el jurado pronunciasse su fallo de "asesinado premeditado por persona o personas desconocidas".

Gertrudis prestó su declaración con serenidad, y todos los que se



encontraban en la sala compadecieron profundamente a la trágica mujercita que parecía arrostrar su desgracia con una resignación casi fiera. A nadie se le ocurrió que aquella misma figura de tragedia pudiese estar ardiendo en odio hacia aquellos cuya befa habíala impulsado a la inmolación de su conciencia. Abandonó la sala del brazo de su tía, y guardó cama durante varios días.

III

El día después de la pesquisa judicial, la Policía logró capturar a Jorge Byker.

Este era un vagabundo de mentalidad algo deficiente, cuyo hogar original estaba en Lewes. Sus movimientos fueron reconstruidos hasta la vecindad de Engeldean a una hora esencial. En Engeldean tomó el tren para Londres el día siguiente al del crimen, y pagó el pasaje con un soberano de oro. Compró ropas y botas en una tienda de ropavejero de Praed Street, entregando asimismo un soberano. Aquella misma noche se le detuvo por embriaguez y escándalo, y a la mañana siguiente fue multado en diez chelines, los cuales también abonó en oro.

Acusósele del asesinato de Wilfredo Ankerverl, y a su debido tiempo compareció ante el tribunal que había de juzgarlo.

La defensa declaró que Byker había pasado la noche en la cantera, la cual conocía de antiguo, llegando allí a eso de las diez de la noche. Por la mañana quedó sobrecogido al ver un cadáver que yacía en el tajo y un revólver en

una cavidad cercana. Recogió el arma y la manoseó un poco antes de volverla a colocar en donde la había encontrado. Tuvo miedo de comunicar a la Policía su descubrimiento, en vista de sus antecedentes, y reconoció haber registrado los bolsillos del muerto, apropiándose de tres libras en oro y dos chelines en plata.

El fiscal opinaba que Byker había abordado a Ankerverl, tratando de robarle el reloj y apoderándose del portamonedas de oro. Hubo una riñega, durante la cual el portamonedas rodó al suelo y fué pisado, aplastándolo contra una piedra. Ankerverl entonces extrajo su revólver, amenazando al acusado con él, hasta que pudo recoger el portamonedas. Cogiendo desprevenido a Ankerverl, el acusado logró arrebatarle el revólver, por lo que aquél corrió a esconderse en el foso, en donde el acusado lo encontró, matándolo. También era posible que el acusado disparase sobre él en el sentero, trasladando luego el cadáver al tajo.

El jurado no se preocupó por semejantes sutilezas. Un hombre que confiesa haber robado a un muerto es capaz de cualquier cosa. Después de una breve deliberación, declararon haber hallado al acusado culpable de asesinato, y posiblemente reconociendo que habían procedido con cierta precipitación, añadieron una recomendación de clemencia a causa de su débil inteligencia. El juez lo sentenció a muerte y transmitió la recomendación, la cual fué aceptada por el ministro de Gobernación, con el resultado que Jorge Byker fué enviado a presidio para toda su vida.

Gertrudis Ball, la joven bien nacida, la hija esmeradamente educada de un dean, identificó nuevamente el portamonedas y repitió su sencillo e incontrovertible.

(Continúa en la Pág. 56)

MÁS DE 50,000 MÉDICOS
USAN Y RECOMIENDAN

AGUA
PLUTO

CONTRA
AGUDOS

ESTRENIMIENTOS

Haga lo mismo

Como si lo
hubieran
apaleado.....



Esa es la sensación que usted siente después de un día de campo, o cuando se ha excedido en los deportes. **PENETRO, el Bálsamo Penetrante**, debido a sus magníficas cualidades analgésicas locales, es de gran utilidad en caso de cansancio muscular. **PENETRO, el Bálsamo Penetrante**.

Use Pastillas
PENETRO para la tos.



KOLA ASTIER

FUERZA · AGILIDAD · RESISTENCIA

La Kola granulada ASTIER es el más valioso auxiliar del atleta.
Suprime el Cansancio - Multiplica la Energía
De Venta en Todas las Farmacias

Un hombre . . .

gas es algo terrible. ¿No le parece? Era tan insinuante esta interrogación final de Blata Takala que no pude contener una sonrisa. Me puse de pie. —¿Qué opina?— insistió, con la impaciencia de ganarse mi solidaridad decisiva. —Lo pensaré... No me desagrada la idea, pero... así... de momento...

(Continuación de la Pág. 47)

Asintió, comprensivamente, como quien admite que una decisión de esa índole es mercedera de análisis. —Piénselo bien, coronel Del Valle. Nos conviene a los dos. Resistir es demorar la derrota y correr el riesgo de morir sin gloria. Del otro modo usted y yo obtendremos altas recompensas y honores. . . . Sali de allí y fui rectamente a

la cueva del merideyazmatch Asfa Wassan. El hijo del emperador estaba con su uniforme de gala. Le narré al principio lo sucedido y escuchó mi relato sin inmutarse. Cuando terminé, con rostro adusto, contestó apenas:

—Coronel Del Valle, usted tiene que haber entendido mal. El gobernador es hombre muy fiel a mi padre. Antes se mataría que traicionarlo.

Era tan persuadida su expresión y había tanto aplomo en su certidumbre que por un momento, consideré si el ladino Blata Takala me habría puesto a prueba.

—Es que el gobernador me juró que la tribu de los Wollos estaba a su lado.

—Es imposible—repuso el príncipe—con tanto orgullo—. Los Wollos son precisamente mis hombres más fieles, mis guerreros más seguros...

No insistí más. Me encogí de hombros y dejé al merideyazmatch Asfa Wassan en su agujero. Descendí otra vez al pueblo. Cuando llegué al recinto donde estaba el gobernador, el digno hombre me acogió con una sonrisa siniestra. —Tenemos que hablar, coronel Del Valle— dijo en un tono tranquilo, pero en el que yo pude addivinar un turbio agravio.

—Sé que acaba de relatarle al príncipe la proposición que le hice y sé que el príncipe no le ha creído.

De pie, en el centro del tugurio, miré fijamente a Blata Takala, mientras acariciaba el cañón de mi pistola. —Yo podría fusilarle por eso—añadió sonriendo, pero con los ojos relampagueándole como dos centellas.

Sonreí también y repuse con calma: —En las actuales circunstancias, es más probable que yo pueda fusilarle a usted, si así me place, gobernador Blata Takala...

Por un instante permaneció en silencio, contemplándose.

—Esoz dos mil hombres que me siguen—agregué con delectación—matarían al príncipe, si yo lo ordenase. Me han visto combatir ocho meses junto a ellos y saben como trato a la muerte.

El gobernador cambió de táctica:

—Bien sabe usted que toda resistencia es inútil. Los Italianos seguirán avanzando y se apoderarán de todo. Es preferible pactar con ellos y conseguir ciertas ventajas...

—Usted puede hacer lo que quiera—dije— pero yo le he jurado fidelidad al emperador y no la violo. Combatiré a los italianos mientras tenga un puñado de etíopes que me sigan.

—De media vuelta y añadí antes de marcharme: —Si usted no ha jurado como yo, nada le impide pasarse a las líneas enemigas. Creo que, en efecto, el invasor ganará la guerra... Haga usted lo que le plazca.

Dejó a Blata Takala sumido en un rencoroso desconcierto y fui a reunirme con mi tropa. Uno de mis esclavos vino a informarme que el príncipe había ordenado su retirada inmediata hacia el sur, con su Guardia Imperial y su escolta de guerreros fieles. Prácticamente una huida.

Reuní a la oficialidad que me quedaba. Dani Odayo, Backala y Alamayo habían muerto en Malicho. No lo supe sino unas horas antes, cuando uno de mis esclavos me dio cuenta de cómo cayó en tres, en la retaguardia el primero derrozaba por un casco de bomba, los otros dos por los fusileros de la selva.

Hice una breve y enérgica pintura de lo que ocurría. Las tropas diezmadas, los principales jefes muertos o en fuga, el príncipe huyendo con su guardia, el gobernador conspirando para sublevar a los mismos nativos fin de congraciarse con el invasor.

—Este es un instante verdaderamente decisivo. ¿Con quién están ustedes: con el emperador, con su hijo o con el Kay Amassa que os habla?

Mil gritos furiosos y adictos, resonaron en la noche.

—Con el Kay Ambassa hasta la muerte...

Seguido por mis hombres, fui a las cuevas donde estaban depositadas armas y municiones e hice requisita total de ellas. Lo que no pudimos transportar lo destruímos. Nos apoderamos de dos cañones Krupp, de 37 mm., y nos internamos todos hacia el este, hacia los desiertos de Danakil, hacia un rumbo ignorado y trágico...

(Agora es cuando, verdaderamente, la aventura vivida por el coronel Alex del Valle en tierras etíopicas cobra una emoción apasionante. Los episodios que siguen a través de esta tierra inhóspita y salvaje, los sucesos que suceden, pondrán en la mente del lector una huella imborrable, una imagen de pesadilla.)

Ahora es Fácil dar Suavidad y Encanto a los Labios Pálidos y Resecos

POR MUY terso y juvenil que sea su cutis, si sus labios están pálidos, resecos y descuidados, carecerá del atractivo y la belleza que desea.

El Lápiz Labial OUTDOOR GIRL imparte a los labios esa viveza y primor naturales que son tan seductores.

Para obtener perfecta armonía de color si arreglarse, use usted el Lápiz Labial, el Colorete y el Polvo Facial OUTDOOR GIRL—el mismo matiz característico de cada uno que más armonice con su cutis.

De venta en todas las principales tiendas, Perfumerías y Farmacias. En cajas de 15 y 25 centavos.



POLVO FACIAL
OUTDOOR GIRL
(PRONÚNCIESE AUDÓRGUÉL)

Los nuevos...

(Continuación de la Pág. 45)

si quiere realizar un viaje en ferrocarril. Ni puede un obrero de alta casta negarse a trabajar con un hombre de casta inferior si quiere ganarse un salario.

Bajo la presión de las fuerzas económicas, la comunidad de familias va quebrantándose. El crecimiento de la producción no ha mantenido el ritmo con el crecimiento de la población, de manera que la herencia ancestral no es suficiente ya para mantener juntas a familias que crecen. Los hijos más jóvenes se ven obligados a irse a las ciudades para ganarse la vida. Allí recogen ideas nuevas con las cuales infectan el campo apresurando así la marcha del progreso. Estas nuevas ideas van reemplazando a las viejas supersticiones.

Lo más impresionante de todo es el cambio de posición de la mujer. Así como las muchachas inglesas se ganaron el voto con su trabajo durante la guerra, las mujeres de la India han llegado a ocupar puestos honorables en la

vida pública por sus sacrificios durante el movimiento de desobediencia civil. Las mujeres salieron de su reclusión, dando de lado todos los escrúpulos concernientes a la mirada de los hombres y ocuparon audazmente su lugar junto a sus pares, esposos, hermanos o hijos y fueron con ellos animosamente a las cárceles.

Legalmente, sin embargo, ha habido pocos cambios. En algunos estados indios, como en Mysore y Baroda, se han promulgado leyes permitiendo a las mujeres de volcarse, pero pocas mujeres se han aprovechado de ellas. La mujer sigue considerando al marido como un dios, sean cuales fueren sus cualidades personales.

La reforma más importante es la que respecta a las mujeres de la reciente ley Sarda, que eleva el edad legal del matrimonio a los años de las madres y de los padres los hombres. Esta ley entró en vigor en 1930. Los matrimonios infantiles siguen efectuándose, pero cada día pasan más de moda.

LA FIESTA DEL ÁRBOL

El sábado 10, Día del Árbol en Cuba, se efectuó una brillante fiesta en los terrenos del Bosque de La Habana. En dicha fiesta, a la que asistieron varios miembros del Gabinete, se plantaron árboles y se infundió nuevo aliento a la obra larga y difícil de dotar a La Habana de un verdadero bosque, como lo tienen todas las grandes ciudades del mundo.

El ingeniero José Isaac Corral, matemático eminente y director de Montes y Minas, está prestando atención personal a esta obra. Y tanto el secretario de Agricultura como el alcalde de La Habana han prometido cooperar con los créditos necesarios para que se lleve a feliz término la plausible iniciativa de los Amigos de la Ciudad y del Rotary Club.

La Secretaría de Educación se asociará a la obra interesando a los niños en ella, haciendo que vigilen y ayuden a la plantación y el riego de los árboles y celebrando anualmente grandes fiestas escolares en los terrenos del Bosque.



Las nuevas plantaciones de árboles para el Bosque de La Habana.

Los secretarios de Educación, Hacienda y Agricultura, y el director de CARTELES, presencian desde la tribuna la Fiesta del Árbol.

Alumnos de las escuelas públicas que desfilaron por el futuro Bosque de La Habana el día de la Fiesta del Árbol.



El secretario de Educación, doctor FERNÁNDEZ SÍRGO, plantando un árbol.



Otro aspecto del desfile escolar.



Un aspecto de la tribuna y la banda infantil de la Casa de Beneficencia.

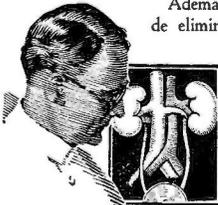
(Fotos Funcasta).

Zanja construida para la irrigación del Bosque de La Habana.

Dolores en las Coyunturas

Indican que los riñones no funcionan bien

Los riñones, maravillosos filtros, mantienen el organismo 'libre' de los venenos que produce constantemente la actividad natural del cuerpo (ácido úrico, bacterias, células muertas, etc.). Cuando se goza de buena salud, estos venenos son eliminados del cuerpo por medio de la vejiga, y hasta se ignora que existen los riñones.



No puede haber salud cuando los riñones están débiles o enfermos.

Además de su trabajo de eliminación, los riñones tienen otra misión. Regulan la cantidad de azúcar y agua contenida en el organismo, haciendo que estas dos



substancias se hallen siempre en la proporción debida.

Pero en cuanto los riñones se enferman, como puede ocurrir fácilmente de resultas de un golpe, un enfriamiento, una gripe u otra enfermedad, pronto se observan ciertos indicios.

Los venenos, que deberían ser eliminados del organismo varias veces por día, se acumulan. Se alojan en los músculos y las coyunturas, causando Reumatismo, Dolores en las Coyunturas, Dolores de Cintura, Lumbago, Ciática y otros males similares. El cuerpo en general se resiente, porque el equilibrio de la nutrición derivada de los alimentos y los líquidos no puede ser asegurado por los riñones enfermos.

Las Píldoras DeWitt para los Riñones y la Vejiga están especialmente preparadas para regularizar y fortalecer los riñones. Reducen la inflamación y los riñones vuelven a la normalidad. Luego los riñones eliminan rápidamente los venenos acumulados en el organismo y los dolores desaparecen.

Píldoras DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

El terror...

(Continuación de la Pág. 53)

tible embuste acerca de sus movimientos y los de Ankervel la tarde del crimen. El ministerio fiscal, al darle las gracias, le expresó su simpatía por su sensible pérdida; el tribunal se asoció a las palabras del ministerio fiscal. Gertrudis, en resumen, convirtióse en una heroína popular.

Aquel otoño no asistió al baile de la Caza. Pero al llegar la primavera vistióse de medio luto, y alguna vez que otra se la veía en los recibos más importantes. Todavía era "la pobre Gertrudis", pero la frase tenía ahora una inflexión totalmente distinta. Las

matronas, reconociendo en ella una especie de casada honoraria, mostrábase afectuosas y confidenciales. Se consideraba muy propio y hasta hermoso, que continuase usando su anillo de compromiso, encima de una sortija de luto.

En total, habíase convertido en una figura muy interesante. Durante el verano se la veía alguna vez en los partidos de tenis, si bien nunca jugaba. "Un rostro tan triste, tan bello", había dicho alguien, por lo que jamás sonreía excepto tristemente. Las muchachas sollicitaban su consejo como viuda honoraria. Gertrudis había encontrado su nicho y era feliz... en tanto que Jorge Byker se instalaba más o menos comodamente en el presidio de Dartmouth.

IV

The London and Montreal Jewellery Co., Ltd., había pasado de las manos de un padre chapado a la antigua, a las de un hijo ultramoderno, el cual se enredó muy bien enredado con una chica del Gaiety, de las peligrosas.

Esta no tardó en absorber todas las utilidades legítimas del negocio, con el resultado indirecto de que el fiscal hubo de hacerse cargo de las cuentas y archivos de la razón social.

El superintendente Tarrant, del Departamento de Pistas Falsas, hallábase examinando una lista (con la esperanza de encontrar algo en relación con el polígamo de Lowestoft), cuando su mirada se detuvo en este asiento:

"Ball, Srta. Gertrudis, Los Tilos, Engeldean, Anillo (62), £36, che- que, octubre 12, 1909, che-"

Buscó el anillo número 62 en el catálogo: "Todo de brillantes, chatillo de platino. Ideal y original anillo de compromiso"

Uno como este había sido adquirido por Gertrudis Ball el... si, justamente... el día antes del asesinato de su prometido. A primera vista no existía relación alguna entre los dos hechos. Tarrant emprendió la tarea de crearla.

—No nos ocupemos del crimen por un momento. ¿Por qué razón una mujer comprometida se compra un anillo de compromiso? ¿Porque el hombre está a la cuarta pregunta y no se lo puede comprar él? Pero este hombre no estaba a la cuarta pregunta. ¿Entonces, por qué?

Tarrant buscó la relación del juicio y encontró entre otras cosas que ella le había regalado a él un portamonedas de oro. ¿Pero de seguro no le regalaría también una sortija de brillantes? Vaya usted a saber. Valía la pena de cerciorarse.

Habiendo muerto Ankervel intestado, Tarrant obtuvo del correspondiente funcionario de la Cancillería permiso para inspeccionar las joyas, la mayoría de las cuales habían pertenecido a la madre de Ankervel. Allí vió el portamonedas, con su abolladura y todo. Luego una sortija de brillantes. Comparada esta con la del catálogo ilustrado, quedó tupefactual al descubrir que, según todas las apariencias, era el mismísimo "ideal y original anillo de compromiso".

¿Una joven le regala a su futuro esposo nada menos que un anillo de compromiso de brillantes? Claro que podía haber sido de la pertenencia de la madre de Ankervel, en cuyo caso, la cosa carecía de importancia. Por otra parte, tal vez no era así... en cuyo caso, era aquél un problema sobre las extravagancias de la humana conducta, demasiado fascinante para ser pasado por alto.

En camino hacia Engeldean, el catálogo en un bolsillo y el portamonedas en otro, fraguó un buen pretexto para justificar la molestia que había de causar a la señora Ball, mas al momento de pasar ante ella no lo utilizó. Qué demasiado electrizado al ver en la mano de la dama en cuestión encima de una sortija de luto otra copia exacta del "Anillo de Compromiso No. 62".

Farfuleó algo acerca de The London and Montreal Co., mientras tanteaba el terreno. Ambos se encontraban solos en el gabinete.

Tarrant resolvió arriesgarse. Miró fijamente la sortija hasta que ella mostró señales de inquietud y entonces:

—Antes de seguir adelante, señorita Ball, me parece justo decirle a usted que estamos enterados de que esa sortija la compró usted misma. Usted la pagó con un cheque de treinta y seis libras el día 12 de octubre.

—¡Oh... La fiereza solterona que en su ocasión me acordara sí que me temblase la voz, deshízose en lágrimas—. ¡Oh... qué humillación!—sollozó—. ¡Es cierto... lo reconozco! Pero eso no es un delito, señor Tarrant. ¿Es necesario que lo haga usted público? Va usted a hacer en el hazmerreír de toda la comarca, y jamás podrá volver a mirar a nadie frente a frente. Me destrozaré usted la vida entera.

Tarrant acordóse del infortunado vagabundo encerrado en el presidio de Dartmouth, y prosiguió duro como el cedero:

—Usted misma adquirió el anillo

Lo... un duplicado del que el señor Ankervel le dió... ¿Por qué usted tuvo que devolverle el original? Porque el dió por terminadas las relaciones?

—Sí.— Gertrudis reconoció con un entrecorrido susurro la bochornosa e inexorable verdad de que un hombre había rechazado su amor... Fui cobarde. No puede sufrír que la gente supiese que él me había... me había plantado como si yo fuese una criada.

Tarrant veía ahora muy clara la cuestión, y el resto fué fácil.

—Usted pagó treinta y seis libras por esa sortija... ¿De qué le hubiera servido a usted la sortija... "si Wilfredo Ankervel hubiese vivido"?

Era una pregunta sencilla, pero absolutamente incontestable. Tarrant la repitió, y mientras esperaba la respuesta, que no vino, conjeturó que Jorge Byker había dicho la verdad en el juicio. Y recordó aquella abolladura del portamonedas.

Esa sortija no le hubiera servido a usted para nada si Ankervel hubiese vivido. Por consiguiente, usted lo mató. Usted lo atrajo a aquel lugar dejando caer el portamonedas a la cantera...

Pero la señorita Ball no le dejó terminar.

—Señor Tarrant, ¿quiere usted tener la bondad de callar? No quiero que se hable de esas cosas... y mucho menos permitiré que se publiquen.—A Tarrant le pareció que eso era el inicio de un ataque de nervios, pero no había tal cosa. Se confesó culpable de haber asesinado a un señor.

(Continúa en la Pág. 72)

Tradiciones...

(Continuación de la Pág. 17)

amor está probado y espera las mieles del tuyo.

Marta sabía qué contestar. Sin inmutarse y sin descomponer el mohín gracioso de su sonrisa, habló así:

—Cuánto siento el gran trabajo inútil que te has tomado. Has trabajado mucho y no has hecho nada. Las cosas han de hacerse completas. Y aquí—tú lo estás viendo—falta una piedra. No sirve tu obra para responder del pacto.

—¡Es el Diablo a replicar, pero en aquel punto se adelantó el obispo, solemne y ceremonioso.

—Marta tiene razón—sentenció inapelable, mostrando un crucifijo.

El Diablo dió un bufido, se rebotó al brazo el largo rabo marfiliento y desapareció entre una nube de azufre.

Y así, según la leyenda, le fué hecho a Segovia el beneficio de su maravilloso acueducto, al que la gente del pueblo llama el puente del Diablo.

Los artesanos...

(Continuación de la Pág. 21)

Millero, me ha prometido que mañana sería el gran acontecimiento en la plaza de Madrid. Todo está preparado. Como usted sabe, es una ceremonia que no puede celebrarse en cualquier parte. Igual que el matrimonio. Uno no se casa en mitad de la calle; tiene que ir a la iglesia parroquial y cumplir todos los demás requisitos...

Y aquí me tiene usted a mí, la vispera, precisamente del gran día que he estado esperando desde hace tantos años. Supongamos que me ocurre un percance en este miserable rincón de Extremadura. ¡Adiós mis ilusio-

nes! ¡Otros diez años de espera!... Señor comandante, póngase usted en mi lugar, y dígame con entera franqueza si entre personas casi del mismo oficio no debiera de existir un poco más de fraternidad...

—Eso, preguntásetelo más bien al toro, cuando lo tengas delante—repuso Rodríguez—. Ya verás la "fraternidad" con que te trata, a pesar de ser tú y él "casi del mismo oficio". Y dirigiéndose a Argimiro, agregó:

—Vamos, ricitos, acaba de escoger: torreas, o te fusillo. ¡Terminemos!

—¡Mi madre!—respondió el joven, enjugándose el rostro con el perfumado pañuelito—. ¡Este señor no lo deja a uno ni respirar! Torearé. ¿Qué otro remedio me queda?

*
Palomino, en su calidad de ayudante principal del maestro, fué comisionado para atender a los preparativos de la corrida. Tan luego estuvo fuera del cuerpo de guardia, apresuróse a tomar hacia la parte baja de la calle. Esta era una antigua vía romana, actualmente flanqueada por pequeños edificios, todos cerrados y silenciosos, donde la población civil de Mérida permanecía, temblando, bajo las terribles garras de la cruel lucha que estaba ensangrentando a España entera. De los balcones y ventanas pendían sábanas, fundas de almohadas, y hasta una camisa—cuálquier lienzo blanco, en fin, mediante cuyo despliegue pudiese indicar el morador de la casa que estaba por la paz, pues les había sido imposible a los merlindenses exhibir la enseña roja y amarilla de la España derechista, por falta de tiempo y de tela. Ya que no podían poner la bandera de los soldados, sustituíanla con aquellas improvisadas y pintorescas banderas blancas.

A lo lejos, veíase parte del antiguo acueducto, y acá y allá, las ruinas de templos, palacios, etc., proclamaban que la hoy insignificante ciudad fué en tiempos de Roma la capital de Lusitania.

La plaza de toros estaba custodiada por un paisano, fusil al hombre y cigarrillo en boca. El hombre sorprendióse tanto al ver la orden que mostrábase Palomino, que a punto estuvo de dejar caer el uno y tragarse el otro.

—¡Va a haber corrida!—exclamó el guardián—. ¡Magnífico! ¿Cuándo se les ocurrió eso? ¿Y de dónde han sacado los toreros? ¡Hombre! ¡Será una agradable sorpresa para todos!

—¡Sorpresa para todos!—si admitió el gordo mensajero—. Ahora, lo de "agradable", al menos para nosotros, ya es cosa de que me habría que hablar. Porque, mire usted, amigo: veníamos de viaje, tranquilamente, cuando a ese comandante Rodríguez se le metió entre ceja y ceja el hacer-nos matar a un toro para demos-

De venta exclusiva en:

- "LA VIOLETA", Maceo, 16, Camagüey
- "LA PERIQUERA", Holguín
- "EL ENCANTO", Puerto Padre
- "LA HABANA", Sancti Spiritus
- "LA COLOSAL", Artemisa
- "EL PAN GRANDE", Sta. Clara
- "LA AZUCENA", Guantánamo

HOSIERY DISTRIBUTORS CORPORATION
Bernaza, 72. Habana

trarle que somos toreros. Si tenemos que repetir la prueba en todos los demás lugares, desde aquí hasta Madrid, o no llegamos nunca, o llegaremos muertos. Menos mal que en el camino hay bien pocos pueblos de importancia...

—Eueno, hay que disculpar al comandante—contestó el paisano—. Los rojos le mataron un hermano, en Madrid, porque se lavaba la cara, y ahora él, a cuanto "camarada" carascucia coje, lo despacha en el acto por el otro mundo. Muchos izquierdistas, de los gordos, están tratando de refugiarse en la capital, para salvar la pelleja. Ya hemos atronado bastantes. Caen igual que ratas. Como han de pasar por el puente de Augusto para cruzar el Guadiana, los esperamos del lado de acá, y... ¡zas!... ¡requiescat in pace!...

—¡Huy!—gruñó Palomino. Y en seguida añadió:—Oiga, amigo, puesto que, según parece, entiendo de usted el latín, ¿quiere expli-

carme lo que dice en aquella inscripción?—(señalando una, en caracteres romanos, que había en lo alto del pórtico).

El preguntado alzó los ojos un momento hacia la escultura lápida, y Palomino aprovechó la oportunidad para limpiarse bien la cara, restregándose vigorosamente con el pañuelo... por sí acaso...

—¡Hi dice—respondió el guardián, con el natural orgullo de quien le explica a un forastero las grandezas de la urbe natal—que Publio Carisio, Legado de Roma, para luchar los gladiadores, etc. Cuando actualmente se da una corrida en esta plaza, los "diestros" deben pensar en que veinte siglos de valerosos combatientes les están contemplando...

Fueron interrumpidos por el fuerte retumbar de un trueno. —¡Vamos a tener tormenta—observó el gordo—. ¡Recórcholis!...

(Continúa en la Pág. 60)

Use los polvos tres flores

Los polvos que conquistan

HUDNUT

EL CAMPEÓN MUNDIAL AMBERS DERROTADO POR MONTAÑEZ, A. ARROYO RUIZ



AMBERS y MONTAÑEZ pesándose, el día anterior al "match".



AMBERS y MONTAÑEZ posan para la Prensa minutos antes de comenzar el "match". (Fotos Internacionales).

TÉCNICAMENTE, ésa ha sido la significación de la batalla celebrada el lunes de la semana pasada en Nueva York: el campeón mundial Lou Ambers, cuyo título le vino a las manos por virtud de su apretada y mediocre victoria sobre el viejo Canzoneri hace unos meses, fué derrotado decisivamente por el brillante y brioso puertorriqueño, que no ostenta título oficial alguno. Pero, prescindiendo de tecnicismos, cabe decir que ya ha quedado plenamente demostrado que no hay más campeón mundial del peso ligero que Pedro Montañez, cuya superioridad sobre todos los hombres de su clase y de su peso es tan evidente, que las glorificaciones oficiales, cuando se trata de él, huelgan por entero.

Montañez y su rectilínea trayectoria.—

Yo no pude presenciar la pelea de Montañez-Ambers, porque abandoné Nueva York—en breve visita a Cuba—, el día anterior al encuentro. Sin la posposición de última hora que hizo realizar el último, un encuentro que había sido fijado para el viernes anterior, no hubiera sido privado del magnífico espectáculo que fué la contienda. ¡Harto lo siento!

No puedo, pues, dar como he hecho en otras ocasiones, una vista personal del encuentro; pero sí me cabe, en cambio, hacer unos cuantos comentarios alrededor del mismo.

Montañez, derrotando decisivamente al pretendido campeón mundial del peso ligero, ha se-

guido hasta el fin la trayectoria que se trazó cuando, absolutamente desconocido en Norteamérica, hizo sus primeros combates en los cuadrángulos neoyorquinos. Ni una sola vez, a través de esa larga cadena de victorias que tiene maravilladas a los mejores críticos yanquis, ha fallado el puertorriqueño en dar esa impresión de grandiosidad, de fenomenalidad, que sólo ha podido encontrarse, a través de toda la historia del viril arte, en las más altas figuras del ring. Montañez, que en el mismo primer asalto tuvo a Ambers en la lona, logró, a partir de entonces, tal ventaja de puntos sobre el *titleholder*, que la decisión unánime de jueces y árbitro lo proclamó vencedor absoluto del italoamericano. Si se tiene en cuenta

todo el daño que tal catastrófico resultado implica para el campeón, esa unanimidad de los jueces—pocas veces manifestada en justas de esa clase entre nativos y extranjeros—cobra una elocuencia enorme.

Una estratagema de Ambers para impresionar a los jueces.—

Los distintos relatos y comentarios que he leído en la Prensa neoyorquina, están de acuerdo en la creencia de que sin el exceso de precaución del llamado campeón mundial, no se hubiera podido salvar de un rotundo nocaut. Pero Ambers, que como he dicho antes fué derribado en el primer round por la potente derecha del puertorriqueño, no volvió desde entonces a tomarse libertades de ninguna clase con su oponente, sino, por el contrario, optó por colgarse de sus brazos en toda ocasión, para impedirle por tan pobres medios que lo siguiera golpeando.

Sólo en el décimo y último asalto, cuando la ventaja del puertorriqueño era tan clara y enorme como de aquí a China, arrojó Ambers la precaución a los vientos y sometió a Montañez a ese ataque rápido y un tanto alocado que se parece en ocasiones al del difunto Harry Greb. Ese ataque completamente heterodoxo, que

que todo el mundo debe estar convencido a estas alturas de que el boricano Pedro Montañez es muy superior a cualquier otro pugilista de 135 libras. El reconocimiento de la inmensa superioridad de Pedro sobre sus oponentes es unánime, a pesar de lo cual dentro de unas semanas se celebrará un encuentro por el título, en el cual, una vez más, Ambers y Canzoneri subrirán al enloñado paleaceo a dirimir sus pretendidas diferencias.

Todo el mundo sabe que el viejo Canzoneri, sin piernas y bastante "sonado", no tendría el más mínimo *chance* contra Montañez, el hombre que, a mi manera de ver las cosas, es el pugilista hispano más completo que hemos tenido hasta ahora. Sin embargo, por motivos puramente sentimentales, a Canzoneri se le concedió una prioridad sobre el puertorriqueño que sólo va a tener la virtud—¡vaya! virtud!—de hacerle perder al Garden otro chorro de pesos. Porque ¿quién va a tomar en serio ese encuentro por el título entre Ambers y Canzoneri, sabiendo que hay otro hombre en la categoría capaz de derrotarlos a los dos a la misma hora y en el mismo ring?

El único peligro para el invencible Montañez actual.—

A mí me cabe la satisfacción de haber visto claro en las inmensas posibilidades del puertorriqueño, ahora acatado por todos, desde el mismo momento en que se deshizo en dos rounds del campeón español Micó, hace unos tres años. Cuando llegó a Nueva York y yo me permití exteriorizar mi creencia de que Montañez eclipsaría en poco tiempo las hazañas de su compatriota Sixto Escobar, los mismos puertorriqueños me lo tomaron a mal. No creo que actualmente haya nadie que dude de que en el *make-up* de Montañez haya muchos más elementos de fenomenalidad que en los del valiosísimo campeón mundial de los pesos gallos.

Es de esperar que este mismo verano alcance Montañez el reconocimiento oficial a que tiene derecho como monarca indiscutible de las 135 libras. Ambers, que acaso aceptó este primer encuentro con Montañez "sobre el peso", con el propósito de tantear y estudiar sus posibilidades frente a él cuando ponga en juego el título, no se puede negar a ese *match* oficial, que en quince asaltos sólo puede traer la derrota apabullante del italoamericano, muy posiblemente por la vía del nocaut.

Porque conviene hacer constar que Montañez no estaba para este encuentro de prueba con Ambers todo lo bien preparado que estará cuando se discuta la precitada diadema de Benny Leonard. Por cierto, en esas faltas la preparación del puertorriqueño parece adicto, estriba precisamente el mayor peligro para la actual supremacía de Pedro. De esa despreocupación del hispano hacia su preparación física, dependerá en el futuro su hegemonía pugilística. ¡Lastima que a Montañez, como a tantos otros boxeadores hispanos antes que él, le interesen tanto las faldas!

Ambers y Canzoneri destinados a un sonado fracaso.—

El resultado de la batalla no ha debido sorprender a nadie, por-

El traje...

(Continuación de la Pág. 41)

chatajes, pero la Dubois quiso cogerle más dinero. Usted fue a verla para tratar el "negocio". Tenemos unos muchachos que lo vieron a usted entrar en el apartamento. Ella no le creyó a usted cuando le dijo que estaba arruinado y por eso la estranguló para que no pudiera abrir más la boca. Después usted sacó un afilador de cuchillos de la cocina y arregló la ventana de tal forma que pareciera que había sido abierta desde afuera; luego regó el contenido de varias gavetas por el suelo para aparentar el robo.

—¿Usted se equivocó.
—Sí; seguro. Estamos "focados del queso". Pero resulta que hay un fotógrafo que vive al otro lado del patio. Y lo que usted no sabe es que ese tipo estaba precisamente en ese instante probando una cámara fotográfica...

—Le mostré a Collingham una fotografía. Collingham le echó un vistazo, después fijó la vista en el suelo y pareció que iba a desplomarse...

—Hablaré con el inspector—dijo al cabo de unos minutos.

Entraron en las oficinas del inspector. Algunos guardias se quedaron estudiando la fotografía y yo me puse a verla por encima de sus hombros. Era del policía vestido con el traje a cuadros tratando de abrir la ventana; la cara le quedaba en las sombras, pero el traje se distinguía con claridad.

—Collingham fué un tonto en caer con esa fotografía simulada.
—Le dije a O'Malley cuando salí del cuarto del inspector.

—Nadie puede decir qué cosa lo va a hacer caer a uno. Lo que pasa es que reconoció su propio traje a cuadros.

—¿Su traje?—le pregunté.—¿Cómo puede ser?

—Ya sabía yo que no te ibas a dar cuenta. Esa miss Dubois estuvo una vez en el cine como muy bien nos dijo Collingham, pero también era una porción de cosas más. Fué mujer alegre en su juventud que gustaba de divertirse, pero que al mismo tiempo iba adquiriendo los suficientes conocimientos de los hombres a quienes deslumbraba, para luego vivir cómodamente de eso; de sus "conocimientos". Vivía en ese vecindario para no encontrarse con gente que la conociera de sus buenos tiempos.

Creo que hubiera seguido vieniendo de la misma forma hasta la hora de su muerte natural, a no haber sido por ese muchacho Herril. Ella le dijo que era su tía, pero nosotros hemos podido comprobar que no tuvo ni hermano ni hermana y por eso me figuró que en realidad era su madre. Sea lo que fuere, lo cierto es que ella quería que Herril se enterara de lo que había sido, ni de dónde venía. Herril tenía entendido que sus padres habían muerto; en invierno en

el colegio y en verano en los campamentos de la estación con los demás compañeros del colegio, recibía su dinero por mediación de un banco. Me ha dicho que solamente vio a "su tía" dos veces y que el nombre por el cual la conocía no era ninguno de los que sabíamos nosotros.

La segunda vez que lo vió fué el día que la mataron. Había terminado en la Universidad y vino a New York. Alquiló un cuarto donde su tía fué a verlo, dándole una cantidad de dinero que tenía pendiente con un alfiler a su ropa interior. Le preguntó qué clase de negocio quería emprender, prometiéndole enviarle el dinero suficiente para hacerlo. Ella esperaba obtener el dinero de Collingham. El resto es tal y como se lo acabo de referir a Collingham.

—¿Todavía no comprendo bien—le dije.—¿Cómo fue que supiste que Collingham era el asesino?

—No lo supe hasta que el mismo lo aceptó. Me parece que estás tan "tupido". Solamente me figuré que la mujer muerta era una especie de "ladrona" y Collingham tenía reputación de algo por el estilo. Me pareció que ella lo tenía "agarrado" en alguna forma, aun cuando él no lo decía, y me pregunté si él no la había matado. Varios muchachos vieron entrar en el edificio a un hombre con un traje a cuadros. Cuando nosotros fuimos a ver a Collingham su traje no era a cuadros y me pregunté si no tendría alguno de ese estilo. Varios policías recordaron el recordario donde vivía Collingham y preguntaron en tintorerías y lavanderías con objeto de saber quién le lavaba la ropa. Nadie en el vecindario le había jamás planchado un traje a cuadros. Por lo tanto hicimos ir a la casa de Collingham a uno de los empleados de la tintorería de donde era cliente, a decirle a su esposa que Collingham había telefonado que le plancharan el traje a cuadros. Así lo conseguimos.

No se me ocurrió lo de la fotografía hasta que tuve en mi poder el traje. Me busqué un policía que tuviera poco más o menos la figura de Collingham y le hice poner el traje de éste. Después de haber estado tratando de abrir la ventana desde afuera, entramos en el apartamento para intentarlo desde adentro, ¿te acuerdas? Fué entonces cuando hice tomar la plancha. Aun no estoy seguro de que Collingham se haya dejado coger por el foto; tal vez crea que sabemos mucho y que es mejor confesar.

—Admirable truco, O'Malley...

—De todas maneras, cayó el "peje". Tal vez en lugar de policía yo debiera ser ladrón; pero creo que los ladrones tienen que trabajar más que los policías, y a mí, francamente, no me gusta mucho tener que "pegar"...

La reconquista...

(Continuación de la Pág. 56)

Impresas que oscilaban entre sus manos, batidas por la brisa matutinal, y sus ojos quedaron clavados en las pupilas verdes que lo miraban con curiosidad.

Llevaban una hora de conversación, cuando, de repente, interrumpiendo su peroración acerca de la felicidad del hogar, le dijo bruscamente:

—Bien: desisto del divorcio, pero con una condición. Si logras tener tan prodigiosa memoria que puedas repetir todos tus actos del

primer año de nuestro matrimonio, estás perdonado. Tienes un plazo de tres meses para hacer el ensayo. Al cabo de ellos, hablabamos.

Fernando había gastado en ese año precisamente, todo el escaso dinero que conseguía cuando se casó. Lo empleó en vestir admirablemente a su mujer. En llevarla de fiesta en fiesta, de teatro en teatro. A los mejores conciertos, a los parties, a los clubs...

(Continúa en la Pág. 65)

U. S. Keds — ¡Siempre al Frente!

MÁS DURADEROS

MÁS ECONÓMICOS

MÁS CÓMODOS

Otro gran producto entre los 60000 artículos de goma que fabrica la U. S. Rubber

Píden siempre zapatos U. S. Keds a su pelotero

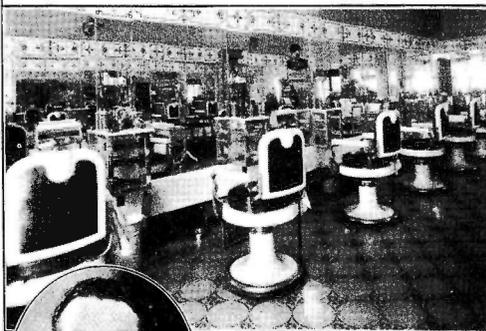


UNITED STATES RUBBER EXPORT CO., LTD.

HABANA - Cienfuegos

León Alt. No. 8 - Santiago de Cuba

LOS MÁS AFAMADOS BARBEROS LO USAN Y RECOMIENDAN



Sr. J. GUTIÉRREZ
propietario de
"Salón Llorens"
Obispo, 113,
Habana



NO importa el lugar a donde usted concorra... la hora que sea... la ropa que vista... En todos los momentos es indispensable que usted conserve su cabello bien peinado, si quiere destacar su personalidad.

El tratamiento diario con el RHUM QUINQUINA DE CRUSSELLAS elimina la caspa, fortalece el cabello evitando su caída, facilita el peinado y caracteriza a quien lo usa, por su perfume fino y agradable.

Use diariamente el RHUM QUINQUINA DE CRUSSELLAS y observe cómo su cabello está más limpio, sano, suave y atractivo... y cómo se mantiene bien peinado durante todo el día.



10 ¢. 20 ¢. 35 ¢. 60 ¢. y \$1.00

Sintonice la CADENA CRUSSELLAS



Los artesanos...

(Continuación de la Pág. 57)



- 1: Moscas delante de los ojos.
- 2: Un cansancio general,
- 3: La cabeza pesada,
- 4: La lengua sucia,
- 5: El sueño difícil,
- 6: La orina turbia.

6 RAZONES

que la obligan a Ud. a hacer una cura de

URODONAL

Evitará Ud. de ese modo las jaquecas, los neuralgias, las pesadeces, las congestiones, el reumatismo y la arterioesclerosis. Su cerebro se hallará rejuvenecido.

Éb: Chatelein, (2) Gr: Premis, proveedores de los Hospitales de París. De venta en todas las farmacias.

EL LUBRICANTE IDEAL

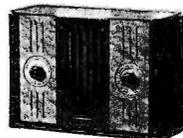
para
barredoras
de alfombras,
máquinas de
coser, etc.



LIMPIA
LUBRICA
EVITA LA
HERRUMBRE

ACEITE 3-en-UNO

GRATIS RADIO



Usted puede poseer uno de estos magníficos Radios sin costarle un solo centavo. Usted obtiene el radio GRATIS—solamente ayudándonos en su localidad.—Es muy sencillo—cualquiera puede hacerlo—joven o viejo—No hace falta ninguna experiencia. El Radio está completo, con bombillos, trabaja con corriente alterna o corriente directa. No requiere antena. Sólo tiene que oprimir el botón y el Radio funciona. No hacen falta más accesorios. Sea el primero de su barrio en obtener este Radio GRATIS. Llame este cupón y remitámoslo hoy.

HOME PLAN CORP.
100 Fifth Ave. Dept. 659.
New York, U. S. A.

Envíeme detalles de su oferta de un Radio GRATIS.

Nombre

Dirección

Ciudad

País

CARTELEI

¡Pues es lo único que nos faltaba: que haya que suspender la función a causa del mal tiempo.

—No truenas—dijo el paisano—. Es la artillería, que está bombardeando a Villanueva. ¿Se olvida acaso que hay guerra, o no lo sabía?

—Bueno... Lo mejor será que pongamos manos a la obra—repuso Palomino, evasivamente.

Y, sin demora, trepó escaleras arriba, hasta la galería que da sobre los corrales. Desde allí podía divisar el caserío, y más allá, la muralla romana, en dirección a las colinas del sur. Un aeroplano se había estrellado contra el suelo, no lejos de la plaza, y yacía tendido, semejante a un ave gigantesca, con las alas rotas.

Junto a la ribera del Guadiana se advertían dos largas zanjas, cavadas entre los cactus que cubrían el campo. Eran las fosas donde estaban enterrados los nacionalistas tomaron a Mérida, y puesto que en vida habían abandonado a Dios, en sus tumbas no se veía ni una sola cruz que marcara el sitio. En el horizonte, al este, una columna de espeso humo denunciaba la destrucción de alguna desventurada aldea.

—Si la cosa sigue como va—murmuró Palomino,—no sé qué va a ser de nuestra tierra. Todo se lo llevará el demonio.

A las cuatro de la tarde estaba la plaza llena de soldados. Legionarios del Tercio, que se distinguían por sus camisas de color rojo abierto; artilleros; Regulares moros, con capas azules; heridos, procedentes de los hospitales; oficiales ocupando los palcos, etc., etc. En los sitios menos cómodos sentábase el elemento civil, ostentando brazaes decorados con flechas y un yugo, o una otra época, símbolo de los reyes cristianos de Isabel, y en la actualidad emblema de la Falange de los Jons).

Sonó la música; comenzó el desfile de la cuadrilla, y una pequeña flota de aeroplanos de combate, semejantes a veloces peces que nadaran en la inmensidad azul del cielo, pasó en ese momento por encima del redondel, dirigiéndose a atacar las líneas de los rojos, en Villanueva.

—Qué extraño es—manifestó Palomino, terminado el desfile, y mientras él y Argimiro elegían las capas, junto a la barrera—que los Reyes Católicos, que usaban ese signo de las flechas y el yugo, cuando expulsaron a los moros de la Península, los vean ahora, desde el cielo, volviendo a España y guiados por el mismo distintivo...

—¡Menos retórica, boticario, y más atención al toro!—rezongó Argimiro, que se sentía disgustadísimo por tener que trabajar sin el vestuario adecuado. Por fortuna, en el auto llevaban en una especie de baúl, colocado en la trasera, capotes, espadas y mulletas—. Dices que has visto al bicho... ¿Es chiquitín...? Raquítico... ¡Qué quieres que tengan en un lugarajo como éste! Si el animalito hubiera valido para algo, ya lo habrían aprovechado hace tiempo.

Se oyó un agudo toque de clarín, seguido del recoblar de los tambores.

—¡Ahí viene!—exclamó el maestro—. ¡Cada cual a su sitio!

Separáronse para dar comienzo a la lidia de acuerdo con las reglas del arte.

Tras un par de saltos, avanzó el cornúpeto, trotando, hasta el centro del ruedo. Allí se paró, mi-

rando a derecha e izquierda, sacudiendo salvajemente el testuz y eligiendo adversario.

Palomino le salió al encuentro, haciendo flores con la capa, y el toro embistió. El torero, que se vio peligrosamente acosado, buscó refugio saltando la barrera, mientras uno de sus compañeros, situado al otro extremo del redondel, llamó la atención del animal, con el propósito de hacerle atravesar todo el ancho de la plaza, y que Argimiro—atento a cuanto sucedía—pudiera fijarse en cómo corría el toro y cómo usaba los cuernos. Pero la bestia se preocupó poco del capote, tratándose de un caballo, y el hombre, quien, puesto en serio aprieto, hubo de meterse en un burladero para librarse de las amenazas aostas.

—¿Viste eso?—le preguntó Argimiro, en voz baja, a Palomino, que estaba ahorca a su lado—. ¡El bicho no es franco! No hace caso del trapo, y tira al cuerpo... —Es que has debido tomarlo ya otras veces—contestó el gordo—. Me parece que en este circo romano nos han arrojado a nosotros a las fieras, como hacían con los cristianos en aquel tiempo.

El espada vaciló. Algunas ocasiones se emplean toros en corridas que terminan sin que se mate al animal en la plaza—hacen eso en las fiestas pueblerinas llamadas "capeas", porque sólo practican la suerte de capa. Los toros de lidia (aunque generalmente se crea lo contrario) son muy inteligentes, y después de quince o veinte minutos de acometer a la capa, deciden atacar a la otra cosa que ven: esto es, al hombre.

Transcurridos dichos quince o veinte minutos, en una capea, se saca al toro, se le lleva al corral, y se le sacrifica para aprovechar la carne. Si por alguna razón no es sacrificado, y se le lidia de nuevo, comienza esta segunda pelea por donde dejó la primera, es decir, desdeñar la capa, y trata de coger al torero.

Los soldados, notando que el diestro principal no había intervenido aún en la brega, impacientáronse y empezaron a gritar:

—¡Eh...! "malta"!... ¡Que no se diga! ¡Haz algo!... ¡Arriba, muchacho, arriba!... ¡No hemos venido a ver a los "peones", sino a ti! ¡Armatte, chico, armatte!

Desde lo alto de uno de los tendidos resonó una voz estentórea que decía:

—¡Otro toro! ¡Se pegamos cuatro toros! ¡Conque, anda!...

El aludido avanzó a regañadientes, desplegando el capote. En todos los oficios hay artimañas que le ayudan a uno a salir del paso en casos de apuro. Y esta vez los lidiadores recurrieron a uno de esos ardidés. Palomino, situado a cierta distancia de las matas, abrió también la capa, procurando atraer a sí a la fiera, la cual embistió, pasando junto a Argimiro, quien hizo un pase. Pero luego el toro, girando sobre sí mismo, atacó al matador antes de que éste hubiera tenido tiempo de reanudar, y mal lo hubiera pasado si no huye a escape y se cuela detrás de un burladero. Cosa terrible, espantosa, si la hace un matador de gran cartel. La multitud rió a mandibula batiente, "abuqueando" después a su gusto al avergonzado diestro.

La corrida prosiguió en medio de un tremendo desorden en la arena, y una furiosa algarabía entre los espectadores, quienes escabían todos de parte del toro.

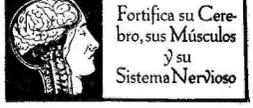
Los MOSQUITOS son un tormento ¡FLIT los mata!

Si la lata no tiene el soldadito —no es FLIT

Cera Merciolizada Hará Su Cutis Hermoso

Ahora es cuando Ud. debe empezar el tratamiento de Cera Merciolizada para obtener la belleza natural del cutis. Aplíquese esta misma noche Cera Merciolizada en el rostro, los brazos y el cuello. Suavemente absorbe el cutis exterior en partículas invisibles y gradualmente revela el hermoso cutis interior. Use la Cera Merciolizada concienzudamente. Por sus raras propiedades de ayudar la tez a renovarse, podrá conservar su cutis siempre fresco, juvenil y radiante. Revele la belleza oculta de su cutis con Cera Merciolizada. En todas las farmacias.

NERVO-FORZA



MANDE SUS NIÑOS AL COLEGIO EN TRANVÍA Y LLEGARÁN SEGUROS

HAVANA ELECTRIC RAILWAY COMPANY

APRENDA AVIACION Asegure Su Porvenir



Glenn H. Curtiss, nuestro fundador, comenzó enseñando a volar en la República Dominicana. Aprenda a volar en el mundo de peso que totalmente invertido en todos los países. LA AMÉRICA LATINA SEGUIRÁ MILLES DE AVIADORES. La Licencia de conducir para uno de estos puestos tiene asegurado.

Instrucción en español e inglés, en la escuela y por correspondencia. Más informes en español.

91-41 AIRCRAFT Bldg. Lincoln, Nebraska, E. U. A.

Por último, oyóse el agudo toque de clarín que sirve para indicar que se va a dar comienzo al acto final: la muerte.

Palomino, agitado y sudoroso, verdaderamente lleno de horror, no hacía más que arrollar y desarrollar el capote. Aquel miserable torillo, flaco, raquítico, pequeñín, estaba tan feo como cuando entra la plaza. Se había portado con tanto vigor y tanta bravura como cualquier toro de mejor estampa y doble tamaño... y hasta el más ignorante individuo del público sabía de sobra que iba a ser tarea difícilísima el matarlo.

Soldados y paisanos, puestos en pie y con los brazos tendidos en dirección a la futura víctima, aplaudían a ésta estruendosa, entusiastamente. El toro contemplaba al bullicioso gentío con esa mirada a la par de asombro y de coraje, peculiar a su raza.

—¡Ah!—pensaba el preocupado Palomino.—¡Ese maldito bicho nos va a dar un trabajo enorme, para deshacernos de él!

Las escenas finales del sangriento drama taurino, esto es, cuando ya va a procederse a matar al toro, la costumbre exige que el matador trabaje solo: todos los demás miembros de la cuadrilla han de apartarse, para que el maestro se enfrente con su adversario, sin otra protección que un pequeño lienzo sujeto a una varita de madera. La mayor parte de las "cogidas" ocurren en estos casos, porque el hombre se siente cansado, y la brava bestia ha tenido cerca de media hora de constante combate, donde ha adquirido peligrosa experiencia. ¿Qué haría aquel toro, que casi no se dejaba atraer por las capas, cuando tuviera delante al diestro, nada más que con la muleta?

Argimiro tomó el bote de agua que un mozo que le presentó el mozo de estocóns, enjuagóse la boca, y luego despidió el líquido hacia el suelo, en un prolongado chorro, mientras se apoyaba malhumoradamente contra la barrera.

—¡Vamos!—urgió Palomino.— ¡Ha llegado la hora!

—¡Nada de eso!—replicó el otro, con acentuada amargura.— Aquí no han traído de intento, porque dejemos el pellejo. A ese animal lo han torreado antes. Oí que los soldados lo decían. Todos los domingos por la tarde se han entretenido con él. ¡Bah! Prefiero que me fusilen, a morir de una cornada.

—¡Pero, no puede ser, hombre! Nadie va a querer que muramos de hipo, por más homicidas profesionales que sean los que nos han traído a este lugar.

—¿Crees acaso que serás el primero que muera aquí?—le interrogó el maestro, con cierta sorna.— Pues no, hijo. Acuérdate de que también descendemos de los Romanos.

Los espectadores comenzaron a dar ruidosas señales de impaciencia por la demora.

—¿Que se vayan al infierno con su grito, los muy hijos de cualquier cosa!—gruñó Argimiro.— No toréo más de ninguna manera. Y que me fusilen si quieren.

—¡Pero, hombre, no seas bárbaro, por los clavos de Cristo!—aplicó Palomino.— ¡Animo, y pecho a la agua!... Mira: se me ocurre una idea... ¡Déjame a mi matar al toro!

—No puede ser, porque no eres más que banderillero.

—Dame hoy la alternativa, en lugar de mañana en Madrid. ¿Por qué no? Vamos: pide permiso para hacerlo. Y, oye: díles esto... acercando la boca al oído del maestro, murmuró apresuradamente algunas palabras, las cua-

les parecieron convencerlo. Luego, cogiéndole por la muñeca, le hizo apartar de la barrera.

La muchedumbre tornóse repentinamente silenciosa al ver avanzar a los dos toreros hasta un punto frente al palco presidencial. ¿Qué se traerían ahora aquellos?...

—Señor presidente—comenzó Argimiro, despojándose de la gorra que le cubría la cabeza.— Señores oficiales y soldados: aquí nos tenéis, como vosotros, artesanos de la espada, hombres de corazón, que cada día se enfrentan con la muerte. Permitid que os presente a mi ayudante, conocido entre los de la profesión taurina por el nombre de Palomino, y quien lleva ya varios años de aprendiz de matador, sin haber podido tomar la alternativa. Ningún público sería mejor ni más honroso, para presenciar tal ceremonia, que el hoy congregado en este recinto y compuesto por personas de nuestro mismo oficio. Os pido la venia para cederle mi toro, de acuerdo con las reglas del toro. De ese modo quedará consagrado como matador, y él y yo os lo agradeceremos sinceramente.

Prodújose un fuerte murmullo de animados comentarios. Los que habían oído el discurso, les gritaban a los que no lo oyeron, la substancia del mismo. En seguida surgieron de todas partes pintorescas chuchufletas, dirigidas por los quisquillosos legionarios (ninguno de los cuales estaba seguro de no cometer al día siguiente media docena de muertes) contra aquel par de pobres diablos, que pretendía equipararse con ellos... ¡porque mataban infelices cuadrúpedos!... Los moros, en su mayoría procedentes del Rif, y nacidos con un cuchillo entre los dientes, saltaron despectivos y estrepitosos carcajadas.

El comandante Rodríguez, que presidía, se dignó dar su consentimiento, con un frío ademán. Diose vuelta Argimiro, e inclinándose ceremoniosamente, puso en manos de su compañero de faenas la espada y la muleta.

Recogió Palomino "los trastos" y miró hacia los tendidos, desde donde le estaban contemplando veinte siglos, y un millar de ruidosos soldados ávidos de divertirse a expensas del novel "maestro".

—¡Aquí tengo la mejor oportunidad de lucirme que se me ha presentado en toda la vida—pensó. ¡Por fin, en aquel antiguo circo romano, rodeado de valientes, que se bebían el pel-

ANEMIA-CLOROSIS

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

Píldoras y Jarabe

BLANCARD

Blancard

DOSIS: { 2 a 6 Píldoras }
1 a 3 Cucharadas

DEBILIDADES-ESCROFULAS

EXIGIR EL PRODUCTO APROBADO POR LA ACADEMIA

gro igual que si fuera vino, iba él a debutar! ¿Conque no admitían que un matador fuera de la misma profesión que ellos, eh? ¿Y se habían burlado de él durante toda la corrida!... Bueno, ¡que se fijaran ahora!...

Marchó decidido, balanceándose un poco, mezclándose con la viva emoción de quien va a jugarse la vida a cara o cruz, voluntariamente, gozosamente. Llegó hasta el centro del redondel.

Allí, "en los medios", quitóse el sombrero, y lo lanzó, con el gesto característico de los lidiadores cuando "brindan".

—¡Por ustedes, señores, y por nosotros, que somos todos "machos" de cuerpo entero!—dijo.

El crudo vocablo, una vez que circuló de boca en boca entre la concurrencia, obtuvo la aprobación general. Aplicado a los espectadores, era un cumplido; y respecto al que lo usó, una expresión de audaz desafío.

—¡Muy bien, gordito, muy bien!—gritó una voz.— ¡Vamos a ver ahora cómo te portas para demostrarlo!

—¡Fuera todo el mundo!—ordenó Palomino, dirigiéndose con los demás miembros de la cuadrilla y agitando la espada a diestra y siniestra. Luego, desplegó la muleta, y se encará con el toro.

El animal embistió sin demora, rápido como una exhalación.

—¡Sus!... y pasó la enardecida fiera, no hiriendo al hombre por puro milagro, pues la cosa fue tan fulminante, que el torero no tuvo tiempo ni de "marcar la salida". A corta distancia detúvose la bestia, giró, y quedóse mirando a Palomino, con los grandes ojos tan

faltos de expresión como si fueran esferas de vidrio.

Una patada en el suelo, al presentar Palomino otra vez la muleta, y el toro acometió nuevamente. El pase fue limpio y elegante. La espuma que se desprendía del húmedo hocico mojó el rostro del matador. Palomino no salía de su asombro. Porque el animal parecía cambiado. ¡Seguía a la muleta de un modo admirable! Aunque fuera increíble, los grandes y fieros ojos permanecían fijos en la movizada tela roja, y ni una sola vez buscaron al hombre, después del primer pase. ¿Qué "habría sucedido?...

Otro pase, "de cuerno a cuerno", para hacer mover al bruto. Y entonces el matador cayó en cuenta de lo que estaba ocurriendo. Era que aquel toro jamás había visto antes una muleta. Toda su experiencia y malicia provenían de haber sido capeado frecuentemente, pero como no iban a matarlo, nadie le hizo conocer la suerte que ahora estaba practicando. ¿Sería eso verdad? Pues sí, no, el asunto terminaría desastrosamente, y no por cierto para la bestia...

Palomino, envalentonado con el descubrimiento que acababa de hacer, juntó los pies, y luego, inmóvil, excepto el brazo derecho, dió un pase "natural" magnífico. Esa clase de pase es el primero que da siempre el matador, cuando se propone abrir el cofre de sus habilidades para exponerlas todas ante el público. El toro obedeció, tan confiado como un fiel mastín que acude al llamamiento de su amo.

(Continúa en la Pág. 65)

PERFUMERÍA

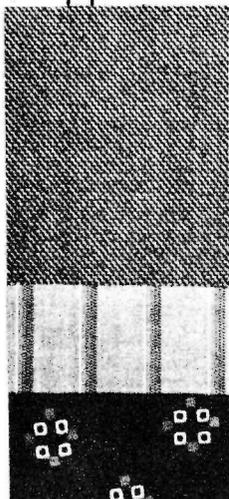
L.T. PIVER



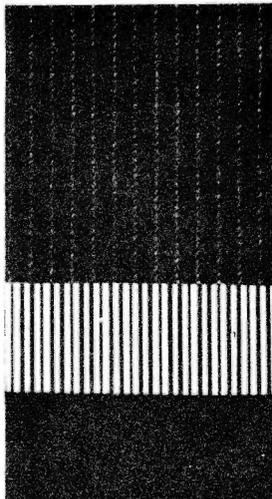
CREYON DE LABIOS

PARA

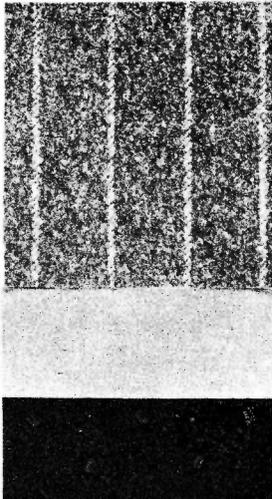
EL HOMBRE



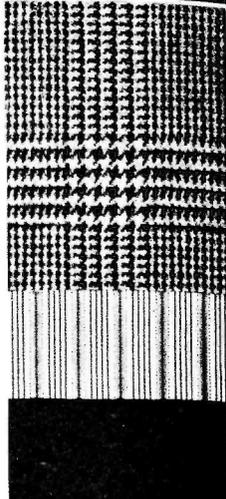
1



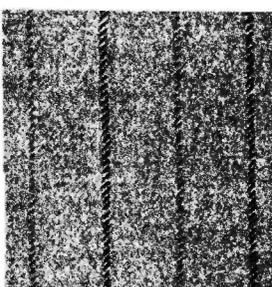
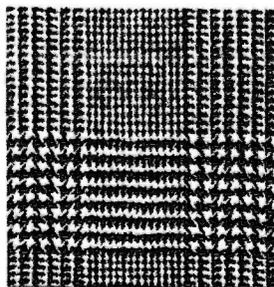
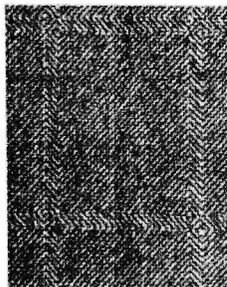
2



3



4



5

6

7

8

COMBINACIONES DE COLORES PARA ENSEMBLES MASCULINOS.—Cada grupo de los géneros aquí ilustrados representa tres prendas de vestir: La superior es el traje, la intermedia es la camisa y la inferior, la corbata. A continuación damos la norma de combinaciones generales para cada *ensemble*, diferenciándolos con numeración del uno al ocho.—Nº 1: Traje gris, camisa gris con rayas lilas y corbata azul violácea con diseños lila y blanco. Calzado negro, calcetines negros.—Nº 2: Traje azul oscuro con rayado muy tenue en azul más claro. Camisa a rayas blancas y rojo vino. Corbata marrón. Zapatos negros, calcetines negros con rayado rojo.—Nº 3: Traje gris con rayado tenue de yeso, camisa amarilla y corbata fondo verde muy oscuro, con diseños verde más claro, rojo y amarillo. Calzado carmelita o negro, calcetines grises, rojo vino o verdes.—Nº 4: Traje a cuadros anchos gris, camisa fondo blanco con rayado gris y rojo. Corbata fondo azul

POR ALGERNON

con óvalos rojos. Calzado negro o carmelita. Calcetines vino.—Nº 5: Traje gris-azul, con cuadros muy tenues. Camisa fondo azul pálido con rayado azul más oscuro, verde y amarillo. Corbata verde-azul. Zapatos negros o carmelitas. Calcetines azules o verde oscuro.—Nº 6: Traje a cuadros de un gris amarillento, con vetas azules. Camisa verde. Corbata roja muy suave tirando a ladrillo, con dibujos en verde y ladrillo. Zapatos carmelitas. Calcetines carmelita oscuro o verde oscuro.—Nº 7: Traje gris acero con rayados en marrón y azul pálido. Camisa azul pálido y corbata fondo azul oscuro con dibujos en rojo, azul pálido y un diminuto diseño en amarillo. Zapatos negros o carmelitas. O gamo carmelita. Calcetines vino o azul.—Nº 8: Traje gris y plata con motas rojo vino. Camisa fondo blanco, rayas en gris y rojo. Corbata roja, en dos tonos, blanco y gris. Zapatos carmelita. Calcetines vino o gris.

El perfecto "gentleman" jamás se olvida de perfumar su pelo con unas gotas de

VIOLET SEC

LOCIÓN VIOLETA DISTINGUIDÍSIMA

Creación HUMNUT

Normas de Urbanidad

LA MESA
VI

Modales en la mesa.—Las personas de distinción nunca se cubren ante la profusión de cubiertos en la mesa, porque saben exactamente a qué y cómo se destina cada uno.

Las aceitunas, rábanos, apio, alcachofas, pastas secas y bombones, y las frutas como naranjas, manzanas, uvas, melocotones y ciruelas, se cogen con los dedos. Los plátanos se dejan pelados en el plato y se comen con el tenedor. Las patas de langosta, pueden romperse con los dedos, y los camarones, cuando se sirven enteros, pueden separarse, pelarse y llevarse a la boca también con los dedos.

Las personas bien educadas no untan toda una rebanada de pan con mantequilla para comerla a mordiscos. El pan ha de partirse en pedacitos a medida que quiere comerse, y se pone cada vez la mantequilla en ellos.

Los espárragos no se comen con los dedos, pues chorrean al tenerlos suspensos en el aire. Los espárragos han de comerse con el tenedor, separando la punta con la parte no cortante del cuchillo. El extremo del tallo puede cogerse con los dedos si no chorrea ni está grasiento; pero las personas escrupulosas prefieren dejar el tallo a mostrarse groseras.

Empiezo de la cuchara.—Los alimentos de cuchara más corrientes comprenden las frutas servidas con crema de leche, las jaleas, cremas, papillas, conservas, pudines, sopas y huevos pasados por

agua. Al comer sopa o caldo, se mete la cuchara por el lado del plato contrario al que está cerca de la persona, y el líquido se toma, naturalmente, sin hacer ruido, silenciosamente.

Se emplea una cucharilla para agitar el té o el café, pero nunca para llevarlos a la boca. La cucharilla se deja después en el plato, no en la taza.

Todavía se usa la cuchara para comer el mantecado, si bien ahora se considera más correcto el tenedor, y ya está haciendo su aparición en las mesas finas un nuevo tipo de tenedor para helados. A veces, para los dulces con mantecado encima, se ponen tenedor y cuchara. Es mejor emplear sólo la cuchara, si se ha de necesitar un cubierto.

"Inter-nos"

UN CUELLEIRO.—Efectivamente, se usaban esos botones en las lavanderías, para que se diera a su lavandería, preguntándole a su lavadero, que él debe saber.

L. FABRE.—El frac puede ser negro o azul de medianoche—una tonalidad nueva que aparece más negra que el mismo negro bajo la luz artificial—; la cola llegará al doble de la rodilla y los solapas serán anchos y el hombro con la menor huata posible. El chaleco, blanco, de seda, preferiblemente cruzado o sencillo, siendo más elegante hoy el sencillo de tres botones y picos regulares. La camisa de pechera almidonada, de dos botones, que pueden ser de perla, de oro o de esmalte blanco. El cuello de mariposa, alto—de 1½ a 2 pulgadas de alto—, los picos prominentes y la corbata blanca, gruesa. El pañuelo de seda o hilo blanco. Los zapatos de charol, sin puntera o el clásico escarpín de etiqueta. Las medias, negras. El reloj de bolsillo, no de pulsera. El sombrero llamado de ópera o de seda, aunque también puede usarse el de copa. Puede usarse un bastón negro con puño blanco, preferiblemente de marfil, pero no es indispensable. El guante blanco es indispensable. Creo que esto lo cubre todo, pero si desea alguna otra información pídamela.

EDDY NELSON. La Habana.—Sus proporciones son bastante armoniosas. Le conviene seguir un régimen ejercicio, pero moderadamente. Si puede ir a alguna playa y dedicarse a la natación y al remo, le sentirían muy bien, pero le aconsejo que antes de intentar un médico le dé el visto bueno. Con los ejercicios me refiero y a caso una carrera corta y de movimiento diario, puede desarrollar el sistema muscular que indica en su consulta.

GINO A. PAEZ, Panamá.—En este número comienzo a publicar una serie de combinaciones de colores que responden a los deseos de usted.

DARLING, Senado, Camagüey.—Escribale a Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Hollywood, California, y su carta le llegará en unos días, y que recibe una respuesta muy cariñosa...

INDECISO, Camagüey.—La verdad, amigo, es que no me atrevo a recomendarle a ninguno, pues carecen de la preparación necesaria para tomar los conocimientos indispensables para enfocar el problema individual que es el esencial. Pero si uno quiere prepararse, como base del curso que estamos publicando, a base de que usted lo desifique, usará para ello su propio sentido común. Pruebelo, por lo menos.

JOVEN X. Ciego de Avila.—Puede usted improvisar el discurso si tiene facilidad de palabra y de concepto, pero si no está preparado para el caso—y si no tiene una preparación cultural—, es preferible que lo redacte en su casa y lo lea en la reunión. La esencia de un discurso es la sencillez. Evite las frases mandadas, la retórica y la "pose" dramática. Sature sus palabras de ideas y buen humor. Sea humano, no sea exagerado ni derrame demasiada mermelada en sus halagos. Sobre los pan-

ESTRUJELA
RETUERZALA
ANDELA

REPORTER
SELLO DE ORO
DISTINCIÓN PERSONALIDAD

Las últimas creaciones en sedas inarrugables, importadas de Londres exclusivamente para las afamadas corbatas

REPORTER

El hombre moderno prefiere la corbata **REPORTER**; es la mejor revelación de buen gusto y distinción.

De venta en los principales establecimientos de la República

JULIO GARITY
BERNAZA, 68 — HABANA

FABRICAMOS UN SOLO ARTICULO

talones, creo que pueden hacerlos de ese tipo, sin tener a un cambio de moda por algún tiempo.

EL TIMIDO, Oriente.—Lo primero que debe hacer es consultar a un médico. Cuando un estado de adelgazamiento se prolonga, a pesar de reconstituyentes y buena alimentación, es seguro que hay deficiencias en su metabolismo basal. Vea a un buen médico que pueda comprobar el funcionamiento de sus glándulas de secreción interna y después de verlo y con su consentimiento, puede seguir el curso de cultura física, pero no antes. Usted debía pesar no menos de 180 libras.

ESTUDIANTE INDECISO, La Habana.—Yo le recomendaría la Medicina, que es un verdadero postulado humano, donde la psicología encuentra un campo vastísimo para su desarrollo, además de ser el estudio más interesante a que puede aspirar un hombre.

UN LATOSO, Florida.—La fotografía que usted menciona nos llegó de Matanzas, de nuestro corresponsal, por lo que no puedo complacerlo en su petición. Lo siento.

THE MURDERER, La Habana.—Yo le recomendaría un reconocimiento general como previo paso y de acuerdo con los dictados de su médico, comenzar los ejercicios, dolicándolos de acuerdo con su propio sentido común. Use la báscula y el medidor como guías para la dosificación. La dietética debe también tenerse en cuenta y el médico, después de examinarlo, podrá hacerle las indicaciones pertinentes. Todo lo que dice en su carta, sobre el arte moderno y la Gramática, etc., es verdaderamente interesante.

HENRY, Vibora.—Déjese crecer un poco más el pelo y use vaselina líquida, para peinarlo. Yo creo que lo ayudará un poco.

LIDA TRISTE.—No se entristezca por eso que es tan fácil de resolver. Con gusto la ayudará a resolverlo.

AGUSTIN REYES, Yateras.—Las noches son algo frías durante el verano californiano. Lleve ropa de lana, aunque más ligera que la del invierno. Puede vestirse allá como se vestirá usted aquí en el invierno. Para las noches de fiesta, lleve un "smoking", y si puede, un frac.

TRAJES

EL ARTE

REINA 21 NOVIEMBRE

Capacidad en su parte técnica, extenso surtido en cortes individuales y absoluta seriedad es lo que podrá observar en la gran Sastrería "El Arte", Reina, 21.

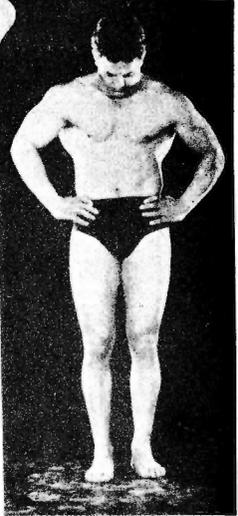
EJERCICIO Nº 1.—Colóquese sobre el piso boca abajo. Levante el cuerpo con los brazos. Coloque la parte superior de la cabeza sobre el suelo y los brazos sobre las caderas. Ahora, haga mecer el cuerpo de atrás hacia adelante, haciendo resistencia con los músculos del cuello. Tan pronto sienta cansancio en los músculos del cuello, suspenda el ejercicio



TIEMPO DE EJERCICIO: 4 MINUTOS



EJERCICIO Nº 2.—Posición de pie, a tres pies de la pared. Apoye la cabeza en la pared. Haga un movimiento de mecedora con las caderas, ofreciendo resistencia con los músculos del cuello. Alterne de izquierda a derecha.



EJERCICIO Nº 3.—De pie, doble hacia adelante la cabeza hasta tocar el pecho con el mentón y luego hacia atrás, lo más posible, sin mover el cuerpo. Quince veces diarias la 1ª semana y después diez o quince veces más.

UN CURSO SINTÉTICO DE CULTURA FÍSICA EN 12 LECCIONES

LECCION · VIII

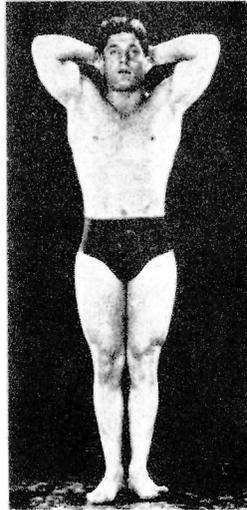
CUELLO



EJERCICIO Nº 4.—Posición de pie. Doble la cabeza hacia un lado y trate de tocar el hombro con la oreja. Dóblela ahora hacia el lado opuesto y haga la misma operación, sin mover el cuerpo. Repítalo quince veces.



EJERCICIO Nº 5.—Posición de pie. Vire la cabeza hacia un lado todo lo que pueda, como si tratara de mirar hacia atrás por encima del hombro. Hágalo primero por el hombro izquierdo y luego por el derecho o viceversa.



EJERCICIO Nº 6.—Posición de pie. Amárrase las manos detrás del cuello y haga presión tratando de doblar la cabeza usando la fuerza de ambos brazos. El cuello hará la resistencia. Al mismo tiempo, levántese sobre la punta de los pies.



EJERCICIO Nº 7.—Posición erecta.—Baje la cabeza todo lo que pueda. Ahora con la mano trate de levantar la cabeza, haciendo resistencia con los músculos del cuello. Alterne con la otra mano. Este y el Nº 6 repítanse 10 veces.



Compare estas hojas de afeitar con las mejores que Ud. haya usado.

LAS TRES MARCAS INSUPERABLES
POR EL PRECIO DE 15 ¢
CADA PAQUETE DE 5 HOJAS

HERALD, SILVER KING y SENTINEL
Casa de ARNO TOPP
Almacén Importador. Bernaza, 56. La Habana

La reconquista

(Continuación de la Pág. 59)

Al cabo de doce meses, no tenía un centavo. Lo ocultó a ella, pero la sustrajo a toda diversion. Y comenzó a emplear su tiempo en rehacer su fortuna. En cuatro años, lo había logrado con exceso. Pero en ese tiempo, se acostumbro a vivir alejado de ella. Luego, con la amplitud económica se le fueron encima los compromisos. La vida del club, las diversiones... Hasta que le sacó de este sueño la decisión de Mary.

Al llegar la tarde, Fernando y Mary comieron en uno de los restaurantes de moda y, por la noche, ocupaban un palco en el teatro de la comedia. Fueron más tarde al Salón Edén, y desde allí, directamente, a su casa. Había comenzado nuevamente para ella otra vida. La que gustaban ambos no hacía tantos años, y que a Fernando le pareció ahora más encantadora que nunca. También tenía esa misma opinión de su mujer.

En la mañana que siguió, Fer-

nando llenó de trajes nuevos el ropero de su mujer. No faltó con ella a diversion alguna, y hubo un día en que la misma Mary reclamó el derecho de quedarse a descansar en la casa.

Era precisamente aquel en que se cumplían los tres meses del plazo que había dado a Fernando, como una prueba de memoria. Hablaron largamente. Y como él se había dedicado a escucharla, sin decir por su parte una sola palabra, él comprendió que, durante aquellos últimos cuatro años, la había tenido totalmente abandonada, en su afán de hacer dinero primero, y después por haberse acostumbrado a no contar con ella para nada. Pero aun no estaba muy sereno cuando, ya casi para abrazarse, él dijo:

—¿Piensas todavía en que nos divorciemos?

—¿Para qué ya? Ahora no es necesario—dijo ella—. Ya tengo marido otra vez. ¿No te he reconquistado?

Los artesanos...

(Continuación de la Pág. 61)

El torero continuó la faena: más "naturales", con la derecha y la izquierda; uno, "de pecho"; otro, "de la firma"; dos, "molinetes", y luego, para variar, inició un "ayudado por alto".

Pero el toro no quería estar quieto. ¡Maldita sea la vaca que le dio semejantes pulmones!... No sólo no se cansaba el bicho, sino que cada vez se aproximaba más, haciendo que aquello comenzara a ponerse serio. *Palomino* sudaba a mares. Estaba llevando la parte peor de la pelea, pues en lugar de fatigar al toro, era éste quien le tenía a él casi

rendido y falto de resuello. No sabía si el ruido que notaba en los oídos era causado por el golpear de la sangre, o producido por la clamorosa multitud.

Apeló a un recurso supremo—casi a la desesperada: recogió la muleta, y se presentó, sin protección alguna, al ataque del animal. Este, sobrecogido por el repentino cambio de la situación, paróse en firme, sin duda para estudiar el caso. ¡Por fin!... Era el instante propicio para administrar la estocada. *Palomino*, con la muleta dispuesta para marcar la

(Continúa en la Pág. 71)

Por el...

(Continuación de la Pág. 39)

propósitos, seguimos el recorrido de enormes pasillos interiores, por los que circulan sirvientes y enfermeras, y se ven de vez en cuando caras resignadas de enfermos. Al paso contemplamos las salas, pobladas de hileras de camas blancas ocupadas por toda una humanidad doliente.

—Encontré—expresa el doctor Puente Duany—una pobreza absoluta de sábanas y trajes de enfermos. Ya se ha comprado un lote.

Somos guiados luego a una sala de cancerología, ocupada por mujeres. Y nuestro guía nos informa de un bello gesto de una casa comercial y de una dama.

—Hay dos camas aquí, una sostenida por la casa Bacardi, y otra por la señora de Falla. Esa generosa contribución la obtuvo la Liga contra el Cáncer, que tan benéfico es el caso.

Toda contribución de esta índole revela un alto sentido de solidaridad social; y como va en beneficio de aquellos que más lo necesitan, por pobres y por enfermos, de desear es que se multipliquen.

Al salir de la sala se nos muestra una terracita con varios sillones, regalo al hospital de la Liga.

V

Tras visitar el salón de radiografías, reanudamos el recorrido del hospital. Mientras andamos, el doctor Puente Duany continúa exponiéndonos sus proyectos. Quiere dotar al establecimiento de una planta eléctrica propia, que se pagaría pronto a sí misma con el ahorro en fluido, ahorro que se sitúa entre tres y cuatro mil pesos al año. Quiere dotarlo de una biblioteca, revelando una vez más su alto concepto de la misión del hospital. La lectura es a la vez recreo y estudio; con su cultivo se oxigena la mente, cargada de pensamientos tristes, y se mejora el grado cultural.

El director del Mercedes nos conduce hasta el consultorio exterior del Instituto de Radium, hace unos meses acondicionado modesta pero eficientemente, con lo mismo que produce, peseta a peseta—cuota que pagan los pacientes, y por la que se recaudan unos \$4,000 anuales—. Es atendido por los titulares de las categorías universitarias correspondientes, y por un grupo de médicos que prestan sus servicios gratuitamente. Para su funcionamiento también se ha establecido un sistema de modelos y tarjetas de clasificación que van a formar un magnífico archivo de carácter científico-administrativo. Y por último, recorremos el Instituto de Radium, donde se han hecho y se hacen esfuerzos mejorativos con recursos muy limitados. Tra-

bajan varios aparatos de terapia profunda y su atención general no deja nada que desear, constituyendo uno de los centros más eficaces para el combate de las afecciones cancerosas. El doctor Puente Duany, su director, ha organizado un museo oncológico que cuenta con quinientas piezas, en

17 Afeitadas



por
1¢

YA no amerita afeitarse con jabones corrientes—por economía.—Ahora, puede usted emplear el mejor jabón de afeitar al precio más bajo que jamás se ha ofrecido... brindando al mismo tiempo la más alta calidad.

Compre hoy mismo una pastilla de jabón de afeitar PALMOLIVE, fabricado con la mezcla secreta de los aceites de palma y oliva y podrá comprobar su inmejorable calidad y su perfecta economía.



Si Ud. prefiere crema, use Crema de Afeitar PALMOLIVE.



...Y después de afeitarse... Friccione su cutis con el BAY-RUM de Crusellas que refresca y vigoriza. Su acción cicatrizante evita las molestias de la afeitada y deja el cutis suave y fresco.

Sintónice la Cadena Crusellas

su color natural, con sus correspondientes estudios y clasificación; probablemente en toda América no habrá otro más completo.

En estos momentos, y con el fin de allegar fondos para el sostenimiento del Instituto, el director del Mercedes ofrece un curso de autopsias.

VI

El Mercedes cuenta, para sostenerse y cumplir su misión, con las rentas de sus propiedades, con una subvención del Estado, fijada en la mínima suma de \$8,000 anuales, más \$1,000 para gastos consumibles, y con la recaudación de pequeñas cuotas entre sus enfermos. Con el total de esos ingresos, su desenvolvimiento económico es estrecho. Para mantenerlo dotado del personal suficiente y del material científico adecuado, es indispensable una más amplia contribución oficial.

Se gobierna por una Junta de Patronos, integrada por miembros *ex officio* y por nombramiento. Actualmente la forman:

Presidente: el rector de la Universidad.

DRIL BLANCO
GARANTIZADO \$100 LEGÍTIMO
Thos Taylor Lou
IMPORTADO POR **SOBRINOS DE NAZÁBAL**

LA CASA OSCAR

SASTRES CREADORES.
SAN RAFAEL, 17, HABANA.

VEA EN NUESTRA VIDRIERA LOS NUEVOS MODELOS
CORTADOS POR NUESTRO MODELISTA DOMÍNGUEZ



Ayude al Patronato Nacional de Colonias Infantiles

COMPRE BILLETES DEL SORTEO EXTRAORDINARIO
No. 1049, que se efectuará el día 28 de Abril de 1937

DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS

1 Premio de	_____	\$ 100.000
1	" "	" 20.000
1	" "	" 10.000
10 Premios de \$ 500	_____	" 5.000
15	" "	" 200
25	" "	" 100
1108	" "	" 70
2 Aproximaciones de \$1.000	anterior y posterior al primer premio	" 2.000
2 Aproximaciones de \$ 200	anterior y posterior al segundo premio	" 400
2 Aproximaciones de \$ 125	anterior y posterior al tercer premio	" 250
99 Aproximaciones de \$ 70	el resto de la centena del primer premio	" 6.930
99 Aproximaciones de \$ 70	al resto de la centena del segundo premio	" 6.930
99 Aproximaciones de \$ 70	al resto de la centena del tercer premio	" 6.930
1.464 Premios		\$ 241.500

Los premios se pagarán por la Lista Oficial que autorizará esta Dirección General.

Antonio Rodríguez,
Director General, p. s.

Vicepresidente: el decano de Medicina, doctor A. A. Aballí.

Vocales ex officio: doctores Luis A. Ortega, Francisco Leza, Rafael Menocal y Pedro Castillo.

Vocales por nombramiento: doctores Alberto Inclán, Juan J. Mignagaray; ingeniero Rogelio Espinosa; doctores Nicolás Punte Duany (vacante el cargo por ocupar el doctor Punte Duany la dirección); doctores A. García Hernández, Eugenio Torroella, y Armando Rabell, letrado consultor.

Las especialidades que comprende el Mercedes son: cirugía de mujeres, cirugía de hombres, ortopedia y traumatología, cancerología, piel y sífilis y niños.

Y además, la consulta externa general.

VII

Al concluir el recorrido por el hospital y la charla con su director, nos quedamos con la doble impresión del abandono en que se ha mantenido por año al Mercedes, salvo esfuerzos aisla-

dos, y del mejoramiento general a que se le someterá, bajo la energética y capacitada nueva dirección.

El doctor Punte Duany ama su labor y se entrega a ella en cuerpo y alma, y cuenta con el apoyo decidido del personal científico y administrativo del establecimiento. Posee, además, la virtud de la acción rápida, como la ha demostrado en el poco tiempo que lleva al frente del Mercedes, y el concepto exacto de lo que debe ser un hospital moderno.

En la despedida, nos dice:

—CARTELES debe volver dentro de unos meses. Ahora se lleva la visión de lo que este establecimiento es, y de lo que se comienza a hacer. Después, vería en qué aspiramos a convertirlo, y si se ha hecho.

Estamos convencidos de que en tal emplazamiento no hay alarde alguno, sino más bien un deseo —¡ojalá se generalizara!— de someter la obra como funcionario al enjuiciamiento y la fiscalización pública.

¿Será ésta...

productor nos asegura que la idea no es tan loca y extraviada como parece a primera vista.

—¿Conoce usted a Charles Boyer, el actor francés, verdad?

Y al responder afirmativamente, diciendo algunas frases de encomio por la formidable labor de Charles Boyer en todas sus películas, Walter Wanger continúa:

—Pues bien. Cuando Charles Boyer llegó a Norteamérica los productores se encogieron desdenosamente de hombros: "No tiene nada que ofrecer a la pantalla", dijeron al unísono. Y con esa facilidad común en todos los productores, olvidaron el incidente y la presencia de Boyer no tuvo más resultados que un olvido total y agravante para el actor.

Naturalmente Charles Boyer venía con sus credenciales del teatro legítimo de Francia. Tenía su viril apostura—y viril por cierto—y como no estaba acostumbrado a los trucos de la publicidad norteamericana se sintió desolado, amargado, y se propuso dárles un adiós definitivo a sus esperanzas de hacer fortuna en la América, regresando a Francia.

Yo evité este último y lamentable paso. Contraté a Charles Boyer y el éxito ha sido rotundo. Actualmente y a despecho de la fama de Taylor y de otros galanes románticos de Hollywood, el joven actor francés es uno de los afortunados galanes que incitan la curiosa admiración de las féminas en dos continentes.

Desde que Charles Boyer apareció con Claudette Colbert en "Mundos Individuales" se convirtió en una verdadera atracción de taquilla. Después su triunfo se consolidó en "El Jardín de Alá", con Marlene Dietrich.

Los latinos poseen una potencialidad artística formidable. Últimamente han sido pocos los latinos que han prestigiado el arte séptimo. No sé a qué se debe esa lamentable omisión. Si el artista tiene amplios conocimientos de la lengua inglesa, buena presencia, talento y prestancia, el hecho de conservar el acento peculiar a su raza o su lengua no debe ser considerado como un obstáculo para su actuación en la pantalla. Hasta en muchos casos ese acento, mientras la dicción en el idioma inglés sea perfecta, resulta un haber.

Tenemos muchos ejemplos a la vista. Greta Garbo es uno de ellos. El artista en cuestión jamás ha perdido totalmente su acento escandinavo. Y para convencerse de que semejante atavismo no merma el valor de un artista, ahí están los "records" de taquilla. Basta que aparezca el nombre de la Garbo en la marquesina de un teatro para que el público haga cola ante el coliseo. Doctores del Río, Lupe Vélez, el mismo actor inglés Clive Brook y su compatriota Herbert Marshall tienen acento decididamente británico. Que los latinos tienen una rara fascinación y que su tipo encuentra una acogida favorable en Norteamérica lo prueba el caso de Rodolfo Valentino, quien después de los años que han pasado desde su malograda desaparición, continúa siendo un ídolo no sólo aquí, sino en todos los pueblos de la tierra.

El romance hereditario del latino, sea ya francés o español de descendencia, es uno de los haberes más potenciales para una carrera en el cine.

Y mientras el notable productor se expresa en esa forma, no podemos por menos que repetirnos infortunadamente: "¿Por qué no?... Quizás ésta será la oportunidad

(Continuación de la Pág. 42)

para muchos que sueñan en la gloria alcanzada en Hollywood".

El productor sigue explicando:

—La historia nos enseña que muchos productores hollywoodenses han padecido de miopia crónica al juzgar el talento de productos llegados de allende los mares.

Muchos astros que son hoy orgullo del cinematógrafo no encontraron gracia ante sus ojos.

Cuando Fred Astaire y su hermana Adele aparecieron por primera vez en un teatro norteamericano después de una serie de triunfos en Inglaterra, y a despecho de haber nacido en los Estados Unidos, hice una prueba cinematográfica a la pareja. Los más conspicuos productores de Hollywood movieron silenciosamente la cabeza. Por fin cuando les urgí para que expresara en palabras su opinión, dijeron al unísono y con un gesto marcado de desdén: "La chica no está mal, pero ese joven flaco y largo no sirve".

Y ese joven flaco y largo ha resultado uno de los más formidables éxitos de taquilla del cine moderno. El solo nombre de Fred Astaire es sinónimo de taquillas por donde corre el oro con asombrosa prodigalidad.

Lo único que siento es que en aquella época no tenía mi propia compañía y estaba obligado a seguir las instrucciones de los que eran mis superiores... Hoy daría cualquier cosa por tener en mi elenco a Fred Astaire.

En cuanto a Ginger Rogers, me cabe la satisfacción de haber sido el primero en reconocer su talento y darle una oportunidad.

Ginger poseía juventud, belleza, talento y ambiciones. Los estudios jamás le abrieron sus puertas. Ginger permanecía en la más sórdida oscuridad. Yo le di un papel en la película "Young man of Manhattan" y he ahí que actualmente Ginger Rogers compete con las más deslumbrantes estrellas del mundo.

El productor calla unos momentos y por nuestra vista van pasando otras figuras que le deben a Walter Wanger la fama de que gozan actualmente... Claudette Colbert, Miriam Hopkins, Edward G. Robinson, Mary Boland, los célebres Marx, Eddie Cantor, Charles Boyer...

Y es que Walter Wanger, a pesar de tener solamente 43 años, lo que es una edad poco avanzada para convertirse en productor y director, ha poseído la visión clara y el juicio maduro que tanta falta hacen al juzgar el talento y las posibilidades de una estrella...

Para adquirir esa visión amplia que le permite ver en el futuro, no se ha conformado con los estrechos horizontes de su país natal; no ha creído como tantos otros americanos, que basta haber nacido en Norteamérica y hecho su aprendizaje en Hollywood para ser omnipotente... Walter Wanger ha viajado por todo el mundo. Ha absorbido costumbres, modalidades, características de otros pueblos y sus habitantes. Ha estudiado el arte cinematográfico en diversos países, adquiriendo un caudal heterogéneo de conocimientos que después ha sabido poner en práctica con éxito.

Nos interesa su propósito de buscar "dobles" o sustitutos para las famosas estrellas y a nuestra insistencia sobre este sujeto, el productor responde:

—La gente gusta de adquirir copias de grandes cuadros, ya que los originales no pueden siempre

(Continúa en la Pág. 71)



Todos los viernes de 8 a 9 p. m. sintonice la hora Esso, por las estaciones CMX-COCC.

¿NECESITA COMPRAR UN REGALO?

¡CÁRGUELO a Essolube!

NO es mala idea cargar ese regalo a cuenta de la economía que le producirá usar Essolube para lubricar su automóvil.

Essolube le dará un ahorro notable por su menor consumo, por las cuentas de reparaciones que evita y por el mayor kilometraje que le permitirá obtener del combustible.

Empiece usted también a economizar usando Essolube. Los proveedores autorizados lo venden sólo en latas selladas que protegen su frescura y pureza. Recuerde que... **SI NO ES EN LATAS, NO ES ESSOLUBE.**

ECONOMICÉ CON

Essolube

EL ACEITE DE CONSUMO MÍNIMO

STANDARD OIL COMPANY OF CUBA

TRAPOS

POR
ANA MARÍA
BORRERO

MODAS IMPERIALES...

STÁ EL jardín cuajado de rosas y la pluma llena de noticias. No puedes perderte un minuto en el trajín de los trajes nuevos, porque el sol prende su beso ardiente en las venas, y la mujer ha de prenderse un ramo de flores en el sombrero para estar tranquila, y a la moda...

Las noticias se repiten idénticas. Telas estampadas, boleros y chaquetas, sayas acampanadas, flores y encajes. No nos hacen falta tantas formas ni tantas telas para nuestro especial problema, que es a la postre el problema de todas las mujeres. Vienen las revistas repletas de dibujos, de bellas mujeres cubiertas de tulés y, sin embargo, nada nos viene al dedo ni nos ayuda grandemente.

Pero es que pensamos que las chaquetas sastré dan calor, y que los boleros no pueden llevarse en Cuba. Una página más adelante nos enteramos de que Patou ha hecho sastrés de organza y *marquisette*, y de que los abrigos de París son de tul, y, asómbrese usted, ¡de crin de sombreros!

Schiaparelli vende a los compradores del mundo entero un abrigo que se llama "Jaula de pájaros", de empletta de crin negra, que ha de llevarse sobre el traje que más nos guste, porque no cubre nada. Lelong y Chanel hacen capitas de encaje marrón sobre trajes de chifón beige, y Vionnet nos manda una capa que llega a los pies, de *chantilly* negro.

Es cierto que existe cuanto hemos de necesitar y que la moda nos favorece por todas partes. Nunca se vieron más encajes y flores, nunca telas tan vaporesas y floridas. Las ideas, pues, se multiplican, podría decirse que sobran, ya que nuestra vida mundana brinda pocas oportunidades para la prodigiosa moda de este verano que comienza; lo esencial es concretar proyectos y definir necesidades.

¿Salimos de mañana o nos quedamos en casa? ¿Tenemos costumbre de hacer visitas, o simplemente nos instalamos en el cine todas las tardes? ¿A qué sitio vamos cuando salimos de noche?

Si nos contestamos honradamente estas preguntas, sabremos muy bien que todas las mujeres no pueden vestirse de igual modo. Que basta que nos falte a la puerta el automóvil para que nuestra saya tenga que ser menos larga y el color de nuestro traje más discreto. Mujeres con máquina y mujeres con marido pueden vestirse de muy distinto modo al de aquellas que salen solas o que deban andar a pie por las calles.

Sin embargo, para todas existe la moda, para todas tiene París un ramillete de creaciones portentosas, y están todas en el deber de lucir lo mejor posible.

Las que salen muy de mañana rumbo a las tiendas a pedir "muestras", o las que tienen que asistir al trabajo, confrontan los

misimos problemas; hasta las cinco de la tarde sus trajes corren igual suerte. ¿Qué dice usted de un trajectito sastré de *crash* blanco, siempre fresco y limpio, con una blusa de holán cereza? ¿O de un vestidito de *corandó* azul marino bien calado a fuerza de hilos sacados en la espalda y el frente, terminado en chalina y cinturón de holán azul pálido?

Hasta las doce del día el traje de hilo se impone en Cuba. Tan fácilmente arrugado como planchado, podría decirse, y siempre listo para servirnos, como ha probado Chanel con sus lindísimos vestidos de holán de flores. Otras casas como Marcel Rochas realizan prodigios con el grueso *crash* blanco adornado de *crêpes* de la China de colores vivos. Son los boleros la nota del verano; la silueta obligada de la moda, y pueden llevarse en Cuba sin finas blusas y con chalecos de Cuzco sin espalda. El bolero brinda la oportunidad de los anchos cinturones de color, de las chalinas y los *jabots* enormes de muselina; sus sayas han de ser acampanadas y han de estar formadas por muchos paños, como viene haciendo *Smyneux* desde el invierno.

En estas primeras horas del día su modelo para nuestro vestido de mañana es casi inútil, y que lo más simple ha de ser lo más chic si va rematado con un detalle personal de refinamiento y buen gusto. Acaso el modelo ideal es el más aburrido de las revistas de modas, aquel que "nada dice" y del cual no hemos de aburrirnos nunca.

Hace tiempo que suspiramos por aquellos vestidos de siete "pecheras" del año doce... Hay encajes y chifones en todas las colecciones de París, y telas superpuestas y "visos" como en otros tiempos, y lazos de cinta azul celeste o bajo blusas de muselina blanca. La noticia no puede ser más grata, ya que puede llevar la espalda y los brazos al aire en estos meses bien vale la pena de un traje nuevo.

Lo esencial en este instante es mezclar telas tupidas con telas transparentes, prestar atención a la hechura del vestido. Los trajes de color entero tienen que venir trabajados en pequeñas aliforzas o llevar verdaderos laberintos de hilos sacados. Todo es mejor y ha de costar más caro, desde luego.

La silueta del día no es ajustada y estrecha, como hemos usado hasta ahora. La influencia de los trajes tiroleses y de las sayas campesinas ha invadido ya los trajes de más vestir de la tarde. Vienen los corpiños ajustadísimos y los escotes en cuadro, las mangas al codo y las faldas rizadas y hechas al hilo de las telas.

En horas de la noche existe la silueta esbelta y las sayas enormes de tejidos transparentes. El motivo principal de adorno son la flor y la mariposa...

Los trajes estampados han de llevar cuellos y pecheras de lencería, o lazos repetidos en pequeños encajes Valenciennes y tiras bordadas a mano. Este vestido, que no es de *sport* ni de ceremonia, es el que usa de cinco a siete la parisienne elegante y resume el mayor lujo que puede usarse a esas horas.

En este empeño de hacer más complicado el trabajo de los nuevos trajes de verano se ha echado mano a todos los adornos antiguos: aliforcitas, bullores, vieuillos plisados, "avisperro", bordados en cualquier forma. Sin embargo, la moda de las flores aplicadas ha reverdecido al soplo de la primavera parisienne.

Pero no son las mismas flores de antes, ni colocadas de igual modo. Hay un lindísimo vestido de Mainbocher que lleva el cuerpo cubierto por un enorme ramo azul embeleso... Otro de Lanvin sólo se adorna con un inmenso

(Continúa en la Pág. 72.)

¿Va Ud. a la
Coronación?
Modelo de
Worth.





MOLYNEUX, EL MAGNÍFICO

Así entiende el capitán Molyneux las modas imperiales... Un abrigo que pueda entrar en la corte de Inglaterra y arrodillarse ante los soberanos del Imperio Británico, tiene que ser así... Raso diáfano, o raso maravilloso como le llamaban nuestras abuelas, en tonos de azul zafiro, el azul de la bandera de la patria, se cierra al cuello por un grueso cordón de igual tono; cordón de seda que recuerda los cortinajes de brocado del Palacio Real. Todo es grande y noble y espléndido en este abrigo de raso que habrá hecho estremecer de sagrada emoción a los que presenciaron la última colección del incomparable caballero inglés que ha hecho de Francia su segunda patria.



Trabal
POR ANA MARÍA BARRERO



También para las grandes "ladies" londinenses este maravilloso traje de gruesa jaya negra, cuyo escote va subrayado por un borde de raso color de rosa. Una rosa sola, magnífica, da toda su personalidad al sutilísimo traje, y sobre los hombros una lluvia de estrellas de plata bordadas sobre tul negro... Sobre un abrigo transparente como un cielo de estío, y que para completar el romance distinto lleva un capuchón rizado. Ni es triste por ser negro este traje, ni deja de ser intensamente joven y romántico por haber sido realizado dentro del más puro espíritu clásico. — A. M. B.

Fotografía remitida por Molyneux, especial para CARTELES

(Foto Kollar, París)



MOLYNEUX, EL MAGNÍ- FICO...

Un traje de noche de puro estilo Molyneux... Cebido, grácil, impecable en su línea purísima, sin artificio alguno. No es un traje, sino un cuerpo de mujer de brocado metálico de muchos colores, sujeto por una cadena de oro a la espalda. Para semiocultar la magnificencia de esta "toilette", un abrigo de gruesa rejilla de seda verde esmeralda. La modelo parece prepararse para penetrar en los salones del Buckingham Palace...



Aquí tenemos al traje blanco y negro que adoran las francesas y las mujeres elegantes del mundo entero. Pero esta vez es de "crêpe" y lleva un cinturón de rosas rojas de tonos oscuros. El abrigo es una de esas fantásticas redes a que nos tiene habituados Molyneux. Tul negro cubierto de plumas de "caoutour"; estas plumas que cuando aparecen en número de cuatro o cinco sobre los hombros de Reboux, hacen su precio incalculable. En lo alto del peinado, un adorno de tul negro que parece un sombrero o una flor.—
A. M. B.

Cortesía de Molyneux, especial para
CARTELES.
(Foto Köllar, París).

Un Rico Alimento Fácil de Digerir



Los niños se entusiasman con el sabor de las Hojuelas de Avena 3-Minutos. Son Cocidas Sin Fuego—En El Molino—Durante 12 Horas, lo que les conserva intactos su delicioso sabor, su virtud alimenticia. Póngalas a cocer 3 minutos justos, y sívalas hoy mismo.



HOJUELAS DE AVENA 3-MINUTOS

anchas aceradas de la Rue de la Paix, por donde las francesas se pasean sin cesar para mostrar sus nuevas *toilettes* de verano, y hagamos un extracto de la moda de Europa hasta encontrar el justo medio que nos conviene. Tenemos telas apropiadas, transparentes y vaporosas; encajes sutiles, tejidos finísimos de hilo de Escocia. Podemos cubrirnos de flores de la cabeza a la cintura, escoger los tonos de azul o rosa que más nos gusten, hacernos media docena de blusas. Pero no olvidemos que todas las colecciones de este verano se han hecho para Londres, para una coronación y para un rey, y que si hemos de quedarnos por estas playas tendremos que ejercer una rigurosa sanción de nuestros gustos y preferencias y echar siete llaves a nuestra tropical fantasía.

Antonia Caniggia

dan luchando por los premios: Adler, Florido, Perozo, Llanes, Campa, Arrandiaga, Campa, Rodríguez y Miró, de la clase *senior* y los de las categorías inferiores.

SINTESIS INFORMATIVA

La anunciada sesión de cien partidas simultáneas en el Ayuntamiento (cuatro jugadores) contra 25 cada uno) se dió el domingo 28 de marzo, un tanto disminuida.

Acudieron a la liza los señores Planas, Meylán y Alemán, enfrentándose cada uno con dos tableros, y tuvo el siguiente resultado: Alejandro Meylán ganó 12 y estaba 13; Miguel Alemán ganó 11, perdió 1 e hizo 3 tablas y Francisco Planas ganó 11, perdió 2, entablando otras 2. Alemán terminó su faena a las 12 media antes que sus compañeros, lo que habia muy alto de su rápida vista de tablero. Fueron los vencedores Roberto Grave de Peralta, A. Q. Villamil y Enrique Velasco. Entablaron sus juegos C. L. Segreña, A. Mederos, Rolando Grave de Peralta, Friso Potts, José F. Díaz, F. del Valle, Mario de la Torre y Jesús Maya.

El producto de la recaudación por concepto de tableros se ha destinado a engrasar los fondos de la Federación Cubana de Ajedrez. En Rumania existe bastante afición al ajedrez y de ella es notorio exponente la *Revista Romana de Skak* que se publica en Braila. —M. Raizman ganó el último torneo del campeonato de Francia.

El 31 de marzo se inauguró el Torneo de Margate que durará hasta el 9 de abril.

En el torneo del campeonato de Ucrania participaron catorce maestros y quedó en primer lugar A. M. Konstantinopolsky con 10 ganados por 3 perdidos.

Le Petit Parisien ha inaugurado una sección de ajedrez que dirige el veterano maestro francés A. Silbert.

La revista argentina *Caissa* ha tenido tan lisonjero éxito que, habiendo aparecido en forma bimestre, se publicará en lo sucesivo mensualmente. Así lo anuncia en su número 2 correspondiente a marzo.

Los aficionados portorriqueños han tenido la satisfacción de que en su capital se celebrara un torneo de ajedrez al que concurren maestros de tanto fuste como Kashdan, doctor Seitz y Marshall, quienes naturalmente quedaron a la cabeza, seguidos de Cintrón, el campeón boricuense, que hizo unas tablas con Marshall.

Los otros participantes fueron Benítez, Gotay, Cancio y Frieles.

El reciente *match* Spielmann-Eliskases terminó a favor del primero que ganó dos juegos y perdió uno, siendo tablas los siete restantes.

Para fines de marzo estaba dispuesto el *match* por el campeonato argentino entre Grau y Guznard.

Se está organizando el torneo del campeonato en el Club de Comunicaciones.

ACLARACION

Las notas del juego Corzo-Guizlabert, publicado en esta sección —número del 4 de abril— corresponden: (1) movimiento 4 de las blancas; (2) movimiento 10 de las blancas y (3) movimiento 12 de las negras.

Capablanca...

(Continuación de la Pág. 4)

62 DXT -/- RIT
63 D8A-/- R2T
y las negras se rinden sin esperar el cachetazo (AAR).

PROBLEMA NUMERO 3

POR V. MARIN -/-
Negras (13 piezas)



Blancas (10 piezas)
Las blancas juegan y dan mate en 3 movimientos.

SOLUCIONES

- AL PROBLEMA NUMERO 1
1—R2A.
AL PROBLEMA AL NUMERO 2
I
1 P8C (pide A) PXP
2 A4A R5C
3 A2R mate
II
1 ... P3C
2 A6D etc.
III
1 ... P4C
2 A5R etc.
(Sobra el P blanco en 6AD y debe suprimirse).

CURIOSIDADES
AL PROBLEMA NUMERO 1 DEL
"ILLUSTRATED LONDON NEWS"
1 A7C -/- TXA
2 T8A -/- (1) TIC
3 CTA mate.

(1) En vez de esto, también hay mate con PXT -/-.
Sobran los peones negros en 4C, TR y 6AR y la T en 4T cuya supresión evitaría la doble variante. Además de estos señalados defectos empezar con jaque la solución es de lo menos artístico que darse puede.

EL TORNEO MUNICIPAL

Avanza con alguna lentitud, pero pronto conoceremos su desenlace, el Torneo Municipal de La Habana. Recio se ha retirado y que-

ADVERTENCIA

La correspondencia relativa a la sección de ajedrez dirijase a su redactor Juan Corzo, 9 núm. 2 altos (Vedado).

El terror...

(Continuación de la Pág. 57)

Ankervel. Y le quedaría muy reconocida si quisiese un poder a no decir nada de las circunstancias del hecho. Yo misma no aludiré a ella. Y, desde luego, no se celebrará juicio alguno.

Un fragmento éste de erudición legal, que, suponemos, adquirió del antiguo curial. Firmó una confe-

sión de tres líneas, repitió la misma ante el juez, y en cuatro minutos fué sentenciada a muerte... dejando la mitad de su fortuna a su tía y la otra mitad a Jorge Byker. La villa de Engeldean se equivocó totalmente en cuanto a la naturaleza de la "premeditación y alevosía".

Trapos

(Continuación de la Pág. 68)

ramo de rosas sobre un costado.

Hace años que hemos visto flores aplicadas en las mangas y en el corpiño, pero en nada se parecen a estos ramos que parecen pintados sobre el cuerpo. Las margaritas, favoritas entre todas las flores de moda, caen a montones sobre una falda de Paquin, y hojas verdes cubren una enorme falda de tul negro de Madeleine Vionnet.

Maggy Rouff presentó un vestido de chifón blanco con orla de flores al borde de la saya, y otros modistos han puesto enormes amapolas en los hombros o grandes ramos de mimosas en el pecho.

Los sombreros vienen cubiertos de flores de todos colores, menuditas, radiantes, de terciopelo naranja mezclado al piqué blanco. Y vienen, además, adornados de velos larguismos que se anudan con grandes lazos en la nuca. Schiaparelli ha inventado un *canotier* de gruesa paja negra, que lleva un ramito en el frente, de lirios del valle y hojas verdes.

No sólo van mezclados en varios tonos los vestidos de chifón, sino los de encaje. Maggy Rouff

lo ha decidido así en el vestido marrón de finísimo encaje de sombra, que lleva la parte de atrás en encajes de cuatro colores distintos.

Alix se humaniza de día en día y fabrica vestidos deliciosos y ponibles, pero decide perder diez mil francos en un fantástico vestido de faya color *jushia* y color pensamiento, con veinte metros de tela y pocas clientas que puedan usarlo.

No es necesario, pues, en los traidos de noche que los vestidos sean iguales por ambos lados; Patou ha creado un lindísimo vestido de chifón blanco, con frente *jushia* y verde...

El azul marino, sin embargo, es el primer color de moda en los trajes de día, siguiéndole el tono natural de hilo y todas las tonalidades del jacinto.

El piqué de hilo estampado se usa profusamente para trajes de playa y de campo, y constituye la sonrisa del escaparate. Puede lavarse como un pañuelo, y se adorna con grandes margaritas de piqué blanco y corazón oscuro.

Ovidemos una vez más las trazas de los Campos Eliseos y las



**¡Ay, Me Quemé!
Pronto,
Tráigame**

MENTHOLATUM

EXIJA EL LEGÍTIMO — RECHACE IMITACIONES



SECCION de la Madrecita. Niños

"LA MADRECITA" DICE HOY...

EL ARTE DE JUGAR

UNA INTERESANTE traducción del célebre escritor Bernstein Danrennes, que se relaciona con la niñez y con los juegos infantiles, traigo hoy a mis columnas, segura de que los postulados que este bello trabajo encierra han de resultar del agrado de mis lectores. En veces antecedentes y desde esta misma sección hemos aludido a la necesidad de que los juegos de los niños se realicen en forma armónica con el aprendizaje de los mismos para que a la vez se desarrollen la inteligencia, el cuerpo y el espíritu.

Aquí Dagnenes habla con extraordinaria agudeza de cómo deben ser los juegos de los niños y da sus razones en una forma persuasiva y convincente.

Dice así:
Nunca se enseñará bastante este arte a los niños. Se les debe incluir esa enseñanza sin que recelen de la lección, pues sólo con esa condición conservará toda su eficacia.

Sería una torpeza erigir esos consejos en una especie de curso, pues con eso se conseguiría despojar a los juegos de sus atractivos. Para eso se debe aguardar a que el niño esté en edad de comprender, y en ese momento habrá contraído ya hábitos que seguramente será preciso quitarle.

Lo mejor es dirigir los primeros juegos con arreglo a ese principio y procurar que no se produzca la saciedad, para que no se agote la alegría que puede el niño sacar de ellos. Lo que, por lo general, provoca el enojo o la indiferencia en el niño, es la versatilidad inherente a su carácter.

En ese sentido deben, pues, los educadores dirigir sus esfuerzos, impidiéndole que desfiore uno tras otro los solaces que se le ofrecen, para que no los desdée antes de comprender su verdadero encanto.

Para comprender mejor la verdad de esta afirmación, basta con observar a los niños pobres; viendo cómo se aplican a gozar de un juguete único, se convencerá cualquiera fácilmente de la necesidad que hay de no multiplicar los juguetes o, al menos, de presentárselos uno tras otro, si ninguna idea los enlaza.

Por ejemplo: no se dejará al niño soldados de plomo y un caballo de madera a la vez, pues representan atribuciones diversas, son juegos diferentes.

Pero no se separará el caballo del coche, aun cuando no estén destinados a que el uno vaya unido al otro.

La razón de esto es que es conveniente que trabaje la inteligencia del niño, incluso en las horas del juego, en una tarea precisa; porque el caballo sugerirá a su pequeño propietario la idea de unirse a la carreta, y ello servirá de lección de cosas. La desproporción de las dos cosas servirá también de enseñanza práctica puesto que aprenderá a medir el volumen y la capacidad de cada objeto por referencia a su respectiva naturaleza.

Cada juguete será para el niño asunto de observación. Conforme vaya conociendo las particularidades que caracterizan a cada uno de ellos, se irá interesando según su edad y su grado de comprensión.

Si se trata de un animal de cartón, se ejercitará el pequeño en reconocer la especie viviente. Más tarde se le explicará los servicios que puede rendir y se le dirá cuál es su principal destino. De ese modo se interesará el niño forzosamente por sus juguetes y cesarán de representar las formas cualesquiera, y tomarán en su viva imaginación tal importancia, que les hará partici-

puedan imposibilitar que se produzca el querer consciente que debe presidir todos los actos de su vida.

Hay otra tendencia en los niños que nunca se condenará lo bastante y que consiste en una especie de necesidad instintiva, que les lleva a cambiar el destino de cada objeto.

Si no se les aparta dulcemente, uncirán un caballo a un ferrocarril mecánico y arrastrarán a éste con un bramante en vez de hacerlo maniobrar.

Muchos padres ven esto con mirada indiferente, y consideran que desde el momento en que el niño se divierte todo está bien.

No, no está bien todo; porque la diversión así comprendida será tanto más breve cuanto que se habrá embotado el sabor de todas esas distracciones, y dejarán de tener interés inteligente y el niño las abandonará, siendo así que hubiera podido obtener un placer más largo, más completo y, digámoslo de una vez, más instructivo.

El resultado que se obtiene de esos caprichos es casi siempre destruir parcialmente el juguete, que pierde así todo valor moral y pasa al estado de los despojos sin

haber cumplido su misión de pasatiempo agradable.

SECCION RECREATIVA

Todos los hijitos inteligentes que acierten cada una de las soluciones de los pasatiempos, tendrán cinco puntos.

CHARADAS

(Por Raúl González, Cascorro).

NUMERO UNO

1ª y 2ª: Oficial del Ejército turco.

3ª y 4ª: Instrumento para tocar.

5ª y 6ª: Animal doméstico.

TODO: Nombre propio masculino.

NUMERO 2

1ª y 2ª: Fruta.

3ª y 4ª: Animales.

5ª y 6ª: Años, semanas.

TODO: Salen en estas páginas.

ANAGRAMA DOBLE

(Por Mary Cruz)

EL NECIO DIDI REGO ZURCE LA RED

Formar con estas letras los nombres y apellidos de una hijita y un hijito de "La Madrecita".

COMPRIMIDOS

(Por Mary Cruz)

NUMERO 1

+ e p a n ' N T

NUMERO 2

$\frac{2}{1} \frac{i}{1}$

NUMERO 3

dente C

PASATIEMPOS

(Por Raúl González, Cascorro)

ROMBO

O
 O O
 O O O
 O O O O
 O O
 O

1ª Consonante.

2ª Serpiente.

3ª Flor (Pl.)

4ª Alaba (Inv.)

5ª Consonante.

CUADRADO

O O O O
 O O O O
 O O O O
 O O O O

1ª Pieza cúbica.

2ª Período de tiempo (Pl.)

3ª Nombre femenino.

4ª Se atreven.



LA MAS HIJITA DE TODAS

Niurka ALFONSO-ROSELLO BRYON. Es la hijita auténtica de "La Madrecita" de tantos niños. Hoy cumple Niurka tres años. Aparece vestida con su primer traje de Carnaval, de "Aldena austriaca". Todos los niños de "La Madrecita" que le han pedido su fotografía, aquí la tienen hoy para que la colguen en su marquito dorado. Es la única ritual fuerte que les roba a tantos hijitos los destos de miel de su "Madrecita".

NIÑOS PREMIADOS

Cámara fotográfica: Enrique Curbelo, Matanzas.
Acuarela: Gardenia Capote.
Jabones Gatineros: Teresa García Ruiz.
Retrato de Lorens: Sibila Ortega.
Beneficiencia: Pedro Cepero.



FOSFATINA FALIÈRES

LA INMEJORABLE HARINA DE BEBÉ

La Fosfatina Falières es un producto de composición científica a base de harinas y féculas diversas especialmente escogidas y transformadas por medio de tratamientos especiales.

Un original procedimiento de fabricación permite la asimilación perfecta de la Fosfatina Falières en los niños desde los primeros meses.

Sólo hay una "Fosfatina" (nombre patentado).— De venta en todas partes.

Asnières, FRANCE

Los artesanos...

(Continuación de la Pág. 71)

arrojarse sobre la presa, estaba un grupo de moros, observando al comandante con gran interés, y con los fusiles preparados. Los toreros se hicieron cargo de la situación al primer vistazo. Allí rondaba la Muerte: la sombra de su guadana casi haciase visible sobre el piso.

—Señor comandante—dijo Argimiro, carraspeando un poco, pues tenía la garganta seca como un esparto—: confiamos en que le haya agradado la corrida...
—Fué un desastre, Jazmincito de Olor, y tú lo sabes mejor que yo—gruñó el militar—. El único que hizo algo fué ese infeliz de Palomino.

—Si me hubiera usted dejado matar al toro—interrumpió el aludido—, la corrida habría estado mucho mejor. Pero, si no le permiten a uno demostrar lo que sabe, ¿qué puede hacer?

—No se trataba de matar al toro—replicó Rodríguez, con marcada frialdad—, sino de averiguar si eran ustedes toreros. Los muchachos se opusieron a que se sacrificara al animal, porque luchó valientemente. E hicieron bien. Lo consideraron como un bravo combatiente, y quisieron salvarle

la vida. Y, ya que hablamos de combatientes, este mozo está en edad de tomar las armas. ¿Por qué no se presentó en la oficina de reclutamiento correspondiente, de acuerdo con las órdenes dadas hace más de un mes?

—Por venir de los rebeldes, esa orden no es legal—protestó Argimiro.

—¡Hola, hola!... ¿Conque ésas tenemos?—preguntó el comandante. Y luego añadió, sacudiendo la cabeza—: Ya sabía yo que pillaría entre el grupo a algún rojo.

Volvióse hacia los moros, y señalándoles a Argimiro con un movimiento de la barba, rugió:

—¡Arréglenme a este pollo!

Los Regulares saltaron sobre el joven, con la prontitud de hombres avezados a obedecer, y ya iban a cumplir la tarea que tanto les gustaba, cuando Palomino les obstruyó el paso con su corpulenta humanidad, mientras suplicaba a voz en cuelló:

—¡Señor comandante!... ¡Mire usted que hemos probado ser toreros!... ¡Mire que nos va a derajar sin jefe!... ¡Mire que sin un matador de fama que nos guíe, nos moriremos todos de hambre!

El comandante frunció el ceño, y repuso, en voz airada:

—¿No te acaba ése de dar la alternativa, hace un momento, en la plaza? ¿No le puedes acaso sustituir al frente de la cuadrilla? ¡Entonces!, ¿a qué diablos me vienes con historias?

—¡Pero es que no llegué a matar al toro! ¡Esa alternativa no vale!

—Bueno, pues lo siento, pero no hay remedio. Estoy aquí para calzar rojos, y ése lo es, apostoso, además, con tanto perfume barato. España no necesita a mariputas semejantes, ni a otros muchos de su mismo jaez.

Los moros que tenían agarrado a Argimiro, permanecieron a la expectativa; y no porque Palomino les inspirara el más mínimo respeto, sino porque presumían que iba a haber segunda parte. Si aguardaban un poco, tal vez se llevarían también al gordo aquel.

Palomino, entonces, dándose cuenta de que sus ruegos de nada le valían, cambió de táctica. Avanzó hacia Rodríguez, y hablando con extraordinaria calma, le dijo:

—Comandante, Argimiro es casi un chiquillo, nacido en la miseria, criado en la ignorancia, y metido en el oficio que hoy tiene, porque no conoce otro. Usa brillantes, perfume y grasa en el caballo, porque cree que eso es lo que corresponde para un torero que ha logrado hacerse notable. Es el resultado del ambiente en que se desarrolló y de la enseñanza (o carencia de ella) que ha tenido. Un pobre diablo, como tantos otros, pero un joven honrado y valiente. Escuche: usted le perdonó la vida al toro, por la bruta que le demostró. ¿No es cierto? Pues bien, perdone también a Argimiro, que no lo merece menos. El sabe de sobre que yo soy ese alcalde de Triana que usted espera coger, y ni aun para salvar la vida se le ha ocurrido traicionarme.

Rodríguez púsose en pie de un salto, derribando la mesa.

—¡Mientes!—bramó—. ¡No juegues conmigo, porque te pesará! Tú eres torero. Si no lo fueras, ¿a dónde habrías podido torear como hoy lo has hecho?

—Fui torero en otras épocas, y ahora tuve que volver a serio, obligado por la necesidad. Los rebeldes me han perseguido como a un perro rabioso, llamándome rojo porque no iba a misa.

Bien, pues te has metido en la boca del lobo. ¿Me preguntará a todos juntos! La sangre de mi hermano clama venganza. ¡Llévoselos fuera, muchachos, y ya sabéis lo que hay que hacer con ellos!

—¡A estos infelices no!—gritó Palomino, y en su diestra brilló un acero, pues acababa de desvainar una afilada estoque que llevaba oculto en una de las piernas del pantalón.— Estos no son rojos, ni nada—siguió diciendo, con gran vehemencia—. Son sólo pobres hombres, que no tienen culpa ninguna. Yo sí; yo soy Juan Pericas, alcalde de Triana, y diputado a Cortes por el partido socialista. Hoy he desahogado a la muerte media docena de veces, y no me importa exponerme una vez más. Si deja libres a esos hombres, me entregare en seguida, sin resistencia; pero de lo contrario, usted y yo iremos al infierno juntos.

Transcurrieron varios segundos de mortal silencio. Todos los presentes miraban al comandante, y éste contemplaba fijamente a Palomino. Por último, hizo Rodríguez un lento ademán para imponer calma a sus soldados. Los moros dieron un paso atrás, y los legionarios bajaron los fusiles.

—Admiró su entereza, Pericas—declaró, con acento firme—. Usted todo un hombre... un "macho" de veras.

Y dirigiéndose a los soldados le ordenó:

—Poned bien esa mesa. Tan pronto fue obedecido, sentóse, y púsose a escribir rápidamente.

—Aquí tiene—dijo, cuando acabó, tendiéndole el papel a Palomino. Era un salvoconducto, para que le permitían pasar a nuestras tropas, sin molestarle. Y llévase a Argimiro. Se lo cedo, a título de recompensa por el valor que ha demostrado usted.

—¿Esto significa—inquirió Palomino— que me deja en completa libertad, a pesar de saber quién soy?

—Sí; precisamente: eso es lo que significa. ¿Oyó el cañoneo, durante la corrida? Pues bien, al amanecer, tomaré parte en el asalto, al frente de las fuerzas que tengo en Mérida. Mañana, a estas horas, tal vez todo haya concluido para el "Yaya" suyo. Y cuando llegue a Madrid, cuéntenles a sus amigos los rojos cómo le ha tratado un caballo... nacionalista, uno de los jefes del Tercio, un ferviente católico, y no olvide decirles que procedí así, no obstante saber que usted traicionó a mi hermano. ¡La venganza es mía!—ha dicho el Todopoderoso. Adiós, y que lejos juzga a todos.

—Adiós, y gracias, comandante—respondió Palomino, volviendo la espalda a la disimulada funda que tenía en una pierna del pantalón.

*

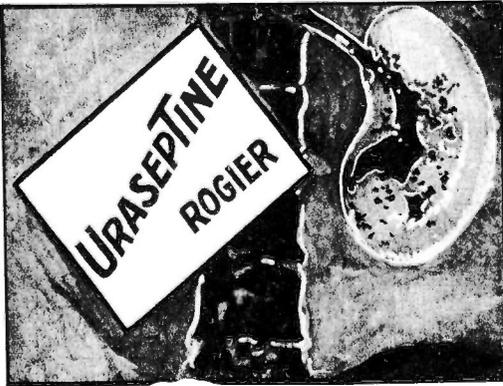
Cuando el automóvil prosiguió la marcha rumbo al norte, y se hubo perdido de vista la última posición de los militares, Argimiro, con voz aun no del todo segura, le dijo a su salvador:

—Eres más viejo que yo, y sabes lo que haces; pero, con todo, me gustaría que me explicaras a qué vino el armar tanto enredo y exponerme a que nos pegaran cuatro tiros, cuando hubiera sido tan sencillo el confesarle al comandante Rodríguez que es el principio, que a su hermano lo tienen en rehenes, para garantizar tu llegada a Madrid.

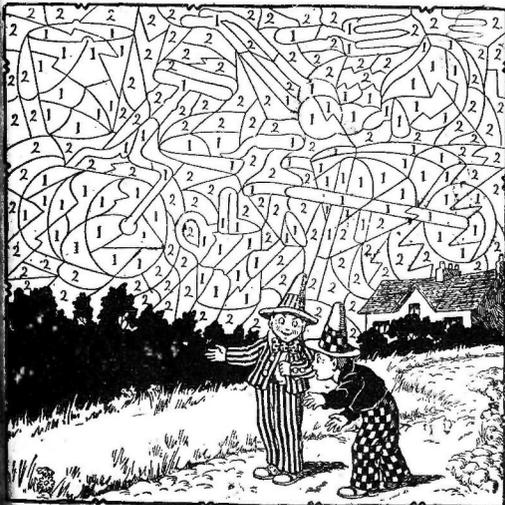
—Hombre, pues verás: yo odio a los rebeldes con todo mi corazón. Si ese tío me hubiera fusilado, o me hubiera hecho morir en las abas del toro, el último que reiría sería yo, porque el muy imbécil habría sido el propio verdugo de su hermano.

—¡Claro! Pero, al menos, nada perdías con decirle que el otro estaba vivo, y que probablemente lo soltarían en cuanto llegaras sano y salvo a la capital. Los de acá cogieron al hermano, y lo metieron de calabozo en la cárcel, porque tú estás contrainte en las últimas elecciones. Podías haber dado esa explicación, ahorrándonos así el que nos viéramos todos tan cerca de la muerte, que casi oíamos ya el incienso de las honras fúnebres.

—¡Eso es!... Se lo digo, y entonces el comandante me echó mano a mí, como rehén por la seguridad de su hermano. ¡Todo hubiera sido rehenes! ¡La gran idea, chico! La gran idea!... ¡Poco más, te quedas calvo!... Pero no te apures, que a mí no me la da nadie. Mañana es mi día en Madrid; mañana como la alternativa como matador. Y des de esta maldita guerra me ha hecho perder la alcaldía, la botica, ¡hasta casi el sueño. Pero lo que es la alternativa sí que no la pierdo, por lo menos, como está en mi mano el evitarlo... ¡y cuestilo que cueste!

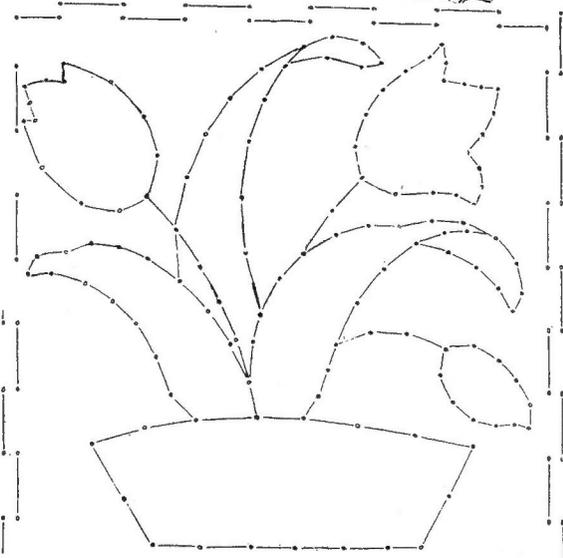


SECCIÓN DE LA MADRECITA NIÑOS



PARA SOMBRERAR

Los niños que sombreen el número 1 encontrarán en el grabado los objetos perdidos y además al jardinero que está vigilando a los niños distraídos mientras discuten.



PARA QUE LAS NENAS BORDEN

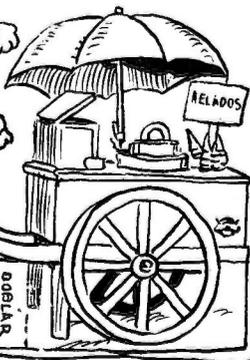
ES HORA DE LEVANTARSE!

Es lo que el enanito del que quiere significar al tocar la trompeta. Está tratando de despertar a una cantidad bastante considerable de animales que están dormidos y bastante disimulados en el dibujo. ¿Cuántos bien ustedes encontrar? Hay niños; presten atención y los hallarán.



EL GATITO DE LOS HELADOS

Debe resultar muy gracioso ver al gatito impulsando su carrito para vender helados y por eso vamos a reconstruir la escena. Peguemos todo en cartulina y en seguida recortemos ambas piezas. Hagamos un dobladillo hacia donde está indicado debajo del carrito y un corte entre sus dos varas. Hagamos un corte debajo del brazo del gatito, desde el comienzo de la manga hasta más arriba del codo, y colocuémoslo entre las varas. De esa manera tendremos reconstruida la escena. Los solucionistas tendrán de premio 5 puntos.



DOBLAR HACIA ATRAS

Hacia varias semanas que no obsequiaba a mis queridas nenitas aplicadas con esta clase de pasatiempos. Hoy doy este trabajo de bordado ofreciéndoles a mis hijitos varios regalos como premio. Por ejemplo, las ofreciéndoles a mis hijitos este trabajo de bordado participarán de los premios siguientes, mediante un sorteo: una muñeca Shirley Temple tamaño mediano; un retrato hecho en Lorens, de Obispo 113, y jabones de mano; los varones que lo coloreen tendrán como regalo, en el sorteo, una cámara fotográfica, una acuarela completa y un equipo de baseball. Los niños de la Beneficencia tomarán parte en este sorteo.



¿DONDE ESTA EL CABALLO?

Este cazador ha salido para atrapar ciervos, y estaba muy ocupado en su tarea. Tan ocupado, que de improviso no advirtió que su caballo se le escapaba. Y ahora lo está buscando con la ayuda de su paje, que le indica por dónde fue el animal. Sin embargo, aunque parezca mentira, el caballo está allí mismo, muy cerca de ellos. Si queremos verlo tendremos que doblar la lámina haciendo que la línea punteada A se encuentre con la B, y la C con la D. Cinco puntos de premio.

*¡Ya no tose
más!...*

Gracias al

JARABE ROCHE

el medicamento inofen-
sivo para curar y evitar

- la tos,
- la tuberculosis,
- la tos ferina,
- la escrofulosis,
- la bronquitis

y en las complicaciones
bronco-pulmonares de las
enfermedades infecciosas,
como

- el sarampión,
- la escarlatina, etc.



JARABE ROCHE

suprime la tos, hace desaparecer la fiebre
y los sudores nocturnos y provoca
un aumento de peso.

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie., S. A., P